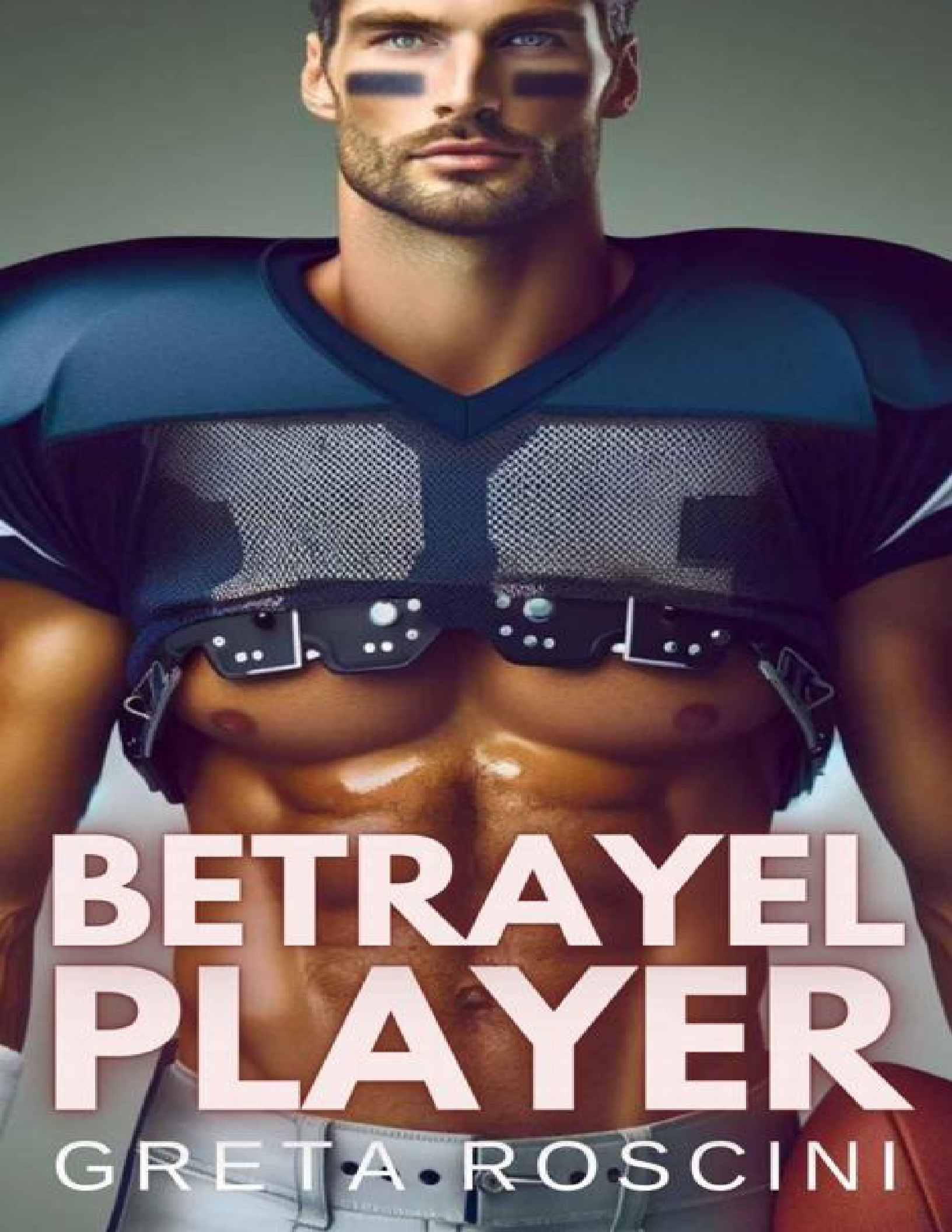

BETRAYEL
PLAYER
GRETA ROSCINI

Rowan Moors, es un hombre narcisista, arrogante, egocéntrico, traidor, cobarde y egoísta. En resumen, un bastardo y un cabrón perfecto.

Pero también es la encarnación de la virilidad irresistible: un metro noventa de músculos esculpidos y duros como la roca. Un bombón que hace mojar todas las bragas que se cruzan en su camino. Además de ser el ex-mejor amigo de mi hermano.

Hace cuatro años, durante un fin de semana ardiente, me arrebató la inocencia y luego se escabulló sin decir ni una palabra. ¡Gran hijo de puta!

Y ahora, adivinad qué...

Se ha convertido en mi cliente más importante.

Hace cuatro años, me robó la inocencia y luego se largó sin decir nada. Hoy es el quarterback estrella que necesita un lavado de imagen, y yo soy su publicista, pero no puedo creerle ni un ápice.

¿Mi misión?

Tragar el odio que siento por él y centrarme en el trabajo: hacerlo parecer un verdadero caballero de brillante armadura. ¿Complicaciones?

Por desgracia, sí. Estoy cayendo de nuevo, idiota que soy. Otra vez.

Pero, acostarse con un cliente es un tabú. Besarse en mi escritorio... aún más prohibido. ¿Y tener un hijo con él?

¡Nooooo!

¿Pero qué mierda me está pasando por la cabeza?

ÍNDICE

PRÓLOGO
KATIE
1
KATIE
2
ROWAN
3
KATIE
4
ROWAN
5
KATIE
6
ROWAN
7
KATIE
8
ROWAN
9
KATIE
10
ROWAN
11
KATIE
12
ROWAN
13
KATIE
14
ROWAN
15
KATIE
16
ROWAN
17
KATIE

18
ROWAN
19
KATIE
20
ROWAN
22
ROWAN
23
KATIE
24
ROWAN
25
KATIE
26
ROWAN
27
KATIE
28
ROWAN
29
KATIE
EPÍLOGO
KATIE

Greta Roscini

BETRAYEL PLAYER

Novela

Esta novela es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier similitud con empresas comerciales, hechos, lugares o personas, vivas o fallecidas, es completamente casual.

Betrayel Player
Primera edición eBook: enero de 2025
© 2025 Greta Roscini
Cover Image © 2025 Greta Roscini

PRÓLOGO

KATIE

Hace cuatro años

Tengo una vida casi perfecta.

Casi.

Me gradué hace un mes y acabo de terminar mi primera semana como asistente de marketing en una agencia de relaciones públicas en St. Louis, Missouri. Tengo unos padres que están orgullosos de mí y un hermano al que adoro y que se casa en una semana. También tengo unas amigas fantásticas que ahora están conmigo mientras nos dirigimos al bar del restaurante que nos gusta frecuentar los fines de semana.

"¿Pensáis que Jack, el bailarín super guapo de la otra vez, estará aquí esta noche?" pregunta Jade entusiasmada cuando cruzamos el umbral del local.

Taylor sonríe maliciosa. "No me importaría dar otra vuelta en su tiovivo. ¿Y tú, Katie? ¿Conseguirás encontrar a tu semental esta noche?"

Me río, un poco avergonzada. "Bueno, nunca se sabe", respondo, intentando parecer despreocupada.

"Katie, sigues siendo virgen, ¿verdad?" Jade me mira con una mezcla de curiosidad y comprensión.

Suspiro, "Sí, es así. Pero no es una elección moral o religiosa. He estado tan ocupada con la escuela y el trabajo..."

Taylor se acerca. "¿Pero has probado a 'jugar' con un hombre?"

Niego con la cabeza. "Sí, lo he intentado, pero no ha sido como esperaba. Estaba demasiado nerviosa, o quizás no lo suficientemente excitada."

Jade sonríe, "Bueno, quién sabe, tal vez esta noche encuentres al adecuado."

Mientras pasamos cerca de la barra, me detengo de golpe. "Chicas, mirad allí. ¿No es Rowan Moors el que está sentado solo?"

Jade se acerca, incrédula. "¿Rowan Moors? ¿Aquí? Joder, pero ¿cómo es posible?"

Taylor se une a nosotras, escudriñando. "Es un héroe en esta ciudad. Debería estar rodeado de fans."

Observamos a un hombre de mediana edad acercarse a Rowan. El famoso quarterback lo mira y lo reprende, y el hombre se retira inmediatamente.

"Oye, chicas, os alcanzo en un minuto. Tengo que comprobar una cosa", digo, y me dirijo hacia Rowan.

Mientras me acerco, pienso en él. Siempre ha sido tan guapo, encantador, musculoso, con ese cabello bronceado y esos ojos color zafiro... Para mí, es la quintaesencia de la masculinidad.

Jade se ríe. "Siempre has tenido un flechazo por él, ¿eh, Katie?"

"Mmm". Bueno, en realidad, desde que descubrí el placer solitario de la masturbación, la imagen de su cuerpo desnudo y sudoroso ha estado en el origen y en el final de cada uno de mis orgasmos, me confieso a mí misma, excitada por la idea de acercarme a él.

Me doy cuenta de cuánto estoy lejos de su ideal de mujer. Él no sabe ni un pimiento de mis sentimientos secretos. Para él, soy solo la hermana pequeña de Jonas y nada más. Prácticamente invisible.

Rowan se gira y se toma otro chupito, haciendo un gesto al camarero para que le sirva otro.

Siempre ha tenido debilidad por las modelos, esas mujeres bellísimas y perfectas, con cuerpos impresionantes. Y mi hermano siempre ha compartido el mismo gusto, están locos por ese tipo de chicas.

¿Yo? Soy mona, sí, pero con algunas curvas de más de las que normalmente atraen a hombres como Rowan. Y luego están estos malditos lentes. Algunas consiguen hacerlos un accesorio sexy, pero yo no estoy entre ellas. Solo me hacen parecer la típica empollona torpe, nada más.

En cuanto me acerco, él se da la vuelta y me lanza una mirada de enfado.

Le sonrío con aire de inocencia. "Conmigo no funciona, Rowan Moors, así que ni lo intentes".

El ceño en su rostro se profundiza. "¿Te ha enviado Jonas?". La ligera imprecisión de sus palabras me confirma inmediatamente que ha bebido unos chupitos de más.

Frunzo el ceño, preguntándome qué demonios está pasando. "No. Estoy aquí con mis amigas. ¿Qué pasa, Rowan?"

"Tu hermano es un puto gilipollas".

Me quedo sorprendida y un poco conmocionada por sus palabras. "¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué hablas así de Jonas?" le pregunto, intentando entender.

Él niega con la cabeza, visiblemente alterado, y vuelve a su bebida, vaciándola rápidamente. Luego hace un gesto al camarero. "Otro Jack Daniels", pide con voz sombría, pidiendo otro chupito.

Decido sentarme en el taburete a su lado. "Rowan, dime, ¿qué ha pasado? Puedes hablarlo conmigo tranquilamente."

Él me lanza una mirada irritada. "Katie, por favor, no ahora. No me apetece."

"Ok, ok. No tenemos que hablar de Jonas si no quieres", insisto, intentando ser comprensiva. No puedo imaginar qué podría haber empujado a Rowan a hablar así de mi hermano. ¿Quizás algún problema de trabajo relacionado con el acuerdo que estaban cerrando? Entiendo que insistir ahora solo empeoraría las cosas.

Rowan resopla, frustrado. "Es un puto gilipollas", murmura, claramente agitado.

Me siento impotente, quiero ayudarlo, pero no sé cómo. Rowan parece realmente perturbado, y no sé qué ha sucedido entre él y mi hermano.

"Dime, ¿por qué? ¿Por qué dices eso de Jonas?" lo presiono, intentando entender.

Rowan niega con la cabeza y vuelve a su vaso. Lo vacía y hace un gesto al camarero. "Otro Jack".

El camarero me lanza una mirada mientras sirve a Rowan su bebida. "Este es el último, campeón", dice con tono amistoso, pero firme.

Rowan lo mira con una expresión oscura, claramente irritado. Hago un gesto discreto al camarero, haciéndole entender que intentaré manejar la situación. Normalmente habría llamado a Jonas, pero dado que él es la causa del malestar de Rowan, decido intervenir yo misma.

Rowan se bebe el trago de un solo sorbo, mientras estoy pensando qué hacer. "¿Por qué no vamos a mi casa?" sugiero, intentando alejarlo de más problemas.

Él me mira, un poco confundido. "Me caes bien, Katie, pero..."

Corto por lo sano. "¿Qué has entendido? Solo quiero que no acabes en los periódicos borracho perdido."

"Que se jodan todos", responde él con una sonrisa amarga.

"Sí, pero si te metes en problemas con el equipo..." intento convencerlo. Luego decido cambiar de tema. "Sabes, tengo una botella de Corsaire Ryemageddon, ese whisky de Tennessee que me regalaron por mi graduación."

Sus ojos se iluminan de repente. "¿De verdad? Nunca lo he probado."

"Sí, es especial. Vamos a mi casa, te lo haré probar", digo, esperando alejarlo de beber aquí en el bar y llevarlo a un entorno más seguro y tranquilo.

"¿Por qué? ¿Por qué debería ir a tu casa?" Rowan me mira con sospecha, los ojos aún velados por el alcohol.

"Porque aquí no estás seguro. Y no es una trampa, si es lo que estás pensando", respondo, intentando sonar convincente.

Él niega con la cabeza, confundido. "No sé... con todo el lío que ha pasado con tu hermano Jonas, no puedo pensar."

"Escucha, déjame llevarte lejos de aquí. No querrás que tus fans te vean en este estado, ¿verdad?" insisto, mientras el camarero se acerca para recoger el vaso vacío de Rowan.

"Está bien", murmura él, tambaleándose un poco mientras abandona el taburete. Lo sostengo, pasándole un brazo por la cintura.

Nos acercamos a la salida, un camarero nos sigue ofreciéndome ayuda. Una vez fuera, el aire fresco parece despejar un poco al quarterback borracho.

"Me vuelvo al hotel", dice él, mirando alrededor.

"¿Por qué, estás en un hotel?" pregunto, curiosa. "¿No deberías estar en casa de Jonas?" intento entender mejor la situación.

"Bueno, no quería ser una molestia en tu casa. Tus padres siempre han sido como una segunda familia para mí", responde Rowan, con un tono de voz un poco más lúcido.

"Claro, eres prácticamente parte de la familia. Mamá y papá te adoran. No sería ninguna molestia", insisto, intentando convencerlo.

"Lo sé, lo sé... pero no quiero ser una carga. Y luego la gente del barrio no haría más que venir a casa a saludarme..." empieza, pero se interrumpe.

Entiendo de inmediato lo que quiere decir. "Rowan, siempre eres bienvenido. Mi madre se vuelve loca de felicidad cada vez que estás ahí. ¿Dónde estás alojándote ahora?"

"Estoy en un hotel aquí cerca. Nada especial, pero está bien así", dice, levantando la mirada hacia el cielo nocturno.

"¿Estás seguro? Podrías venir a mi casa. Te dejaría tranquilo, lo prometo", me ofrezco, esperando convencerlo de dejar el hotel por un lugar más familiar.

Rowan señala un gran hotel al otro lado de la calle. "Ahí, tengo una habitación allí", dice, con un gesto de cabeza.

"Dai, venga, ven a mi casa. Te prepararé algo de comer", insisto, esperando disuadirlo de la idea de volver al hotel solo.

"¿Y el Corsaire Ryemageddon? ¿De verdad lo tienes?" me pregunta, con un destello de interés.

Sonrío, "Claro, lo probamos juntos, pero después de la cena. ¿Te apuntas?"

Él se encoge de hombros, aceptando, y se mete en mi pequeña Honda Fit. Envio un mensaje a mis amigas para avisarles de que estoy ayudando a Rowan a volver a casa, luego arranco directo hacia mi apartamento.

Durante el trayecto, él permanece en silencio. No pregunto nada sobre él y Jonas, sé que lo resolverán entre ellos, como siempre han hecho.

Al llegar a casa, Rowan parece más estable, aunque aún un poco aturdido. Se acomoda en el sofá, ocupándolo casi todo con su corpulencia. "¿Así que fui yo quien tuvo la idea de regalarte ese Corsaire?" me pregunta, con tono irónico.

Me río. "Exacto, al final te has acordado."

Él sonríe, "Sí, es verdad. No sabía qué regalarte por la graduación, pero al haber cumplido los veintiunos... me pareció perfecto."

"Rowan, siempre me sorprendes cuando recuerdas nuestras fechas. A pesar de tu vida frenética", digo, admirada.

Él sonríe, "Bueno, ya sabes, tu familia siempre ha sido especial para mí, Katie."

"Desde que entraste en la NFL, tu vida debe haber cambiado completamente, ¿verdad?" pregunto, curiosa.

"Bueno, digamos que no puedo quejarme", responde con una sonrisita. "Pero es una vida diferente, está claro."

"¿Qué te apetece comer?" propongo, intentando distraerlo.

Él se encoge de hombros. "No tengo mucha hambre, honestamente."

Me siento a su lado. "Aparte del hecho de que Jonas es un 'gilipollas fortuito', ¿cómo va la vida, Rowan?"

Él se ríe. "Katie, nunca me das tregua, ¿eh?"

"Habría sido demasiado fácil", digo, quitándome las gafas y masajeándome el puente de la nariz. "Estoy deseando pasarme a las lentes de contacto."

Él se vuelve hacia mí, su mirada azul se fija en la mía. "Tienes unos ojos preciosos, ¿sabes?"

Siento el corazón latirme más fuerte. "¿De qué color son?" le pregunto, casi susurrando.

"No son azules, son grises. Y muy sexy", me dice, acercándose ligeramente. Su mirada me hace sentir como si fuera la única persona en el mundo.

Entreabro los ojos, intentando ignorar el significado de sus palabras.

"Oye", dice él, jugando con un mechón de mi cabello oscuro.

Reabro los ojos. "¿Qué?"

"¿No te consideras sexy?" me pregunta, con una media sonrisa.

Me río. "¿Sexy, yo? ¿Para ti? Lo dudo", respondo, un poco sarcástica.

Él frunce el ceño. "¿Y por qué no? ¿Qué tendría de malo yo?"

Levanto los ojos al cielo. "Tu última cita fue con una modelo de Victoria's Secret. No exactamente mi estilo", digo, levantándome para dirigirme a la cocina.

Él me sigue con la mirada. "No era gran cosa en la cama, ¿sabes?"

Sonrío para mí misma. "¿Galletas y queso van bien?" cambio de tema.

"Perfecto", responde él.

Vuelvo con la comida, agua y un par de analgésicos. Rowan bebe, come un poco y luego me mira. "¿Te estoy arruinando la noche?"

"No, absolutamente no", respondo, colocando mi plato junto al suyo en la mesita.

"¿Ninguna cita romántica esta noche?" insiste.

"No, ninguna cita", digo, intentando parecer despreocupada.

Frunce el ceño, "¿Por qué no? ¿Por qué no tienes una cita?"

"¿Desde cuándo te interesa tanto mi vida sentimental?" respondo, un poco sorprendida por su pregunta.

Rowan me observa detenidamente. "Porque te mereces una buena. Jonas y yo hemos tenido un montón de relaciones con mujeres equivocadas. Si hubiéramos sido inteligentes, habríamos

buscado a alguien como tú."

"¿Como yo? Soy todo lo contrario al tipo que buscarías", replico, un poco irónica.

"¿Qué demonios estás diciendo, Katie?" parece casi irritado por mi respuesta.

"Rowan, soy lo opuesto a una modelo de lencería", replico.

Él me mira, serio. "Pero tú eres más hermosa que todas las modelos en los aspectos que realmente importan."

Trago saliva, queriendo creer en sus palabras, pero sabiendo bien que probablemente mañana las habrá olvidado.

Él apoya la cabeza en el sofá. "Ojos grises, inteligencia, amabilidad, intolerancia a las tonterías... esa es la mujer que deberíamos buscar", dice, casi pensativo.

"¿Te duele la cabeza?" pregunto, intentando ignorar su cumplido.

"Un poco", admite.

"Ok, entonces déjame ayudarte." Me muevo de rodillas junto a él y empiezo a masajearle las sienes. Tengo la cabeza cerca de la suya, puedo oler su aroma, una mezcla de whisky y algo intensamente masculino.

"...Y grandes tetas", añade él, con una media sonrisa.

Suelto una carcajada, no puedo evitar pensar que, a pesar de todo, Rowan siempre ha sabido cómo aligerar el ambiente.

"¿Qué dices?" le pregunto, interrumpiendo el masaje, pero dejando las manos en sus sienes, mientras lo miro sorprendida.

"Inteligente, amable, que no se deja engañar, ojos grises y grandes tetas", repite Rowan, mirándome los pechos.

Por instinto quiero apartarme, pero mi cuerpo parece tener una opinión diferente. "Si eso es lo que quieres, ¿por qué te conformas con mujeres que no lo son?"

"Porque soy un gilipollas del carajo, al menos creo", admite él, luego se inclina hacia adelante y frota su nariz contra mis pechos.

Me detengo, intentando entender qué está pasando. "¿Alguna vez has tenido una mujer con todas estas cualidades?"

"No", responde, luego me levanta sobre él, haciéndome sentar a horcajadas. Siento inmediatamente su polla dura contra mi coño. ¡Es algo enorme!

"Pero me gustaría", continúa diciendo, levantando la mirada desde mis pechos a mis ojos. "¿Puedo?"

Debería decir que no. Hay muchas razones para hacerlo. Pero las palabras no salen de mi boca, mientras la mirada de Rowan me mantiene cautiva.

"¿Me quieres?" le pregunto, buscando una confirmación, a pesar de todo.

"Sí", responde Rowan, sus manos me deslizan por la espalda. "Te quiero, Katie."

Sus labios encuentran los míos en un beso apasionado, mientras todas las dudas se disuelven, reemplazadas por una necesidad urgente, ardiente. Me muevo para posicionarme mejor sobre él.

"Quiero ver tus tetas", me dice, jadeando mientras me desabrocha el vestido ligero y me baja los tirantes.

"Joder, sí", exclama, tomándolas entre sus manos, sus ojos encantados mientras sus pulgares rozan mis pezones.

"¡Oh!" exclamo, continuando frotándome contra él. El placer crece, y siento que el orgasmo se acerca.

Él me chupa fuerte un pezón y la sensación que siento me abruma. "¡Oh Dios!" grito, mientras

la ola de placer me golpea con fuerza.

"¿Acabas de correrte?" me pregunta, sorprendido y excitado.

"Sí", le respondo, aún sorprendida por el placer inesperado.

Los dedos de Rowan se deslizan bajo mi vestido hasta llegar a mis bragas. "Estás tan mojada", dice, empezando a frotarme el clítoris.

Él se desabrocha los jeans, se los baja hasta los tobillos y luego desplaza el tejido de mis bragas. "¿Sí?" pregunto, jadeando.

"Sí", responde él, sus manos me guían hacia abajo mientras él empuja hacia arriba. Con un solo golpe, su miembro gigantesco me llena completamente.

"Eres tan apretada... joder", exclama, deteniéndose por un momento.

Intento relajarme, dejándome llevar por la sensación de su polla dura y gruesa dentro de mí. Me está desvirgando, pero él no lo sabe. Es una sensación de dolor-placer única, algo que nunca he sentido antes. Su polla es algo mastodóntico, plantada dentro de mí como un invasor paradisíaco, un conquistador de todo mi cuerpo. Me está abriendo completamente, amo total de mi intimidad hasta ahora inviolada.

Él sigue lamiendo y chupando delicadamente mi pezón, y la nueva e increíble sensación que estoy experimentando empieza a crecer más. Mis caderas comienzan a moverse solas.

"Sí, fóllame, Katie", me anima.

Continúa chupando y mordiéndome los pezones mientras me muevo sobre él, dejándolo hacer conmigo lo que quiera. Subo más, luego bajo más rápido, con más energía, cada vez más 'abierta', hasta que mi cuerpo se pierde completamente.

Siento cómo me envuelve todo su calor. Sus ojos arden con deseo mientras sus manos exploran mi cuerpo con un anhelo que me hace temblar. "Esta noche te haré gritar, pequeña", me susurra al oído con una sonrisa maliciosa. Cada palabra es una caricia ardiente sobre mi piel. Estoy gimiendo bajo su toque, el deseo me devora, es incontenible.

"¿Seguro que puedes soportar todo esto?" me reta con una sonrisa casi burlona. "¡Fóllame, Rowan, hazme sentir cada centímetro de tu polla!" respondo con un grito salvaje.

Él entra en mí con un golpe vigoroso, su glande ancho y duro que me parte en dos. Cada empujón es una ola de placer que me arrolla. "¡Sí, así, más fuerte!" grito, mientras sus manos me agarran con fuerza los pechos.

El placer se construye de manera incontenible. Sus golpes se vuelven más profundos, más salvajes. "¡No pares! ¡Voy a correrme!" grito, mientras las olas del orgasmo me golpean violentamente.

Con un último golpe devastador, Rowan explota, su semen caliente me llena. "Aquí estoy, pequeña, soy todo tuyo", exclama satisfecho, mientras nuestros cuerpos temblorosos se aferran el uno al otro.

Colapsamos juntos, nuestras respiraciones pesadas llenan la habitación. Me siento completamente conquistada, cada fibra de mi ser es suya. En este momento, solo existe nuestro vínculo prohibido y la ardiente pasión que nos consume.

Luego me desplomo contra él, intentando recuperar el aliento. "Ha sido fantástico", digo, con una sonrisa satisfecha.

Él me mira, con los ojos brillantes. "Joder, no he usado el condón."

Miro entre nosotros y veo salir lentamente todo su semen de mi vagina. "Tomo la píldora", le respondo, tranquilizada por el hecho de estar protegida.

"No te preocupes, estoy limpio. Acabo de hacerme un chequeo médico", dice, como para

tranquilizarme.

Asiento. "Ok. Entonces estamos bien."

Su sonrisa se vuelve más lasciva. "Estamos más que bien, Katie." Me envuelve con los brazos y se levanta. "¿Dónde está tu habitación?" me pregunta, con tono juguetón.

Señalo la dirección con un gesto. "Por allí, sígueme." Con una mezcla de excitación y nerviosismo, me levanto y lo guío hacia mi habitación.

"¿Estás cansado?" pregunto, tumbada junto a él en la cama.

Él me sonríe, "No todavía. Pero verás que, después de unas cuantas rondas más, lo estaremos seguro."

***

Después de un fin de semana intenso, el lunes llega demasiado pronto. "Pensaba que te irías el sábado", digo, reflexionando sobre el tiempo que hemos pasado juntos.

"Yo también lo pensaba, pero luego decidí quedarme contigo", me responde él, con un tono satisfecho.

"Ayer por la mañana, dijiste que hoy tenías que volver a Nashville", le recuerdo, acariciándole el pecho desnudo.

"Sí, el entrenamiento empieza pronto", asiente él.

"Será extraño no tenerte aquí", admito, sintiendo ya un nudo en la garganta.

"¿Por qué no vienes a Nashville alguna vez? Podría jugar más este año, con Jackins lesionado", me pregunta Rowan.

"¿No querrás que te moleste?", respondo, intentando ocultar mi interés.

"Al contrario, me encantaría." Luego me hace rodar bajo él, mirándome a los ojos. "Quiero verte de nuevo, Katie."

"No juegues conmigo, Rowan", digo, mirándolo con seriedad.

"Nunca lo haría. No contigo, Katie", me responde, empujando de nuevo su polla dentro de mi coño. "¿No sientes que hay algo especial entre nosotros?"

Con un gemido largo, logro pronunciar un débil "Sí" mientras el placer me vuelve a arrollar.

***

Durante la semana, Rowan me envía mensajes y me llama. Pero luego, el miércoles, mi madre me llama presa del pánico. "Tienes que venir a casa ahora mismo. La boda podría cancelarse."

Llego a casa de mis padres y encuentro una atmósfera tensa. "¿Qué está pasando?"

Jonas explota, "Rowan Moors es un verdadero hijo de puta."

"Ehi, cálmate", exclamo, intentando entender.

"Jonas, no digas palabrotas", lo reprende mi madre.

La tensión es palpable. "¿Qué pasó con él?", le pregunto.

Jonas aprieta los puños. "¿Qué pasó? Oh, nada. Solo que se ha follado a Pamela."

Mi madre suspira, impactada.

"No puede ser verdad", digo, incrédula. No puedo creer que Rowan haya hecho algo así.

"Ella fue a su hotel para hablar de la boda y él se la folló a lo grande", añade Jonas, furioso.

"Jonas", interviene mi padre, "Entendemos que estás enfadado, pero intenta controlar el lenguaje."

"¿Cuándo sucedió?", pregunto aún, intentando entender.

"El viernes pasado. Fui a hablarle de nuestro nuevo proyecto y los pillé juntos", explica Jonas.

Recuerdo a Rowan ese viernes. "¿Estás seguro de que se acostaron juntos? ¿No podría haber sido un malentendido?"

Jonas niega con la cabeza. "Él mismo lo ha admitido."

Se me rompe el corazón. "Pero ¿por qué lo habrían hecho?"

Jonas resopla. "Porque es Rowan Moors. Cree que puede hacer lo que quiera."

"Y Pamela... siempre hacen falta dos para...", añado, intentando aclarar.

Jonas me mira con sarcasmo. "¿Tú rechazarías a Rowan Moors?"

Me quedo en silencio, sabiendo que la respuesta es no.

"La convenció prometiéndole que la trataría mejor que yo, y luego la tiró cuando obtuvo lo que quería", concluye Jonas, con tono amargo.

Me levanto, sintiendo un fuerte dolor de estómago. "Disculpadme", digo, dirigiéndome al baño para vomitar.

Cuando vuelvo, mi madre está visiblemente preocupada. "¿Estás bien, cariño?"

Asiento. "Sí, todo bien", respondo, intentando calmarme. "¿La boda sigue en pie?"

Mi padre mira a Jonas. "Tu madre y yo pensamos que, como mínimo, debería posponerse."

Jonas interviene. "No es culpa de Pamela. Lo siente."

No puedo contener toda mi frustración. "¿Cómo puede no ser en parte responsable también ella? Si yo estuviera comprometida y a unos días de mi boda, rechazaría a Rowan. ¿Por qué Pamela no lo hizo?"

Luego me pregunto por qué Jonas ha revelado la infidelidad. "Entonces, ¿por qué estamos aquí?"

Mi padre intenta explicar. "Todo comenzó cuando Jonas nos pidió que invirtiéramos dinero en su nuevo negocio."

"¿Ese que estás planeando con Rowan?", pregunto, sorprendida.

Jonas se enfurece. "No le daré ni un céntimo a ese hijo de puta."

Intento ser racional. "Pero vosotros dos habéis pasado tanto tiempo planeando esto. Quizás no deberías ser tan precipitado al tomar una decisión."

"Me habría retirado primero si hubiera podido, pero él se apresuró a retirar la oferta. Ha obtenido todo lo que quería", dice Jonas con amargura.

Mi madre lo mira con compasión. "Jonas..."

"No, mamá. Yo era el verdadero quarterback en el instituto, hasta que él decidió unirse al equipo. Luego, fui yo quien se esforzó al máximo por una beca que él obtuvo. Yo amaba a Pamela, pero él se la llevó, dos veces."

"¿Dos veces?", pregunto, aturdida.

Jonas asiente. "Sí, la primera vez en la universidad. Sabía que a mí me gustaba y se acostó con ella. El bastardo ha vuelto solo para robarme a la mujer y mi sueño."

Mi corazón se aprieta por mi hermano. No sabía esa parte de la historia.

Después de la cena, mientras mi padre ve ESPN, aparece la cara de Rowan en la pantalla.

Me acerco al televisor.

"... Rowan Moors acaba de llegar a California después de ser transferido a los San Diego Eagles, donde debutará como quarterback en otoño..."

"Qué alivio", comenta Jonas desde la otra habitación, con un tono lleno de desprecio.

Miro el programa, observando a Rowan mientras camina tranquilamente por el aeropuerto de

San Diego.

"Rowan, Rowan! ¿Cómo te sientes al estar en San Diego?", le pregunta un periodista.

Él responde con su típica sonrisa. "Me siento genial. Estoy deseando jugar para los Eagles."

Se le acerca una rubia con piernas kilométricas y un pecho descomunal. "Bienvenido a San Diego, Rowan."

Él le sonríe. "Gracias. ¿Eres mi comité de bienvenida?"

Ella responde con una sonrisa seductora: "Absolutamente."

Él le pasa un brazo por la cintura. "Entonces, enséñame el camino."

Mientras miro atónita la escena, me doy cuenta de que mi hermano tiene razón.

Rowan Moors es un verdadero hijo de puta.

1

KATIE

Hoy

La vida aquí en California es un cóctel explosivo de emociones y sensaciones, un torbellino de calor y vibraciones que te envuelven como una marea impetuosa. El aire de Los Ángeles, cálido y seco, es un paraíso comparado con la humedad de Missouri, donde nací. Aquí, cada soplo de viento parece susurrarte promesas de días ardientes y noches calurosas, especialmente cuando marzo se desvanece lentamente en el calor de abril.

En las calles de Los Ángeles, me siento una gota en un océano vasto y brillante. La distancia de mi familia es un dolor sordo en el pecho, un vacío que intento llenar con las videollamadas semanales. Pero luego está mi hermano Jonas, cuya vida se ha convertido en un desastre de proporciones bíblicas desde que se casó con Pamela. Esa mujer es como una sirena, seductora y peligrosa, que ha arrastrado a Jonas a las profundidades de un mar tormentoso.

Y luego me viene a la mente ese cabrón de Rowan Moors... ese maldito dios del sexo y la transgresión. Cada vez que su nombre aparece entre mis neuronas, un fuego salvaje se enciende en mis venas.

Hace cuatro años, me envolvió con su aura de seducción, haciéndome creer en una pasión ardiente y prohibida. Pero para él no fui más que otro trofeo, un juguete para olvidar en cuanto volvió a Nashville, rodeado de modelos altas, sinuosas y con curvas capaces de hacer perder la cabeza a cualquier hombre.

El modo en que jugó conmigo es abrasador, pero su traición a Jonas es una herida aún más profunda. ¿Cómo se atrevió a seducir a la novia de su hermano, a una semana de la boda? Rowan, el hombre de una noche, el eterno seductor, que pensaba que era un verdadero amigo, un hermano para Jonas. Y en cambio, ¿qué hizo? Eligió romper ese lazo sagrado, pisotear el amor y la confianza que todos le habíamos otorgado, dejando solo escombros y corazones rotos.

Mientras me deslizo en mi berlina eléctrica, camino a la agencia de relaciones públicas donde trabajo, siento el sabor amargo del arrepentimiento y la rabia. Las calles de Los Ángeles pasan bajo mí, cintas de asfalto que parecen conducirme directamente al corazón de ese recuerdo ardiente. La ciudad es un escenario donde se consuman pasiones, traiciones y deseos inconfesables, y yo soy solo una actriz en este teatro del absurdo, con Rowan Moors que, hace cuatro años, fue el director de una comedia cruel y sensual.

La saga de desventuras que él desencadenó en la vida de mi hermano Jonas es como un incendio incontrolable, que devora todo a su paso. El matrimonio de Jonas con Pamela, esa zorra astuta y seductora, implosionó como una estrella moribunda, durando apenas tres años - años de ilusiones y de un amor incompleto, años de luchas para mantener a flote una relación ya naufragada. Y en medio de este naufragio, concibieron un niño, Luke, un rayo de luz en medio de la tormenta, la única verdadera alegría en un mar de desesperación.

Mi hermano, pobre Jonas, es un hombre hecho añicos incluso en el mundo de los negocios.

Cada intento de resurgir es como tratar de escalar una montaña de arena. El primer golpe, el que hizo colapsar toda esperanza, ocurrió cuando Rowan se retiró de su proyecto empresarial, dejando a Jonas a merced de un océano de deudas y decepciones. Desde entonces, mi hermano es como un guerrero herido, incapaz de sacudirse la sombra larga y oscura de la traición de su ex gran amigo.

El éxito de ese cabrón es como sal en las heridas abiertas de Jonas. Verlo pasar de reserva a quarterback titular de los Eagles, guiando a ese equipo californiano hacia victorias brillantes, es un tormento constante para Jonas. La estrella de Rowan brilla con una luz cegadora, cada triunfo una daga que se clava profundamente en el corazón de mi hermano.

Y luego, durante ese partido final - cuando Rowan cayó en el campo de manera tan dramática que hasta los comentaristas se quedaron sin aliento - sentí dentro de mí una satisfacción malvada, el deseo oscuro de que él sintiera al menos una fracción del dolor que causó a mi hermano.

Pero el sufrimiento que siento yo es diferente. Es un fuego que arde dentro, una mezcla de rabia y deseo prohibido. La figura de Rowan, con su cuerpo esculpido y poderoso, es una imagen que me atormenta en noches de insomnio. Sigo imaginándome esas manos fuertes explorando mi cuerpo, esa voz ronca susurrándome promesas pecaminosas al oído. Es un pensamiento escandaloso, pero irresistible. Siento que mi piel arde solo con el recuerdo de aquellas pocas noches de pasión desenfrenada, un baile de deseo y arrepentimiento. Y en este torbellino de emociones, me encuentro deseando a Rowan Moors, ese bastardo traidor, el enemigo acérrimo de mi hermano, el hombre que rompió nuestro mundo. El hijo de puta que me quitó la virginidad para luego tirarme como un trapo usado.

Si las cosas hubieran seguido un camino diferente, quizás ahora estaríamos riendo y bromeando juntos, un gran, indómito grupo de amigos. Quizás incluso habría conducido durante horas, dejando atrás el asfalto hirviendo, solo para ver a Rowan jugar en el estadio de San Diego.

Pero, joder, en estos cuatro años he descifrado bien su verdadera naturaleza: un imbécil arrogante, narcisista y egoísta, con una polla gigante pero con un corazón minúsculo. Después de todo lo que mi familia hizo por él, el cabrón nos tiró como un condón usado. Típico de Rowan. Y, a decir verdad, ¿quién lo querría más cerca después del desastre que causó con Jonas?

Sacudiendo la cabeza, trato de expulsar su imagen de mi mente, esa imagen de él que me incendia el cuerpo y me inflama la mente, como una super polla palpitante que penetra en las profundidades más oscuras de mi alma.

Me abro paso en el tráfico caótico de Los Ángeles, donde cada atasco es una oportunidad para soñar despierta con escenas prohibidas y deseos inconfesables. Me aguanto este tráfico solo porque aquí el clima es una puta pasada y el trabajo es de primera.

Hoy estoy particularmente emocionada, entusiasmada con la idea de tener un nuevo cliente. Un cliente que parece ser un enigma, un desafío que hace que mi corazón lata aún más fuerte. Parece que ninguno de los jefes lo quiere realmente, y eso lo hace aún más intrigante. Me encantan los clientes difíciles, aquellos que son como una polla dura que desafía la gravedad, que te reta a tomarla en tus manos y dominarla. Si juego bien mis cartas, finalmente podría agarrar esa promoción que ansío desde que fui contratada.

Estaciono el coche en el garaje y me dirijo hacia el edificio brillante de Los Ángeles, un templo dedicado a las estrellas del cine y a los atletas en busca de ayuda para limpiar su imagen. La mayoría de ellos están llenos de ego, centrados solo en sí mismos, pero nosotros somos verdaderos magos del restyling moral, y sabemos transformarlos en ejemplos de virtud filantrópica.

"Ehi Lawton" me llama Albert, mi colega, lanzándome un balón de fútbol. Él, un hombre con más años y más experiencia, pero con un encanto que va más allá de la edad, trabaja con los atletas top, mientras yo me encargo de las promesas - aquellos aún verdes, jóvenes e inexpertos que esperan ser moldeados y dirigidos. "Día importante, ¿eh?" me dice con una sonrisa cómplice.

Atrapo el balón al vuelo y se lo devuelvo. "Más importante que el tuyo, apuesto" respondo, sintiéndome galvanizada.

Albert suelta una carcajada. "Adoro este lado tuyo. Cero humildad" dice, y su risa es como una caricia en un clítoris palpitante. Albert ha sido uno de los primeros amigos que conocí aquí en California, un mujeriego nato, pero conmigo siempre una especie de fraile casto, lo cual me viene más que bien. Ahora mi enfoque está totalmente en el trabajo. No tengo tiempo para historias de amor, especialmente después del desastre de hace cuatro años con Rowan. No estoy segura de poder distinguir a un hombre decente de un pedazo de mierda. Sí, claro, una buena polla dura para un buen orgasmo sería genial de vez en cuando, pero al final, los juguetes funcionan bastante bien. No es lo mismo, pero al menos un dildo no me romperá el corazón, ni traicionará nunca a mi hermano.

"Es un mundo cruel y despiadado, Albert" respondo con un tono que esconde el fuego que arde dentro de mí.

"Sí, sin duda. Un juego de poder y seducción" rebate Albert, sus ojos brillantes de complicidad.

Entro en mi oficina, dejando el bolso sobre el escritorio con precisión milimétrica. Me dejo envolver por el ambiente, mi reino donde cada detalle es una promesa de dominio y éxito. Echo un vistazo rápido al planning, para organizar el día con el mismo cuidado con que un amante prepara la habitación para un encuentro prohibido.

El teléfono vibra, un estremecimiento eléctrico que despierta mis sentidos. "El señor Richmond está aquí con su cliente" me anuncia la secretaria con voz neutral.

"Hazlos pasar" respondo, mi voz un hilo de seda tenso entre deseo y profesionalidad. La presencia del señor Richmond es una promesa de algo grande, algo excitante. Sam Richmond, quien maneja a los dioses de los estadios, los héroes del fútbol, con músculos esculpidos y miradas que prometen noches sin dormir.

Me levanto, alisándome la falda de tubo. La chica de antes es ahora una sombra del pasado, transformada en una dama de negocios, una sacerdotisa del poder. Pelo largo, un velo de seda oscura, un llamamiento sensual. Mis curvas, un himno a la feminidad, ahora resaltadas con la habilidad de un estilista. Me siento lista para conquistar el mundo, para encantar y dominar con mi presencia.

La puerta se abre y entra primero Sam Richmond, el emisario de los dioses deportivos. "Señorita Lawton? Soy Sam Richmond" se presenta, extendiéndome la mano.

"Sí, un placer, señor Richmond" respondo, estrechándole la mano. Luego entra un segundo hombre y mi corazón se detiene por tres segundos. ¡Es él! No puedo creerlo. El hombre que encarna cada uno de mis deseos prohibidos y cada uno de mis odios ardientes.

"Este es mi cliente, Rowan Moors" anuncia Richmond.

Pero claro, ¿cómo no? ¡Rowan Moors! La bestia que habita en mi bosque personal de fantasías oscuras. El hombre que con una sola mirada puede transformar mi cuerpo en un templo de placer y dolor. Nunca me habría esperado encontrármelo de nuevo, y mucho menos en mi oficina, en mi territorio. Pero, pensándolo bien, ¿quién mejor que él necesitaría un retoque a su imagen pública? Rowan, con su polla enorme y su ego aún más gigantesco. Un ser humano que nunca ha mostrado un ápice de interés por los demás, a menos que se tratara de satisfacer sus instintos más

bajos. Sus hazañas, sus peleas, sus conquistas nocturnas, todo es material de chismes, con numerosas fotos de su impresionante miembro que circulan por todos los medios sociales antes de ser eliminadas. O mejor dicho, eliminadas no antes de que miles y miles de ojos femeninos hambrientos las devoren, no antes de que millones de mentes excitadas no imaginen cada detalle de ese miembro imponente.

Rowan Moors, un hombre que parece vivir únicamente para el placer físico, para el escalofrío de la conquista, un depredador en el sentido más puro de la palabra. Y ahora él está aquí, en mi oficina, un lugar donde cada pared ha visto secretos revelados y verdades distorsionadas. Un lugar donde la realidad se pliega a mi voluntad, donde cada palabra es un hechizo que puede crear héroes o destruir reputaciones. Y él, Rowan Moors, tendrá que ser mi próximo hechizo por tejer.

Si en su lugar hubiera entrado otro chico malo, habría ardido en llamas, emocionada por la idea de moldear y pulir su imagen rebelde. Me encantan los desafíos, me encanta transformar a los chicos malos en héroes seductores, hacer emerger en ellos un corazón palpitante de pasión bajo la coraza de arrogancia. Pero Rowan... joder, Rowan es la encarnación misma de mi odio y de mi deseo más prohibido. ¿Cómo podría yo, Kate Lawton, reescribir la historia de un hombre que desprecio hasta la médula? ¿Por qué debería hacer amigable y adorable a los ojos del mundo a un cabrón sin corazón que ha dañado de muchas maneras a mi familia?

"Katie?" Su voz me atraviesa como una hoja de hielo, fría y cortante. Pero ¿por qué debería recordarme? Tras aquellos polvos memorables, aquellas noches de pasión salvaje en que lo monté virgen como una diosa del sexo, ¿por qué habría de pensar en mí? Solo fui una más, una chica ingenua e intacta, transformada ahora en una publicista de acero. Pero mirándolo mejor, noto que exteriormente sigue siendo el mismo Rowan, quizás solo un poco más descarado e irresistible que antes. Un torso más ancho, hombros de titán, cabello rubio como el trigo bajo el sol californiano, y esos ojos azules, espejos de un deseo erótico incesante.

Pero debo resistirme, recordarme que solo es ese pedazo de mierda y bastardo que traicionó a mi hermano. Es duro, joder si es duro, porque cada fibra de mi cuerpo recuerda cómo sus manos me recorrieron toda, cómo sus labios me asaltaron... y, demonios, cómo esa polla de mármol me dio un éxtasis sin fin.

Katie, concéntrate, ¡joder!

"Ahora me llamo Kate" digo con una voz que intenta ocultar el tumulto interior.

"¿Se conocen?" pregunta Richmond, ajeno a la tormenta bajo la superficie.

"Crecimos juntos" respondo, intentando mantener una calma glacial. Pero su mirada no es la ávida de antes. Está curiosa, quizás hasta triste. ¿Con un toque de arrepentimiento? Probablemente es solo mi imaginación. Rowan nunca se ha arrepentido de las consecuencias de sus acciones, nunca ha pedido perdón por el dolor que nos ha causado a mí y a Jonas.

Me contengo a duras penas de abofetearlo y me dirijo hacia el escritorio. Debo lograr escucharlos, no puedo echarlos sin al menos enfrentar este encuentro. Si rechazara una oportunidad tan importante, mi jefe me despediría al instante. Pero estoy segura - joder si estoy segura - que podría convencerlo fácilmente de que Rowan no es el tipo de cliente con el que queremos trabajar. Un hombre con una polla fuera de serie, pero sin alma. Un hombre que promete orgasmos galácticos, pero que deja atrás solo un vacío desolador. Y yo, Kate, ¿querré ser la bruja que revele su verdadero rostro? Un rostro que ninguna publicidad podrá ya ocultar.

Bueno, al menos debería intentarlo, como una especie de venganza indirecta.

"Por favor, tomen asiento" digo, indicando las sillas frente al escritorio con un gesto que apenas

oculta mi desprecio. Cada movimiento está calculado, un juego de poder y seducción.

"Qué pequeño es el mundo" comenta Richmond, con una mirada que pasa de mí a Rowan, como si intentara descifrar un enigma. Piensa que nuestra historia pasada podría representar una ventaja, el pobre iluso.

Richmond se recuesta en el respaldo, mientras yo observo a su cliente.

"No sabía que estabas en California" me dice Rowan, con un tono que me hace estremecer. Como si en estos cuatro años le hubiera importado en absoluto dónde estaba, después de habernos traicionado y arrojado al olvido.

"Sí" respondo, mi voz una máscara de profesionalidad, mientras bullen en mi interior emociones contradictorias.

"No es un secreto que Rowan podría aprovecharse de cierta prensa positiva" comienza Richmond, provocándome una risa incontrolable. Un eufemismo tan grande que casi me ahoga.

Rowan se retuerce, una mueca que altera su rostro perfecto, mientras su manager suspira, una tormenta bajo la calma.

"Ok, bien" inicio, intentando reprimir mi risa. "¿Quieren solo buena prensa o esperan que este encargo de consultoría también traiga patrocinios?"

"Rowan está pensando en su futuro financiero, así que sí, los patrocinios son un objetivo" responde el manager.

Quién sabe si el bastardo es capaz de hablar por sí mismo.

"Se necesitará más que buena prensa para cambiar su imagen" digo, mi voz como un cuchillo que corta el aire.

Tanto Rowan como Richmond me miran, sus miradas cargadas de expectativas y desafío.

Miro a Rowan, su cuerpo esculpido como una estatua griega, cada músculo una promesa de fuerza bruta y deseos inexpresados. Sus ojos, azules como el océano en tempestad, esconden secretos y pasiones. Pero no puedo dejarme engañar. Detrás de ese encanto magnético se esconde un hombre que ha roto corazones y promesas, un hombre que arrojó a mi hermano a un abismo de dolor.

"Vedamos" continúo, con una voz que se asemeja a una caricia venenosa, "para transformar a Rowan de mal ejemplo a héroe de nuestros tiempos, se necesitará una magia que ni siquiera el mejor ilusionista podría crear. Tendremos que profundizar, más allá de su reputación de mujeriego, para encontrar algo, cualquier cosa, que el público pueda amar."

Rowan sigue observándome, quizás sorprendido por mi audacia, o tal vez excitado por un desafío que ni siquiera él ha enfrentado. Y en este momento, sé que esto entre nosotros será una batalla de ingenio y deseo, un baile peligroso entre odio y atracción, entre pasado y futuro. Una batalla donde cada movimiento estará cargado de tensión sexual y juegos de poder.

"Así están las cosas: si Rowan sigue acumulando escándalos y mala prensa, estos lo superarán, oscureciendo cualquier mínima chispa positiva que logre generar. Y, considerando que hasta ahora el señor Moors no ha hecho nada para encantar corazones fuera del campo..." dejo caer la frase incompleta, como un desafío.

"He estado a punto de ganar el campeonato" rebate Rowan, con un tono que rezuma frustración. Imagino que piensa que basta con ser un Adonis con un brazo dorado que lanza pelotas como Zeus para ser adorado. ¿Qué necesidad tienes de profundidad cuando posees un miembro que envidiaría un mandingo y una cuenta bancaria que hace girar la cabeza?

"Pero con los errores cometidos fuera del campo..." le hago notar con una sonrisa venenosa, "ya has acumulado una buena deuda con el público. Entiende bien que, si te lesionas de nuevo y no

puedes jugar, tu encanto desaparecerá más rápido que una erección en una conferencia sobre celibato, ¿verdad?"

Rowan se desploma en la silla, cruzando los brazos sobre su pecho esculpido y tratando de parecer indiferente, pero la tensión en su mandíbula y el tic nervioso de su rodilla traicionan claramente su agitación. Es hilarante ver al gran Rowan Moors tan acorralado.

"¿Y por qué no te apetece visitar a niños enfermos en el hospital o comprometerte con obras benéficas?" le pregunto, con una inocencia fingida en mi voz.

"La verdad es que Rowan es un hombre reservado" interviene Richmond, intentando salvar la situación.

Contener la risa es un reto, pero trato de mantener la mirada fría y calculadora. "¿Reservado de esta manera?" pregunto, girando la pantalla del ordenador hacia ellos.

Las fotos de Rowan que desfilan por la pantalla son un catálogo de noches locas, mujeres en abundancia, peleas sin fin, clubes nocturnos y varios escándalos. "La manzana no cae lejos del árbol, ¿verdad, señor Moors?"

Su rostro se contrae en una mueca de sorpresa y rabia. No me esperaba nunca asestarle un golpe tan bajo, pero el odio que siento por él es un veneno que corroe cada uno de mis pensamientos. Compararlo con su padre, ese borracho violento, es mi arma más afilada, una hoja que penetra profundamente en su orgullo.

"Verás, Rowan, no se trata solo de cambiar la imagen pública" continúo, "es como querer transformar a un cerdo en un príncipe. Tienes que convencer al mundo de que bajo esa fachada de duro playboy hay algo más, un alma en busca de redención, un corazón que late por algo más noble que un polvo rápido y una borrachera para olvidar."

Rowan me mira, sus ojos azules ahora son tempestuosos. Siento un escalofrío de excitación al ver al hombre que me rompió el corazón volverse de repente vulnerable e incierto. Pero no puedo permitirme ceder a la tentación. Debo mantenerme enfocada, porque esto no es solo una batalla profesional. Es una guerra de deseos ocultos y heridas aún abiertas, un juego peligroso donde cada movimiento está cargado de tensión sexual y desafíos mal disimulados.

El dolor y el shock que se dibujan en su rostro son como un puñetazo en el estómago, una carga de poder y dominación que casi me hace tambalear. Casi, pero no del todo. Mi satisfacción es como un orgasmo contenido, ahora más potente y prohibido que nunca.

Rowan se gira hacia Richmond con un movimiento que mezcla orgullo herido y deseo de huida. "Vámonos" dice, con un tono que es una mezcla de rabia y desafío.

Richmond me lanza una mirada que es una caricia áspera, una promesa de problemas futuros. Luego, volviendo su mirada a su atleta, le dice: "Si quieres asegurarte un futuro, la necesitamos." Su mirada se posa nuevamente en mí, cargada de expectativas no dichas.

Me levanto, ofreciéndoles la posibilidad de un café, una máscara de hospitalidad para intentar ocultar mi turbación interior. Ambos niegan con la cabeza, su rechazo otro fragmento en el juego de poder que se está delineando.

Salgo de la oficina, mi corazón un tambor salvaje en mi pecho. Estoy dividida entre el alivio de no tener que trabajar con Rowan y el deseo ardiente de demostrar que puedo transformar incluso al mayor bastardo en un héroe adorado. Sería mi apoteosis en el mundo de las PR, un orgasmo profesional que me coronaría reina indiscutible. Pero para hacerlo, tendría que tragarme mi odio por él, y no sé si valdrá la pena.

Mientras me acerco a la máquina de café, aparece Albert, su presencia un llamado a mi espíritu competitivo. "Ni tú podrías hacer de Rowan Moors un tesoro mediático" me dice, riendo.

Mi espíritu combativo se inflama. "¿Quieres apostar?" le rebato, mi voz una caricia de desafío.

Él inclina la cabeza, su mirada cargada de dudas y una atracción sutil. "Piensa bien en lo que estás diciendo, Lawton" me advierte. "Entonces te lanzo un reto sencillo: un patrocinio por millones, y no hablamos de condones o juguetes sexuales, ¿de acuerdo?"

Es un juego peligroso, un tango de deseos y ambiciones. Transformar a Rowan en un santo sería como un acto de magia negra, una empresa que requeriría toda mi habilidad y astucia. Pero la tentación de demostrar mis capacidades, de jugar con el fuego sin quemarme, es irresistible.

Me giro hacia la máquina de café, mi corazón latiendo a mil por hora. Esto no es solo un desafío profesional; es una batalla de pasiones ocultas, de deseos inconfesables. Es un baile de poder. Y yo, Kate Lawton, estoy lista para bailar.

Miro hacia arriba. "De acuerdo, acepto" declaro, casi incrédula de mi audacia. "Pero si gano, ¿qué me toca?"

"Mi eterna estima" responde Albert con una sonrisa inocente.

Una sonrisa maliciosa se dibuja en mis labios. "Te asusta la idea de que pueda realmente lograrlo" afirmo, mi voz un hilo de seda que envuelve la habitación.

"Nunca te subestimaría, Lawton. ¿Qué te parece, el ganador paga al otro los billetes para el Super Bowl? El año que viene se celebrará en Arizona" propone.

Lo miro intensamente, preguntándome quién en su agenda podría regalarle los billetes, mientras yo, si ganara, tendría que gastar una fortuna, sin tener un cliente que me los diera gratis. Pero no importa. Si Rowan acepta trabajar conmigo, le encontraré un acuerdo, aunque tenga que sacrificar cada regla, cada inhibición.

"Acepto la apuesta" digo finalmente, sintiendo un escalofrío de excitación recorrer mi espalda.

"Te gusta jugar con fuego, Lawton" ríe Albert, sacudiendo la cabeza con una mezcla de admiración e incredulidad.

"Estás subestimando mis habilidades de seducción y manipulación, Albert. No es solo una cuestión de PR. Es como seducir a un hombre, llevarlo al clímax del placer, y luego dejarlo con un deseo insaciable que solo yo puedo satisfacer."

Me giro, dejando a Albert con su risa y sus dudas. Camino hacia la oficina, cada paso un juramento silencioso de éxito. Dentro de mí arde un fuego, un deseo de demostrar a todos, especialmente a mí misma, que puedo transformar a Rowan Moors, el chico malo por excelencia, en un gigante bueno, en un héroe adorable.

Es un desafío que va más allá de los límites profesionales, un desafío que toca las profundas cuerdas de la pasión y el poder. Y yo, Kate Lawton, estoy lista para jugar esta partida, para seducir al mundo entero para convertir a Rowan Moors en el tesoro mediático que todos desean. Esta es mi batalla, mi campo de juego, y estoy lista para demostrar que puedo ganar, a cualquier costo.

2

ROWAN

Hundido en una pesadilla viscosa, me siento como si estuviera atrapado en aquel sueño recurrente de mi infancia: perseguido por mi padre, su cinturón como un látigo que corta el aire, un símbolo de terror y dominación. Mis pies se mueven en una danza desesperada, pero no avanzo, su aliento caliente en mi nuca, su furia cada vez más cerca. Ahora, en lugar de correr, intento comportarme bien, pero mis errores pasados me persiguen como una sombra obscena, como una promesa de placer prohibido que se transforma en miedo.

Como el viejo Ebenezer Scrooge en el Cuento de Navidad, y Katie... Kate es mi fantasma del pasado. Su presencia es una caricia helada en mi piel, un recuerdo de pasión y dolor. No me hago ilusiones de que Katie, o mejor dicho Kate, pueda dejar de odiarme algún día. Jugué con ella como el gato con el ratón. Le dije que la deseaba, que quería seguir viéndola, y era la pura verdad. Había algo en ella que me atraía como un imán, y no era solo el sexo, aunque su cuerpo fuera un templo de deseos prohibidos, una ofrenda de placeres inexplorados.

Katie... es difícil llamarla Kate... ha sido la única mujer que me ha mirado y ha visto más allá de mi polla, más allá del dinero y los músculos forjados en el campo de fútbol. Me vio, vio a Rowan Moors, el hombre detrás de la máscara, y me gustó. Pero cuando entendí que creía en la historia de Jonas, en la mentira de que me había acostado con la novia de su hermano, no tuve elección. Me fui. Yo también he sido dañado, pero tengo suficiente dignidad para evitar relaciones con personas que no confían en mí.

La idea de que ella y Jonas crean que he violado la intimidad de su relación aún me quema en el estómago. Jonas me condenó, diciéndome que ya no era su amigo, pero la verdad es que él ya no podía ser mi amigo, no habiéndome creído.

Lo que no sabía de Katie es que podía ser tan cruel, tan despiadada al golpearme donde más duele. Compararme con mi padre, ese hombre que no ha sido para mí más que un monstruo de violencia y depravación, ha sido como recibir un golpe en el corazón, un puñetazo con un dolor punzante. Ella conoce el sufrimiento que ese hombre me ha infligido, las noches en las que su aliento cargado de alcohol ha rozado mi piel, con sus manos dejando marcas de posesión y dominio.

"Rowan" suspira Sam, devolviéndome al presente. "No sé qué está pasando aquí, pero si quieres mejorar tu imagen y obtener patrocinios, necesitamos la ayuda de la señorita Lawton. De hecho, el hecho de que crecisteis juntos podría resultar una ventaja. Ella te conoce desde antes de que te convirtieras en el chico malo de la NFL."

Sus palabras son un hilo de esperanza en un mar de desesperación, una oferta de redención y nuevas posibilidades. Pero, ¿cómo puedo yo, Rowan Moors, el chico malo por excelencia, el depredador supremo en el campo y fuera de él, confiar en Katie, la mujer que me ha visto desnudo en todos los sentidos, que conoce cada uno de mis deseos oscuros y prohibidos?

Es un juego peligroso, un laberinto de deseos inconfesables y sombras del pasado. Pero quizás, solo quizás, Katie puede representar la clave para desbloquear mi verdadero yo, para mostrarle al mundo que detrás de la máscara del jugador arrogante y seductor hay un hombre que desea ser comprendido, amado y redimido. Y en este juego de seducción y poder, cada movimiento está

cargado de una pasión ardiente y desafíos ocultos.

Odio el término 'bad boy', pero debo admitir que algunas de mis acciones pasadas podrían haberlo justificado. Sí, las mujeres me atraen como un imán, su piel suave y sus curvas sinuosas son para mí un himno a la tentación. Las peleas, por otro lado, siempre han sido cuestión de principios – no puedes dejar pasar ciertas cosas, especialmente cuando tienes la fuerza y el poder de un toro enfurecido.

"Ella me odia" susurro, con una mezcla de dolor y deseo. El desprecio en sus ojos grises me atraviesa el corazón como un dardo envenenado. Jesús, esos ojos grises, profundos como el océano en tormenta, aún me perturban con su intensidad.

Sam se pasa una mano por la cara, su gesto un claro signo de exasperación. "Quizás sea también algo bueno."

"¿Cómo puede hacerme parecer un buen chico si todo lo que ve en mí es la sombra del hombre que...?" me interrumpo, mi voz un grito ahogado. No quiero revelar todo el dolor y la humillación. Mentiras. Sí, he sido víctima de mentiras y malentendidos que me han quemado el alma como un ácido. Mi padre era un monstruo, y la familia de Jonas fue mi salvación. Se convirtieron en mi familia, pero creyeron en una mentira y me rechazaron como un trapo sucio.

"Si logras convencerla, convencerás también a todos los demás" insiste Sam, tratando de infundirme valor.

"¿Convencerla? No tengo intención de seducirla" respondo, aunque el recuerdo de aquel fin de semana juntos hace cuatro años me persigue como un fantasma sensual. Recuerdo su dulzura, su cuerpo entregándose en una explosión de pasión y deseo. Fue mía, completamente, cada una de sus curvas, cada susurro, cada gemido, como un himno a nuestra unión prohibida.

Se entregó a mí sin reservas, con una pureza e intensidad que en aquel momento me arrolló. Recuerdo haber deseado quedarme para siempre en ese pequeño apartamento, envueltos ella y yo en un capullo de pasión e intimidad. Pero sabía que, tan pronto como hablara con Jonas, me convertiría en su enemigo número uno, el perro callejero que habían acogido, pero que nunca realmente formó parte de su familia.

"¿Realmente quieres mejorar tu imagen?" me pregunta Sam, mirándome con un desafío a mi resistencia.

"más que ninguna otra cosa" respondo, mi voz una mezcla de determinación y dolor. "Quiero que el mundo vea el verdadero yo, no la imagen distorsionada que se ha creado. Quiero demostrar que no soy solo músculos y testosterona, sino un hombre con un corazón que late, con deseos y sueños."

Sam asiente, comprendiendo lo que está en juego. "Entonces ponte a ello, trabaja con Kate. Enséñale que no eres ese monstruo que todos creen que eres."

Siento un escalofrío de emoción recorrer mi espalda con la idea de trabajar con ella. Será una batalla de voluntades. Y yo, Rowan Moors, estoy listo para luchar por redimirme, para demostrar a Kate y al mundo entero que bajo la máscara del chico malo se esconde un hombre deseoso de amor y redención.

"No la seduzcas" resopla Sam, su mirada incide en mí como una navaja. "¿Todo se reduce siempre al sexo cuando hablamos contigo?" La pregunta se despliega como una cinta roja de sangre, entrelazada de lujuria y arrepentimientos.

Apretó la mandíbula, un movimiento que oculta una tormenta de deseos reprimidos y frustraciones. "Enséñale el lado bueno que hay en ti, Rowan. Sé que existe, aunque lo escondas bajo capas de músculos, hormonas a flor de piel y miradas de depredador" insiste Sam.

Él tiene razón. Dentro de mí, bajo la coraza de hijo de puta, hay un núcleo de verdad y

honestidad que he enterrado profundamente. ¿Por qué lo hice? Bueno, tal vez por miedo a ser vulnerable, a ser visto como un simple hombre y no como una máquina de guerra en el campo.

"Soy un atleta de élite" replico, mi voz un rugido para enmascarar la inseguridad.

"Un atleta que se ha lesionado" me recuerda Sam, punzante como un aguijón. "Y nadie sabe si volverás a tu máximo nivel. Los patrocinadores buscan alguien que no solo destaque en el juego, sino que no atraiga escándalos ni mala prensa."

La realidad de sus palabras me golpea como un puñetazo en el estómago. Sí, he vivido la vida al máximo, como si cada noche fuera la última, cada mujer un trofeo por conquistar, cada pelea un signo de mi poder. Luego llegó esa lesión, un golpe que sacudió mi mundo, dejándome fuera del juego más importante y, a mi parecer, la causa de nuestra derrota y de no estar en el Super Bowl.

Ese golpe también fue un toque de atención, una señal de que mi carrera en el fútbol no duraría para siempre. Tengo dinero, sí, pero no suficiente para garantizarme una vida acomodada hasta el final de mis días. Necesito patrocinios, pero ¿quién querría asociar su nombre con un hombre que es una imán para los escándalos?

"Está bien" admito, sintiéndome como un guerrero derrotado. Quizás debería considerar otros caminos, como un título universitario adicional o, por qué no, el mundo de los especialistas en Hollywood. Pero eso también es una carrera corta y peligrosa.

"Probablemente ella querrá que hagas apariciones benéficas" dice Sam, anticipando las peticiones de Kate.

Ante esta idea, un escalofrío me recorre la espalda.

"Y tendrás que dejar de armar escándalos" añade.

Me giro hacia él, mi expresión una mezcla de desafío y resolución. "No he 'armado escándalos' desde que me lesioné" replico. Es verdad. Desde que comprendí que necesitaba patrocinios para mi futuro financiero, empecé a controlarme. Desde entonces no he vuelto a aparecer en los tabloides ni en las crónicas de escándalos.

Quizás la lesión en la cabeza realmente cambió algo en mí. La vida de fiestas no me falta, excepto tal vez el sexo. Sí, echo de menos esa sensación de posesión total, de dominio absoluto cuando estoy dentro de una mujer, su cuerpo un templo de placer donde adorar cada curva, cada gemido. Pero el resto, todo ese caos y frenesí, no los echo de menos en absoluto.

"Continuemos así" concuerdo, mi voz una mezcla de determinación y desafío. Dentro de mí, siento una tempestad de emociones contradictorias - el deseo de redención y el miedo de caer de nuevo en las trampas del pasado. Pero sé que debo cambiar, debo mostrar al mundo, y especialmente a Kate, que bajo la armadura del chico malo hay un hombre con un corazón palpitante, un alma que busca amor y comprensión. Esta es mi batalla, y estoy listo para pelearla hasta el final.

La puerta se abre con un movimiento lento, casi teatral, y aparece Kate, su figura cortando el aire como una hoja afilada. "¿Habéis tenido suficiente tiempo para hablar?" su voz es una mezcla de profesionalismo y desafío oculto.

Sam se levanta, pero yo me quedo sentado, sumergiéndome en mi papel de niño caprichoso. Después de todo, a veces es la única forma que conozco para expresar el caos que me habita.

"Sí" responde Sam, "querríamos discutir tus ideas para Rowan, señorita Lawton."

Esos ojos grises me examinan, parecen leer cada uno de mis pensamientos, cada deseo reprimido. Hay algo en su profundidad que sugiere planes de venganza, quizás el sueño de darme una patada en el culo.

"Bien" responde ella, sentándose detrás de su escritorio con un aire de autoridad que la hace aún

más deseable. "Primero, nada de sexo."

Una sonrisa se abre en mi rostro, una sonrisa que es una provocación, un recordatorio del pasado. "Pero soy tan bueno en eso" digo, dejando que mi lado adolescente y cretino tome el control.

"Rowan" me regaña Sam, su voz un recordatorio de que estoy jugando con fuego.

Me río con mi habitual aire de desafío, "Perdón, viejas costumbres." Pero he visto algo en sus ojos, un destello de deseo que no pasó desapercibido para mí. Me odia, sí, pero no ha olvidado aquel fin de semana de fuego. Bien. Porque, desde que dejé de salir, los únicos orgasmos que he tenido han sido bajo la ducha, con mi mano como única compañera recordándome sus ojos grises abiertos cada vez que la hice llegar a ese fin de semana.

Al principio, me parecía extraño que fuera ella, Katie, la mujer que dominaba mis fantasías más oscuras, pero luego acepté que, por alguna razón, se había convertido en parte de mí, una obsesión que me hace disfrutar cuando necesito liberarme. Su recuerdo es como una droga, un veneno dulce que me quema por dentro, un incendio de deseo y arrepentimientos.

Su cuerpo, el que recuerdo, es un templo de placer prohibido, cada curva una invitación a explorar, cada susurro una promesa de éxtasis. Extraño sentir su piel contra la mía, su sabor, la manera en que su respiración se volvía agitada bajo mis caricias. Pero más que todo, extraño el sentimiento de conexión, la sensación de ser realmente visto y deseado por lo que soy, no por mi fama o mi éxito.

Sé que recuperar su confianza y respeto sería un camino accidentado, quizás imposible. Pero dentro de mí, una parte aún espera poder mostrarle al verdadero Rowan, el hombre detrás del chico malo, el hombre que aún ansía su toque, su amor. Y es una batalla que estoy determinado a luchar, con todas las armas a mi disposición, todos los trucos de mi arsenal seductor. Esta es mi prueba, y no tengo intención de rendirme fácilmente.

Observando a Kate, siento los fuegos internos que se mezclan con una extraña, ardiente admiración. Es más hermosa de lo que recordaba, transformada de un capullo de inocencia en una mariposa de pura sensualidad. Sus ojos grises, siempre tan penetrantes, ahora tienen una intensidad que me recuerda a un fuego salvaje, una pasión incontrolable. Cada uno de sus movimientos está cargado de seguridad, y el traje sastre que lleva abraza sus curvas de manera provocativa, haciéndome desear explorarlas con mis dedos, perderme en los meandros de su cuerpo.

"Esto es precisamente lo que tenemos que cambiar de ti, Sr. Moors; tus viejas costumbres" dice ella con una voz que resulta una mezcla de profesionalismo y desafío.

"Sí, señora" respondo, jugando el papel del cliente arrepentido. Pero por debajo, un fuego de deseo me quema dentro, alimentado por el recuerdo de aquel fin de semana de pasión con ella. La forma en que se mueve, habla, incluso respira, despierta en mí un torbellino de sensaciones y recuerdos, una explosión de deseo y nostalgia.

"Lo que me gustaría es fijar una cita para encontrarnos mañana" continúa, sus palabras fluyendo con una automatización fruto de años de experiencia. Me tratará como a un cliente, nada más. Y sin embargo, no puedo evitar esperar, en un rincón secreto de mi mente, que pueda haber algo más.

"Está bien. ¿Qué tal un lugar menos formal? Hay un restaurante en la playa cerca de La Jolla" propone Sam, mirándome. "¿Estaría dispuesta a conducir tan al sur, señorita Lawton?"

Ella asiente, su respuesta un acuerdo silencioso. El restaurante que Sam ha elegido es mi refugio, un lugar donde puedo ser yo mismo, lejos de miradas indiscretas y voces murmurantes.

En este momento, entiendo que no será solo una reunión de trabajo. Será un duelo de deseos y

pasiones, un juego de seducción donde cada gesto, cada palabra, estará cargado de significados ocultos y desafíos eróticos. Es un baile peligroso, un juego de poder donde la apuesta es mi futuro, mi imagen, y quizás, también mi corazón.

Firmo los documentos que Kate me pasa, sintiendo el peso de cada tinta como una cadena, un vínculo con mi pasado que no puedo sacudir. Después de que Sam ha revisado y aprobado todo, nos levantamos para irnos.

Sam le estrecha la mano a Kate en señal de agradecimiento, un gesto formal de un viejo león del negocio. Pero cuando Kate me ofrece la mano, siento una ola de calor y tensión. La agarro, sintiendo su piel caliente y suave bajo mis dedos. Me asaltan recuerdos de esa mano, que una vez acarició y guió mi polla en éxtasis, enviándome una ola de deseo por la espalda. Me esfuerzo por bloquear estos pensamientos, recordando que ella no cree en mí, que no puedo dejarme llevar por ese deseo.

Salimos de la oficina y nos dirigimos a San Diego. Durante el viaje, Sam continúa hablando, aconsejándome sobre cómo comportarme, sugiriendo empresas para posibles patrocinios. Me siento como si estuviera navegando en un mar en tempestad, tratando de encontrar una ruta segura.

Al llegar a casa, en La Jolla, mi manager me deja con un aviso final: "No irrites a la señorita Lawton, Rowan. Si quieres cambiar tu imagen, debes soportar."

Entro en casa, sintiéndome como un náufrago que regresa a la orilla. Me dirijo al bar, me sirvo un vaso de whisky y luego salgo a mi gran terraza con vista al océano. Mi casa es mi fortaleza, mi oasis de paz en un mundo que parece cada vez más caótico y confuso.

Cada habitación con ventanales del suelo al techo mirando hacia el Océano Pacífico, cada ola que rompe contra el acantilado, es un recordatorio de mi grandeza y mi soledad. Bebo el trago, sintiendo el calor del alcohol quemándome la garganta, tratando de alejar el dolor y el arrepentimiento que han emergido al ver de nuevo a Kate.

Hace cuatro años, pensé que Kate podría ser mi salvación, mi calma en la tormenta. Pero luego todo cambió, y decidí vivir la vida que todos esperaban de mí, una vida de placeres efímeros y conquistas vacías. Y ahora, me encuentro aquí, solo con mis pensamientos y un vaso de whisky, preguntándome si aún hay una posibilidad para mí, una posibilidad de ser el hombre que fui con ella, el hombre que quizás aún podría ser.

Cuando Kate no respondió a mi mensaje, tras mi traslado a los Eagles, entendí que Jonas había envenenado su mente contra mí. Mi orgullo me impidió suplicarle o intentar aclarar las cosas. Y luego emprendí un nuevo camino en California, un sendero que parecía incompatible con su vida en Missouri. Y sin embargo, aquí está ahora en Los Ángeles, un vuelco de expectativas que me hace sentir casi aturdido.

Bufé, reprochándome mi propia ingenuidad. El pasado ya está escrito y no puedo cambiarlo. Además, probablemente entre nosotros nunca habría funcionado. Aquel fin de semana de hace cuatro años fue una tormenta de sexo y pasión, un incendio que ardió rápidamente y que solo dejó cenizas.

Vuelvo adentro, meto el vaso vacío en el lavavajillas y me dirijo al dormitorio. Me cambio, shorts de entrenamiento, listo para ir a la playa. Una carrera por la orilla del agua, donde las olas mojan la arena y dejan un sendero húmedo y brillante, me ayudará a calmar la tempestad de emociones que me está sacudiendo.

Mientras corro, siento mi virilidad palpitar contra el tejido de los shorts, cada paso un recordatorio de mi fuerza física y mi poder sexual. La carrera es una liberación, una manera de descargar la tensión y el deseo que se han acumulado en mí.

Regreso a casa, decidido a seguir mi rutina de rehabilitación para el hombro y el entrenamiento de resistencia. Aún tengo unos meses antes de volver al campo de entrenamiento, y cada día es crucial para garantizar que mi cuerpo esté en condiciones óptimas. Mi futuro financiero depende no solo de mi capacidad para convencer a las empresas de que he cambiado, sino también de jugar al mejor nivel en el fútbol. Los Eagles casi llegaron al gran partido, y este año estoy determinado a asegurar que no solo lleguemos al Super Bowl, sino que también lo ganemos.

Mi casa en el acantilado, con su vista impresionante del océano, es un símbolo de mi éxito y mi soledad. Cada habitación con sus ventanales del suelo al techo es un recordatorio de mi grandeza, pero también del vacío que me agobia. Bebo otro whisky, sintiendo el calor correr por mi cuerpo, un fuego que me arde dentro, un deseo inexpresado de algo más profundo, algo que va más allá del sexo y la fama. Un deseo de conexión, de comprensión, de amor.

Y mientras el whisky se desliza dentro de mí, siento resurgir un deseo ardiente: el deseo de ella, de Kate, de la mujer que me hizo sentir vivo, que me hizo esperar en un futuro diferente. Quizás, de alguna manera, aún puedo encontrar esa esperanza, esa posibilidad de redención. Pero primero, debo afrontar los desafíos que me esperan, las batallas contra mí mismo, y la lucha por recuperar su confianza y respeto. Será un camino tortuoso, no fácil, pero estoy determinado a recorrerlo, cueste lo que cueste.

3

KATIE

Sentada en mi escritorio, el tumulto de pensamientos es un huracán que azota mi mente.

¿Cómo demonios he terminado diciendo que sí a Rowan Moors, el bastardo que destruyó a mi hermano y a mí? Verlo aquí en mi oficina, con ese aire de seguridad irritante, ha desatado dentro de mí un huracán de odio y frustración. Un odio tan profundo que me hace temblar, una tormenta emocional que mezcla arrepentimiento con furia ardiente.

Él, un perfecto 'cabrón', solo ha dejado escombros tras de sí.

Y aquí estoy ahora, lista para pulir su imagen como si nada hubiera pasado, mientras mi hermano Jonas lucha por sobrevivir. Esos ojos grises de Rowan, que una vez encontré tan fascinantes, ahora son la representación misma de mi desilusión.

Nunca tuve la oportunidad de decirle lo capullo que había sido, lo enorme que había sido su estupidez. Cuando supe de su affaire con Pamela y vi su cara de idiota en la televisión, encontré su mensaje: "Me mudo a San Diego". Esa fue mi oportunidad para mandarlo a la mierda sin siquiera responderle. ¿De qué habría servido responder? ¿Habría sido capaz de justificar lo injustificable? "¿Sí, me acosté con tu cuñada?" habría sido su respuesta? Pamela lo admitió, no había excusas, nada que él pudiera decir cambiaría nada.

Y ahora aquí estoy, con este deseo, esta necesidad de controlar mi odio. Él, un quarterback guapo y sexy como el pecado, es aún más atractivo que antes. Ese cuerpo esculpido y esos ojos azules profundos me atormentan. Y luego está esa aura de chico malo, irresistible y peligrosa. Cuando me estrechó la mano, mi mente se inundó con recuerdos de cómo me había tocado, de cómo ese cuerpo cálido y poderoso había estado contra el mío.

Una parte de mí, la más oscura y oculta, se pregunta si esta vez podré resistirme a él. Pero no, me digo, no puedo caer de nuevo en su trampa. Para él fui solo un pasatiempo, una noche de sexo después de haber traicionado a mi hermano. El pensamiento de que podría haberse acostado con Pamela y luego conmigo, en el mismo día, aún me revuelve el estómago.

¿Cómo demonios limpio la imagen de Rowan Moors?

Debo mantener a raya mi odio, controlar mi deseo. Me repito que él solo es un cliente, nada más. Pero en lo más profundo, hay una parte de mí que arde, que desea algo más de él, algo que va más allá del sexo y la rabia. Una parte de mí que todavía recuerda ese fin de semana de pasión, de abandono total entre sus brazos fuertes y seguros.

Me quedo sentada, las emociones en tumulto, los recuerdos ardientes y los pensamientos oscuros que chocan y se mezclan en un torbellino de deseo y rabia. Estoy determinada a mantener a Rowan Moors a distancia, a no dejarme envolver de nuevo en ese peligroso juego de pasión y dolor. Pero en algún rincón secreto de mi corazón, sé que la batalla será dura, que resistirme a él será el desafío más difícil que jamás haya enfrentado en mi vida.

Siento la adrenalina correr por mis venas. Quiero ese ascenso más que cualquier otra cosa y, maldita sea, revitalizar la imagen pública de Rowan Moors podría ser mi billete dorado. Si lo consigo, seré la publicista más solicitada del país. Solo espero que Jonas pueda perdonarme por haber aceptado trabajar con su enemigo jurado.

Concentrarme es difícil cuando cada pensamiento sobre Rowan desencadena una explosión de

sentimientos contradictorios. La elección obvia habría sido un patrocinio de alcohol, perfecto para su estilo de fiestero, pero el desafío con Albert requiere algo más sofisticado. Ropa deportiva, equipos, tal vez una línea de bebidas energéticas. Rowan quiere asegurarse un futuro, quizás una colaboración con una compañía de inversiones... Pero no, demasiado serio para él.

La idea me ilumina la mente como un faro en la noche: una marca de ropa. Con ese físico esculpido y esas líneas perfectas, podría lucir cualquier cosa, desde lo casual deportivo hasta los slips ajustados, y hacer que cada prenda sea irresistible.

Mientras mastico pensamientos y estrategias, trato de esculpir en mi mente una imagen de Rowan que atraiga a patrocinadores de prestigio. Debo transformarlo en un hombre respetuoso, que no trate a las mujeres como objetos y que no termine en peleas con extraños. Mi búsqueda en Internet me lleva al último problema de Rowan: una pelea en un bar de Chicago justo antes de la final. Desde ese momento, ha habido un silencio mediático, salvo la noticia de la lesión que le impidió jugar. Al menos los sitios deportivos aún lo mencionan, diciendo que volverá al campo en otoño. Bueno, al menos no se está metiendo en problemas todos los días. Esperemos que siga así.

Debo encontrar una manera de mostrar al mundo un Rowan diferente, un hombre que no es solo un cuerpo esculpido y una sonrisa de chico malo, sino alguien que tiene más que ofrecer. Debo crear a su alrededor un aura de misterio y encanto, una imagen de virilidad controlada y sensualidad sutil. Algo que va más allá del sexo fácil y las conquistas de una noche.

Hojeo las páginas de posibles patrocinadores, cada nombre una oportunidad para redefinir la imagen de Rowan. Quiero mostrar su lado más humano, más vulnerable, algo que toque el corazón de las personas y no solo sus instintos más bajos. Será un desafío, un juego de equilibrios y seducción, donde cada movimiento está cargado de significados ocultos y subentendidos.

Me pierdo en los pensamientos, imaginando campañas publicitarias que lo muestren en una luz diferente, quizás incluso heroica. La idea de trabajar tan de cerca con él me envía un escalofrío por la espalda. Será difícil mantener la distancia profesional, especialmente cuando cada recuerdo de él está impregnado de deseo y pasión reprimida.

Pero debo hacerlo. Debo demostrarme a mí misma, a Jonas y al mundo entero que puedo hacer este trabajo sin dejarme envolver de nuevo en el torbellino de Rowan Moors. Es un desafío contra mí misma, contra mi pasado y mis deseos más oscuros. Y estoy determinada a ganarlo, cueste lo que cueste.

Mientras estoy sentada en mi escritorio, mis pensamientos vaguen sobre Rowan y su muro de silencio público. Ninguna aparición caritativa, ninguna visita a niños enfermos. ¿Es posible que se haya vuelto tan desapegado e insensible? No era así en el instituto, cuando un día se tomó una suspensión por saltarse el entrenamiento para ayudar a un niño con un padre violento. Otra vez, recuerdo cómo salvó a una chica con síndrome de Down de un grupo de matones. Ese chico valiente y compasivo parece haberse perdido en el tiempo.

Después de estudiar el caso de Rowan, paso el resto del día inmersa en el trabajo con otros clientes. Por la noche, en mi apartamento, trato de relajarme con la cena y alguna serie de televisión, pero el sueño es inquieto. Rowan invade mis sueños, un fantasma erótico que me persigue. Allí, en mi sueño, está desnudo, su cuerpo perfecto un templo de deseo. No puedo deshacerme de él, y él empieza a jugar con mi cuerpo, chupándome el clítoris hinchado y luego penetrándome con ese miembro desproporcionado. Me despierto temblando, aún excitada por el sueño, maldiciendo a Rowan por haberse infiltrado incluso en mis sueños.

Una ducha fría es necesaria para sacarme del estupor. Mientras me preparo para encontrarme

con él a almorzar, mi corazón late fuerte. Eligiendo cuidadosamente mi atuendo, opto por un traje con falda, el cabello recogido. No quiero darle la impresión de que se pueda repetir lo que pasó hace cuatro años, aunque, sinceramente, dudo que él esté interesado.

Conduzco hasta el pequeño restaurante en la playa de La Jolla, el corazón me rebota en la garganta. Al entrar, pregunto por Rowan y me indican que está afuera, en la terraza. Lo veo allí, sentado solo, su mirada perdida en el infinito del océano con una cerveza en la mano.

"Gracias" digo al camarero, y me dirijo hacia él. En otro universo, lo habría abrazado en cuanto lo viera. Pero en este, solo le hago un gesto tenso con la cabeza. Es extraño cómo las cosas pueden cambiar en tan poco tiempo.

Mientras me acerco, siento una ola de emociones contradictorias. La rabia por el pasado y el deseo que he sentido en el sueño se mezclan en un cóctel explosivo. Debo mantener la profesionalidad, debo mantenerlo a distancia. Pero una parte de mí, la más oscura y secreta, se pregunta si será posible resistir a la tentación encarnada por este irresistible quarterback. Quiero demostrar a todos, especialmente a mí misma, que puedo manejar a este cliente sin ceder al reclamo del pasado, sin sucumbir a esa atracción ardiente que aún existe entre nosotros.

Me siento frente a él, lista para comenzar nuestro encuentro. Esta es mi batalla, un duelo entre profesionalismo y pasión, entre rabia y deseo. Y estoy determinada a ganar, a dominar este peligroso juego.

Rowan se inclina con una despreocupación cargada de desafío, sacando la silla junto a él sin levantarse, una clara transgresión de las buenas maneras que mi madre había intentado enseñarle. Su acción es un juego, un tira y afloja entre respeto y rebelión. ¿Y yo? Estoy justo en medio de esa tensión.

"¿Quieres algo de comer o solo de beber?" su pregunta es una provocación velada, lanzada con una indiferencia que oculta el deseo de desafiarme.

Por ahora, opto por las bebidas, manteniendo las distancias. Pido un té frío mientras él se lanza a un sándwich, un gesto casi demasiado casual, demasiado estudiado.

"Entonces, ¿qué aros de fuego tengo que atravesar para limpiar mi imagen?" me pregunta con una sonrisita que es una mezcla de arrogancia y desafío.

Entrecierro los ojos sobre él, mi mirada es una hoja afilada. "¿Si tanto te joden las relaciones públicas, por qué te preocupas tanto?" mi pregunta es un contraataque, un intento de penetrar su coraza.

Él responde con un encogimiento de hombros, casi resignado. "Parece que yo también soy mortal. Si tengo suerte, me quedan otros diez años de carrera." Diez años serían un milagro para un quarterback de su edad.

"Pero nunca se sabe. Podría tomar un golpe y terminar mi carrera en el primer partido. Me gustan mi villa y mi estilo de vida. Quiero conservarlos, y para eso necesito patrocinadores."

Su confesión es una ventana a su mundo interior, una mezcla de miedo y deseo de mantener un estilo de vida lujoso. "¿Alguna vez has pensado en mejorar tu actitud para atraer a las mujeres en lugar de presumir de tu dinero?" mi pregunta es punzante, casi venenosa.

Él parece sorprendido, quizás incluso herido por mis palabras. Por un momento, me siento culpable. No porque lo haya herido, sino porque fue un golpe bajo, y yo aspiraba a ser mejor que esto.

Después de un momento, él responde con una sonrisa arrogante. "No es el dinero lo que las atrae, cariño." Y me guiña un ojo, un gesto cargado de insinuaciones sexuales y provocaciones.

"Ok, entonces empecemos por las empresas con las que te gustaría trabajar." Mi pregunta es un intento de volver a poner la conversación en vías profesionales.

Él vuelve a encogerse de hombros en un gesto de indiferencia estudiada. "No lo sé."

"¿No hay una marca que te inspire?" insisto, tratando de profundizar más en su psique.

"Nunca lo he pensado realmente." Su respuesta es una declaración de desapego, un signo de que nunca ha considerado realmente el potencial de su imagen más allá del campo de fútbol.

Suspiro, mirándolo con una mezcla de exasperación y desafío. "¿Y los hobbies, Rowan? ¿Qué te hace vibrar cuando no estás en el campo?" Mi pregunta es un intento de cavar bajo la superficie, de encontrar algo más en el corazón de este hombre enigmático.

Él me regala una sonrisa burlona, un juego de labios que oculta los secretos de su alma atormentada. Me apoyo en la mesa, mirándolo intensamente. "No estás jugando ahora. ¿Cómo piensas llenar tu tiempo libre?" Mi pregunta es un golpe directo a su tozudez, un desafío para mostrar al verdadero Rowan.

Con una sonrisa descarada, bebe un trago de su cerveza y responde con una despreocupación provocadora. "Me gusta tomar whisky, correr, entrenar, relajarme en lugares como este." Miro hacia el restaurante, un lugar aparentemente simple pero que esconde una complejidad bajo su tranquila superficie.

"Como primero tenemos que mejorar tu imagen, quizás deberíamos empezar con actividades que te hagan más amable." Mi propuesta es una invitación al cambio, a transformarse en algo más que un simple playboy.

Él se molesta, reaccionando como un animal salvaje acorralado. "Muchos ya me aprecian" rebate con una risa cargada de desafío. "Más allá de las chicas con pechos operados y los fans de los Eagles" añade, tratando de convencerme.

"Bueno, está el aparecer haciendo el bien. ¿Por qué nunca haces apariciones benéficas?" le pregunto, desafiándolo a mostrar un lado más humano.

"No quiero ser exhibido como un animal de circo." Su respuesta es una declaración de rebelión, un rechazo a jugar según las reglas.

"¿No crees que tus escándalos de playboy también son una especie de espectáculo circense?" rebato, tratando de abrirle los ojos sobre su hipocresía.

Él se encoge de hombros, manteniendo una fachada de indiferencia, pero noto la tensión en su rostro. "¿No te gusta ayudar a los niños?" insisto, buscando una grieta en su armadura.

"Me gusta, claro. Solo que no quiero convertirlo en un show. Me parece hipócrita." Su respuesta es un rechazo a ceder, a mostrar su lado más vulnerable.

"¿Desde cuándo te importa ser auténtico?" lo desafío, inclinándome hacia él, nuestros rostros cerca, nuestro aliento casi entrelazado. "¿Has conocido alguna vez a una mujer sin pechos de silicona?" Mi pregunta es una provocación, un desafío para mostrar si hay algo más en él más allá de la superficie.

Su mirada se enciende, una chispa de algo más profundo, más intenso. Por un momento, veo un destello del verdadero Rowan, el hombre que se esconde detrás de la máscara del seductor serial. Pero luego, el muro se levanta de nuevo, y él se retira detrás de su fachada de indiferencia y provocación.

Ahora se acerca, sus ojos son dos faros de deseo depredador, que brillan con una intensidad que incendia el aire entre nosotros. "He estado contigo, cariño. Y tus tetas no son nada falsas." Sus palabras son un recuerdo vivo de sus manos y su boca sobre mis pechos, un recuerdo que me envía una ola de calor por todo el cuerpo. Hace cuatro años, esas palabras me habrían hecho sonrojar, pero ahora, a pesar del ambiente descarado de L.A. y mi trabajo con atletas, siento un escalofrío involuntario correr por mi espalda.

No quiero admitir cuánto fue excitante, así que finjo que no pasa nada, ignorando la tensión

que se acumula dentro de mí. Me lanzo a una provocación. "Eres solo un imbécil arrogante que no le importa nadie ni nada."

Su mandíbula se aprieta en respuesta, una reacción física que revela el desasosiego bajo su superficie calmada.

"¿Por qué debería preocuparme?" me pregunta, con un desafío velado en la voz.

"Eres un auténtico gilipollas" repito, repitiendo las palabras de mi hermano, palabras que resuenan en mi mente como un martillo neumático.

Él reacciona como si lo hubiera golpeado. "¿Es ya un asco absoluto que me hayas quitado la virginidad para luego desaparecer inmediatamente después...?" Mis palabras son como esquirlas de vidrio, afiladas y peligrosas.

"¿Qué?" Su respuesta es un grito contenido, una mezcla de shock e incredulidad.

"¿Pero acostarte con Pamela? ¿La novia de tu mejor amigo? ¿Y luego arruinar todo retirando los fondos para el negocio que empezaste con mi hermano? ¿Pero qué coño tenías en la cabeza?" Mi voz es un látigo, cada palabra un golpe directo a su orgullo y conciencia.

Él pone la cerveza sobre la mesa con un golpe, un gesto violento que hace temblar los vasos. Se levanta de un salto, volcando la silla. "No sabes una mierda, Katie." Su voz es una mezcla de disgusto y frustración. Sacude la cabeza, un gesto de rechazo, y luego se va, dejándome allí sola, en el tumulto de mis sentimientos contradictorios.

Solo me queda el eco de sus palabras y el recuerdo de su mirada, una mezcla de dolor y deseo, que me sacude hasta lo más profundo. Siento la lucha dentro de mí, entre la rabia y el deseo, entre el deseo de castigarlo y la tentación de ceder a esa atracción ardiente.

En este momento, estoy desgarrada, dividida entre el pasado y el presente, entre lo que deseo y lo que sé que es correcto.

4

ROWAN

Mientras conduzco mi Audi por las calles de Los Ángeles, una rabia ardiente se apodera de mi alma. "¿Qué coño estoy haciendo?" me pregunto en voz alta, las palabras resuenan en el habitáculo como un grito de frustración. Me siento como si hubiera sido engullido por un torbellino de emociones tumultuosas, un vórtice de deseo y desprecio. Pensar en ella no es más que una ilusión. Con esa su aire de santurrona inaccesible, no sé cómo podría comprender la complejidad de mi alma atormentada. Ella, que se coloca en un pedestal de moralidad, no sabe una mierda de mi lucha interna.

Pienso en Pamela, esa zorra manipuladora, que jugó con mi reputación como un gato con un ratón agonizante. La odio con un fuego que me quema las venas, un odio que se extiende a ellos, a todos los que me juzgaron y condenaron sin ninguna prueba. Espero que ella y Jonas se aniquilen mutuamente en su infierno matrimonial, una venganza oscura que me asalta con una ferocidad incontrolada.

Y luego está el asunto del dinero. ¿Por qué coño iba a invertir en un negocio con un hombre que no me creyó? Si Jonas ya no confiaba en mí por una tontería falsa como esa, ¿cómo podría yo confiarle mi dinero? Mi frustración es como un volcán en erupción, cada pensamiento un flujo de lava incandescente.

La historia de la virginidad de Katie me golpeó como un puñetazo en el estómago, un golpe bajo que me dejó sin aliento.

Doy un golpe al volante, una explosión de furia. "Que se vayan todos al infierno", murmuro entre dientes apretados, cada palabra un rugido de rabia.

Arranco el motor y salgo del aparcamiento, dirigiéndome hacia el sur por la Interestatal 5. Busco encontrar la calma en el viaje, la velocidad como un bálsamo para mi espíritu inquieto.

No me importa una mierda de los coches, a pesar de que mi Audi es una obra maestra de ingeniería y diseño. Lo elegí por su comodidad, por su capacidad de adaptarse a mi envergadura, por su sistema de audio de alta calidad, y por el techo solar, que ahora está abierto para dejar entrar el cálido aire de California. Quiero sentir el viento entre mis cabellos, quiero sentir la libertad que proporciona la velocidad, una libertad que me aleje de los nudos complejos y enredados de mi vida turbulenta.

No me interesa la potencia, el diseño o la marca de mi coche. Nunca me veré como un embajador de ninguna marca automovilística, ese no es mi mundo. Katie podría pensar que solo vivo por el lujo superficial, pero bajo la fachada hay un hombre con pasiones auténticas. Desde mi lesión, he comenzado a interesarme por una vida saludable. El whisky sigue siendo mi vicio, pero he adoptado una dieta orgánica, practico meditación y yoga. En California, he desarrollado una conciencia ecológica. Conduzco un coche eléctrico y he invertido en paneles solares para hacer mi casa más ecológica.

Pero lo que más me importa es el tiempo que paso con mi tío Nicholas y los otros veteranos cerca de San Diego. Cuando siento que la vida se me escapa de las manos, es ahí donde

encuentro refugio. Ahí, recuerdo que hay personas que enfrentan desafíos mucho más grandes que los míos.

***

Llego al club de veteranos, un lugar donde mi estatus de estrella del fútbol queda a un lado. Aquí soy simplemente Rowan, el sobrino de Nicholas. Una señora de unos sesenta años con visera de tenis y falda ondeante me saluda calurosamente mientras atravieso el vestíbulo. "Hola, Rowan", me llama con una sonrisa amigable.

"Señora Delay, ¿cómo va?", mis palabras son sinceras, el tono cálido y familiar. Me acerco y le planto un beso en la mejilla. Aquí, mi encanto no es el de un atleta famoso, sino el de un hombre que se preocupa sinceramente por la comunidad. "Estoy a punto de darle una lección de pickleball a Helen Shelter", me dice con una sonrisa orgullosa.

"Apuesto a que la vencerá", respondo riendo, una risa genuina que nace del corazón. Este lugar me recuerda que hay aspectos de la vida más importantes que la fama y el éxito. Aquí, puedo ser yo mismo, sin máscaras ni pretensiones. Puedo ser Rowan, el hombre con un corazón que late por algo más grande que sí mismo, el hombre que busca encontrar un equilibrio entre su vida pública tumultuosa y su mundo interior, aún inquieto y en busca de un significado más profundo.

"¿Aquí por Nicholas?", me pregunta la mujer, su mirada llena de sabiduría. "Sí, y tal vez para lanzar algunas pelotas a los niños", respondo, con un tono que enmascara la profundidad de los sentimientos que siento por esta comunidad. Aquí hay veteranos más jóvenes, heridos físicamente y psicológicamente, familias en riesgo que buscan refugio y apoyo. Este lugar es más que un simple techo; es un santuario, un lugar de sanación y esperanza.

"Eres un gran tipo y un buen chico, Rowan. ¿Cómo es que nadie lo sabe?", me pregunta, con curiosidad y provocación bailando en sus ojos. "Ah, bueno, tengo una reputación que mantener", le respondo guiñando un ojo. Un juego de palabras, un velo fino que oculta la verdad de mi corazón inquieto y atormentado.

"Dile a Nicholas que me debe cinco dólares por haberlo derrotado al cribbage", dice, con una sonrisa maliciosa que insinúa un mundo de desafíos y alegrías simples. "Mire, señora Delay, si sigue vaciando los bolsillos a todos, nadie jugará más con usted", bromeo, una sonrisa que me ensancha el corazón. Su risa es música para mis oídos, un sonido que trae consigo recuerdos de días mejores.

Sigo hacia la piscina, mis pensamientos se dirigen a mi tío Nicholas. Un hombre que es un faro en mi vida tumultuosa. Ha visto la guerra y sus horrores, pero ha mantenido una fuerza y una bondad que siempre me han inspirado. Nunca me ha pedido nada a cambio de su amor y apoyo. Es el padre, el abuelo que nunca tuve, una roca en la tormenta de mi existencia.

"Aquí está, ¡mi chico!", Nicholas está sentado con sus amigos, su presencia un llamado a tiempos más simples y puros. A los 70 años, sigue siendo vigoroso, su pelo gris y sus ojos azules brillan de una vida vivida plenamente. Su existencia, como la mía, ha sido una mezcla de pasión y dolor, de batallas libradas y amores perdidos.

Nos saludamos, un abrazo que es un puerto seguro en un mundo impetuoso. "¿Problemas, chico?", me pregunta, sus ojos me escudriñan hasta lo más profundo del alma.

"No hay nada", responde Clyde, uno de sus amigos. "No se ha oído nada de Rowan Moors en los periódicos desde hace semanas."

"Estoy cambiando de vida", digo, una declaración que suena como una promesa y un desafío.

"Anda, no eres viejo. Disfruta de la vida mientras puedas", me incita Clyde.

"Habla por ti", rebate Nicholas, una sonrisa que esconde sabiduría y una vida vivida hasta el extremo.

"Los genes, chicos, la genética", comenta Joe, otro amigo. "Incluso los sementales envejecen. Tal vez sea mejor ralentizar y pensar en el futuro."

"Exacto", asiento. "Después de la lesión, entendí que debo planificar el futuro. Ninguna marca quiere tener que ver conmigo ahora."

"¿Ni siquiera los que fabrican condones?", bromea Clyde.

Joe estornuda ruidosamente.

Mis mejillas se calientan mientras la voz de Nicholas me golpea como un rayo. "Eres un gran hombre, Rowan", dice con firmeza, sus palabras cargadas de convicción.

La verdad es que, a pesar de sus palabras, una parte de mí sigue dudosa. Si fuera realmente un hombre de valor, ¿por qué mi madre me habría abandonado? ¿Por qué mi padre me habría usado como saco de boxeo? ¿Por qué Jonas y todos los Lawton habrían creído a Pamela en vez de a mí?

Me quito esos pensamientos de encima. No estoy aquí para compadecerme.

Joe me lanza una mirada comprensiva. "Mira lo que haces aquí. Este es el verdadero tú."

"Pero no vengo por los elogios", admito. "Necesito estar aquí, con vosotros."

Michael y su grupo de niños me alcanzan, pidiéndome que juegue con ellos. Me levanto, listo para unirme a ellos.

"No te dejes usar", bromea Clyde.

Corro con los niños hacia el prado, donde Michael declara querer ser un quarterback como yo. Jessica, una niña valiente, se une al juego. Tras una breve discusión sobre quién puede ser quarterback y quién no, le paso la pelota. Su lanzamiento es incierto, pero vuela lo suficientemente lejos. Celebro con una danza de victoria.

Después de un rato de juego, me siento, cansado. "Tengo que entrenar más", digo a los niños que me vacilan por estar fuera de forma.

Volviendo hacia la piscina, me detengo a charlar con los veteranos. Escuchar sus historias, conocer sus sacrificios, me hace reflexionar sobre cómo ha sido mi vida como atleta profesional tan diferente.

"Hey, Rowan, ven aquí." Vic, un veterano ciego de un ojo, me llama. Me acerco y le doy la mano a Richard, un hombre de unos cuarenta años en silla de ruedas, sin piernas desde las rodillas.

"Rowan Moors, no puedo creerlo", exclama Richard, con un acento sureño que emana calor y sorpresa.

Me acomodo en una silla junto a Richard, que me mira con esos ojos de sabio anciano. "Richard acaba de llegar aquí. Viene de Tennessee", dice Vic, tratando de romper el hielo.

"Era un gran fan de los Crows", suelta Richard, con un tono de verdadero aficionado.

Me río a carcajadas. "¡Ah, los Crows! Esa equipo nunca me dio una verdadera oportunidad."

"¡Qué idiotas!", responde Richard. "Deberían haber apostado por ti, joder, y mandar a la mierda a ese Roberts. Quizás hubieran sido ellos los del Super Bowl este año, no esos cabrones de los Eagles."

"De tu boca a los oídos de Dios, hermano", le guiño un ojo.

Paso un rato con Richard y Vic, luego vuelvo con el tío Nicholas. Entrego algunos autógrafos, lanzo un poco la pelota, pero sobre todo charlo. Parece que para ellos es un honor estar cerca de

mí, pero, joder, pienso que ellos son los héroes, no yo.

Finalmente, llego a la mesa de Nicholas. Clyde ha desaparecido, y en su lugar está Nadia, una mujer que parece tener la edad de mi tío.

"Rowan, esta es Nadia", me la presenta Nicholas.

"¿Cómo estás?", le digo, estrechándole la mano, luego me siento. Noto claramente una chispa entre ellos, se ve a leguas.

"Mira a Nicholas con su nuevo amor", bromea Joe.

Mi tío se sonroja como un adolescente. "En realidad", interviene Nadia, "Nicholas es mi presa." Luego se gira hacia Joe. "Quién sabe, tal vez seas tú el próximo."

Me río. "Creo que soy demasiado joven para esta conversación."

Joe se aclara la garganta. "No te dejes engañar por la edad, chico. Nosotros, los viejos, también sabemos divertirnos."

Nadia me mira con una mirada maliciosa. "Lástima que hayan quitado de la web esa magnífica foto de tu paquete."

Mi cara se convierte en un tomate. Esa maldita fotografía de mi polla, que acabó en línea, todavía me persigue. Y todo por culpa de demasiado alcohol y una noche que terminó mal con una groupie. Cuando me lesioné, entendí que debía poner orden en mi vida.

"Eh, mi paquete es igual de interesante", suelta Nicholas.

Me quedo con la boca abierta.

"Sí, puedo confirmarlo", responde Nadia con una sonrisa cómplice, mientras le da una palmada en la mano a mi tío.

Intento evitar imaginar a mi tío y a Nadia teniendo sexo.

"Parece que tienes otra fan ahí fuera que quiere una foto tuya, o tal vez solo sea una paparazzi mujer." Nadia señala con la cabeza hacia la clubhouse detrás de mí.

Me enfurezco, pensando en cómo mi tiempo aquí siempre ha sido un secreto bien guardado. Es un secreto, porque aquí también hago fotos con los fans, pero ninguna de estas fotos termina en las redes sociales, o si sucede, nadie se da cuenta.

Miro rápidamente alrededor. Mis ojos se detienen en una chica, vestida a la moda, con pelo oscuro, que está apuntando con un teléfono hacia mí. Inmediatamente se me sube la sangre a la cabeza. ¿Cómo se atreve a meterse en mi vida privada?

"¡Joder, vete a la mierda!", exclamo, levantándome de un salto y, por segunda vez en el día, derribo la silla hacia atrás con rabia.

Y todo por culpa de Katie Lawton.

5

KATIE

El último lugar en el que pensé que terminaría cuando decidí seguir a Rowan era una comunidad de veteranos. En la última hora, lo he observado hablando con algunos hombres en una mesa, jugando a la pelota con un grupo de niños y charlando con otros residentes, antes de volver con los hombres con los que se había sentado al inicio de su visita. Saqué mi móvil y tomé fotos, porque esto es exactamente el tipo de actividad que Rowan necesitaría mostrar para mejorar su imagen. No logro entender por qué nunca ha compartido esto con el mundo. Hacer voluntariado y pasar tiempo con veteranos es una de las mejores cosas que un atleta puede hacer para pulir su imagen. Seguramente Rowan lo sabe bien, así que, ¿por qué no me lo ha dicho? ¿Por qué no me habló de esto? ¿Lo sabía su mánager?

De todas formas, no era mi intención esconderme. Tenía la intención de acercarme a él una vez que tuviera suficientes fotos, pero cuando él giró la cabeza y me vio, supe que había sido descubierta. Lo que no esperaba era que viniera hacia mí con una mueca furiosa en el rostro.

"¿Qué haces aquí?" sisea en voz baja cuando se acerca.

"¿Qué haces tú! ¿Por qué es un secreto?"

Su mandíbula se tensa mientras mira a su alrededor.

Una anciana pasa junto a nosotros. "He derrotado a la Shelter, Rowan, tal como te dije."

Rowan logra sonreír. "¿Hay una apuesta en la que pueda participar? Creo que apostar por ella me ayudaría a financiar mi jubilación."

"Haré que mi corredor de apuestas te contacte." Ella le guiña un ojo. Me echa un vistazo superficial y luego le da una palmada en el brazo a Rowan antes de irse.

Él me pone la mano en el brazo y me empuja hacia la puerta del club. "Vamos."

Suspiro, pero accedo y entramos en el edificio fresco. Pensé que nos detendríamos allí, pero él cruza el local y sale por la puerta frontal hacia un área de césped bajo un árbol.

"Déjame ver tu teléfono", dice, extendiendo la mano.

Le doy mi smartphone. Desliza las fotos, luego toca la pantalla.

"¿Qué estás haciendo?" Trato de recuperar mi smartphone, pero él se aleja de mi alcance.

"Estoy borrando tus fotos."

"¿Qué? ¿Por qué?" Intento de nuevo tomar el teléfono.

"Porque no es asunto tuyo."

Lo miro sin entender qué está pasando. "Rowan, esto es justo el tipo de cosa que puede mejorar tu imagen."

Él niega con la cabeza, tocando el teléfono una última vez antes de devolvérmelo. "No."

Solo puedo quedarme boquiabierta. "Pensé que querías obtener patrocinios."

"No de esta manera."

"Es exactamente lo que necesitas."

Se acerca a mí. "No."

"¿Por qué no?" No tiene sentido.

"No voy a explotar a estas personas solo para ganar dinero."

Después de verlo interactuar con los veteranos y los niños, he comprendido que tal vez no sea el imbécil egocéntrico que pensaba que era. Pero ahora me pregunto si no lo había malinterpretado por completo. ¿Es realmente un chico malo traidor o, en realidad, solo es un hombre malinterpretado? Desde el punto de vista de las RR.PP., esto podría funcionar para él.

"Rowan, la gente debe saber que tienes empatía y que te preocupas por las personas. Las fotos lo hubieran demostrado. Especialmente cuando juegas al fútbol con los niños."

"No estoy aquí para ganar puntos en un concurso de popularidad, Katie. La respuesta es no."

Resoplo. Joder, es realmente terco.

"Me quedaré en casa masturbándome en lugar de ir a la cama con mujeres, ¿de acuerdo? No me meteré en problemas con peleas. Pero no explotaré a las personas para complacer a alguna empresa."

Una vez superada la imagen de él dándose placer onanista, debo admitir que, aunque acaba de hacer mi trabajo más difícil, admiro su postura. "¿Quieres mejorar tu imagen, sí o no?"

"No, si significa usar a las personas. Tendrás que encontrar otra manera." Comienza a alejarse.

"Rowan, espera. ¿A dónde vas?"

"A casa."

Casi tengo que correr para alcanzarlo. "Tenemos que hablar."

"¿De qué? Creo que he sido muy claro."

Asiento. "Sí, está bien. Y si no podemos compartir tu tiempo aquí como voluntario..."

"No estoy haciendo voluntariado aquí", rebate con voz dura, sorprendiéndome por lo enojado que está. "Estas personas son mis amigos. Mi familia."

Lo observo. "Está bien. Pero aún tenemos que elaborar un plan. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar con un poco de tranquilidad?"

"Me estoy volviendo a casa."

Pienso por un momento. "De acuerdo. Tal vez puedas dejarme venir contigo. Ver un día típico de Rowan Moors, excluyendo la visita a la comunidad de veteranos, podría darme alguna idea."

Él se encoge de hombros. "Haz lo que quieras."

"Entonces te sigo."

Está a punto de subir a su coche, pero le pongo una mano en el brazo. "¿Por qué haces todo tan difícil?" Este hombre es realmente un enigma. "Entiendo que no quieras explotar a tus amigos, pero ¿por qué te resistes tanto a todo este proceso?"

Sus ojos azules y duros me estudian por un momento. "Porque no cambiará nada."

"Claro que cambiará. La gente mejora su imagen todo el tiempo."

"La gente cree lo que quiere creer, sea verdad o no."

Hay algo más en sus palabras, pero no logro entender qué es.

Abre la puerta de su coche. "Si quieres despedirme como cliente, ahora es el momento."

"No quiero despedirte." Quiero entender qué hay detrás de esos ojos azules atormentados.

"Entonces supongo que nos veremos en mi casa." Me da la dirección y luego entra en su coche.

Me apresuro hacia mi coche, me subo y logro alcanzarlo antes de que se incorpore a la autopista. Durante el viaje, repaso toda la conversación en mi cabeza. Claramente, Rowan tiene más profundidad de carácter de lo que pensaba. Por otro lado, en el instituto también era así. Exteriormente, parecía un atleta arrogante, pero en el fondo tenía sustancia, solo que no parecía querer que los demás lo supieran o recibir crédito por ello.

¿Por qué?

Se equivoca si piensa que mostrar bondad y compasión no podría cambiar la impresión de la gente sobre él.

¿La gente todavía lo vería como un mujeriego? Probablemente. Pero un macho alfa sexy con buen corazón es extremadamente atractivo.

Treinta minutos después, llego frente a la villa de Rowan y trato de no quedarme boquiabierta. Vive en una comunidad cerrada, lo cual tiene sentido. Después de todo, es un famoso jugador de fútbol. Pero la casa está situada en un acantilado, con mucha privacidad respecto a los vecinos. Al entrar, lo primero en lo que se fijan mis ojos son los ventanales del suelo al techo con el Océano Pacífico al otro lado.

"Es espectacular."

"Como dije, me gusta mi casa y quiero seguir pudiéndome permitirla."

Me abstengo de señalarle que no lo está haciendo fácil.

Él comienza a alejarse de la habitación.

"¿A dónde vas?"

"A cambiarme para ir a correr."

Frunzo el ceño. Parece haber olvidado realmente las buenas maneras.

"Dijiste un día típico de Rowan Moors, ¿cierto?"

"Lo dije."

"Entonces puedes venir conmigo." Sus ojos recorren mi ropa y mi cuerpo empieza a vibrar. Recuerda lo que me hizo cuatro años atrás y quiere una repetición. Estoy comenzando a entender que tal vez Pamela no pudo decir que no a Rowan, lo que luego me recuerda lo que hizo justo después conmigo.

"Esperaré aquí", digo con más aspereza de lo que probablemente debería.

Él se encoge de hombros y se va. Me acerco a las ventanas y admiro la vista hermosa. Soy buena en mi trabajo, pero no lo suficiente como para poder permitirme esto. Me pregunto si él realmente aprecia lo que tiene. Jonas tenía razón; la vida ha sido más fácil para Rowan. No es que no trabaje duro en el fútbol, pero todo lo demás parece irle bien. Incluso sus travesuras no han alejado completamente a las personas. Sospecho que mucha gente encuentra su actitud de chico malo fascinante. Claro, hay un límite, y por eso las empresas son cautelosas con él. Y hasta que no juegue este otoño, sigue habiendo la duda de si seguirá siendo tan bueno.

"¿Quieres venir a la playa, sí o no?", me pregunta entrando a la habitación. Lleva pantalones cortos, zapatillas de playa y nada más. Está sin camiseta y mi cerebro tiene un sobresalto al ver esos músculos esculpidos y fuertes. Querría pasarle la lengua por todo el cuerpo y luego chuparle uno de esos pezones marrones tan eróticos. Él levanta una ceja hacia mí.

Mi boca parece estar llena de arena. "¿Vas a correr con zapatillas de playa?"

"Correré descalzo y luego nadaré para volver."

No es de extrañar que parezca tan fuerte, firme y... Dios, me cuesta no desnudarme y suplicarle que me haga suya.

"Hay alcohol y vino en el bar." Señala un mostrador al otro lado de la sala. "La terraza es agradable a esta hora del día."

Asiento.

Él sonríe con satisfacción, haciéndome saber que sabe que me gusta lo que veo. "Quizás podría posar para un calendario."

"Quizás", concuerdo. Ya imagino a todas las mujeres fantaseando y babeando por él mes tras mes.

Luego él ríe, y me doy cuenta de que es la primera vez que lo veo como algo diferente a ese ser fastidioso y traidor en el que lo he considerado desde que nos vimos por primera vez en mi oficina el otro día. Mi corazón se detiene y mi respiración se bloquea frente a su magnífica belleza.

¡Ha hecho cosas horribles y malas, no lo olvides, Kate!

"Volveré en una hora o algo así."

Asiento y lo miro mientras sale a la terraza y baja por una escalera que conduce a un camino por el acantilado hacia la playa. Con él fuera de la vista, los circuitos de mi cerebro vuelven a la normalidad. No quiero ser entrometida, pero me miro alrededor en el área de la sala de estar. Su mobiliario es minimalista, simple, limpio y cómodo. No tiene un televisor en esta habitación, pero sospecho que tiene una sala de cine en algún lugar de la casa. Para evitar curiosear más, voy hacia el bar y me lleno una copa de vino. Salgo a la terraza y solo entonces noto la piscina infinity a la izquierda. ¡Vaya, sabe cómo elegir una casa!

Me siento en una tumbona y disfruto del calor. Es tarde en la tarde, así que el sol aparece como una bola amarillo-anaranjada frente a mí mientras desciende en el cielo. Mirando hacia la playa, veo a Rowan acercarse al agua, los brazos levantados en un estiramiento.

¡Dios mío, qué cuerpo!

¿Cómo es posible que mis hormonas se exciten al verlo si no me gusta? No es que no me encuentre regularmente con atletas musculosos y atractivos. Algunos son mis clientes. Algunos son clientes de mi empresa que veo cuando vienen a reunirse con su representante de RR.PP. Probablemente sea porque conozco de primera mano cada centímetro sexy de su cuerpo, así como él conoce el mío. Mi vagina se contrae, como diciéndome que estoy en el camino correcto. Pero solo porque mi cuerpo lo desee, no significa que me guste. Solo tengo que asegurarme de que mi antipatía por él siga prevaleciendo sobre mi lujuria.

Pero esto podría resultar más difícil de lo esperado. Después de verlo en la comunidad de veteranos, mi actitud hacia él se está suavizando gradualmente. Debo admitir que Rowan podría no ser el imbécil que pensaba que era. Pero eso no justifica lo que le hizo a mi familia, debo recordarlo siempre. Solo porque sea amable con los veteranos y sus hijos, no significa que olvidaré cómo traicionó a Jonas, o cómo me dijo que quería estar conmigo, para luego, unos días después, salir con alguna rubia de California del Sur.

Lo observo mientras empieza a subir la playa, su cuerpo fuerte desafiando la arena. Me esfuerzo por mantener a raya mi libido y mantener viva en mi mente la memoria de lo que hizo.

6

ROWAN

Katie quiere ver un día típico de Rowan Moors, pero, para ser honesto, probablemente no estaría aquí corriendo si ella no estuviera aquí. Decidir salir a correr fue una decisión impulsiva para evitar abrirme demasiado y arriesgarme a tocarla. Por mucho que esté enfadado con ella por no haber creído en mí, también me siento atraído por ella. Estaba tan cabreado al verla allí, en la comunidad de veteranos... pero debo reconocer que solo está intentando ayudarme, aunque no piense muy bien de mí. Aún más, ha aceptado mi posición de no querer aprovecharme de personas menos afortunadas. No le gusta, pero ha seguido adelante. Hubo un momento en que pensé que incluso podría respetarme por eso.

Si tan solo pudiera no creer que soy el tipo de persona que se acuesta con la novia de mi mejor amigo. Sí, me acosté con Pamela cuando estábamos en la universidad, pero en ese momento no sabía que Jonas estaba interesado en ella. Si lo hubiera sabido, no habría dejado que me atrapara en un baño durante una fiesta para chupármela y luego follarme en el lavabo.

Intentó hacer esa mierda otra vez una semana antes de la boda con Jonas, pero no entendí sus intenciones hasta que fue demasiado tarde. Todo lo que Jonas vio fue a ella en lencería y a mí con una toalla. No puedo culparlo por llegar a conclusiones equivocadas, pero sí puedo reprocharle que no haya creído en la verdad, es decir, que no la toqué ni con un dedo. Cuando Pamela se disculpó con él, como si hubiera pasado algo, mi cerebro casi explotó.

¿Qué coño le pasa a ella?

Sacudo la cabeza y respiro profundamente mientras llego a la playa. Si Katie apareciera en lencería, me lanzaría sobre ella en un segundo. Joder, sus curvas son aún más sexys de lo que recordaba. Aquí en California, el ideal de cuerpo femenino es esquelético. Las chicas son tan delgadas que la mitad de las veces no tienen caderas, lo cual no tiene sentido. ¿Qué hombre no ama unas caderas curvilíneas a las que aferrarse mientras llega al orgasmo? Y Katie tiene razón, muchas mujeres aquí tienen tetas falsas, lo que hace que las de Katie sean aún más atractivas. Juro por Dios que aún puedo sentirlas en mis labios, después de cuatro años.

Debo recordarme que ella me odia y que yo le guardo rencor. Hubo algunos momentos en los que pensé en decirle la verdad sobre Pamela, pero luego me detuve. Como hace un momento, cuando ella examinó minuciosamente mi pecho desnudo con esos ojos grises que no escondían su deseo. Pero luego su mirada se volvió vacía, y supe que estaba recordando qué idiota fui. No me habría creído.

Me quito las zapatillas y me acerco a la línea de agua, estirándome antes de darme la vuelta y correr hacia el sur por la playa. Me esfuerzo hasta que mis pulmones gritan y mis pantorrillas arden por el esfuerzo extra de correr descalzo por la arena.

No queriendo estar fuera mucho tiempo, no me alejo demasiado antes de entrar en el agua y nadar hacia el norte, de vuelta a casa. Nadar, en particular, le hace bien a mi hombro, y estoy decidido a no ser solo tan bueno como el año pasado, sino mejor.

Cuando llego a la playa frente a mi casa, me doy la vuelta y floto durante unos minutos,

dejando que las olas alivien mis músculos doloridos. Luego salgo del agua y regreso a casa. Me pongo los zapatos y uso la ducha exterior antes de subir los escalones hacia la terraza.

Cuando llego allí, Katie no está, y siento un momento de decepción, hasta que la veo a través de las ventanas, mientras se sirve una copa de vino.

Se siente cómoda en mi casa. Si las cosas hubieran sido diferentes, esta podría haber sido nuestra casa. ¡Malditos Pamela y Jonas!

La observo, notando que no se da cuenta de que estoy aquí. Bebe su vino, y noto la larga curva de su cuello mientras inclina la cabeza hacia atrás. Me encantaría pasar la lengua por esa línea hasta su cuello y más abajo. Mi polla empieza a endurecerse. Resoplo frente a mi libido.

Idiota, ¿no entiendes que ella está prohibida?

Pero justo después, me enfurezco. La rabia llega de la nada. ¿Por qué coño estoy soportando esta mierda? No he hecho nada malo.

Sintiéndome irritable, me acerco a un armario exterior y saco una esterilla de yoga. Luego dejo caer los pantalones cortos mojados en la terraza y me posiciono en la esterilla, completamente desnudo, listo para estirarme. Raramente hago yoga desnudo, aunque esta no sería la primera vez.

Cierro los ojos y levanto los brazos, sin importarme que Katie pueda verme y mi polla semi-erecta mientras me estiro. Me inclino lentamente hacia adelante, disfrutando de la tensión en los músculos isquiotibiales.

Oigo abrirse la puerta de cristal, pero ignoro el sonido mientras me levanto, levantando de nuevo los brazos sobre la cabeza e inspirando profundamente.

"El yoga desnudo en público no ayudará a tu imagen."

"Estoy en mi propiedad." Exhalo e inspiro de nuevo, esperando que me dé algo de calma. "Además, quizás no te hayas dado cuenta, pero no tengo vecinos y la playa está vacía."

Cierro los ojos esperando encontrar fuerza, pero no llega. Me giro bruscamente. "No soy quien tú y el resto del mundo pensáis que soy. Estoy en mi propiedad. Si quiero hacer ejercicio desnudo, es asunto mío y no me hace un cabrón."

Sus ojos se abren por la sorpresa.

"Y ya que estamos, nunca me he impuesto a una mujer, y no hay nada malo en disfrutar del sexo." Recuerdo nuestro tiempo juntos hace cuatro años. "Tú lo sabes, Katie. Tú y yo nos divertimos."

"Fue solo..."

"¡No!" grito, sintiendo el eco resonar en el acantilado. "¿Y aunque lo hubiera sido, ¿qué tenía de malo? ¿Te has vuelto una puritana ahora? ¿Hacer el amor está bien, pero follar es asqueroso? ¿Es eso lo que piensas?"

Ella inhala un aliento tembloroso. "No."

"¿Eres de las que se niegan el placer porque piensan que es malo?"

Ahora parece un ciervo cegado por los faros. Probablemente debería contener mi rabia, pero la siento bombeando dentro de mí, densa y caliente como mi sangre.

"¿Te arrepientes de lo que hiciste conmigo? ¿Piensas que fuiste una mala chica por dejar que un cerdo como Rowan Moors te tocara?"

"No." La palabra sale en un suspiro silencioso.

"No, pero te arrepentiste de haberlo hecho. Después de todo, piensas que traicioné a tu familia. ¿Lo saben ellos, Katie? ¿Saben que me llevé tu virginidad?" No sabía que aún era virgen y habría querido preguntárselo, pero ahora estoy demasiado agitado para hablar de ello con ella. "¿Saben

que te enseñé a chupármela?"

Esta vez, el destello en sus ojos no es de deseo, sino de rabia.

"Te has vuelto vulgar."

Me río. "Lo dices como si eso pudiera sorprenderme. Pero siempre has pensado que era un ser humano peor que tú. Vulgar. Sucio. Infiable."

Ella sacude la cabeza y me mira confundida. "No es verdad."

"Las buenas chicas como tú aman a los chicos malos como yo. ¿Es por eso que dejaste que te follara?"

"No, no fue así."

Me inclino más cerca de ella. Una mezcla de deseo y rabia me revuelve por dentro. "Dime que esto no te gustó." Me acaricio la polla.

Ella traga con dificultad mientras me ve tocarme. Sus ojos grises están hechizados mientras mi polla se endurece y se alarga en mi mano. Estoy seguro de que si continuo, podré tenerla de nuevo. Y esta conciencia llena mi pecho de un dolor insoportable, porque la quiero más que nada.

"¡Mierda!" suelto mi miembro. Por mucho que la desee, no cambiará nada y probablemente ella tendría remordimientos. No necesito que esto también me pese. "Voy a ducharme y a encargarme de él... solo. Así que, no te preocupes, Katie. No habrá más fotos de pollas monstruosas en Internet."

7

KATIE

Me encuentro en la terraza de Rowan, intentando entender qué demonios acaba de suceder. Este tipo es un enigma andante. ¿Por qué siempre se hace la víctima cuando es él quien se mete en problemas? Se queja de que todos lo ven de cierta manera, pero es la única forma en que se deja ver, ya que oculta sus visitas secretas a la comunidad de veteranos. Y luego, hace parecer que fui yo quien lo lastimó, cuando es él quien traicionó a mi familia.

Recogiendo mis pensamientos, lo sigo dentro, alcanzándolo justo cuando sus magníficos glúteos desnudos entran en un dormitorio.

"¡Oye! ¿Cuál es tu problema? ¿Por qué tienes esta actitud de tipo duro?" —Intento ignorar el hecho de que está completamente desnudo. Su pene todavía está largo y duro, apuntándome. Dios, es un ejemplar perfecto de hombre.

Él responde con una sonrisa de desprecio, meneando la cabeza. Se pone rápidamente un albornoz, lo que me alegra, así no estaré distraída, pero también me decepciona, ya que él es una especie de escultura de Miguel Ángel. Me pregunto si no sería posible organizar una campaña publicitaria donde lo esculpieran.

Finalmente, entro en su dormitorio y, de nuevo, me quedo boquiabierta. Aquí también hay ventanas desde el suelo hasta el techo con vista al océano. "¿Cómo puede un hombre como tú, que prácticamente lo tiene todo, ser tan miserable? ¿Piensas que tienes problemas porque la gente cree que eres un mujeriego? ¿Sabes quién tiene problemas de verdad? Jonas, mi hermano."

Se gira bruscamente hacia mí. "No te atrevas. No intentes descargar sobre mí los problemas de Jonas."

Lo miro y me doy cuenta de que en sus ojos azules atormentados no veo rabia, sino dolor. Y esto no tiene sentido.

"Cualquier problema que tenga Jonas, es asunto suyo, no mío." Mueve la mano en el aire como si estuviera cortando el vínculo entre mí, él y Jonas.

"Eres tú el origen de todo esto."

"¡No!" Esta vez es él quien me apunta con el dedo y aprieta la mandíbula. Parece a punto de añadir algo más, pero luego se da la vuelta.

"¿Por qué sigues huyendo?"

"Porque hablar no cambiará nada." Desaparece en el baño.

Indomable, lo sigo. Me lanza una mirada de enojo mientras alcanza la ducha, tan grande como un armario empotrado, y luego abre el agua.

"Rowan, solo estoy intentando entender qué te está pasando." No tiene motivo para actuar como si fuera él la víctima.

"No es verdad. No te importa un carajo de mí." Entra en la gran cabina.

"¿Qué dices?" Me doy cuenta de que me contradigo. Hasta hoy, realmente no me importaba nada de él. Estaba demasiado enojada por lo que había hecho. Así que es extraño que ahora realmente esté curiosa de saber por qué piensa que Jonas y yo le hemos hecho un daño.

"Dime, Katie", dice desde la ducha, "¿por qué me odias tanto?"

"Lo sabes bien. Porque traicionaste a Jonas." Omite la parte donde siento que se aprovechó de mí. "Ahora te toca a ti responderme. ¿Por qué estás tan enfadado conmigo?"

Su cabeza aparece detrás de la pared de azulejos de la ducha. "Porque piensas que soy el tipo de hombre que traicionaría a Jonas." Luego desaparece de nuevo bajo la ducha.

¿Cómo? ¿Está diciendo que no es ese tipo de hombre? ¡Pero se acostó con Pamela una semana antes de la boda! ¡Es exactamente ese tipo de hombre!

Sacudo la cabeza como si eso pudiera poner orden en la locura de esta conversación. "Pero te acostaste con Pamela."

No responde, así que asomo la cabeza más allá de la pared de azulejos.

Sus manos están apoyadas en la pared y la cabeza bajo el chorro de agua. "El hecho de que tú lo pienses demuestra mi punto." Después de un momento, levanta la cabeza y agarra el jabón para empezar a lavarse.

Salgo del baño y me siento en su cama, intentando darle sentido a sus palabras. Está enfadado porque Jonas y yo pensamos que es el tipo de hombre que se acostaría con la prometida de Jonas. La única manera de que tenga razón sería que no se hubiera acostado con Pamela. Pero eso no tiene sentido. Ella lo confesó. Estaba en ropa interior en la habitación de Rowan cuando llegó mi hermano.

Unos minutos después, sale del baño, deteniéndose de golpe cuando me ve sentada en la cama.

Sonríe con sarcasmo. "La última vez que salí de la ducha y encontré a una mujer no deseada en mi habitación, Jonas intentó golpearme."

Levanto la vista hacia él. "¿Estás diciendo que no te acostaste con Pamela?"

"No tengo que decir nada, Katie. Ni lo hice entonces." Su voz está tensa. "Ese es precisamente el punto. Ambos, tú y Jonas, os convencisteis de que yo podría ser capaz de hacer algo así. Y lo hicisteis echando por el retrete veinte años de amistad."

Respiro profundamente mientras me doy cuenta de que, si está diciendo la verdad, tendría todas las razones para estar tan enfadado. Peor aún, si su versión es verdadera, entonces sería Jonas quien lo traicionó. Y también a mí, porque le creí a mi hermano. Aún más, porque creí que Rowan era el tipo de hombre que traicionaría a un amigo fraternal.

"¿Y entonces, por qué diría Pamela que te acostaste con ella?"

Pienso que esa mujer está un poco loca, pero no puedo imaginar que confiese haber traicionado a Jonas sin haberlo hecho realmente. ¿Qué ganaría con eso?

Rowan empieza a secarse. "Y qué coño sé yo? Quizás lo hizo por venganza, por despecho. Después de dejar tu casa ese fin de semana, en mi habitación de hotel encontré una nota suya en la que me confesaba que lamentaba sinceramente lo que había pasado, pero que quería estar conmigo a toda costa. Y al final me suplicaba que la llevara conmigo a Nashville." Me mira luego con esos ojos azules penetrantes. "Pero yo quería que vinieras tú a Nashville."

"¡No!" Sé que no es verdad. "Dijiste cosas ese fin de semana en las que creí, pero solo unos días después tenías a una rubia a tu lado mientras caminabas con aire engreído por el aeropuerto de San Diego. Así que no finjas que realmente tuviste sentimientos por mí."

"Cuando no respondiste a mi mensaje, entendí que habías creído a Jonas y a Pamela. Así que, en ese punto, ¿cómo podría llevarte conmigo?" Desaparece en el baño y sale sin toalla. "¿Qué dijiste el otro día sobre mí? La manzana no cae lejos del árbol, ¿verdad? No me había dado cuenta de que ambos pensabais tan mal de mí. Pensaba que éramos amigos. Qué idiota he sido, ¿verdad? Quiero decir, ni siquiera mi madre me quiso lo suficiente como para quedarse conmigo.

Pero ahora sé mejor cómo están las cosas."

Un sentimiento de culpa me atraviesa, aunque no estoy segura de qué pensar todavía. Si está diciendo la verdad, entonces tiene todo el derecho a estar enojado y resentido. Tiene razón; era parte de nuestra familia durante veinte años cuando ocurrió el incidente con Pamela, y nosotros creímos en ella en lugar de en Rowan. Por otro lado, nunca había hablado con él de esto hasta ahora.

Levanto la vista hacia él, esperando que pueda ver la sinceridad en mis ojos. "¿Por qué no me lo dijiste?"

"Primero, no debería haber dicho nada. Deberías haberme creído. Segundo, nadie me lo preguntó. Tercero, no habría hecho ninguna diferencia. No me habrías creído entonces, así como ahora no estás segura de poder hacerlo."

"Rowan." Me levanto y lo bloqueo. No estoy segura de qué decir. ¿Qué puedo decir? Todo lo que sé es que quiero consolarlo. Levanto una mano y se la pongo en la mejilla.

Él me mira de arriba abajo. Inicialmente, su rostro está tenso, como si estuviera manteniendo la guardia alta. Pero finalmente, sus ojos se suavizan y baja la cabeza hasta apoyarla en la mía.

"¿Por qué no me dijiste que eras virgen?"

No esperaba esa pregunta. "¿Habría cambiado algo?"

Él levanta la cabeza para mirarme. "Sí."

"Por eso no te lo dije."

Sacude la cabeza y en sus ojos azules veo el arrepentimiento. "Estaba borracho esa noche, Katie. No debería haber..."

"Te quería, Rowan. Quería que fueras el primero."

Él exhala un suspiro. "Habría sido más cuidadoso."

Sonrío. "¿Piensas que no me gustó? Vamos, Rowan." Dejo que mi mirada recorra su pecho hasta su pene, todavía grande y duro, aunque no completamente erecto. Mis dedos ansían tocarlo. Saborearlo. "¿Cuántas mujeres pueden decir que su primera vez fue con un quarterback de la NFL?"

Él esboza una sonrisa rápida. "Estabas tan apretada. Debería haberlo adivinado."

"Y para responder a tu pregunta anterior, no, no soy una mojigata, algo que creo que he demostrado teniendo una conversación seria contigo mientras estás completamente desnudo."

Su sonrisa es avergonzada. "Estaba haciendo lo contrario."

"Lo sé." Lo miro, mordiéndome el labio porque es todo lo que puedo hacer para no desnudarme también.

Él inclina la cabeza hacia un lado y me observa por un momento, como si buscara algo. Finalmente, asiente hacia su polla. "Puedes tocarla. Sé que lo quieres."

Por supuesto que lo quiero. "Sigues siendo arrogante."

"Entonces dime que no es verdad, que no lo quieres."

Miro su pene que comienza a elevarse ante mis ojos. "Es verdad", admito. Aparto la mirada de ese miembro temible para volver a sus ojos.

Su sonrisa es dulce. "Katie." Su mano me roza la mejilla, luego se inclina hacia adelante presionando sus labios sobre los míos. Su beso es delicado, pero aún así desata en mí un fuego de sensaciones. Es como si todas las células de mi cuerpo estuvieran dormidas y su beso las despertara.

Gimo contra su boca, abriendo los labios e invitándolo a entrar. Sus brazos me envuelven, apretándome contra él mientras inclina la cabeza para luego meter su lengua en mi boca.

En el fondo de mi mente, una voz me dice que no debería hacerlo. Todavía no estoy segura de qué pasó entre él y Pamela. No quiero ser otra conquista, otra muesca en una larga lista de mujeres. Es mi cliente. Santo cielo, si mi jefe se enterara, me despedirían en el acto.

La sangre me retumba en los oídos, ahogando todas las razones por las que no debería tocarlo. La necesidad de sentir su piel contra la mía ahora es todo lo que importa.

"Déjame tocarte, Katie." Sus labios me resbalan por el lado del cuello. "Tengo que tocarte o me volveré loco."

"Sí."

Sus dedos me arrancan la cremallera del vestido, como el profesional que es, y mi vestido y el resto de mi ropa interior terminan en el suelo. Da un paso atrás para mirarme y por un momento me siento incómoda. No tengo el cuerpo andrógino que parece preferir habitualmente.

Su sonrisa es maliciosa mientras extiende una mano para rozarme el pezón con un dedo. "Me han faltado estos." Luego su boca está sobre mí, chupando mi pezón para llevarlo profundamente a su boca. Lo siento directo hasta mi vagina, que se contrae y anhela ser tocada, ser follada.

Me gira y me tumba en su enorme cama. "Voy a devorarte."

Mis sensaciones están revueltas. Todo mi cuerpo se siente vivo y, cuando su boca comienza su viaje, partiendo de mis labios y bajando, empiezo a temblar. Le agarro los hombros masivos mientras él vuelve a succionar mis pezones.

"Adoro tus tetas."

Me arqueo hacia él, ofreciéndole más. Él chupa, lame y muerde mientras sus dedos se deslizan entre mis pliegues.

"Estás tan mojada." Presiona un dedo dentro de mí.

"¡Oh!" Mi cuerpo se retuerce, intentando acercarse más a él, tener más. "Te necesito, Rowan."

"Aún no." Se mueve a lo largo de mi cuerpo, empujando mis muslos y posicionando sus anchos hombros entre mis piernas.

Le permití ir allí una vez, hace cuatro años, pero estaba tan avergonzada que nunca lo he vuelto a permitir. "Rowan."

"Por favor, no me detengas, Katie. Tengo que probarte." Me chupa suavemente en el muslo. "Por favor."

Mi vagina palpita de necesidad. "Sí."

"Gracias a Dios." No pierde tiempo. Su lengua caliente pasa a través de mis pliegues, enviando chispas de sensación que me hacen querer suplicar por más.

"Rowan." Le agarro la cabeza con los dedos, empujándola hacia mi vagina, deseando más contacto.

Él usa los dedos para separar mis labios para luego empujar su lengua dentro. Grito, levantando las caderas de la cama mientras él usa su lengua sobre mí hasta que pienso que explotaré. Se retira, pasando su lengua sobre mi clítoris para luego chuparlo entre sus labios, y el placer me invade. Me siento como si hubiera sido lanzada a los cielos mientras mi orgasmo me lleva en vuelo.

Se mueve sobre mí y me besa con fuerza. "Prueba tu vagina, Katie."

Su pene se posiciona en la entrada de mi intimidad. Lo quiero dentro de mí más que cualquier otra cosa en la vida. Le agarro el culo y lo atraigo hacia mí, instándolo a llenarme.

Él emite un largo gemido y rebusca en el cajón de la mesita de noche. Saca un condón. Estoy tan perdida en él que no lo había pensado. Aún tomo la píldora, pero él tiene un largo historial de folladas con docenas de mujeres; por lo tanto, es mejor añadir otra capa de protección.

Maldice mientras se enrolla el condón sobre el miembro erecto. "Estoy tan duro."

"Lo quiero todo dentro."

Me mira, primero sorprendido - supongo que su asombro proviene del hecho de que no fui muy habladora la primera vez que estuvimos juntos -, luego sus ojos se vuelven feroces.

"Dime qué quieres, Katie."

Trago saliva. "Quiero que me folles."

Él gruñe, mientras me abre más las piernas para posicionarse en medio. Está ahí, con las rodillas amplias bajo mis muslos. Me pone el pene en el vientre.

"Dilo de nuevo."

Lo alcanzo abajo, envolviéndole la mano alrededor y guiándolo hacia mi vagina. "Fóllame, Rowan."

Sus ojos brillan con un calor salvaje. Luego me empuja el pene dentro. La primera vez fue rápida, con un destello de dolor que se convirtió en dulce éxtasis. Esta vez, sin embargo, él se toma su tiempo, moviéndose dentro de mí centímetro a centímetro.

"Aún estás tan apretada", gime, mirándome mientras se mueve cada vez más profundamente.

Me siento tan llena, como si hubiera llegado al máximo, y sin embargo, él sigue avanzando más.

Gime de nuevo, dejando caer la cabeza hacia atrás, y veo gotas de sudor en su frente.

¿Se está conteniendo? ¿Está tratando de tratarme como lo habría hecho la primera vez si hubiera sabido que era virgen? Ya no soy virgen, pero han pasado cuatro años desde la última vez que tuve sexo. Él ha sido el único con el que lo he hecho.

"Rowan... más... por favor." Me está torturando, y ya no puedo más.

"Ah, joder." Me agarra las caderas firmemente y se mete todo dentro con un golpe. Con otro largo gemido, se retira y se sumerge de nuevo.

Oh, Dios mío, es aún mejor de lo que recordaba. Puedo sentir cada centímetro de él deslizándose y palpitando en mi cuerpo. "Sí... es tan bueno..."

Sus caderas se mueven rápidamente, golpeando contra las mías. Deja de apretarme las caderas y alcanza abajo para pellizcarme los pezones.

"¡Oh, Dios!" grito, mientras una nueva ola de placer me lleva más alto.

"Ven, Katie, ven en mi polla."

Me suelta los pezones, y sus manos me resbalan por el vientre hasta llegar a mi vagina. Su pulgar me roza el clítoris, y los fuegos artificiales explotan en cada uno de mis neuronas. Me retuerzo, mi hendidura se aprieta sobre él, mientras el orgasmo me sacude de nuevo, tan potente como el primero.

"¡Ah, joder sí... Estoy viniendo..." me agarra de nuevo las caderas, esta vez moviéndose dentro y fuera con fuerza, haciendo que las paredes de mi vagina canten de puro placer.

Emite un gruñido y se empuja hacia adelante, moliendo sus caderas contra las mías. Juro que puedo sentir su pene disparando con fuerza todo su esperma caliente. Empuja aún más, y más, hasta que finalmente, se desploma sobre mí.

Nuestros respiros agitados resuenan en la habitación. Mientras mi ritmo cardíaco se ralentiza y la niebla del sexo se disipa, comienza a crecer la preocupación. No puedo arrepentirme de lo que acabo de hacer, pero me pregunto si debería haberlo hecho.

"No lo hagas, Katie."

Abro los ojos, para ver sus azules mirándome. "No te atrevas a arrepentirte de esto."

Le acaricio los hombros, admirando su fuerza. "No me arrepiento."

Sus ojos se estrechan. "¿Algo está mal?"

"Me estoy preguntando si deberíamos haberlo hecho."

Su expresión se transforma en la que conozco tan bien; irritación y dolor.

Antes de que pueda alejarse, aprieto mi agarre sobre él. "Tu publicista te dijo nada de sexo."

Me estudia como si intentara entender si estoy bromeando. No bromeo, pero no quiero arruinar este momento recordándole la dura realidad.

"Pero mi publicista sabe bien que no siempre sigo las reglas."

8

ROWAN

La primera vez que tuve sexo con Katie hace cuatro años, la sensación de ella encima de mi polla me hizo perder la cabeza, pero pensé que era solo porque estaba borracho y lleno de energía.

Sin embargo, durante ese fin de semana, cada vez que hacíamos el amor fue igual de satisfactorio que la primera. Fue el tipo de experiencia que nunca he vuelto a tener con una mujer hasta ahora.

¿Qué tiene ella que hace que el sexo sea más que un simple desahogo físico y lo impregne de algo más profundo? No es que haya sido así también para ella. Es frustrante que, justo después de tener el orgasmo más intenso que recordaba desde la última vez que dormí con ella, Katie expresara sentimientos de culpa.

Sabía que follarla era probablemente una mala idea. No estaba seguro de que me creyera respecto a Jonas o que hubiera cambiado de opinión sobre mí. Pero tenía que volver a tenerla, aunque solo fuera para intentar revivir las sensaciones de hace cuatro años.

Pero ahora la euforia sexual ha terminado y hemos vuelto a la realidad. Soy Rowan Moors, el chico malo del fútbol, y ella es Katie Lawton, mi dulce publicista que no me cree del todo. Me alejo de ella. "Déjame encargarme del condón." Al menos esta vez me he acordado. ¿No sería terrible si la dejara embarazada? Qué escándalo sería. Sin mencionar que su hermano probablemente intentaría matarme.

Voy al baño, tiro el condón, me limpio la polla y me lavo las manos. Luego me detengo un momento para mirarme en el espejo.

¿Qué demonios estás haciendo, Moors?

Ahora también siento arrepentimiento. No, no arrepentimiento, pero empiezo a pensar que estoy buscando algo perdido, suponiendo que alguna vez haya existido. En cualquier caso, siempre es una mala idea mirar atrás.

Cuando vuelvo, ella se está vistiendo.

Encuentro unos pantalones deportivos y una camiseta y me los pongo. "¿Tienes hambre?"

"Un poco."

"Preparo algo para la cena."

Ella asiente. "¿Podemos volver a hablar sobre cómo mejorar tu imagen?"

"Follarte de esa manera no te ha ayudado a entenderlo?" digo, esperando aligerar la situación.

Ella ríe. "El mundo ya sabe que eso lo haces bien."

Está bromeando, pero siento el comentario como una pulla. Todo lo que sé hacer bien, según ella, es lanzar la pelota y follar. Podría tener razón, y debo admitir que es en parte culpa mía, ya que no permito que el mundo conozca otras partes de mí. Pero ella debería saber bien que hay más en mí. Apartando por ahora esta especie de decepción, me dirijo a la cocina.

Preparo unas tortillas vegetarianas y encuentro una buena botella de vino blanco de Napa Valley y la sirvo en la terraza. El sol está finalmente poniéndose sobre el agua. El ambiente es

romántico, pero Katie está en modo profesional. No se habla de lo que pasó hace cuatro años o si pudriéramos repetir los juegos de cama que acabamos de experimentar, lo cual, supongo, es una respuesta. Es como si se arrepintiera de haber follado conmigo y quisiera volver a una relación de trabajo simple.

***

Una semana después, un periodista y un fotógrafo de una revista masculina están en mi casa para entrevistarme y verme entrenar. Obviamente, también ha venido Katie.

Es como si la última follada con ella nunca hubiera sucedido. Nos llevamos mejor, la mayor parte del tiempo, pero no se abren conversaciones sobre nuestras vidas personales, pasadas o presentes.

La entrevista parece ir bien. El periodista se centra en mis hábitos alimenticios, en mi régimen de ejercicios y en la rehabilitación de mi hombro. Los llevo a la playa y, aunque no corro ni nado, piden fotos de mí saliendo del agua como si hubiera entrado a nadar. Insisten, así que al final me convenzo y entro en el agua, me sumerjo bajo una ola y luego salgo, pasándome los dedos por el pelo para apartármelo de la cara.

"Fantástico, Rowan. Esa foto acabará en las paredes de mujeres por toda la nación", dice el fotógrafo, un hombre joven y delgado que podría volar si la brisa del océano se levantara.

Siempre he sabido que soy atractivo, pero no entré en el fútbol para ser un símbolo sexual. Por otro lado, si las mujeres se excitan con mis fotos, al menos alguien se está divirtiendo.

Miro a Katie, preguntándome si ella también se excita por mí en la oscuridad de su habitación. Sus ojos grises me observan, en ellos hay un brillo que me indica que le gusta lo que ve. Lástima que sea terca y buena manteniendo su regla de 'no contacto'.

"¿Cómo va el hombro?" me pregunta el periodista mientras tomo una toalla. "¿El nado te ayuda?"

"El hombro está al cien por cien." No soy médico y a veces el hombro está rígido, pero pienso que esto ayuda a mejorar mi imagen, parte de la cual es hacer saber al mundo que estoy listo para liderar a los Eagles hacia una temporada ganadora.

"Sabemos que tienes un gimnasio en casa. ¿Podemos verte allí?" El periodista parece uno que se entrena y supongo que apreciará mi equipo.

"Claro." Los conduzco hacia la casa. Mi gimnasio está en el nivel inferior y tiene grandes ventanas con vista al océano. Todas las habitaciones de ese lado las tienen.

"Joder, es increíble", dice el periodista, observando la gran sala. "Pero no veo muchos aparatos tradicionales y pesas."

"No me gustan los pesas. Prefiero usar mi cuerpo libremente." Señalo un aparato. "Hago dominadas en ese. Hay una cuerda allí y una pared para escalar."

"¿Esto te afecta cuando vas al campo de entrenamiento? ¿Ya no usan ejercicios de fuerza tradicionales?"

"Me mantengo en forma así." Me acerco a la cuerda y comienzo a subir. Después de subir unos metros, extiendo las piernas delante de mí, usando solo los brazos para avanzar hacia arriba.

El fotógrafo dispara. Miro hacia abajo preguntándome si Katie se está aburriendo. ¿Cuántos de sus clientes ha tenido que soportar en este tipo de situación? Pero no veo aburrimiento en su rostro. Sus dientes muerden el labio inferior, y sus ojos muestran un brillo. Le gusta lo que ve. Y siendo hombre, debo hacer el pavo real. Así que subo hasta la cima.

Después de exhibirme en la cuerda, hago saltos en el banco, mostrando la fuerza de mis piernas, y luego paso por una rutina regular que incluye ejercicios para todos los principales grupos musculares. Los chicos de la revista se quedan conmigo otros treinta minutos antes de que Katie los acompañe fuera. Me quedo en el gimnasio, completando mi circuito.

Estoy haciendo dominadas con agarre amplio cuando la escucho entrar. Me doy la vuelta mientras me levanto hasta que mi barbilla está sobre la barra y luego bajo.

Ella me rodea hasta que está frente a mí. Puede que sea inmaduro, pero quiero impresionarla, así que aumento el ritmo. Ella me mira, su mirada se desplaza de mis hombros a mi pecho y más abajo, donde otro músculo decide que también quiere trabajar.

"Lo puedo hacer desnudo si quieres." Me levanto de nuevo, sintiendo el ardor en los hombros, pero no quiero detenerme mientras ella me mira con cierta hambre en los ojos.

"Esperaba un poco de yoga desnudo."

"Me dijiste que no debería hacerlo más."

"Bueno, en la privacidad de tu gimnasio, estaría bien."

Alzo una ceja. ¿Me está dando una señal de que podría estar dispuesta a indulgirse en su interés por mí?

Se acerca, pasándome la mano por los abdominales. El contacto de sus dedos en mi piel me envía un escalofrío y mi polla, que ya se estaba despertando, comienza a hincharse desmesuradamente.

"No sabía que había tantos músculos en los abdominales."

"La primera vez que te entrenas, descubres músculos que no sabías que tenías." Me viene a la mente esto después de retomar el entrenamiento regular después de la lesión.

Ella levanta la vista hacia mí. "Realmente impresiona lo fuerte que eres."

"¿Y sexy?" Me levanto de nuevo, queriendo seguir moviéndome para evitar la tentación de tomarla en el suelo del gimnasio.

"Sí. ¿Haces esto desnudo alguna vez?"

Se me seca la garganta. "No. Pero estoy dispuesto a probarlo." No sé por qué ella está cambiando de opinión sobre su regla de no tocar, pero no me importa una mierda. Si esto sigue su curso lógico, la tendré de nuevo y alcanzaré un orgasmo espectacular. Probablemente se arrepentirá, pero estoy aprendiendo a vivir con ello.

Mientras estoy colgando de la barra, ella me lleva las manos al borde de los pantalones cortos y me los baja. Mi polla salta, dolorosamente dura.

"Hola, hola. ¿Él también se está entrenando?"

"Le gustaría."

Ella me arranca los pantalones cortos y los lanza a un lado. Su mirada hace otro lento viaje por mi cuerpo, de abajo hacia arriba. Hago otra dominada, quiero que vea cada músculo que he entrenado tan duramente. Todos están diseñados para ayudarme en el campo de fútbol, pero mentiría si dijera que no me entreno también porque a las mujeres les gustan los hombres musculosos.

"Eres un Adonis."

"¿Te gusta, Katie?" Quiero que ella me valore, como persona, pero por ahora, en este momento, me conformaría con que solo apreciara mi cuerpo.

"Sí." Su mano me acaricia de nuevo los abdominales. Me mira con una sonrisa maliciosa, y luego hace lo inesperado. Se acerca y envuelve esos dulces labios rosas alrededor de la punta de mi polla, enviándome al éxtasis. Una ola de placer me golpea de lleno y emito un gemido.

Agarro la barra, sosteniéndome como si mi vida dependiera de ello, mientras su lengua juega alrededor de mi glande.

¡Joder!

Mis brazos tiemblan por la tensión. Me deja salir de su boca, inclinando la cabeza, me lame las pelotas y veo las estrellas. "Me estás matando."

"Puedo poner fin a tu sufrimiento." Su mano me recorre la polla haciéndola estremecerse.

"Estoy sudado."

"Lo sé." Alza las cejas de manera pícara, mientras me toma de nuevo el pene en la boca. "Mmm."

"Ah, Katie." Es tan bueno sentir su boca caliente deslizándose sobre mi polla. Quiero follarle la boca y venir hasta que mi semen gotee de sus labios, pero mis brazos tiemblan, mis abdominales vibran, y no puedo sostenerme mucho más.

Gruño en una mezcla de placer y frustración. Suelto la barra con una mano y la uso para acariciarle la cara. "Katie."

Ella levanta la vista hacia mí y yo, incapaz de resistirme más, dejo la barra y bajo. La tomo en mis brazos, empujándola contra la pared, y le aplasto los labios contra los míos. Me gustaría llevarla a una cama, pero estoy tan invadido por la necesidad que la tomaré aquí mismo.

"Enséñamelo todo. Necesito verte." La ayudo a quitarse la ropa, disfrutando cada centímetro de su piel suave mientras se revela ante mí.

"No estoy exactamente en forma. No tengo un cuerpo de gimnasio." Se pasa una mano por la barriga.

"Tienes un cuerpo hecho para un hombre." Curvas por todas partes y unos pechos magníficos que me hacen salivar. Le chupo un pezón. "Tienes unas tetas fantásticas."

Ella gime mientras me dedico a uno y luego al otro. Luego la tomo en un beso apasionado, presionándole la polla contra ella. "Te quiero justo aquí."

"Sí." Me agarra los hombros, mientras le levanto la pierna alrededor de mi cintura, abriéndola a mi favor. Le chupo de nuevo los pechos, mientras mis dedos encuentran su coño, caliente, mojado y ya listo. Me pregunto desde cuándo está así. ¿Se mojó viéndome en la cuerda? ¿Quizás también cuando salí del océano?

"Te quiero dentro de mí, Rowan." Su voz está tensa por la desesperación. Bien, porque yo también me siento bastante al límite.

Presiono mi polla en su entrada, concediéndole solo el glande por ahora.

"No me tomes el pelo." Su cuerpo se dobla hacia abajo y sus caderas se inclinan, obligándome a entrar más profundamente. "Todo. Lo quiero todo."

Ella y yo queremos lo mismo, así que no tiene sentido demorarse. Le agarro las caderas y la penetro hasta donde no puedo ir más.

Ella grita: "¡Sí!" y me siento un ganador. Me retiro y me sumerjo de nuevo, repitiendo el gesto, amando sus gemidos y suspiros mientras su cuerpo acoge el mío. Aún está tan apretada. Cada embestida me envía corrientes eléctricas a través de la polla.

"Adoro tu coño", gimo.

"Voy a correrme... oh... ahora, Rowan..."

"Sí, cariño, córrete en mi polla." Mis caderas se mueven rápidamente, mis bolas golpean contra su cuerpo cada vez que me entierro en ella.

Ella emite un largo sonido desgarrador y su coño se aprieta alrededor de mi polla tan fuerte que me quita el aliento.

"¡Dios mío!" Chispas incandescentes me invaden mientras ella me arrastra al olvido. La embisto, llevándola cada vez más alto al éxtasis. Cada vez que pienso que estoy al final, su coño se contrae alrededor de mí de nuevo, y empujo más en ella hasta que mi semen no gotea de su grieta.

Finalmente, ella se desploma contra mí, y logro ponerle un brazo alrededor de la espalda, pero por lo demás estoy completamente agotado. Mis piernas ceden, y la arrastro hasta el tapete. No creo que pudiera moverme, ni siquiera si la casa estuviera ardiendo.

"Eres demasiado sexy para resistirte", murmura ella.

"Recuérdame que me entrene contigo más a menudo." Cierro los ojos, intentando recuperar el ritmo cardíaco y la respiración a la normalidad. Estoy en forma, estar tan sin aliento es inusual.

"Has hecho un buen desastre."

Tardo un minuto en registrar lo que está diciendo. "Oh, joder, Katie. Lo sien..." Empiezo a moverme como si de alguna manera pudiera negar el hecho de que le he bombeado un montón de semen dentro.

Ella levanta la cabeza. "Estoy tomando la píldora."

Me aseguro de que me esté mirando a los ojos cuando digo, "Estoy limpio." Considerando mi reputación, supongo que mi historial sexual debe ser una preocupación para ella. "Siempre uso condón."

Ella levanta una ceja.

Sonrío avergonzado. "Bueno, excepto contigo. Parece que, cuando estoy contigo, pierdo la cabeza." La beso. "Pero si te hace sentir mejor, usaré condones en el futuro."

"¿Esperas más sexo?"

Nunca he tenido problemas para llevar mujeres a la cama. Katie fue la primera en ofrecer cierta resistencia. Sí, ya hemos tenido sexo, pero después, puso los frenos, hasta hoy. Es absolutamente posible que se arrepienta y me resista de nuevo.

"Lo espero." Le paso una mano por el cuerpo, amando cómo se curva. "Nunca tengo suficiente de ti."

Ella se aleja, y la decepción se apodera de mí hasta que se desliza por mi cuerpo. "Quiero chuparte la polla."

¿Quién soy yo para detenerla?

Mi polla aún está mojada por mi semen y sus fluidos, pero a ella no parece importarle, como hace cuatro años, cuando la inicié en el sexo oral. Me sostiene la polla flácida en la mano y le pasa la lengua por toda la longitud, despertándola.

"Es increíble cómo puede pasar de flácida a dura en un instante." Me acaricia la polla, mirándola mientras se engrosa y se alarga en su agarre. Luego envuelve los labios alrededor de la punta y comienza a chupar con voracidad.

"Wow, es tan bueno, Katie." Cierro los ojos, disfrutando las dulces sensaciones de su boca caliente follando mi polla. "Tómalo todo, cariño."

Sus labios se deslizan por toda la longitud hasta que mi polla le golpea el fondo de la garganta.

Emite un largo gemido, pasándole los dedos por el cabello oscuro para mantenerla cerca. "Sí... así me harás correrme..."

Pero no quiero, no aún. Maniobro nuestros cuerpos hasta que estamos de lado con mi polla apuntando a su boca, y su coño listo para ser devorado por mis labios. Parece un poco sorprendida de encontrarse en la posición del 69, pero la distraigo pasándole la lengua por la grieta. Ella gime, abriendo las piernas, dándome un acceso más fácil a su coño caliente y mojado.

Aprovecho la situación, sumergiéndome con lengua y labios para saborear mi semen y sus fluidos. Ella, finalmente, me toma la polla en la boca, y seguimos así, satisfaciéndonos el uno al otro. Es fantástico, aunque es difícil no distraerse por la deliciosa sensación que me provocan su boca y su lengua.

Ella gime y se aparta. Voy a protestar, porque estoy tan cerca de correrme en su garganta. Me empuja sobre mi espalda y me monta. Antes de que tenga un momento para reorganizarme, se ensarta en mi polla y casi me hace explotar el cerebro.

"Ah, joder, Katie." Me muerdo el labio para no correrme de inmediato. Me concentro en ella mientras comienza a cabalgar, lentamente al principio y luego más rápido. Sus tetas rebotan mientras aumenta la velocidad.

"Oh, Dios." Su cabeza cae hacia atrás y su respiración se vuelve agitada. Es hermosa mientras busca placer.

Extiendo las manos y le pellizco los pezones. "Córrete en mi polla."

"Sí... me estoy corriendo... Oh, Dios..."

Muevo las caderas en sincronía con ella, empujando cada vez más profundo. Es casi imposible para mí concentrarme en ella mientras la tensión comienza a acumularse en mis bolas. Estoy a punto de correrme de un momento a otro.

"Necesito correrme, cariño..."

Y luego ella llega. Su boca forma esa perfecta O y su coño se aprieta alrededor de mi polla. Una sensación incandescente parte de mi polla mientras ella me arrastra con ella. En el tapete del gimnasio, nuestras caderas chocan mientras cabalgamos nuestros orgasmos.

De nuevo, me deja completamente sin fuerzas mientras yazco en el tapete. "Eres increíble. Mi polla nunca ha follado tan bien", digo, mientras intento recuperar el control de mi respiración.

Su boca deliciosa se abre en una amplia sonrisa que la hace tan encantadora que me hace perder la cabeza. "Eres hermosa, Katie."

Ella se muerde el labio y un velo de dudas le oscurece los ojos. "Quiero creerte."

No estoy seguro si se refiere a mi comentario sobre su belleza o a la situación con Jonas. "Tengo muchos defectos, pero mentir no es uno de ellos." Luego, dado que no quiero profundizar en una conversación seria sobre algo que podría pesarle, la atraigo hacia mí y la beso con fuerza, empujando mi lengua para que baile con la suya. Finalmente, la empujo debajo de mí y comienzo a moverme dentro de ella. Tenemos dificultad para comunicarnos con palabras, pero nuestros cuerpos están en perfecta sintonía.

9

KATIE

No había manera. No. Nunca podría haber renunciado a hacer el amor con él. Resistirse a Rowan es como intentar no respirar; simplemente no es posible. Especialmente cuando salió del océano, con el agua goteando sobre su piel bronceada, el pelo echado hacia atrás, esos ojos de un azul penetrante. Estoy segura de que decenas de miles de mujeres comprarán ese número de la revista y lo usarán al máximo, para masturbarse. Sí, porque Rowan es demasiado sexy.

Luego en el gimnasio, por Dios, fue increíble. La manera en que sus músculos se movían mientras subía la cuerda me hizo salivar. Así que solo tenía dos opciones: encontrar un baño y frotarme el clítoris hasta alcanzar el orgasmo, o probar el éxtasis de tenerlo todo dentro de mí. De nuevo. Elegí el éxtasis, porque mi cuerpo ignoró todas las preocupaciones de mi cerebro sobre una posible relación con él.

Sin embargo, aún no estoy segura de qué pensar sobre la cuestión con Jonas. Creo en Rowan, quiero creerle, pero la historia no cuadra. Creer en él equivale a no creer en mi hermano, y no puedo hacerlo tan fácilmente.

Pero a mi coño le importó un bledo todo eso. Lo único que quería era tener el gran y caliente misil de Rowan dentro de sí. Y no tuve más remedio que complacerlo, porque la alternativa habría sido explotar y desintegrarme, literalmente.

Pero como la última vez, apenas terminó el sexo, cuestioné inmediatamente mi elección. Sí, porque esta vez también fue una mala idea, por diferentes motivos. El hecho es que, desafortunadamente, nunca puedo contenerme. Sobre todo cuando me mira con tanta sinceridad, diciéndome lo hermosa que soy. Rowan es un maestro en hacer que las mujeres se sientan el centro del mundo. O quizás, en mi caso, lo dice de verdad, quién sabe.

Nos tumbamos, completamente exhaustos en el suelo del gimnasio.

Le gruñe el estómago. "¿Me has dado hambre, sabes? ¿Tienes hambre?"

"Bueno, sí, me comería algo." Es media tarde, me salté el almuerzo por la sesión de fotos y el sexo espectacular.

"Venga, entonces." Él se levanta y me tiende una mano para ayudarme a levantarme. Nos vestimos y luego me disculpo y me dirijo directamente al baño para limpiarme.

Quince minutos después, estamos en su terraza para un refrigerio a base de sándwiches, fruta y vino blanco.

Miro el océano mientras me meto un grano de uva en la boca. "No puedo imaginar cómo esta vista podría cansar nunca."

"Verdad."

Hay algo en su voz que me hace girarme hacia él.

Sus ojos azules se encuentran con los míos. "Tampoco yo podría imaginar cómo podría cansarme."

¿Está hablando de mí?

¿Es mi vista de la que nunca se cansaría?

Mi corazón quisiera creerlo, pero mi cabeza me sugiere que los cuentos de hadas no son reales.

Y es peligroso confiar en Rowan.

Así que descarto la idea.

Rowan es un mujeriego, y debo aceptar que solo soy una presa momentánea. De hecho, dado que le he prohibido ver a otras chicas, ahora soy su única opción. Pero, ¿de verdad solo soy eso? ¿Una relación de conveniencia?

Me giro, sin apreciar la sensación de ser solo una aventura fácil.

Él suspira. "La entrevista me pareció buena."

Asiento. "Muy buena. Las fotos por sí solas venderán millones de copias."

"Pero no cambia realmente mi imagen, ¿verdad?"

Lo observo, preguntándome por qué hay ese toque de melancolía en su voz. "Bueno, no podemos cambiar realmente tu aspecto, y tu aspecto atrae a mucha gente. Esperemos que lean el artículo y descubran que no tienes una mente unidimensional."

"¿Y tú lo piensas? ¿Que tengo una mente unidimensional? Después de todo, acabamos de tener sexo en el suelo de mi gimnasio. Aunque, a mi descargo, fuiste tú quien me provocó."

"Bueno, mi deseo solo demuestra el poder de esa sesión de fotos, ¿no?" Levanto las cejas de manera pícara.

Él sonríe, pero no llega a mis ojos. "¿Así que solo te interesa mi cuerpo?"

Inclino la cabeza. "Rowan, tu imagen pública actual se reduce solo a tu cuerpo. Dado que escondes tu verdadero yo a la gente..." - y a mí, pienso - "todo lo que ven de ti es solo la imagen del hombre sexy que sabe lanzar un balón."

"No me refiero al público. Te estoy preguntando por ti. ¿Crees que solo soy músculos sin sustancia?"

Niego con la cabeza. "No. Te he visto en la comunidad de veteranos. Y también he visto las cosas que has hecho en esta casa y cómo recibes entregas de comida orgánica local. Eso sugiere que te preocupas por el medio ambiente y por tu salud. Y sabes que esto podría representar otra área de relaciones públicas. Quizás podríamos hacer entrar aquí también a una revista de decoración."

Noto un destello de irritación en sus ojos. "Claro, ¿por qué no?"

"¿Qué pasa?"

Él solo se encoge de hombros. "Nada."

"¿No quieres conceder una entrevista a una revista de decoración? Si no planeas hacer apariciones, entonces las entrevistas son la mejor alternativa. ¿Estás seguro de no querer hablar sobre la comunidad de veteranos?"

Su expresión se endurece. "No."

"Entiendo que no quieras explotarlos, pero Rowan, si dejas que el mundo solo vea tu comportamiento de mujeriego y tus peleas en los bares, entonces pensarán que no tienes sustancia."

"Los veteranos no deberían ser usados para hacerme parecer bueno, Katie. Voy allí porque quiero agradecerles, honrarlos. Ya han dado bastante; no necesitan ser utilizados para conseguirme un contrato publicitario."

Me siento y lo miro. "Tienes una casa maravillosa y una buena vida, Rowan. Pero el público piensa que no valoras estas cosas. Creen que eres un chico dorado mimado e ingrato, un super quarterback que piensa que el mundo le debe algo solo porque sabe lanzar un balón. Lo que

haces por los veteranos podría mostrarles que esta interpretación no es correcta."

"No me importa un carajo el público." Luego arroja la servilleta sobre el plato.

"Pero sí te importa, de lo contrario no habrías contratado a mi agencia para ayudarte."

Su mandíbula se aprieta mientras mira el agua.

Se vuelve de nuevo hacia mí. "No, escucha, no soy ingrato." Luego se inclina hacia delante y planta el dedo en la mesa. "Sé exactamente por qué estoy aquí. Es gracias a tus padres, al entrenador Waldorf en el instituto que me puso el culo rojo. Y también es gracias a los veteranos que hacen posibles las oportunidades que tengo en esta nación, que tengo yo y todos los demás."

Entonces sigo haciéndole preguntas. "¿Alguna vez les has dicho estas cosas a todas esas personas que creen que te han ayudado a tener éxito?"

"¿Qué?"

"Bueno, a todas esas personas que crees que te han ayudado a tener éxito, podrías de manera explícita decirles que reconoces la contribución que te han dado, ¿no crees? ¿Les has agradecido alguna vez?"

"Sí, de alguna manera lo he hecho, pero no me gusta hacerlo públicamente porque me parecería insincero, falso."

Sigo preguntándome si alguna vez ha agradecido a mis padres por todo el amor y el apoyo que le dieron cuando su padre no hacía más que golpearlo y ignorarlo. Me pregunto si les ha agradecido por empujarlo a trabajar duro en la escuela, por encontrarle un tutor para ayudarlo a obtener las notas necesarias para conseguir la beca de fútbol universitario. Sí, lo sé, lo sé perfectamente que Rowan no es estúpido, pero no se aplicó mucho en la escuela, al menos hasta que se hizo claro que tenía un talento increíble para el fútbol y que esto podría cambiarle completamente la vida.

"Mira, no estoy diciendo que tengas que hacerlo en público, también lo que haces en privado con las personas puede influir directamente en tu imagen, porque luego serán ellos quienes hablen de ti y de lo que haces con los demás. ¿Sabes por qué todos saben que tienes una polla enorme? Porque en privado a las mujeres les gusta tomar fotos de tu miembro."

Él hace una mueca.

"Y ahora, yo también he visto tu herramienta y no puedo culparlas, pero el punto es que debes abrirte a la gente, no solo alardear de lo dotado que estás sexualmente, ¿vale?"

"Pero, ¿qué pasa? Soy bastante abierto con mis amigos."

Niego con la cabeza. "Conmigo no parece tanto."

"¿Cómo? ¿Y qué estamos haciendo ahora? ¿No me he abierto completamente contigo? Eres mi publicista, Katie. No mi terapeuta."

"Y quizás ese sea el problema. Necesitas un terapeuta."

"¿Pero qué coño estás diciendo?"

Empiezo a sentir que quizás esté presionando demasiado, o que mis expectativas son excesivas, así que finalmente pongo las cartas sobre la mesa.

"Oye, Rowan." Le pongo la mano en la suya. "En ti hay mucho más de lo que dejas ver públicamente. Entiendo perfectamente que no quieras que el mundo sepa de tus visitas a la comunidad de veteranos, pero tu preocupación por el medio ambiente o por un estilo de vida saludable, ¿por qué quieres esconderlo? Podría ayudarte mucho a limpiar tu imagen y hacerla mucho más interesante y atractiva para la gente. ¿No crees?"

"¿Y por qué, por favor, me dices esto? ¿Por qué la gente debería interesarse en mi estilo de vida?"

Sonrío. "¿No te das cuenta? Porque eres un quarterback estelar, una especie de estrella del rock. No tienes que manifestar cada aspecto de tu existencia, pero estás tan cerrado que desde fuera pareces bastante presuntuoso e indiferente hacia los demás. ¿Por qué haces esto? ¿Por qué no quieres abrirte?"

Él simplemente se encoge de hombros.

"Simple. Porque creo que a la gente no le importa un carajo de estas cosas. Al menos mientras pueda lanzar el balón como es debido. Creo que es lo más importante, lo que cuenta para los demás."

Me parte el corazón la idea de que él crea que a nadie le importa quién es realmente él, como persona.

En este punto empieza a agitarse. "Katie, no sé si te has dado cuenta, pero no tengo una familia. Nunca la he tenido realmente. Excepto... por mi tío. Y no tengo ni muchos amigos." Luego me mira a los ojos, me fija con esa mirada oceánica. "Estoy convencido de que no soy el tipo de persona en quien se puede confiar y a quien ser leal, ¿entiendes? Porque en mi vida, en mi adolescencia, nunca tuve estas certezas afectivas. Y por eso, yo tampoco sé cómo manejarlas con las personas a las que quiero."

Debo hacer un esfuerzo para no sucumbir a la emoción, mientras comprendo que me está poniendo en una situación difícil respecto a la situación entre él y mi hermano. Me está diciendo también que nunca ha tenido una familia. Y esto significa que tampoco se siente vinculado a mis padres. Nunca he hablado de él en casa después de lo que pasó. O del hecho de que en ese fin de semana él y yo estuvimos juntos. Y sospecho que mis padres piensan como yo, que creen más en la versión de Jonas que en la de Rowan. Y sin embargo, empiezo a dudar de cómo sucedieron realmente las cosas en ese maldito fin de semana. Si es verdad lo que me está diciendo, significa que le hicimos un grave daño, que le reservamos una gran, enorme injusticia.

Él vuelve a mirar el agua del mar. "Así que que le den a todos, intentaré comportarme bien de ahora en adelante para facilitarte el trabajo, Katie, pero no quiero volver a ponerme en la posición de ser pisoteado, ¿me entiendes?"

Es extraño cuánto bien nos llevamos cuando no hablamos, cuando no tenemos que usar palabras para entendernos. En cambio, cuando hablamos, es justo en ese momento cuando las cosas se salen, de alguna manera, del carril. Pero, al menos ahora, creo que empiezo a entenderlo mejor.

Él se siente aislado, se siente solo, abandonado y esto me pone bastante triste porque, en las pocas semanas que lo he conocido y he estado con él, he descubierto que en realidad posee un alma gentil y es también un caballero que sabe comportarse con las mujeres, si quiere. Le importa profundamente de los demás, pero no quiere compartir con nadie esta empatía, esta capacidad de estar cerca de las personas que considera válidas e importantes para su vida. Y como no lo hace, sin embargo, a menudo parece hosco, parece una persona indiferente, insensible, fría.

"¿Entonces es eso lo que piensas que estoy haciendo? ¿Piensas que quiero pisarte, que te estoy haciendo mal?"

Él se termina el resto de su vino. "Bueno, no es por eso que te estoy pagando."

Y aquí es cuando empieza a brotar en mí un sentimiento de enojo. "¿Cómo? ¿Hace media hora me follaste y me dijiste que soy hermosa, y yo te creí? Y ahora me estás tratando con desprecio. ¿Cómo actúas? Si esta nuestra relación fuera solo una relación laboral, entonces significa que solo soy un agujero donde meter la polla, porque te conviene y porque ahora estoy tan disponible."

Pone la mirada bruscamente en mi cuerpo. "No es cierto lo que estás diciendo, ni por asomo. El hecho de que lo pienses solo demuestra mi punto, el que ya te he dicho."

"¿Y cuál es, que te estoy pisoteando?"

"No, que no soy un hombre en quien confiar, en quien creer." Luego se levanta y lleva los platos a la cocina.

Me quedo donde estoy, decidida a no huir, a no escapar de esta conversación incómoda. Ya no estoy segura de cuál es el objetivo, pero necesitamos aclararnos, él y yo, de fondo.

Finalmente, él regresa a la terraza con una botella de vino y vierte un poco en los dos vasos.

"Rowan" respiro profundamente, "no entiendo realmente por qué haces lo que haces, no lo entiendo siempre, pero estoy convencida de que eres una buena persona, que tienes mucho que ofrecer al mundo, si al menos lo intentaras dejar ver."

Él se desploma en la silla. Es como si se deshinchara, como si todo el aire saliera de repente de su cuerpo, y con el aire se fuera también la rabia, reemplazada por cierto cansancio. "Katie, tengo que agradecerte, porque me estás dando algunas... algunas cosas en las que debo reflexionar con atención."

"Me alegra."

Guarda silencio el tiempo suficiente para que empiece a pensar que este silencio es una señal para que me vaya, pero no quiero dejar la casa, y es extraño porque es un hombre tan frustrante. Pero, a pesar de mis palabras, a pesar de lo que le estoy comunicando, aún siento que no puedo confiar completamente en él. Sí, claro, estoy convencida de que podría ser un gran hombre, es cierto, pero también pienso que está escondiendo sus mejores cualidades al mundo. Es verdad, es así, pero el pasado, el pasado de hace cuatro años, sigue haciéndome dudar de él. Seguramente Rowan tiene un potencial en el que creer, pero en este preciso momento no le creo, aún no confío en él.

Me pregunta si quiero quedarme aquí por la tarde.

De hecho, no tengo compromisos urgentes y él es un cliente importante. Me reservé todo el día para él, sabiendo que había esta sesión fotográfica hoy y la entrevista.

"¿Tú tienes planes?"

Él simplemente se encoge de hombros.

"No, solo quiero estar aquí, mantenerme fuera de problemas, si es posible." Sus labios se curvan en una especie de sonrisa maliciosa. "Quizás me gustaría también dar un chapuzón en la piscina. ¿Qué te parece? ¿Te gustaría? Sería una buena idea."

"De acuerdo, hagamos este salto a la piscina."

Él se levanta, se quita rápidamente la camiseta que se puso después de nuestro encuentro apasionado en el gimnasio, luego los pantalones cortos, dejándolo desnudo en toda su gloria. Finalmente, se lanza a la piscina con un salto seguro.

Emergiendo del otro lado, grita con entusiasmo: "¡Ven, vamos, el agua está perfecta, venga, tírate dentro!"

"Pero Rider, no se debería nadar justo después de comer, no es saludable, es peligroso."

Él ríe, "Pero no tengo intención de nadar, quédate tranquila."

En ese momento, siento que mi coño se despierta. Me pregunto curiosamente qué tendrá en mente.

"Vamos, solo quiero flotar un poco, nada más."

"Ah, ok." No puedo evitar pensar pícaramente cada vez que estoy cerca de él. Me decido, me levanto y dejo caer el vestido, avanzando hacia la piscina. Él está allí, esperándome, esos ojos

azules que brillan bajo el sol californiano, siguiendo cada uno de mis pasos.

Entrando en el agua, él se gira de espaldas, cierra los ojos y empieza a flotar. Lo observo por un momento. Su cuerpo magnífico, mojado, destella bajo el sol. ¿Cómo puede un hombre tan fascinante, hermoso y talentoso estar tan atormentado por dentro?

No soy el tipo que solo quiere flotar. Así que, empiezo a nadar hacia el borde de la piscina, y miro el océano. Parece querer vivir en un resort, un oasis de paz. Entiendo que este lugar es un santuario para él, un refugio de la realidad externa. Fuera de aquí, la gente no para de pedirle cosas, tener expectativas sobre él que a menudo no se cumplen, al menos según sus fans. Tiene este extraño sentido del honor, que le lleva a ocultar sus buenas acciones. Es como si no se sintiera digno de mostrar su verdadera naturaleza, esa empática y atenta a los demás.

Se me acerca por detrás, besándome la nuca. "Kate, lo siento mucho por ser tan difícil."

Levanto una mano y le acaricio la mejilla. "Y a mí me duele haberte presionado. Solo quiero que el mundo vea al hombre que yo veo en ti."

Él me apoya el mento en el hombro, sus manos me deslizan alrededor del vientre. "Sabes, he agradecido a tus padres."

"¿Qué?" vuelvo la cabeza para mirarlo.

"Sí, les he agradecido por estar ahí cuando lo necesitaba, por ayudarme a llegar donde estoy ahora. Era lo mínimo que podía hacer."

En sus ojos hay algo más, una profundidad no expresada. "Estoy seguro de que mis padres lo habrán apreciado."

"Y, a decir verdad, debería agradecerte también a ti, Kate. Sé que soy un tipo difícil, que me he comportado mal, y que tú solo estás intentando ayudarme."

"Sí, eres un tipo difícil, pero los beneficios son notables." Mi voz es de gata.

Él esboza una sonrisa maliciosa. "¿Solo notables?" Empieza a apretarme la polla contra el culo.

"Bueno, podría necesitar algo más para estar realmente segura de estos beneficios. ¿Qué dices?" bromeo, con tono juguetón. Bromas y sexo, al menos eso lo hacemos bien.

Y aquí es cuando sus dedos comienzan a explorar entre los labios de mi coño para luego rozar mi clítoris, mientras con la otra mano me pellizca un pezón. Cierro los ojos, presa de sensaciones dulcísimas.

"¿Y cómo serían estos beneficios?" me murmura al oído, tirándome suavemente con los dientes.

"Bueno, mira, no están mal" admito.

"Eres una consultora exigente, ¿lo sabías?" me chupa el cuello mientras me penetra con un dedo. "¿Y ahora? ¿Cómo va?"

"Mejor. Mucho mejor." Empiezo a moverme sobre su dedo, deseando más intensidad, más velocidad, más fuerza.

"Mira, se me están acabando las ideas" dice.

Alargo una mano detrás de mí, envolviéndosela alrededor de la polla erecta. "¿Qué tal si probamos esto?"

"¿Qué?"

"Bueno, quiero follarte por detrás, Kate."

"¿Ah sí? ¿De verdad?" Mientras habla, me giro para mirar el océano y a Rowan, pero él comienza a tomarme por detrás. Una fantasía erótica que siempre había imaginado y que ahora se hace realidad.

"Kate, dime, ¿alguna vez te han follado por detrás?"

Ese fin de semana de hace cuatro años, él hizo de todo conmigo, pero no esto. "No, nunca me

ha pasado."

Siento un gruñido bajo salir de su pecho, como si mi respuesta lo excitara aún más. "Entonces agárrate fuerte, baby."

Con los antebrazos apoyados en el borde de la piscina, inclino las caderas hacia atrás, mostrándole lo lista que estoy.

Él presiona su polla justo frente a mi hendidura. Su respiración se vuelve agitada, lo siento cerca de mi oído. "¿Entonces, lo quieres o no lo quieres?"

"Sí, claro que lo quiero, Rowan." Apenas pronuncio su nombre, él se introduce en mí, provocándome un sobresalto por su invasión un poco agresiva.

"Qué placer..." empieza a gemir.

No puedo más que estar de acuerdo con él. Se queda quieto por un momento y mi cuerpo se llena completamente de su miembro imponente.

Me apoya de nuevo el mento en el hombro y empieza a besarme el cuello. "Mira qué panorama, Kate."

Me echo a reír. "En este momento estoy un poco ocupada, ¿sabes? No me importa un bledo el panorama."

Él me muerde la oreja. "¿Cuántas personas pueden permitirse el lujo de follar en una piscina con una vista así?"

Bueno, nosotros sí.

Por un momento me pregunto cuántas mujeres se habrá follado en esta piscina, pero descarto rápidamente el pensamiento.

"Sí, esta vista es mejor. Seguramente, con la polla dentro, ¿no crees, Kate?"

"Pero vamos, ¿estás tan seguro?" respondo, mientras mi coño me arde de deseo y sigo moviendo las caderas, incitándolo a moverse más dentro de mí.

"Sabes, nunca lo he hecho aquí" me susurra al oído.

"¿Cómo? ¿Nunca lo has hecho con ninguna en la piscina?"

"No, nunca lo he hecho de ninguna manera con nadie aquí dentro." Luego se retira un momento y se introduce de nuevo en mí.

Estoy gimiendo, cierro los ojos para disfrutar la sensación de su enorme polla deslizándose dentro y fuera a un ritmo rápido. La fricción se vuelve más cálida, me envuelve de tensión.

"Qué gozada... adoro cuando te corres sobre mí." Él me sujeta una mano en la cadera mientras con la otra sigue jugando con un pezón. Sus embestidas se vuelven más rápidas, más profundas, más fuertes. "Oh, joder, voy a correrme."

"Yo también, casi llego" estoy en el límite del éxtasis, pero quiero disfrutar plenamente este momento. El agua fresca que me acaricia el cuerpo encendido es increíble. Este hombre que me está asaltando el coño, con su respiración agitada en mi oído mientras el orgasmo se acerca, representa una experiencia nunca vivida antes, indescriptible, irrepetible.

De repente, me suelta el pezón y con ambas manos en las caderas comienza a embestirme con más fuerza. "Vamos Kate, córrete, córrete ahora... vamos, ¡córrete... ahora!"

Luego me inclina las caderas hacia atrás y entra aún más profundo, golpeando ese punto mágico dentro de mí que me hace saltar hacia el placer, hacia una explosión de fuegos artificiales, disparándome una sensación nunca antes experimentada en cada neurona de mi cuerpo. Empiezo a gritar y mi coño se contrae con las paredes inundadas de las sensaciones más extremas.

"Sí, vamos, baby... oh... vamos." Luego él grita y se introduce todo dentro, liberando su semen caliente en mí. "¡Joder, gozo!"

Luego se retira y se introduce de nuevo, una vez más, hasta que finalmente me apoya la cabeza en el hombro. "Es siempre fantástico hacer el amor contigo."

Me doy cuenta de que, cuando se trata de sexo, él se abre completamente con su mente y emociones. Baja la guardia. Y entiendo que el sexo es el único momento en que se siente cómodo mostrando su verdadero yo.

¿Pero es realmente así?

Sigue besándome el cuello. "Espero que haya sido una experiencia maravillosa también para ti. Vamos, dímelo. ¿Cómo soy? ¿Es diferente conmigo que con otros hombres?"

Pienso que está bromeando, tal vez solo está tanteando el terreno. Y lo tomo en serio. "No lo sé. Y luego te digo la verdad. Nunca he tenido a nadie más aparte de ti."

Una emoción le atraviesa los ojos mientras me mira. "¿Por qué?"

Río. "¿Por qué qué? ¿No crees que no haya tenido a otros hombres aparte de ti?"

"Joder, no. Claro que no lo creo. Eres una mujer tan inteligente, sexy. ¿Cómo es posible algo así?"

"Bueno, soy una mujer muy ocupada profesionalmente. Y sobre todo logro resistirme a todos los demás chicos, excepto a ti."

En este punto me regala una sonrisa presuntuosa. "¿Así que soy tan irresistible?"

"Sí, creo que sí."

Se me acerca. "Tú también lo eres para mí."

Sonrío, sabiendo que es una frase hecha. Una frase de conveniencia.

"No, de verdad, Kate. Es la verdad. Incluso cuando me has odiado todos estos años. Incluso cuando he tenido que ocuparme de mis necesidades y de mi trabajo." Luego hace el gesto de la masturbación con el puño. "Siempre estabas tú. Dentro de mis fantasías. Tú con tus tetas fantásticas y tus hermosos ojos grises."

El corazón me da un vuelco en el pecho. La cosa me excita y me aterra al mismo tiempo. No es prudente enamorarse de este hombre. Nuestra historia aún está inconclusa. No está resuelta. Él está muy cerrado, muy bloqueado en sí mismo. Sin embargo, en momentos como este, es como si se abriera completamente conmigo. Es como si fuera completamente otra persona.

Siento que debería decir algo, pero luego... sus labios están de nuevo sobre los míos. A diferencia de sus otros besos, que siempre han sido decididos y urgentes, este en cambio es dulce, delicado. Tan dulce que casi me rompe el corazón.

¡Wow!

10

ROWAN

El cavernícola posesivo que hay en mí está feliz casi de manera ridícula al saber que no he sido solo el primer hombre de Katie, sino también el único. Siempre ha sido solo mía. Sí, es realmente extraño, pero es así. Me estremezco de una manera extraña al pensar en ello.

Aunque quisiera pasar el máximo tiempo posible con ella, no estaría dispuesto a sacrificar mi posición en apariciones públicas. Deseo muchísimo ayudar a los niños, los animales y los veteranos, pero no pienso hacerlo frente a una cámara. Porque me parecería egoísta, un perfecto explotador, especialmente considerando cuánto he tenido en la vida en comparación con ellos.

Sin embargo, busco colaborar con ella de otras maneras. Si revistas, programas de radio y podcasts tienen intención de entrevistarme, pueden hacerlo sin problemas, aunque lo encuentre bastante invasivo. ¿Por qué a alguien le importaría cómo he decorado mi casa o los cambios hacia un estilo de vida más ecológico y saludable? Pero si es necesario para obtener los respaldos que necesito para mi futuro después del fútbol, lo haré.

Mientras conduzco hacia el norte de Los Ángeles para encontrarme con Katie en su oficina, me pregunto cómo será mi vida después del fútbol. Durante tanto tiempo, me he centrado solo en el fútbol. ¿Qué llenará mis días una vez que me retire? ¿Estaré en casa girándome los pulgares? Amo mi hogar, pero no estoy seguro de que sea suficiente para hacer algo interesante cada día.

Por supuesto, para entonces, tal vez esté casado y tenga un par de mocosos. Quizás incluso un perro. Sacudo la cabeza y me río. Nunca había pensado en el matrimonio antes. No es que tenga algo en contra, pero no puedo imaginarme encontrando a una mujer con la que pasar mi vida... excepto quizás Katie. Hace cuatro años, cuando intenté salir con ella, quería ver a dónde podíamos llegar, pero desafortunadamente Pamela y Jonas lo echaron todo a perder.

Hoy estoy disfrutando del tiempo con ella, y no solo cuando estamos desnudos. Aunque no me guste cómo me pone a prueba, valoro que no esté impresionada por mi estatus o mi dinero. Me gusta cómo me desafía y cómo está lista para desenmascarar mis tonterías. Es la persona más auténtica que he conocido en mi vida, quizás aparte de la gente de la comunidad de veteranos.

Cuando estoy con ella, siento una sensación de calma, al menos cuando no estamos en desacuerdo. Me transmite un cierto equilibrio. Sin embargo, por mucho que quiera seguir viéndola, no estoy seguro de que ella realmente crea en mí. Por un lado, es difícil pensar que dormiría conmigo si todavía creyera que he traicionado a Jonas. Sin embargo, siento una cierta resistencia en ella. Como si aún quisiera mantener sus defensas en alto conmigo. En resumen, no parece confiar en mí.

La pregunta ahora es: ¿quiero ganarme su confianza? Hace cuatro años, habría dicho que sí. En ese momento no estaba buscando una relación, y aquel fin de semana juntos me sorprendió bastante. Hasta entonces, no había visto a Katie con ojos lujuriosos, ni siquiera con una mirada romántica. Claro, siempre me había gustado y la encontraba atractiva, pero la consideraba parte de mi familia.

Hoy, no tengo ninguna familia excepto mi tío y la comunidad de veteranos. Pensaba que era

suficiente, pero ahora me pregunto si no deseo algo más.

¿Y tal vez, ese algo podría realizarse con Katie?

Por mucho que me guste pasar tiempo con ella, no puedo invertir demasiado en una relación con una mujer que no confía en mí.

Entro en un espacio de estacionamiento en el garaje de su edificio y aparco, desterrando los pensamientos sobre mi futuro romántico y centrándome en cambio en nuestra reunión. Después de una semana pasada más en la cama que trabajando, Katie ha decidido que deberíamos encontrarnos en un espacio profesional para lograr hacer algo productivo.

Tomo el ascensor hasta su piso y me detengo en la puerta de su oficina, mirándola sentada en su escritorio. Tiene el cabello recogido, excepto por algunos mechones rebeldes, y su vestido azul oscuro escotado justo lo suficiente para tentarme con su escote. Si piensa que podré resistirme y no tocarla en su oficina, claramente no me conoce ni a mí ni a su encanto.

"Rowan Moors, a su servicio."

Ella levanta la vista y sonríe. "Puntual." Se pone de pie y puedo ver cómo el vestido se adhiere a todas sus curvas generosas, haciendo que mi polla se estremezca.

Entro en la oficina y cierro la puerta. Luego me acerco a ella, rodeándole la cintura con un brazo. La beso con energía, dejándonos a ambos sin aliento.

Cuando me alejo, ella sacude ligeramente la cabeza. "Encontrarnos aquí debería mantener la relación en un nivel profesional."

Sonrío. "Por supuesto." La complazco inmediatamente y me siento en una silla.

Ella también se sienta a mi lado y se inclina para tomar una carpeta del escritorio. El movimiento me regala una vista espectacular de su trasero y tengo que hacer un esfuerzo enorme para no acariciar esas nalgas redondas.

"Ha llamado tu mánager, para darme noticias de una lista de eventos deportivos próximos que deberías considerar."

Me pasa la lista. La examino por unos segundos y luego la doblo y me la meto en el bolsillo. "Le echaré un vistazo más tarde." Normalmente participo en premios y otros eventos a los que me invitan, pero cada vez que lo hago, corro el riesgo de meterme en problemas, ya sea porque estoy con una nueva chica o porque pongo en su lugar a algún idiota borracho.

"Richmond también me dijo que el equipo está planeando una jornada de fiesta para niños en riesgo en unas semanas."

Asiento. "Vale, normalmente voy."

"Pero te escondes de las cámaras." Tiene esa expresión de reproche en su rostro.

Hago una mueca. "No me escondo. Simplemente no busco atención."

"Tienes que buscar atención, Rowan."

Apretando la mandíbula. Aquí vamos de nuevo. "Estas cosas no me conciernen y no usaré a niños que no tienen nada para intentar promover mi carrera."

Sus ojos se suavizan, como suele suceder en esta conversación, pero no cede en su opinión. "A los niños también les gusta que los graben, especialmente con su ídolo del fútbol."

Resoplo. "No soy un ídolo."

Ella inclina la cabeza. "Rowan, eres la prueba viviente de que los chicos provenientes de hogares problemáticos pueden realizar sus sueños. Eres una inspiración para ellos."

Me resulta difícil creerlo. Bueno, no es del todo cierto. Sé que, desde el exterior, lo que la gente ve es un chico proveniente de un hogar violento que se ha convertido en un caso de éxito, pero en realidad, dentro, no me siento muy diferente de aquel adolescente que era. La gente me

aprecia ahora porque tengo éxito y dinero, no porque sea una persona interesante. Ninguna de estas personas me dedicaría una pizca de atención si no fuera un jugador de fútbol profesional. Tal vez ni siquiera Katie. Después de todo, es su trabajo.

Y ese pensamiento me vuelve loco. ¿Soy solo un medio para un fin para ella? ¿Me estoy ilusionando al pensar que, aunque no confíe en mí, una parte de ella se preocupa por mí? No dormiría conmigo si no sintiera algo, ¿verdad?

Pasan varios segundos antes de que pueda salir de mis pensamientos y centrarme de nuevo en ella.

Ella me está observando. "¿Qué tienes en la cabeza, Rowan? ¿Por qué escondes todo?"

Me entristezco y me recuesto en la silla. "Nada importante." Deseando volver a la tarea, asiento hacia la carpeta que sostiene. "¿Qué más tenemos?"

"Mantenerte fuera de problemas ha sido de ayuda, pero algunos tabloides están atribuyendo tu bajo perfil a algo más que a un intento de comportarte bien."

Levanto una ceja. "Déjame adivinar, ¿me han abducido los extraterrestres?"

Ella sonríe, pero no mucho, haciéndome entender que es algo que no me va a gustar. "Una hipótesis no es tan mala. Sugiere que tu lesión en la cabeza de la temporada pasada fue más grave y que tal vez te haya dejado daños permanentes."

Esa posibilidad siempre ha sido real, pero no siento que mis capacidades mentales hayan disminuido. "Demostraré que no es así cuando vuelva al campo."

"Otro periódico sugiere una ETS."

Resoplo. "Uso condones."

Ella levanta una ceja.

"Bueno, normalmente." Luego, me pregunto si ella cree en esa historia. Quizás sí, quizás no. No confía en mí. Contengo mi molestia. "Puedo mostrarte el informe de mi médico. Estoy limpio, Katie. Te lo aseguro."

"La última conjetura es una historia sobre un hijo secreto."

"Supongo que, basándose en mi reputación con las mujeres, alguien podría inventarse una historia así. Pero no tengo hijos. No hay posibilidad de que haya dejado embarazada a alguien."

"Los condones no son seguros al cien por cien. Incluso la píldora ha fallado en algunas ocasiones."

Me giro, mientras la irritación se convierte en rabia. Cuando me vuelvo hacia ella de nuevo, trato de mantener la voz calmada. "¿Estás buscando una razón para odiarme de nuevo, Katie?"

Ella retrocede y sus ojos brillan de sorpresa. "No. ¿Por qué lo dices?"

"Porque parece que quieres creer en estas tonterías. Como si quisieras encontrar una manera de demostrar que soy el bastardo que todos piensan que soy."

Su rostro se transforma en la habitual máscara profesional. "Es mi trabajo tomar estas cosas en serio y encontrar una manera de negarlas. Tengo que hacer de abogado del diablo."

"No. Si lo estuvieras haciendo, habrías comenzado con tu discurso sobre cómo abordarías estas historias. En cambio, has sugerido que podría haber algo de verdad en ellas." Me levanto porque la energía negativa necesita salir. "Si hubiera dejado embarazada a una mujer, ya lo sabría, porque la chica me habría pedido dinero inmediatamente. Y puedo asegurarte que obtendría más dinero de mí que de un tabloide."

"¿Quién dice que una mujer así no ha intentado contactarte? ¿Tal vez a través de tu abogado o mánager?"

"Porque me lo habrían dicho sin perder tiempo. Probablemente pensarían como tú que podría

haber algo de verdad en la historia. Me habrían llevado a alguna clínica para obligarme a hacer una prueba de ADN o algo por el estilo."

Ella asiente y coloca la carpeta en el escritorio. "Normalmente es mejor ignorar historias así, a menos que tomen fuerza."

Siento que ella quiere seguir adelante, pero aún no he recibido una respuesta a mi pregunta. "¿Me respetas, Katie?"

Ella inclina la cabeza, y su rostro sugiere que mi pregunta la confunde. "Sí, por supuesto."

"No, lo digo en serio." Me inclino hacia ella, apoyando las manos en los brazos de su silla. Me acerco a su rostro para poder mirarla a los ojos. Quiero evaluar la verdad de sus palabras. "¿Piensas que soy un mujeriego arrogante al que no le importa nada y que está echando a perder su vida?"

Sus cejas se fruncen por la preocupación. "No."

"¿Por qué no te creo?"

Ella inhale profundamente. "Rowan, te has comportado de maneras que podrían traer muchos problemas. Y basado en tu imagen, estas historias serán fácilmente creíbles para el público."

"No me importa un carajo el público. Estoy preguntando qué piensas tú."

"Lo que pienso yo no cuenta en este caso..."

"Cuenta para mí", sentencio.

Sus ojos me miran como si buscaran lo que necesito oír.

Pero no quiero frases hechas. "¿Qué tipo de hombre piensas que soy?"

Ella suspira. "Pienso que eres un hombre malinterpretado. Pienso que, de alguna manera, aún eres ese niño que busca a alguien que lo ame de verdad."

Su comentario me rompe el corazón, haciéndome vulnerable. No quiero que me mire tan profundamente, y ahora me arrepiento de haber preguntado.

"Pienso que eres un hombre que se preocupa profundamente por las personas y que quiere ayudar a los demás, pero que no está dispuesto a arriesgarse a ser rechazado o herido. Y es por eso que te escondes detrás de tu máscara de playboy."

Me alejo, no soportando que ella pueda ver todo esto de mí.

¡Cuánta razón tiene!

Me giro de espaldas, para que no pueda descubrir cuánto han dado en el clavo sus palabras.

Ella debe haberse levantado, porque su mano descansa en mi hombro. "Me lo has preguntado tú, Rowan. Puedes confiar en mí, nunca te mentiré."

Me giro hacia ella. "¿Y tú? ¿Confías en mí?"

Duda.

"No." Resoplo.

Estoy a punto de alejarme para irme, pero su mano me agarra el antebrazo. "De ti tengo miedo."

Esto realmente me irrita. "Nunca le haría daño a una mujer."

Ella sacude la cabeza. "No me refiero físicamente." Se aleja como si fuera ella la preocupada por ser vulnerable. "No soy ciega, Rowan. Sé que no soy el tipo de mujer que normalmente eliges. No puedo entender qué ves en mí, y el hecho de que no pueda detenerte me asusta, porque tarde o temprano pasarás a otra."

Estoy tanto irritado como feliz por sus palabras. Irritado porque claramente no conoce su propio encanto tanto en apariencia como en personalidad. Pero feliz de que diga que no puede detenerme, porque yo tampoco puedo detenerla. No es que quisiera intentarlo.

Me acerco, tomando su rostro entre mis manos. "Te diré lo que veo. Veo a una mujer

inteligente, que me dice la verdad incluso cuando no me gusta. Eres sexy y hermosa, y nunca tengo suficiente de ti." Para demostrar mis palabras, la beso de nuevo. Inicialmente, tenía la intención de darle solo un beso decidido, pero luego ella comienza a gemir y a apoyarse en mí, y en ese momento no tengo otra opción que aumentar la temperatura.

Inclino la cabeza, encontrando una mejor posición para empujar mi lengua entre sus labios entreabiertos. Mis manos se deslizan desde su rostro para abrazarla y tirarla más cerca, así puedo sentir su cuerpo contra mi erección. En el momento en que sus caderas presionan contra mi polla, el deseo me recorre caliente y rápido por el cuerpo. Le desabrocho el vestido, bajándoselo por los brazos.

"¡Rowan!"

Su tono suena como una protesta, pero cuando la miro preguntándome si debo detenerme, ella ya está sacando los brazos de las mangas.

Rápidamente le desabrocho el sujetador, agarrándole los pechos ahora libres. Inmediatamente, mis labios comienzan a succionar, apreciando cómo se endurecen sus pezones en mi boca. Sus caderas se balancean contra las mías con cada tirón de sus pechos.

Sus manos forcejean con mi cinturón y el botón de mis pantalones hasta que libera mi polla. Sus dedos la envuelven y comienzan a provocarla.

"Oh, joder..."

La empujo hacia atrás hacia el escritorio, levantándole la falda del vestido hasta agruparla en el centro. Le bajo las bragas y luego la levanto sobre el escritorio. "Dime que estás mojada para mí." Le paso un dedo por los pliegues resbaladizos. Sentir su dulce jugo de coño me cambia de marcha. Me arrodillo y le abro las piernas. "Tengo que comerte."

"Oh, Dios."

Sus dedos se entrelazan en mi cabello mientras mantiene mi cabeza en su coño.

Le separo los labios con los dedos y luego me sumerjo, lamiendo su ranura para saborear ese dulce néctar.

"Mmm... Oh... sí..."

Cambio la atención al clítoris, rozándolo con la lengua, para luego succionarlo con fuerza entre mis labios.

"Oh, Dios, ¡Rowan!" Su respiración se bloquea hasta que comienza a jadear. "Hazme venir... hazme venir..."

"Recuéstate, pequeña." Me levanto, deslizándole las manos bajo los muslos mientras se recuesta en el escritorio. Inclinándole las caderas hacia arriba, me bajo de nuevo sobre ella con la intención de hacerla venir rápido y fuerte. La penetro con la lengua, usando la nariz para frotar su clítoris, amando los sonidos que hace y cómo se retuerce con mi toque.

"Estoy viniendo..." Todo su cuerpo se tensa por un momento, y luego sus caderas se mueven contra mis labios mientras su dulce jugo de coño me explota en la boca.

La dejo bajar solo un poco y luego me levanto. Agarrándome la polla y guiándola frente a su entrada, la empujo toda dentro.

"Oh, Dios, sí", grita.

"Ah... sí!" exclamo en el mismo momento. Cuando estoy dentro de ella, siempre es como si estuviera metiendo mi polla en un punto pequeño cargado de electricidad. La fricción me sobrecarga el cerebro. Las chispas que llegan con cada empuje me hacen sentir como si estuviera en llamas. Es tan jodidamente bueno. Mucho más bueno que con cualquier otra mujer con la que haya estado, y con quien podría estar, estoy seguro. Con las otras mujeres siempre he sentido la

descarga física del orgasmo, pero con Katie, es como si el placer fuera más allá de mi cuerpo. ¿También mi alma puede tener un orgasmo?

Le agarro las caderas mientras bombeo como un loco, llevándola al borde de la locura, persiguiendo el clímax del placer.

Ella emite un gemido largo y su coño me aprieta la polla como un torno y, por Dios, me explotan luces detrás de los ojos mientras ella me dispara a la estratosfera.

"Joder, joder, joder...", canto, mientras mi polla dispara la primera carga. Pero, mientras bombo, el placer continúa. Empujo de nuevo, disparando más semen. Su cuerpo sigue apretándome, y pienso que podría desmayarme mientras otra ola fuerte de orgasmo me atraviesa. "Ahhh... Estoy viniendo de nuevo..."

Ella se retuerce en el escritorio, su cuerpo se balancea y se ve tan sexy. Bombeo hasta que pienso que mis piernas podrían ceder y, finalmente, me desplomo hacia adelante sobre ella, descansando la cabeza entre esos magníficos pechos.

Su mano se posa en mi espalda. "Espero que hayas cerrado la puerta con llave."

"Mierda. No lo sé." Pero como no puedo moverme, no puedo comprobarlo. "Necesito un minuto. No siento las piernas."

Ella ríe. "¿Eso significa que también fue bueno para ti?"

De alguna manera logro levantar la cabeza. "Muy bueno."

Si solo el resto de nuestra relación pudiera gozar de esta perfecta sintonía.

11

KATIE

Solo cuando empecé a bajar de la nube de felicidad me di cuenta realmente de las consecuencias de lo que había hecho.

He tenido sexo en mi escritorio con Rowan.

¡Joder!

En cualquier momento, mi jefe, Albert o cualquier otra persona podría haber entrado o llamado. Tener sexo con un cliente es un no absoluto. Tener sexo en mi escritorio es definitivamente un no categórico. Combinar ambas cosas es probablemente motivo para ser despedida en el acto, sin más.

¿Qué demonios se me ha pasado por la cabeza?

¡Mierda! Ni siquiera lo he pensado un segundo.

Exactamente como en todas las otras ocasiones de las últimas semanas en las que nos hemos desnudado, lo único en lo que he podido concentrarme ha sido él y lo increíble que era tocarlo y ser tocada por él. Sería difícil arrepentirse, excepto cuando entra en juego la posibilidad de perder el trabajo.

Él se levanta de encima de mí y se pone de pie, subiéndose los pantalones. Se dirige a la puerta y la cierra con llave.

¡Oh, Dios mío, estaba abierta!

Me arreglo y tomo una respiración profunda para volver a la razón por la que está aquí: su plan de relaciones públicas.

Se sienta y me lanza una sonrisa presumida. "Supongo que debería disculparme ya que nuestra reunión estaba programada aquí para frenar mi impulso de follarte."

"Pero tengo la impresión de que no estás tan arrepentido." Me siento detrás del escritorio para evitar al menos una segunda ronda.

"No. ¿Y tú?"

"Para nada."

Él ríe. "Bueno saberlo."

Pasamos la tarde haciendo brainstorming y luego él vuelve a casa. Termino el trabajo para algunos otros clientes y regreso también a mi apartamento. Estoy en medio de una maratón de Netflix picoteando algo para la cena cuando recibo una llamada suya.

"¿Entonces, los premios SNN?"

"Sí, dime." Uso el mando a distancia para pausar la serie.

"Velox recibirá un premio y me han pedido que se lo entregue. Es una buena oportunidad para nuestro plan de PR, ¿verdad?" me pregunta sobre la ceremonia de premiación de su receptor principal, David Senner, apodado Velox. Tanto Rowan como Velox son jugadores excepcionales, pero juntos son mágicos, razón por la cual muchos piensan que inevitablemente algún día podrán ganar un Super Bowl.

"Sí", respondo con cautela. En teoría, las ceremonias de premiación son positivas, aunque llenas

de alcohol y mujeres; dos talones de Aquiles para Rowan.

"¿Pero?" detecta la vacilación en mi tono.

"¿Vas solo?"

"Sam piensa que debería, debido a tu regla del 'no sexo'. " Resopla. "Estoy teniendo un infierno de trabajo para respetarla."

Mi cuerpo se calienta, disfrutando del hecho de que él haya roto esa regla, aunque me reprendo por habérselo permitido. Me convenzo de que, si estuviera conmigo y mantuviéramos todo en secreto, no dañaríamos su reputación.

"El único problema es que las groupies y otras mujeres se te echarán encima en cuanto descubran que estás solo. No eres de los que dejan pasar esas oportunidades." Con estas palabras, mi cuerpo se estremece, pensando que solo podría estar tentado por alguna belleza voluptuosa.

"La diferencia ahora es que te tengo a ti."

Me muerdo el labio para no emitir un sonido o una declaración que le haga entender cuánto significan para mí sus palabras. No es prudente dejarme llevar imaginando un futuro juntos. "Pero eso no las detendrá de intentarlo."

"Entonces, acompáñame."

Sacudo la cabeza, aunque desearía decir que sí. "No deberíamos estar juntos, ¿recuerdas?"

"Ven como mi encargada de prensa. Todos saben que estoy trabajando para mejorar mi reputación; así que, parecerá solo que estás cuidándome." Sigue una pausa. "¿Te dejaré libre para darme una nalgada si me porto mal, de acuerdo?"

Por Dios, un infierno me arde en el bajo vientre solo de pensar en azotar su firme trasero. "Si te diera una nalgada cada vez que te portas mal, nunca podrías sentarte de nuevo, querido quarterback."

"Entonces estaré encima."

Río. "Tienes la mente que solo piensa en una cosa, ¿eh?"

"No me disculparé por el hecho de que me gusta el sexo. Sería como disculparse por amar el chocolate."

Vale, esta vez tiene razón.

"Venga, Katie. Será divertido. Me ayudará a mantenerme fuera de problemas y mejorará mi reputación."

Es difícil contradecir esta consideración. "Vale."

"Genial. Asegúrate de ponerte algo sexy."

"Creía que la ocasión estaba centrada en mi rol de encargada de prensa."

"Bueno, sí, ese es el rol para el público."

"¿Y si no llevo ropa interior?"

Él emite un largo gemido. "¡Vaya! En ese caso no estoy seguro de poder mantener las manos quietas."

"De acuerdo, entonces llevaré ropa interior."

"Bueno, no seas precipitada", ríe, pero su voz se vuelve seria rápidamente. "De todos modos, no quiero hacer nada demasiado llamativo, ¿vale? Algunas fotos cuando entremos, sin más revuelo."

Obviamente, lo había imaginado. "¿Has dicho que tú entregarás el premio a Velox?"

"Sí."

"Entonces eso será suficiente, siempre que seas sincero y tranquilo."

"Sí, señora."

Continuamos charlando sobre cosas triviales, y es agradable. Nuestra relación hasta ahora ha implicado que yo lo empujara a hacer algo, él trazara una línea roja y se resistiera, para culminar inevitablemente en un final de sexo espectacular. Lo único de lo que no hablamos es de nuestro pasado. Y de alguna manera, esta situación me parece muy triste. Hasta el incidente con Pamela y Jonas, habíamos tenido un buen pasado.

Cuando los chicos me molestaban en la secundaria por mi peso, Rowan siempre amenazaba con darles una paliza. También me llevó al baile de primer año cuando nadie más me lo había pedido, lo que elevó mi popularidad varios puntos, ya que él era un senior y ya el chico más popular de la escuela.

Por otro lado, era bueno saber que podíamos encontrar un terreno común aunque tan diferente de nuestras vidas en Missouri. Ya no me sentía como la hermanita de Jonas. Era una mujer que, a su manera, estaba construyendo una nueva relación con Rowan.

Pero ahora, en este presente, no puedo escapar de ese amargo pasado, y soy demasiado cobarde para enfrentarlo con Rowan o con mi familia. No necesito a un psicólogo para saber que estoy tratando de tenerlo todo y lo contrario de todo. Quisiera tener a Rowan y creerle también, pero no estoy segura por completo y tengo demasiado miedo para descubrirlo.

***

El viernes siguiente, Rowan aparece en mi puerta, demasiado encantador en su esmoquin.

"Debería ser ilegal ser tan perfecto como tú con ese traje."

Él sonríe, pero sus ojos están todos en mi vestido. Cuando finalmente su mirada vuelve a la mía, su sonrisa es feroz. "Y no estoy seguro de poder comportarme bien contigo, si llevas ese vestido."

"¿Oh, en serio?" Miro rápidamente mi vestido negro. Es ajustado para resaltar las curvas. El escote es amplio, con las tiras que llegan hasta los bordes de mis hombros. El vestido realza mi cuerpo, mostrando lo suficiente para hacerme sexy sin ser vulgar.

Él me rodea la cintura con el brazo y me acerca, pasándome la mano por el trasero. "Dime que no llevas ropa interior."

Mi sonrisa es un poco tímida y maliciosa. "No llevo ropa interior."

Él gime. "Podría sufrir un ataque antes de que termine la noche."

Me guía hacia una limusina que ha alquilado, para no preocuparnos por conducir o por cuánto podríamos beber. En cuanto se cierra la puerta y sube el divisor central, él levanta mi vestido y me pasa la lengua por la vagina.

"¡Oh Dios, Rowan!" quisiera que parara. Bueno, no, en absoluto, pero me pondrá patas arriba si sigue así.

"Si no me deleito con tu vagina desnuda ahora, Katie, no me comportaré bien en la ceremonia."

No puedo permitirlo.

¡Dios mío!

Me hace llegar al clímax tres veces antes de llegar al hotel que alberga los premios de la red deportiva.

Él sale del coche y de inmediato un grupo de mujeres y periodistas deportivos comienzan a gritar su nombre. Extiende una mano y me ayuda a salir del auto. Se detiene un momento, colocándome el brazo alrededor.

"Soy tu encargada de prensa, ¿recuerdas?" le susurro mientras sonrío a su lado.

"Y llevas un vestido sexy sin bragas, ¿recuerdas? Si piensas que no voy a dejar claro a cada hombre aquí que estás conmigo, te equivocas de lleno."

Sacudo rápidamente la cabeza por su actitud de cavernícola testosterónico, aunque una parte de mí lo aprecia. Las hormonas son cosas locas.

Él firma algunos autógrafos y se toma algunas selfies con niños, luego entramos en el edificio donde hay otros atletas y personas de la red SNN. Los fans están permitidos, pero están confinados en áreas alejadas de los atletas.

"Rowan, eh hombre, pensábamos que habías desaparecido de la faz de la tierra" dice Josh Kapley, un joven quarterback del equipo de expansión de Portland.

"Solo ocupado." La voz de Rowan está tensa, como si no le importara mucho Josh.

"¿La lesión en el hombro y la cabeza no te han dejado fuera de juego?" Josh muestra una sonrisa jovial, pero puedo discernir la provocación detrás de esa sonrisa. Me pregunto qué historia tienen estos dos. Claramente no se gustan. Sea lo que sea, no ha llegado a las noticias ni a los tabloides.

"No."

Josh me mira, luego vuelve a mirar a Rowan. "Supongo que las cosas no han cambiado mucho."

Rowan se tensa a mi lado. "Josh, ella es mi encargada de prensa, Katie Lawton. Continúa con tus malos modales y necesitarás su ayuda también."

Josh no parece ofendido por el tono brusco de Rowan, y en cambio se dirige a mí. "Tendrás un buen trabajo por hacer si quieres mejorar su imagen."

No puedo responder porque Rowan ya me ha llevado lejos. "Es un gilipollas" dice Rowan mientras nos dirigimos a nuestra mesa. "Puedo comportarme como un idiota también, pero él es un gilipollas certificado. Mantente alejada de él."

Conozco a Josh solo porque sigo el fútbol; así que, no creo que lo pueda volver a encontrar, a menos que, obviamente, necesitara mi ayuda profesional.

La cena transcurre bien, con Rowan comportándose de manera suave y encantadora con todos en la mesa. Algunas mujeres se le restregan, pero él las ignora. Una incluso le pasa su número de teléfono, que él arruga inmediatamente sin siquiera mirarlo, para luego tirarlo en el plato de pollo que ha terminado.

Cuando sube al escenario para entregar el premio a Velox, es difícil no desmayarse viéndolo tan espectacular, encantador, elocuente, humilde. Y sobre todo, auténtico. Su admiración y aprecio por Velox me calientan el corazón.

Cuando vuelve a mí, se inclina. "¿He estado bien?"

Querría agarrarlo por la cara y besarlo, pero dado que soy su encargada de prensa, le coloco la mano en el muslo y se lo aprieto. "Has estado muy bien."

Él coloca su mano sobre la mía y la arrastra por su pierna, hacia su ingle. También a eso le doy un apretón rápido antes de retirar la mano.

Me inclino hacia adelante. "Tengo que ir al baño."

Él sonríe. "¿Necesitas ayuda?"

"No, no hace falta. Vuelvo enseguida."

Dado que el evento está en pleno apogeo, el camino está casi desierto. El baño de mujeres está al final de un largo pasillo detrás de una esquina. Entro y hago pis. Después de lavarme las manos, arreglarme el cabello y reaplicar el maquillaje, salgo del baño.

Josh está apoyado en la pared. "Estás muy guapa, Katie."

"Ah, gracias." Empiezo a caminar hacia la esquina del pasillo, pero él me bloquea contra la pared con su cuerpo presionado contra el mío.

Huele a alcohol y la lucidez de sus ojos sugiere que no está completamente dueño de sí mismo. Esto lo hace peligroso. Si tengo mala suerte, también lo hará torpe. Lo empujo hacia atrás, pero es un montón de músculos de cien kilos y no se mueve. En cambio, toma el contacto como si estuviera interesada y se frota contra mí.

"No eres el tipo habitual de Moors."

"Soy su encargada de prensa."

"Bueno, no le importará si paso un poco de tiempo contigo." Me muestra esa cara de fanfarrón que tienen los hombres borrachos cuando piensan que son el regalo de Dios para las mujeres.

Cierro los ojos mientras su cálido y alcohólico aliento me sopla en la cara. Reúno mi determinación y digo: "Con quién paso el tiempo no depende ni de ti ni de Rowan." Intento deslizarme hacia un lado, pero su brazo se extiende contra la pared y me bloquea.

"Eres combativa. Me gusta."

¿En serio? Es la esencia del borracho machista y gilipollas.

"Rowan me espera en nuestra mesa."

"Rowan tiene una reputación, pero estoy seguro de que puedo superarlo en la cama. ¿Por qué no me das una oportunidad?" con los dedos de la otra mano me tira de un mechón de cabello suelto.

"No estoy interesada." Miro más allá de su hombro, esperando que alguien llegue al pasillo y pueda escapar.

"Venga, Katie." Sus dedos me sueltan el cabello y me trazan una línea por el cuello. "Bonito vestido. ¿Llevas ropa interior?" Su dedo se mete en mi escote y en ese momento entiendo que debo ser más asertiva. Querría darle una rodilla en las pelotas, pero mi vestido no me permite levantar la pierna con suficiente fuerza. La única opción que tengo es agarrarle los testículos y apretarlos, rezando para que mi instructor de autodefensa tuviera razón sobre que estrujárselos lo neutralizaría. Él está presionando sus caderas contra las mías, lo que lo hace difícil de agarrar, pero tal vez piense que estoy cediendo y que quiero tocarle la polla.

Pero, antes de que pueda hacer mi movimiento, él es jalado hacia atrás y luego estrellado contra la otra pared. Rowan tiene el antebrazo en el cuello de Josh. Este se revuelve, con los ojos abiertos de sorpresa y tal vez de miedo.

"Quita tus malditas manos de ella, Josh, o te juro que te castraré y te meteré tu polla marchita por la garganta."

"Rowan, lo estás asfixiando." Por mucho que esté contenta de que haya llegado, matar a otro jugador no sería bueno para su imagen, o ir a la cárcel no ayudaría a su posibilidad de jugar al fútbol.

"No me importa. Este imbécil no merece tener aire." Pero luego afloja ligeramente la presión. "¿Qué demonios te ocurre, Josh?"

"Dijiste que solo era una encargada de prensa."

"¿Y qué? Nunca hay una buena razón para ponerle las manos encima a una mujer, si ella no lo quiere. ¿Cómo has llegado hasta aquí sin aprenderlo?"

"¿Qué está pasando?" Un señor mayor llega al pasillo con un traje con el emblema del hotel en el bolsillo.

Mierda, esto está tomando un mal giro. "Todo está bien. Un malentendido. Rowan, volvamos a la mesa."

"Deberías irte", dice Rowan a Josh. "No quiero volver a ver tu cara." Agarra a su colega por los

solapas y lo empuja. Este tropieza y cae, golpeándose la cabeza contra la pared. Se queda en el suelo sobre la alfombra, aturdido.

Miro hacia arriba, no solo está el hombre del hotel, sino un grupo de personas con sus móviles en mano haciendo videos o fotos.

¡Jesús, justo lo que necesitábamos!

"Está todo bien", digo. Luego me acerco a Josh. "¿Hay alguien que pueda llevarte a casa? Has bebido demasiado." Espero que la gente me escuche y le atribuya a él el mal comportamiento.

"¿Fuiste tú quien lo golpeó, Rowan?" pregunta alguien del grupo de curiosos.

"No." La cara de Rowan está oscura y amenazante. "Pero lo haré, si este pervertido no se va de aquí ahora mismo."

"Debería denunciarte por agresión, Moors." Josh se levanta pero debe apoyarse en la pared para mantener el equilibrio.

Rowan va hacia él. "Hazlo, Josh. Mientras la policía esté aquí, asegúrate de contar que has manoseado a una mujer sin su consentimiento mientras la tenías aplastada contra una pared en un pasillo oscuro y desierto." Rowan lo agarra por las solapas. Temo que pueda golpearlo de nuevo. "Si tocas de nuevo a una mujer de esa manera, Josh, encontraré la forma de terminar tu carrera."

Lo suelta y se gira hacia mí. "Vamos, Katie." Me toma de la mano y me lleva por el pasillo hacia el salón principal, fuera de la puerta, y luego a un coche que espera. Le doy un minuto para que se calme, pero cuando empiezo a abrir la boca, él levanta la mano para detenerme.

"No. No me des un sermón."

12

ROWAN

Sigo furioso mientras la limusina atraviesa las calles de Los Ángeles. No quería responder mal a Katie, pero no tengo ganas de oírla decir que mi comportamiento ha sido inaceptable. Por lo que a mí respecta, Josh se ha llevado demasiado bien, porque estaba listo para matarlo. Incluso ahora, me entran ganas de volver y darle una buena paliza.

Me presiono las palmas de las manos contra los ojos como si eso pudiera borrar la imagen de Josh empujando a Katie contra la pared con las manos sobre su cuerpo, preguntándole si llevaba ropa interior.

Si ella hubiera estado de acuerdo en coquetear con él, me habría enfadado pero lo habría aceptado. Pero ella no estaba de acuerdo en absoluto. No parecía asustada, pero sí preocupada.

"Gracias."

Apretando los dientes, no queriendo escuchar la lección de Katie, pero... ¿qué ha dicho? Giro la cabeza hacia ella.

Me sonríe ligeramente. "Me estaba preparando para aplastarle las pelotas, pero no estaba segura de que funcionaría, así que gracias por encargarte tú."

Levanto una ceja. "¿Aplastarle las pelotas?"

Ella asiente. "En el curso de autodefensa, aprendimos que solo se necesita un poco de presión para romperlas."

Sus palabras me alivian un poco la tensión en los músculos y dejo caer la cabeza en el reposacabezas.

"Pero aún podría..."

"Katie, por favor... No me importa un carajo las consecuencias para las relaciones públicas."

Ella inhala y se gira para mirar por la ventana. Finalmente, se vuelve hacia mí. "¿Cómo supiste dónde estaba?"

Mierda, realmente no quiero confesar esta parte. Me froto el puente de la nariz con el pulgar y el índice. "Esperaba pasar algo de tiempo a solas contigo." ¿Soy acaso mejor que Josh, esperando también tener suerte con Katie?

"Me alegra que lo hayas hecho."

Solo me encojo de hombros, sintiéndome un perfecto gilipollas.

Llegamos al apartamento de Katie y dejo ir al chófer. No hemos mencionado la posibilidad de que yo pase la noche aquí, pero a estas alturas lo haría de todos modos, incluso si tuviera que dormir en el sofá. No descarto la posibilidad de que Josh pueda aparecer en su casa, y quiero estar aquí si lo hace.

Entramos en su edificio de apartamentos y luego en su apartamento. Me quito la chaqueta y la tiro sobre el respaldo de una silla.

"Sé que no quieres oírlo, Rowan, pero realmente necesitas controlarte cuando te enfadas en público."

Niego con la cabeza. "Estaba agrediéndote. ¿Qué se suponía que debía hacer?"

"Hiciste lo correcto hasta que lo estrangulaste y lo tiraste al suelo. Podría haberse hecho mucho daño al golpearse la cabeza."

¿Está defendiendo a ese tipo mientras me da una lección sobre comportamiento apropiado?

"¿Por qué te importa tanto Josh?"

"No me importa nada de él. Solo me preocupo por ti. Él no merece el riesgo de que cometas un error y acabes en la cárcel."

Muevo los hombros, tratando de no aumentar la tensión entre nosotros.

"¿Así es como empiezan todas tus peleas?"

"Hay muchos gilipollas en el mundo, Katie, y soy lo suficientemente grande como para intervenir cuando es necesario."

Ella me observa por un momento. "Un verdadero caballero con armadura brillante."

"No soy un caballero." Es realmente molesto oír sus lecciones sobre cómo vivir mi vida como si fuera un gran evento de relaciones públicas. No queriendo seguir hablando de ello, me desato la corbata, la tiro sobre la chaqueta y luego empiezo a desabrocharme la camisa mientras me dirijo a su habitación.

"¿Qué estás haciendo?" me pregunta.

"Voy a la cama. ¿Vienes tú también?" No espero su respuesta. Termino de desnudarme en su habitación.

"Rowan."

Me detengo antes de tirarme en la cama, reconociendo que me estoy tomando ciertas libertades. "¿Preferirías que durmiera en el sofá?"

Ella suspira. "No. Solo estoy intentando decirte que eres un buen hombre, y estoy haciendo que los demás también lo vean. Quiero demostrar que lo que parece ser una tendencia a meterse en peleas o una indiferencia total hacia las personas por tu parte, es en realidad un interés por el bienestar de los demás." Se acerca, acunando mi rostro entre sus manos. "Desearía que la gente viera lo que yo veo."

Asiento. No me gustan las lecciones, pero aprecio que se preocupe por mí. Que pueda verme más allá de lo que ven los demás y que le guste lo que ve. Es la única persona que realmente intenta ver el verdadero yo. Sin embargo, temo que aún no confíe en mí, lo que significa que no me ve realmente por lo que soy.

"Lo siento por ser tan difícil." Tengo una sensación de déjà vu y me doy cuenta de que probablemente me disculparé de nuevo por ser un cliente exigente.

"Me gusta que tengas este impulso de proteger a los más débiles. Hay mucho más en ti, Rowan, y desearía que dejaras que los demás lo vieran. Admiro tu sentido de justicia y honor, aunque a veces sea un poco exagerado."

Apoyo mi frente contra la suya, mientras sus palabras me envuelven. Siento dentro de mí calor y ternura. Sus palabras son mi mundo. Como si acabara de ganar el Super Bowl. El hecho de que signifiquen tanto para mí sugiere que ella ha adquirido un enorme valor.

Cuando comenzó esta historia, no tenía pensamientos sobre a dónde podría llegar nuestra relación. Se trataba principalmente de sexo. Pero ahora, parece más que eso. No me gusta que me regañe, pero cuando me dice que me reconoce por lo que realmente soy, me siento de tres metros de alto. Y es porque me regaña que puedo creerle cuando me dice cosas bonitas. No me está llenando de humo. Es una fuerza de anclaje en una vida que siento sin vínculos, y necesito esto.

La necesito.

Pero, a diferencia de Katie, no encuentro las palabras para decirle todo esto. Así que, en cambio, la beso.

"¿Sería incorrecto tocarte después de lo que ha pasado?" Aunque deseo su cuerpo, no quiero que se sienta violada o incómoda.

"No. Amo tu toque, Rowan."

Le permito desvestirse y la guío hacia la cama. Normalmente, somos un poco locos cuando se trata de sexo. Al menos yo lo soy. Pero esta noche, quiero tomarme mi tiempo. Deseo que mis manos y mis labios le comuniquen lo que las palabras no pueden. Que ella es importante para mí. Que me es más querida que cualquier otra persona o cosa en el mundo.

La hago acostarse debajo de mí, mirando esos maravillosos ojos grises y esos labios de rosa canina. "Eres tan hermosa, Katie."

"Cuando me miras así, me siento la mujer más hermosa del mundo."

Sonrío. "Bien. Porque lo eres." La beso, lentamente y deliberadamente. Le muerdo los labios y luego dejo un rastro de besos a lo largo de su mandíbula hasta el cuello, inhalando su dulce perfume. Ella exhala un largo suspiro y se relaja mientras empiezo a amar su cuerpo. Toco y beso cada centímetro de ella, desde el cuello hasta el ombligo, desde el interior del muslo hasta el tobillo. Mientras subo por su cuerpo, me detengo en su coño y le dedico bastante tiempo a llevarla arriba y abajo, hasta que alcanza un orgasmo lento y seductor. Luego presto atención a sus tetas, chupándolas, besándolas y lamiéndolas, hasta que ella se retuerce de nuevo debajo de mí.

"Rowan." Mi nombre le sale en un suspiro.

"Sí." Miro hacia abajo a sus ojos grises nublados por el deseo y algo más que espero que sea la señal inequívoca de que se siente exactamente como yo en este momento. Como si esta cosa entre nosotros fuera realmente importante.

"Te quiero."

"Estoy aquí, pequeña."

Ella niega con la cabeza y me agarra la polla, haciéndome sibilar.

"¿Necesitas mi polla, Katie?"

"Sí. Dios, sí." Su cabeza se inclina hacia atrás y sus ojos se cierran.

Le beso el cuello y luego encuentro sus labios, levantándole la pierna para que se envuelva alrededor de mis caderas. "Mírame, Katie."

Sus maravillosos ojos grises se abren. Manteniendo su mirada, me empujo dentro de ella con una lentitud casi dolorosa.

"Rowan..." Es casi un susurro, pero en la palabra, parece haber emoción.

Finalmente, estoy dentro de ella profundamente, nuestras miradas aún fijas, mientras su coño aprieta y masajea mi polla dura. Es un momento embriagador, lleno de sensualidad y emoción. Quisiera decirle cuánto es importante para mí, pero nuevamente, las palabras correctas me eluden. En cambio, me muevo, balanceando mis caderas contra las suyas, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo y fuéramos solo nosotros dos en esta burbuja de placer infinito.

Quisiera que pudiéramos quedarnos así para siempre, pero nuestros cuerpos tienen otras ideas y pronto estoy persiguiendo el clímax dentro de ella, mientras la promesa de un glorioso alivio nos envuelve cada vez más estrechamente.

"Sí, Rowan, sí" Katie se aferra a mí, sus caderas se mueven para encontrarse con las mías, mientras anhelamos el máximo placer juntos.

"Vente conmigo, Katie." Estoy al borde, pero no quiero volar antes que ella o sin ella.

"Sí... estoy... ¡OH!" Su coño se aprieta, y yo suelto las riendas de mi deseo saltando del borde del abismo, cabalgando la tormenta con ella.

Una vez que los fuegos artificiales neuronales han terminado, me deslizo de lado, atrayéndola hacia mí y besándole la cabeza. Me late fuerte el corazón en el pecho, pero sé que esto se debe menos al esfuerzo y más a la realización de que me estoy enamorando profundamente de ella.

Sí. Estoy enamorado de Katie Lawton. Es emocionante y al mismo tiempo aterrador. No soy un hombre que crea mucho en el amor o el afecto. Mis propios padres me enseñaron que el amor incondicional es un mito. Pero con Katie, mi corazón está lleno de esperanza de que tal vez podamos obtener algo bueno. Ella se preocupa por mí y, creo, me respeta. Pero aún no estoy seguro de que confíe en mí y, sin esa confianza, sé que no tendremos ninguna oportunidad.

La sostengo en la oscuridad, preguntándome cómo podría eliminar sus dudas. El problema es que conozco la fuente de su escepticismo: Jonas. Pero no quiero volver a lidiar con ese asunto. Sin embargo, sé perfectamente que enfrentarlo sería la única manera de entender con certeza si Katie confía en mí. Pero también sé que sería la única manera de demostrar que no confía en mí en absoluto. Y con ella caliente y satisfecha entre mis brazos, ahora no quiero demostrarlo en absoluto.

13

KATIE

Hay un dicho según el cual la historia se repite. Estoy acostada entre los brazos de Rowan dándome cuenta de que estoy en problemas, grandes problemas, porque me estoy enamorando de nuevo del quarterback más guapo del universo. Siempre he tenido un flechazo con él, desde la pubertad, pero hace cuatro años, me enamoré de verdad de él. Tanto, que desde entonces ni siquiera he considerado la idea de salir con alguien más. Pero eso no significa que quiera volver a caer en lo mismo. Aunque he comprendido que hay mucho más en Rowan de lo que pensaba al principio, no es sabio amarlo. Creo que él se preocupa por mí, y la manera en que me toca ahora me hace creer que quizás sus sentimientos sean más profundos de lo que imaginaba. La intensidad de sus ojos mientras se mueve dentro de mí me hace desear creer en los cuentos de hadas. Pero cuando la niebla de la felicidad se disipa, sé que debo volver a ser inteligente. Esto es solo sexo y amistad, nada más. Por lo tanto, necesito crear un poco de espacio entre nosotros.

"Rowan?"

"Hmm?" Su voz suena cansada, y empiezo a dudar de mi decisión. Tal vez debería dejarlo dormir. Pero finalmente, él levanta la cabeza, sus ojos azules brillantes fijos en mí.

"No creo que sea prudente que pases la noche aquí."

Sus cejas se juntan. "¿Por qué?"

"Nada de sexo, ¿recuerdas?" Esperaba mantener esta conversación ligera, pero el ceño fruncido que oscurece su rostro me indica claramente que estoy a punto de fallar.

"Ese barco zarpó hace mucho tiempo."

"Sí, pero ahora me han visto en público contigo. Si sales de aquí mañana por la mañana, desvelarás nuestra tapadera, según la cual solo soy tu relaciones públicas."

Él se da la vuelta, y siento la falta de su cercanía.

"¿Por qué no me dices la verdad, Katie?"

"¿Qué quieres decir?"

Él me lanza una mirada afilada y luego se levanta de la cama. Agarra los pantalones, poniéndoselos con aire furioso. "No es mi imagen lo que te preocupa, es la tuya."

"¿Qué?"

Se pone la camisa, pero no se molesta en abrocharla mientras busca calcetines y zapatos. "Te avergüenzas de mí."

"No."

¿Cómo puede pensarlo?

"¿Qué pensarían las personas si la dulce Katie Lawton se acuesta con el chico malo Rowan Moors?" se burla de mí. "¡Ah, si solo supieran las cosas sucias que has hecho conmigo!"

"Rowan, no..."

"Ya sabía que no era suficientemente bueno para ti, pero luego me dijiste cosas bonitas y me engañaste. Todo esto lo has ideado solo para hacerme comportar bien, ¿verdad? Y mientras nadie sepa que te estoy follando, todo está bien. Pero ahora... bueno... ¿qué pensará el mundo si se

enteran de que me has abierto las piernas?"

"Estás siendo vulgar." Me subo la sábana al pecho.

"Soy un hombre vulgar, ¿no has leído los tabloides?" me mira fijamente. "¿No es esto todo lo que soy? ¿Un cliente que puede impulsar tu carrera?"

"No. Para nada..."

"Lo sé todo. Sobre cómo trabajar conmigo puede hacerte ganar dinero y prestigio. Después de todo, la mujer que logra hacer que Rowan Moors parezca una buena persona es un genio."

"No se trata del trabajo..."

"Entonces, ¿de qué diablos se trata? Dijiste que sería negativo si se filtrara algo sobre nosotros. ¿Qué significa eso, si no que te preocupas por lo que pensarán las personas de ti?"

"No de mí, Rowan. De ti."

"Creía que ya sabías que no me importa un carajo lo que la gente piense." Sacude la cabeza. "Excepto lo que piensas tú, Katie. Me importaba lo que pensabas, y como un idiota, creí en las cosas que me dijiste esta noche."

"Quise decir cada palabra que dije."

"Si fuera verdad, no te avergonzarías de que la gente supiera de nosotros." Luego sale de la habitación. Me siento como si hubiera pasado por el ciclo de centrifugado de una lavadora. Tengo los nervios aturdidos y desgastados.

Salto de la cama. "Rowan." Corro tras él.

Él se gira hacia mí con la mano en el pomo de la puerta.

Debería decirle la verdad. Que me estoy enamorando de él y que eso me asusta. Pero, ¿realmente quiero que no se vaya?

Esto no es una historia romántica o un cuento de hadas donde viviremos felices para siempre. Tendríamos sexo, pasaríamos algunos buenos momentos y, al final, él continuaría con su vida habitual.

Viendo que no digo nada, él sacude la cabeza disgustado y sale por la puerta. Me precipito a la ventana, preguntándome cómo volverá a casa. Mientras baja las escaleras, tiene el celular en la mano, probablemente llamando a alguien, como Sam, o tal vez pidiendo un Uber.

Mi corazón quisiera detenerlo, pero esta vez el sentido común prevalece. Cierro la cortina y vuelvo a mi habitación. Deshago la cama sabiendo que las sábanas tendrán su olor. Aunque probablemente merezco sufrir después de haberlo herido, no quiero torturarme pasando la noche inhalando su perfume sin tenerlo aquí.

Después de cambiar la ropa de cama, me tiro en la cama, esperando que el sueño llegue pronto. Pero en cuanto sucede, mis sueños están llenos del rostro de Rowan marcado por el dolor. Lo he herido, y eso me ha roto en dos.

Siento que él tiene problemas relacionados con su propio valor personal y lo dejé ir, haciéndole pensar que no confiaba en él. Durante todo el fin de semana, este pensamiento me corroe, hasta casi pensar que me he ganado una úlcera.

Odio el hecho de haberlo herido.

Pero tenía que hacerlo.

Hubo algo extraño en la manera en que me tocó la noche pasada, que me hizo creer en los cuentos de hadas. Fue amable, dulce... amoroso. Pero luego percibí que no era amor. Tengo que recordarlo.

Tomé la decisión correcta.

Trato de alejar estos pensamientos mientras estoy sentada en mi sala de estar el sábado por la

mañana, navegando por las noticias en mi tableta sobre la ceremonia de premios deportivos.

Como se esperaba, hay una foto de Rowan con Josh presionado contra la pared. Afortunadamente, yo no aparezco en la foto, aunque mi nombre se menciona en el breve artículo relacionado. ¿La buena noticia? Bueno, la historia explica que Rowan intervino entre un Josh borracho y yo.

Mientras el artículo muestra a Rowan bajo una luz mejor, no pierde la oportunidad de recordar a los lectores las peleas anteriores en las que estuvo involucrado, y de especular sobre la supuesta relación con su relaciones públicas. Esto es preocupante. Si se descubriera que estamos durmiendo juntos, la gente podría pensar que el incidente con Josh no fue más que una puesta en escena. Y debo considerar qué pensaría mi jefe.

Estoy feliz cuando llega el lunes y finalmente puedo llenar con asuntos laborales parte del espacio cerebral que Rowan ha ocupado.

Redacto una declaración sobre el incidente entre Rowan y Josh y la envío a Sam, el manager de Rowan, para su publicación, tratando de poner cierta distancia entre nosotros. Luego intento no pensar más en Rowan y me concentro en los planes de PR de mis otros clientes. No es que pueda realmente apartar a Rowan, pero lo intento.

Desafortunadamente, la culpa me provoca náuseas. Odio el hecho de que él piensa que no lo considero lo suficientemente 'humano'. La verdad es que hay más en él de lo que la gente sabe, y no soporto que el mundo no vea cuánto es una buena persona.

Aunque trato de evitar a Rowan durante todo el día, recibo llamadas y correos electrónicos solicitando entrevistas con él. Organizo una para una emisora de radio deportiva y le envío los detalles por correo electrónico. Debe haber reenviado el mensaje a su manager, porque más tarde recibo un correo de Sam asegurándome la presencia de Rowan.

¿Hemos llegado a este punto? ¿Ni siquiera quiere comunicarse conmigo por correo electrónico?

Recuerdo hace cuatro años. Cuando todo se desmoronó, no hizo ningún intento de revelar su versión de la historia. Simplemente se fue. Mi corazón se aprieta al pensar en no hablar más con él. Esa primera vez que desapareció, estaba tan enojada que no me importó su versión de la historia, incluso si alguna vez habláramos de nuevo. Pero esta vez, la culpa es mía. Lo he herido. Cuando más necesitaba a alguien de su lado, lo abandoné.

"Ehi Lawton" Albert asoma la cabeza por mi puerta entreabierta. "¿Estás bien? He oído que Josh Kapley se propasó contigo."

"Sí, estoy bien."

"Supongo que esta vez fue bueno que a Moors no le importe pelear."

Sonrío, pero por dentro se me está rompiendo el corazón.

"Probablemente ya lo habrás hecho, pero deberías echar un vistazo a sus peleas pasadas. Es posible que no seas la primera damisela en apuros que ha salvado. Podría ser útil para mejorar su imagen."

Asiento, sintiéndome mal por no haberlo pensado antes. "¿No me dijo Rowan que hay muchos imbéciles en el mundo y que es lo suficientemente grande para intervenir? ¿Todas sus peleas han ocurrido porque ha tratado de detener a gente como Josh de hacer daño a alguien?"

"Me alegra que estés bien" me dice Albert con sinceridad. Competencia amigable o no, él es un buen mentor, y aprecio mucho que se preocupe por mí. Me pregunto cómo reaccionaría si supiera que estoy durmiendo con Rowan. No de manera positiva, creo.

"Gracias Albert."

"Pero aún tienes que ahorrar para los boletos del Super Bowl." Sonríe.

"No apuestes en mi contra, Albert. Hay mucho más en Rowan Moors de lo que nadie sabe. Cuando termine, será visto como un caballero blanco." Rowan me odiaría por esto. Por ser alguien que quiere cambiar su imagen, evita como la peste parecer un buen chico bajo los reflectores.

Albert sofoca una risa. "Me encanta tu confianza, señorita Lawton."

A solas en mi oficina, debo dejar de lado mis problemas personales con Rowan y concentrarme en mi trabajo: mostrarlo al mundo como yo lo veo.

14

ROWAN

He sido un idiota perfecto. Ya había caído una vez, dejándola acercarse a mi corazón. Y salió mal. He sido un imbécil al pensar que esta vez podría ser diferente. Ella creyó que era capaz de acostarme con la novia de mi mejor amigo. Sin embargo, si aún pensara eso, obviamente no arriesgaría su reputación dejándose ver conmigo en público. Entonces, ¿qué soy para ella? Bueno, al menos un buen amante y un cliente que puede ayudarla a avanzar en su carrera. Me revuelve el estómago pensar que ella pueda ser tan insensible. Pero entonces, ¿cómo interpretar su comportamiento?

Considero brevemente la idea de buscar un nuevo jefe de prensa, pero no quiero molestarme en explicarle a Sam el porqué. Cuando ella me envía un correo electrónico sobre un programa de radio, se lo reenvío a Sam, diciéndole que estoy demasiado involucrado con la rehabilitación de mi hombro y preparándome para el training camp para ocuparme de ello. Luego, él me responde por correo electrónico con los detalles. ¿Ves? Puedo trabajar perfectamente con Katie sin necesidad de hablar con ella.

Ese jueves voy a la estación de radio, listo para sorprenderlos. Katie me envía una lista de posibles preguntas junto con consejos sobre cómo abordar el tema del altercado con Josh. Ninguno de los consejos incluye la posibilidad de revelar que él estaba tocando a la mujer que me importa. Añade también que, si mis otras peleas hubieran ocurrido por incidentes similares, podría mencionarlo.

Ella está intentando convertirme en una especie de superhéroe. Un superhéroe en el que, sin embargo, no cree. Supongo que esa es su estrategia. Crear una percepción que no tiene nada que ver con la realidad. En otras palabras, mentir.

El programa, sin embargo, va bien. Será útil para mostrar a los Eagles como uno de los principales contendientes para ganar el campeonato y llegar finalmente al Super Bowl este año. A la gente no le importarán mis defectos si llevo el gran trofeo a casa.

Los dos entrevistadores me preguntan sobre el incidente con Josh. Me gustaría ser sincero y decirle al mundo que es un imbécil de primera clase, que tocó a mi mujer, pero me atengo al guion de Katie, diciendo que él había bebido demasiado y que quería asegurarme de que la chica estuviera a salvo.

"¿Es tu jefe de prensa, verdad?" me pregunta Thomas Dalloware, el entrevistador principal. Es un hombre de mediana edad con una voz profunda perfecta para la radio y un conocimiento increíble de las trivialidades deportivas.

"Sí." Basándome en lo que había dicho Katie, pensé que era mejor no elaborar más.

"Entonces, Rowan... ¿no hay nada más entre tú y ella? Ha pasado mucho tiempo desde que te vieron con una mujer", me pregunta el otro entrevistador, un chico joven y delgado.

Sonrío a los entrevistadores, recordando el comentario de Sam de que sonreír es la mejor manera de cubrir sentimientos negativos.

¿Por qué a la gente le interesa tanto con quién me acuesto?

"Me he centrado en mi recuperación. Mi lesión me ha dado un tiempo para reflexionar, y he mantenido la línea. Viviendo tranquilo, manteniéndome fuera de problemas... a menos, claro, que alguien más estuviera en problemas."

"Entonces, con tu jefe de prensa, no hay nada de nada. Pareces bastante agitado en estos videos. Como si estuvieras celoso", insiste el entrevistador más joven.

Aprovecho al máximo esa sonrisa. "No, no hay nada."

Afortunadamente, pasan a otro tema, preguntándome sobre mi entrenamiento, si me siento completamente recuperado, y qué sentí al darle el premio a Velox.

Cuando termina la entrevista, vuelvo a San Diego a visitar a mi tío. Me siento hecho pedazos y anhelo un poco de esa normalidad que me asegura estar con él y su comunidad.

Como de costumbre, Nicholas está afuera, cerca de la piscina, pero esta vez solo, leyendo un libro.

"¿Tus amigos te han abandonado?" le pregunto. Estoy completamente en confianza con él.

"Rowan!" Mi tío se levanta y me abraza, luego señala una silla en su mesa.

"Nadia está en su clase de aeróbic, y Clyde y Joe están jugando al bridge. Son demasiado fuertes para mí." Sus ojos se entrecierran. "¿Qué te preocupa, Rowan? ¿Ese incidente con ese bastardo de Josh Kapley?"

"¿También lo consideras así? ¿Un imbécil?"

Creía que a todos les gustaba Josh, el joven quarterback en ascenso. ¿Era yo también tan imbécil cuando empecé?

"Lo consideran así todos, hijo. Pero los chicos guapos y con cierto talento generalmente se salen con la suya."

Esto me hace detenerme. "¿Así es como me ve la gente?"

Los ojos de Nicholas se entrecierran. "No. Tú tienes algo de chico malo, pero en el buen sentido. De la manera que gusta a las mujeres."

"No a todas", murmuro yo.

"¿Qué?"

Hago un gesto con la mano. "Nada." Miro alrededor. "Está tranquilo esta mañana."

Mi tío no me escucha. "¿Tienes problemas con una mujer?"

Me limito a encogerme de hombros. "Ya no."

"¿Qué pasó?"

No soy el tipo que comparte sus sentimientos. La única persona con la que me atreví un poco a compartir mis demonios interiores fue precisamente Katie. Después de lo que pasó, me recordó por qué revelar a la gente mi punto de vista o cómo me siento no es más que una pérdida de tiempo. A nadie le importa realmente, y no cambia nada.

"¿Se preocupa tal vez por tus hábitos de playboy? ¿De las peleas? ¿De que no ganarás el Super Bowl este año?"

Río, sacudiendo la cabeza. "Retira esa última cosa. Este año voy directo al Bowl." Luego suspiro y respondo a su pregunta. "Ella me conoce, ese es el problema."

Nicholas se ensombrece. "¿Qué demonios significa eso?"

"Tengo buen aspecto y un buen lanzamiento, pero en el fondo solo soy un chico del Missouri no querido por su madre y usado por su padre como saco de boxeo."

La rabia enrojece el rostro de mi tío. "Parece que estás llorando por la leche derramada, chico. Solo los cobardes hacen eso."

Trago, no me gusta para nada ser considerado un cobarde. Pero la verdad es la verdad.

Mi tío aprieta los labios. "Estás diciendo tonterías, Rowan, si piensas que tus padres han manchado tu carácter. Tu padre era un idiota. Tu madre una cobarde. Tomaron el camino más fácil. Pero tú..." se inclina hacia adelante, señalándome con el dedo. "Tú has salido de todo eso. Has trabajado duro. Eres una buena persona. ¡Y mírate!" Se reclina en su silla y sus ojos brillan de orgullo. "Eres increíble. Y si alguna mujer no lo piensa así, entonces no es digna de ti."

"Creía que ella me veía de esa manera, pero..." dejo caer la frase porque no sé qué decir. Katie a menudo parece ver el verdadero yo, pero luego se echa atrás, haciéndome entender que no es así, sino que solo está creando una imagen de mí para compartir con el mundo.

"¿Le has dicho cómo te sientes?"

"No quiere que su nombre esté asociado al mío. Dudo que revelarle mis sentimientos cambie su actitud."

Nicholas se ensombrece. "Sé que estás trabajando en ello, pero tienes una reputación con las mujeres. Es posible que ella tenga miedo de esto. O tal vez piensa que es solo la última en una larga lista de mujeres."

Sacudo la cabeza. "No puede pensarlo en serio."

"¿Por qué no? Si no se lo has explicado abiertamente, ¿cómo podría saberlo?"

Me detengo, reflexionando sobre la declaración de mi tío. ¿Es posible que Katie piense que para mí es solo una más entre las demás? La otra noche prácticamente le declaré mi amor. Seguramente debe haberlo sentido, ¿no? Pero luego me echó sin negar que no quería estar asociada conmigo de esa manera. Eso no era miedo de ser una marca en mi cama, eso era miedo de ser vista por el mundo como una marca en mi cama.

"Escucha, quise a Nadia desde el primer momento en que se mudó aquí, pero como tú, jugué a ser distante y frío, y al final se puso con Eddie Mornell, ese bastardo." Nicholas aprieta los labios y sacude la cabeza con desprecio. "Una vez que ella lo descubrió con la señora Delay..."

"¿La señora Delay? ¿La campeona de pickleball?"

"Sí, ella. Cuando Eddie fue descubierto jugando a pickle con ella, Nadia lo dejó. Así que no perdí tiempo en decirle lo que pensaba de ella. A mi edad, en particular, no puedes perder tiempo. Pero tú tampoco, Rowan. La vida es corta. Si la amas..."

"No sé si se trata de amor."

"Si te importa y quieres una relación, debes decírselo."

Reflexiono sobre sus palabras cuando un balón de fútbol americano aterriza cerca de mi silla. "¡Ven a jugar, Rowan!" grita Michael desde el área de césped.

Juego con los niños durante media hora, disfrutando de nuevo del lanzamiento de la pelota y viéndolos jugar solo por el placer del juego. Debo recordarlo cuando empiece la temporada.

Después, me tomo una bebida con mi tío y Nadia, observándolo con ella y dándome cuenta de lo feliz que parece. ¿Podría tener yo un poco de esa felicidad?

Cuando me voy, dirigiéndome hacia el norte, tengo la intención de volver a casa, pero pronto paso mi salida y voy a ver a Katie. Siento nervios en el estómago. Puedo enfrentar una línea defensiva que viene hacia mí con el objetivo de derribarme, y a idiotas como Josh, pero confesarle mis intenciones a Katie me hace sudar frío. El hecho de que sepa que mi interés por ella es más que una simple aventura no significa que ella cambie de opinión sobre el tipo de hombre que soy o que renuncie a su convicción de que debo seguir soltero por razones de relaciones públicas.

Llego a su condominio a primera hora de la tarde, notando que su coche está en su lugar. Está en casa. Por un momento, me pregunto si está sola. Mierda. No estoy seguro de cómo tomaría

que estuviera entreteniendo a otro hombre.

Echando un vistazo alrededor del complejo, con la paranoia de que algún paparazzo esté apostado, inspirado por las entrevistas de radio sobre mí y Katie. Pero afortunadamente, por lo que puedo ver, parece todo desierto.

Salgo del coche, con la cabeza baja, y subo las escaleras del edificio de Katie de dos en dos hasta el segundo piso. Me quedo fuera de su puerta más tiempo del que quisiera, luego, con un profundo respiro, toco.

Ella tarda un poco en responder. Lleva puesta una vieja camiseta de los Nashville Crows con mi número. ¿Debe ser una señal positiva, no?

"Rowan." Sus ojos se iluminan con sorpresa, tal vez también con arrepentimiento.

"¿Puedo hablar contigo?"

"Claro." Me hace pasar. "Escuché la entrevista esta mañana."

"Oh." Estoy de pie en su sala de estar, sintiéndome un pez fuera del agua. Normalmente me gusta ser un hombre grande y fuerte, pero aquí, en esta pequeña sala de estar, me siento como un gigante torpe.

"Hiciste un buen trabajo haciendo creer que no había nada entre nosotros."

"Obedezco las órdenes", respondo un poco irritado, y ella baja la mirada. "El punto es, Katie, que odio mentir."

Ella me mira.

"Sé que tengo cierta fama, pero ¿realmente tengo que sacrificar mi vida para cambiarla?"

"¿Te parece que estás sacrificando tu vida?" Con estas palabras, su expresión se vuelve triste.

"Tuve que dejarte, ¿no?"

Su respiración se detiene.

Antes de que pueda decir algo, continúo. "Hay jugadores en la liga con esposas y novias, así que ¿por qué yo debería ser célibe?"

"Rowan..."

"Déjame terminar, por favor." Todavía estoy tratando de entender lo que estoy diciendo, pero sé que debo hacerle entender que entre nosotros hay algo.

Ella asiente y se sienta en el sofá. Yo no puedo quedarme quieto, así que sigo caminando. "Sé que no soy lo suficientemente bueno para ti..."

"No es..."

Le lanzo una mirada de enojo por interrumpirme. "Y tal vez la gente pensará que eres solo otra conquista. Pero ¿por qué deberían decidir ellos sobre mi vida?" La miro, preguntándome si solo estoy perdiendo el tiempo. "Si no quieres esto, dímelo y me iré, pero según yo, hay algo hermoso entre nosotros, Katie."

Ella baja la mirada y siento que mi corazón se detiene. Cuando alza los ojos, están llenos de lágrimas, pero aún contenidas. "Ya me lo dijiste una vez, y luego desapareciste."

Me toma un momento entender que se refiere a hace cuatro años. "Lo pensaba entonces y lo pienso ahora."

"Y sin embargo te fuiste."

Siempre removiendo el cuchillo en la herida. ¿Por qué no podemos simplemente dejar el pasado atrás y empezar de nuevo hoy?

Pero está claro que no podemos, así que digo lo único que puedo. "No me habrías creído." Una parte de mí espera convencerla de mi sinceridad, mientras otra teme perderla.

"¿Cómo lo sabes? Nunca lo hablamos."

Miro hacia otro lado mientras la rabia comienza a crecer dentro de mí. Parece que ha olvidado su papel en toda esta historia. Me vuelvo hacia ella de nuevo. "Ignoraste mi mensaje. Esa fue mi respuesta."

Ella suspira y esta vez, bajando la mirada, se lee claramente el arrepentimiento en su rostro. Me gustaría preguntarle si ahora cree que no estuve con Pamela. Pero esto es el aquí y ahora. Y eso es lo que importa.

"Katie, solo te pido la oportunidad de demostrarte que lo que digo es verdad. Quiero estar contigo. Solo contigo."

Ella se muerde el labio inferior, sus ojos rebosan de emociones. "Quiero creerte."

Cristo, me está partiendo el alma. "Déjame demostrártelo."

Se levanta y se lanza a mis brazos, casi haciéndome perder el equilibrio. La abrazo fuerte, intentando estabilizarnos, y la beso apasionadamente, mientras una ola de alivio me inunda. Me está dando una oportunidad.

Se aparta y me agarra de las orejas.

"Ay."

"No te atrevas nunca más a decir que no eres lo suficientemente bueno para mí. Te arranco los cojones si lo vuelves a decir."

Me giro rápidamente ante esa amenaza. "No lo diré más, prometido."

"Bien. Ahora, desnúdate."

Sonrío. "¿Este es el momento en que hacemos las paces con un buen beso?"

"Sí."

Comenzamos a desnudarnos, pero antes de que pueda llevarla a una superficie adecuada para tomarla como se debe, ella se arrodilla frente a mí y toma mi polla en su boca, hasta el fondo.

"Joder." El placer me estalla dentro como fuegos artificiales mientras su boca caliente envuelve mi miembro. Mis dedos se entrelazan en su largo cabello oscuro, para mantenerla cerca de mí.

"Quiero hacerte correr, Rowan."

"Mierda." Sus palabras amplifican el placer. "Sigue así y lo conseguirás." Ella pasa su lengua por toda la longitud de mi polla, luego se concentra en la punta sensible. Un calor líquido me recorre el cuerpo. "Así... ah... chupa más."

Lo toma de nuevo en su boca, mi glande llega hasta el fondo de su garganta, enviándome al éxtasis. Quiero empujar, pero no quiero hacerle daño.

Ella suelta mi polla y emito un gruñido de frustración, hasta que siento su mano acariciándome y su boca chupando mis bolas.

"Katie, ¿qué estás haciendo?" No es la primera vez que me hacen una mamada, pero nunca me he sentido así, una fusión de sensación y emoción. Es como si me estuviera acariciando no solo la polla, sino también el alma. "Estoy a punto de correrme, cariño. Mierda... no puedo más."

Ella aprieta mi polla, interrumpiendo el orgasmo. Luego, con la boca, retoma el chupar y bombear hasta que pierdo la cabeza.

"Joder sí, joder sí, joder sí." Mis caderas siguen su ritmo mientras el placer se intensifica a niveles indecentes y luego explota. Grito, "Ahh... me corro", y le corro en la boca con un largo gemido. Continúa chupándome la polla y acariciándome las bolas, mientras sigo eyaculando en su boca hasta que le corre por los labios, deslizándose por su barbilla, sobre sus tetas.

Estoy en el paraíso.

Me arrodillo y la beso intensamente, deseoso de saborear la mezcla de nosotros y nuestro placer. Lamo el semen de su boca, de su barbilla, de sus tetas.

"Eres increíble", le digo mientras nos revolcamos por el suelo, hasta que ella termina encima de mí. "Monta mi cara, pequeña. Quiero devolverte el favor."

"¿Cómo?" Ella parece confundida, así que me posiciono hasta que mi cara está exactamente debajo de su coño.

Saco la lengua y empiezo a lamerle el clítoris. "Monta mi cara. Quiero hacerte correr tan fuerte que beba todo tu jugo."

Ella contiene el aliento, y veo la primera señal de humedad cubriendo su coño.

"Así, buena chica." Le pongo las manos en las caderas y la guío hacia mí para disfrutar plenamente de su dulce coño.

"Oh Dios, Rowan." Ella gime, completamente atrapada en mi hechizo. Sus caderas giran y se mueven mientras monta mi cara.

Aprieto sus nalgas con las manos, amasando esas magníficas curvas mientras la devoro con boca y lengua. Cuando escucho su gemido característico, sé que está cerca. Empujo mi lengua dentro de ella y sacudo la cabeza, estimulándole el clítoris.

"Sí, sí... justo ahí Rowan... es tan bueno, oh... me corro."

Su coño se contrae alrededor de mi lengua y sus jugos me fluyen en la boca. Los lamo y sorbo, prolongando su orgasmo, hasta que cae exhausta a mi lado. Pero a ese punto, estoy duro de nuevo.

Me tumbo sobre ella, posicionando mi polla en la entrada de su coño. "Katie."

Sus ojos se abren, parecen aturdidos pero extáticos. "Fóllame, Rowan."

Rápidamente se está convirtiendo en mi palabra favorita. Nunca me cansaré de escucharla pedirme que la folle.

Me sumerjo en ella, emocionado al oírla gritar mi nombre, mientras su cabeza se inclina hacia atrás. Bajo la cabeza, chupándole suavemente la piel sensible del cuello, mientras la penetro adentro y afuera, con fuerza y ritmo constante.

"Más, más fuerte", gime ella.

Deseando complacerla, me levanto sobre las manos y aumento la intensidad y la fuerza de las embestidas, hasta que juntos alcanzamos el clímax y nos desintegramos en un éxtasis final. Mientras nos recuperamos abrazándola entre mis brazos, siento una sensación de calma, paz y pertenencia. Espero que esto se convierta en mi nueva normalidad.

15

KATIE

No ha cambiado absolutamente nada. Rowan sigue haciéndome la vida difícil en el trabajo, limitando los eventos de RR.PP. a los que está dispuesto a asistir. Sigo arriesgando mi empleo por nuestra relación clandestina. No puedo librarme de la duda: una vez que comience la temporada de fútbol americano, con hordas de mujeres dispuestas a lanzársele a los pies, no sé si podrá resistir.

Luego está Jonas, con su versión de los hechos tan diferente a la de Rowan. Pero, cuando estamos solos Rowan y yo, todo lo demás desaparece. El sexo es increíble, claro, pero hay algo más. Su honestidad, en un mundo lleno de aduladores, me fascina. Me ha llevado a su comunidad, presentándome al tío Nicholas y a sus amigos, que lo adoran. Me gustaría poder usar estas conexiones para mejorar su imagen pública, pero debo respetar sus deseos.

Y luego está nuestro pasado, un tema que ambos evitamos. Me pregunto qué pasaría si nuestra relación se volviera más seria. ¿Cómo reaccionaría Jonas? ¿Y mis padres? Pero por ahora, rechazo estos pensamientos, disfrutando la vida con un hombre que ha trastocado completamente mi mundo. No quiero estropear algo tan bonito... tan grandioso.

Esta mañana, frente al espejo del baño, me doy cuenta de que la vida perfecta podría derrumbarse en cualquier momento. Después de dos días en los que me he sentido apagada, pensando en cualquier causa posible, desde una intoxicación alimentaria hasta la gripe, me doy cuenta de que no me ha venido el periodo.

Mirando el blíster de píldoras, noto que no quedan más, ni siquiera las inertes durante las cuales debería haber tenido el periodo. En este momento, desearía ser una de esas personas con un ciclo irregular. Desde que tomo la píldora, nunca he tenido retrasos ni he saltado un ciclo. Es una de las ventajas del control de la natalidad.

Sentada en el borde de la bañera, empiezo a pensar en las consecuencias. ¿Qué pasaría si estuviera embarazada? Creo que Rowan asumiría sus responsabilidades, pero eso no significa que no se enfadaría. Podría pensar que le he mentido sobre la píldora. No hemos usado condón porque le dije que era seguro. ¿Pensará que lo he engañado? O peor, podría creer que lo hago para vengarme de lo que le pasó a Jonas.

Un embarazo no planificado no ayudaría precisamente a su imagen, que está mejorando. Pero aún tiene mucho camino por recorrer. Hemos tenido suerte de que la pelea con Josh lo haya hecho parecer un héroe.

Primero, debo hacerme una prueba de embarazo, así que tengo que salir a comprar una. Esto significa enfrentarme al público.

Aunque el interés de los medios sobre mí después del incidente Josh-Rowan se ha calmado, y mantenemos nuestra relación bien oculta, siempre hay el riesgo de que algún paparazzi busque un titular. Y este posible embarazo sería realmente una bomba. Debo manejar esto de manera que nadie se entere.

Conduzco hacia un barrio en el norte de la ciudad, vistiendo ropa holgada y una gorra para no ser

reconocida como la relaciones públicas de Rowan. Entro en una farmacia, compro dos pruebas y luego vuelvo corriendo a casa. Y ahora aquí estoy de nuevo en el baño, sentada en el borde de la bañera después de haber hecho pis en un palito, esperando descubrir mi destino. Después de los cinco minutos canónicos, miro el palito.
"EMBARAZADA"
¡Dios mío!
Mi estómago se revuelve con una mezcla de nerviosismo y pánico. Sin embargo, no puedo negar un toque de emoción. Voy a ser madre. Es una emoción fortísima.
Pero quizás sea un error. Un falso positivo. Abro el segundo paquete de otra marca y repito la prueba. Otros cinco minutos que parecen una eternidad, luego miro el resultado.
"EMBARAZADA"
Respiro profundamente para calmarme y luego le envío un mensaje a Rowan diciéndole que necesito verlo. Me responde en unos minutos, está en casa y quiere saber si voy yo a verlo o si viene él a mi casa. Decidiendo que necesito el tiempo en coche para formular qué decir, le comunico que iré yo a verlo. Me pregunta si todo está bien, ya que no habíamos planeado vernos esta noche. Respondo solo que llegaré en dos horas.
Dos horas y cinco minutos después, me encuentro en la terraza de Rowan, esperando que la vista del océano me ayude a calmar los temblores que siento dentro. Estoy aterrorizada por la idea de que él pueda enfadarse. O que pueda sugerirme algo que no quiero hacer. O peor, que insinúe que el padre podría ser otro.
Me apoyo en la barandilla, agarrándome a ella como si fuera un salvavidas.
"¿Qué pasa, Katie?" me acaricia el brazo hasta el hombro. "¿Ha pasado algo?"
"Necesito decirte algo." La voz me tiembla, como las manos. No es así como debería anunciarse un embarazo. Debería ser un momento de alegría, pero estoy aterrorizada.
"Ok. ¿Es algo malo? ¿Nos ha descubierto algún tabloide?"
Estoy mirando hacia abajo porque tengo demasiado miedo de mirarlo a los ojos. Pero debo hacerlo. Recojo todas mis fuerzas y levanto la mirada hacia él.
Él sonríe ligeramente. "Sea lo que sea, lo resolveremos. O lo resolveré yo. Lo que sea necesario."
Respiro profundamente. "Rowan, estoy embarazada."
Su expresión no cambia y por un momento me pregunto si me ha oído, o quizás está procesando la noticia y no sabe qué sentir.
Sigo adelante para hacerle entender que no le he mentido, ni que lo he engañado. "Realmente estaba tomando la píldora, pero algo debe haber salido mal. Sé que esto no es una..." me detengo a media frase cuando veo una sonrisa lenta extenderse por su rostro, hasta que es una sonrisa radiante.
"¿Un bebé?"
Asiento. "Tengo el palito de la prueba para demostrarlo. Dos, de hecho."
"Katie." Sus manos me rodean el rostro y me besa.
Acepto su beso, un poco aturdida por su reacción. "No es lo que esperaba."
"¿Pensabas que no quería un bebé?"
"Tenía miedo de que pensaras que te había engañado."
"Yo no usé condón, lo cual habría sido una protección adicional. Es una de mis reglas que he roto estando contigo." Su sonrisa es dulce mientras me mira desde arriba. Me desorienta.
"Pero yo estaba tomando la píldora."
Él frunce el ceño. "¿No estás feliz por esto?"

Tomo sus manos entre las mías, porque sé que podría interpretar mi falta de entusiasmo como no querer un bebé con él. "No estoy infeliz, pero se crearán muchas complicaciones." Dios, ¿qué pensarán mis padres cuando sepan que su nieto es hijo del hombre que hizo daño a Jonas?
"¿Qué complicaciones?" su expresión es seria, pero sus ojos brillan de preocupación, no de enojo o dolor.
"Bueno, para empezar, está tu imagen. Un embarazo no planificado fuera del matrimonio aún puede hoy en día arruinar tu reputación."
"Entonces casémonos." Él sonríe como si fuera la mejor idea que ha tenido en un tiempo. "Vamos a Las Vegas, nos casamos y se resuelve todo."
Una vez superado el shock inicial de sus palabras, una parte de mí quiere decir que sí y huir con él. Afortunadamente, mi racionalidad prevalece mientras niego con la cabeza. "Parece exactamente un matrimonio reparador. Pero lo más importante, no quiero ser parte de una maniobra publicitaria."
Sus ojos se estrechan, y noto el primer signo de molestia en su mirada. "¿Está bien, que me exhiban a mí puede estar bien, pero en tu caso? ¿Hacer de tu vida un asunto de todos?"
"Tercero", continúo ignorando su evaluación precisa. "No quiero casarme por un bebé. Quiero casarme por amor. Porque alguien me ama por lo que soy."
"Sabes que me importas, Katie. Lo sabes, ¿verdad?"
Asiento. "Pero si no hubiera un bebé, no estarías tan ansioso por correr a Las Vegas conmigo. ¿Verdad?"
Él inhala profundamente. Siento que mis palabras son ciertas, pero no quiere admitirlo. "¿Entonces cuál es el plan?"
Me encojo de hombros. "No lo sé."
"¿Quieres este bebé, verdad?"
"Sí. Claro."
"Yo también." Me atrae hacia sus brazos. "Lo conseguiremos." Se aleja y me mira. "Y por cierto, no me importa una mierda mi imagen. Si esta noticia me perjudica, que así sea."
"¿Y tu futuro financiero?"
"Invertiré más y, si es necesario, venderé este lugar. No estoy corto de dinero. Solo quería un buen fondo para los cuarenta o cincuenta años que viviré después de retirarme del fútbol." Me abraza de nuevo. "¿Necesitas algo?"
"No", le digo contra su pecho. "Por ahora, esto es de lo que necesito."
"Estaré aquí por ti y por el bebé, Katie. Te lo prometo."
Le creo, pero aún me siento incierta. ¿Podemos mantener esta información en secreto durante unos meses, pero cuando salga a la luz, qué pasará? ¿Perderé mi trabajo? ¿Rowan perderá los progresos hechos y las posibles patrocinios? ¿Podremos manejar la presión adicional de los medios?
No me interesa convertirme en un tema de chismes, y sé que a Rowan tampoco le gusta. Pero es un atleta famoso y su vida, le guste o no, está bajo los reflectores. Me contrató para ayudarlo a controlar las noticias sobre él, pero esta noticia no es algo que se pueda manejar fácilmente.

Pensaba que había capturado al cliente de mi carrera cuando decidí renovar la imagen de Rowan, pero esta situación pondrá a prueba todo lo que sé sobre RR.PP. y mi capacidad para controlar a la prensa. Será el mayor desafío hasta ahora, porque no solo está en juego la reputación de Rowan, sino también la mía.

16

ROWAN

Cuando Katie me dijo que estaba embarazada, por un segundo se me paró el corazón y perdí el aliento. Es el tipo de noticia que siempre he temido escuchar de una mujer. Pero casi inmediatamente, me envolvió una sensación de calma. Mis miedos sobre un embarazo no planeado siempre han estado relacionados con la idea de que las mujeres quisieran atraparme. Pero Katie no es una aventura de una noche ni una amiga con derechos. Es una chica por la que siento algo. Tener un hijo con ella me da una sensación de paz. Por un momento, el mundo parece perfecto.

Katie es la mujer que deseo y que al mismo tiempo me hace sentir estable y centrado. Y ahora estamos teniendo un hijo. Me siento como Superman. No de una manera viril y cavernícola, sino como si hubiera hecho algo realmente maravilloso. Ser venerado por lanzar una pelota no me hace una buena persona. Pero crear una vida con la mujer por la que siento algo, eso me parece un puto milagro.

Luego, como siempre hace Katie, empezó a enumerar los obstáculos y los desafíos. Según ella sería un problema, porque no estamos casados. Para mí, la solución es fácil. La respuesta es casarnos. Y la idea me atrae mucho. Por un momento, pienso que lo tengo todo: una gran carrera, una esposa inteligente y hermosa, y un hijo en camino.

Pero entonces ella hizo estallar esta burbuja de sueños diciéndome que de todas formas sería una noticia negativa a nivel de relaciones públicas (PR).

¿Y qué?

¿Por qué todo el mundo tiene que girar en torno a lo que piensa el público? No sería el primer quarterback en embarazar a una mujer. Diablos, Brady dejó a su novia embarazada por otra mujer, ahora su esposa, y lo logró. Incluso tiene patrocinadores.

En el fondo, sin embargo, todo se reduce a que ella no quiere casarse. ¿Le propondría casarnos ahora, si no hubiera un hijo en juego? No. Pero no porque no pueda ver un futuro con Katie, porque lo veo.

La verdad es que el problema entre nosotros es lo que pasó con Jonas. Pero ahora, un hijo lo cambia todo. Pero no para Katie. No puedo entender si ella no siente por mí tanto como yo por ella. O quizás todo se deba a que ella todavía no confía en mí. Y eso me irrita. ¿Qué carajo tengo que hacer para demostrarle que no soy el hombre que su hermano Jonas ha pintado?

Quiero estar ahí para ella y para el hijo, pero mientras estamos en el balcón, la idea de que no quiera casarse conmigo porque piensa que no estoy a la altura empieza a cabrearme seriamente.

Claro, ella lo oculta detrás de la excusa de una mala estrategia de PR o del deseo de casarse por amor, pero durante toda nuestra relación ha dicho y hecho cosas que sugieren, sin lugar a dudas, que no me considera a la altura. El pasado con Jonas sigue haciéndola dudar de mí.

"¿Crees que habrá algún momento en que confíes en mí?"

Ella levanta la mirada y me mira fijamente. "¿Por qué dices eso?"

"Porque no creo que lo hagas nunca. Creo que Jonas y Pamela todavía están entre nosotros, y

que siempre lo estarán."

Ella se sobresalta y su reacción aumenta mi rabia. Me doy cuenta de que está menos preocupada por mi imagen y más por cómo reaccionarían Jonas y su familia al saber que está embarazada de mí.

Me río con desdén. "¿Qué dirá tu hermano cuando descubra que has estado en la cama conmigo? ¿Que te he embarazado?"

Sus ojos se estrechan. "No hables así."

"¿Por qué no? Es la realidad. Tú misma lo has dicho. Así es como lo verá el mundo, porque Rowan Moors solo es capaz de hacer las cosas al revés, o incluso mal. Me ves como un traidor, esa es la verdad."

Ella aprieta los labios, molesta. "Rowan, no empieces a autocompadecerte."

Sus palabras me rompen el corazón. "Habla la mujer que nunca piensa en el hombre que realmente soy. Siempre se trata solo del hombre que ve el mundo." Enfadado, porque en parte tiene razón - estoy actuando como una víctima - y en parte porque ella nunca logra tratarme como un hombre normal y auténtico, entro en la casa.

Ella me sigue. "Sé quién eres realmente, Rowan. Pero me contrataste..."

"No para follar o tener un hijo conmigo, claro. Eso es completamente aparte, Katie, y el hecho de que no puedas separar las dos cosas me cabrea bastante."

"Mira, sé separarlas, pero eso no significa que podamos ignorar cómo esto afectará a tu imagen pública."

Dios, esta mujer me vuelve loco. "Que le den. Que le den todo, Katie. Si la gente me va a culpar por haber hecho el amor con una mujer a la que quiero y haber concebido un hijo, entonces que le den a todos. No puedes casarte conmigo porque sería negativo para las PR. Y si no hubiera un hijo y te pidiera que te mudaras conmigo o te casaras, ¿esa decisión también estaría basada en la opinión pública? ¿Harías una encuesta? ¿Pensarías que Rowan Moors representa una buena opción? Elige la opción A para sí, y la B para no."

Ella me mira, con la boca abierta.

Y entonces le respondo con una sonrisa burlona. "Supongo que eliges la B, por un no."

Ella recupera la voz. "Quizás debería irme."

"Quizás sí."

Se dirige hacia la puerta, pero antes de que salga, la llamo. "No sé qué pasará entre nosotros, Katie, pero te prometo que estaré ahí, que haré todo lo posible por ser un buen padre para ese hijo. No olvides incluirlo en tus cálculos de consultora de PR."

Creo que veo lágrimas en sus ojos, pero no quiero dejarme influir, así que me giro. Cuando la puerta se cierra, tomo una botella de whisky de doce años y empiezo a beber. Trato de no pensar en ella y en que nuestra relación probablemente ha terminado, concentrándome en cambio en mi rabia, porque ella ha convertido algo que podría haber sido maravilloso en algo sórdido y perjudicial para mi imagen.

Puede que no sea el mejor padre del mundo, pero seré mucho mejor que mi padre, y nada me detendrá de hacer esto. Ni la opinión pública negativa, ni ciertamente Katie.

A la mañana siguiente, sintiéndome completamente desanimado y apagado, me entreno y luego contacto con mi abogado para obtener información sobre cómo cambiar el testamento y tomar medidas para Katie y el hijo. Que ella y yo estemos juntos o no, haré lo que sea mejor para mi hijo.

No es una tarea fácil, porque debo mantener en secreto el motivo de mis preguntas. Le digo

que forma parte de mi plan para cambiar de vida e imagen y, dado que estoy listo para encontrar una mujer y asentarme, necesito conocer las consecuencias legales y financieras de mi posible elección futura. Espero que mi abogado me crea.

Después de la noche anterior, asentarme probablemente no está en mis planes, al menos no con Katie, pero creo firmemente en lo que le dije. Estaré presente y afectuoso en la vida de mi hijo.

Una vez que tomo notas, organizo mis pensamientos y creo un plan sobre cómo cuidarlos a ambos. Luego conduzco hasta Los Ángeles, hacia la oficina de Katie. Ella debe saber lo serio que estoy en involucrarme en la vida del niño, por si acaso ha considerado la idea de criarlo sola.

No creo que sea el tipo de persona que me mantendría alejado de mi hijo, pero por otro lado, tampoco creía que fuera una persona que pusiera la percepción pública por encima de la felicidad personal.

"Ehi Moors". Albert, otro colega de Katie me llama. "¿Cómo va el hombro?"

"Lanzando como un cohete." Intento sonreír, pero probablemente parece más una mueca, mientras me dirijo hacia el despacho de Katie.

Él ríe. "Bien. Creo que iré al Super Bowl este año, a menos que consigas un gran patrocinio."

¿Eh? "Vale."

Él inclina la cabeza. "¿Kate no te lo ha dicho? Hicimos una apuesta ella y yo. Si consigues un contrato grande, yo pago los billetes para el Super Bowl. Si no, paga ella. Admito que te está haciendo parecer mejor que antes, pero no he oído a ninguna empresa llamando. Pensé que te lo habría dicho... ya sabes, para motivarte."

¿No era solo un cliente? ¿Ahora también soy objeto de una apuesta?

Se me cae el corazón como plomo en el estómago. No es de extrañar que estuviera tan preocupada por el niño y mi imagen. Pero quizás estaba más preocupada por perder una apuesta. ¡Mierda! "¿Está Katie aquí?"

"Creo que sí."

Querría irrumpir en su madriguera pero, sabiendo que debo mantener la calma, llamo y, al escuchar el "adelante", abro la puerta. Ayer, habría cerrado con llave y le habría dado un largo beso. Hoy, cierro la puerta, pero no con llave. Me dirijo hacia su escritorio y dejo caer el sobre encima.

"¿Qué es esto?" Ella mira el sobre y luego a mí.

"Son los planes para cuidar de ti y del niño." Intento mantener un tono profesional, considerando que, al final, nuestra relación se limita solo al trabajo. La consultoría de PR prevalece sobre todo, al menos según Katie.

Sus ojos se estrechan. "¿Piensas que no puedo cuidar de mí misma y del niño?"

¿Pero qué coño?

"Te he dicho, Katie, que no seré excluido de todo esto."

"Tengo un buen trabajo, con seguro médico incluido. No necesito tu dinero, Rowan."

Me echo atrás cuando me doy cuenta de que no solo no confía en mí, sino que también tiene la intención de criar a nuestro hijo sola. Que no confía en mí como padre.

Dejando de lado el tono profesional, la miro con dureza. "Me pregunto si la razón por la que mi imagen no está mejorando es porque no crees ni una palabra de lo que estás comunicando al mundo sobre mí. Será difícil para ti ganar tu apuesta del Super Bowl."

Su respiración se detiene. "¿Qué estás diciendo?"

"Estoy diciendo que no puedes hacerme parecer un atleta modelo si todavía piensas que soy un

imbécil de mierda que traicionó a tu hermano."

Ella pone los ojos en blanco. "¿Vas a sacar de nuevo esa vieja historia, Rowan? Para ser un hombre grande y fuerte, tienes una autoestima realmente baja. No se trata de un ataque a tu carácter o a tu persona, ¿sabes?"

Me inclino sobre la mesa hacia ella. "Entonces dime que estoy equivocado. Dímelo claramente que no piensas que no soy digno, o que parte de ti todavía piensa que me acosté con Pamela. Crees en las mentiras porque es todo con lo que tratas. Todo este asunto de PR no es más que una bonita colección de mentiras."

Ella se levanta de un salto y me mira a los ojos. "Y ¿cuál es la verdad, Rowan? La verdad es que no quieres que el mundo te vea como otra cosa que un bastardo de mierda."

Con sus palabras, la sangre me sube a la cabeza. Me inclino sobre el escritorio y, a su crédito, ella no retrocede. Bien, porque también tengo algo duro para ella. "La verdad es, Katie, que eres igual que tu hermano Jonas. Él también solo cree en las mentiras."

Ya he tenido suficiente y me voy.

17

KATIE

Cuando la puerta se cierra detrás de Rowan, permanezco sentada en el escritorio, sin saber qué pensar o sentir. Estoy intentando no sentirme culpable. Él está haciendo lo correcto por mí y por el bebé. ¿Por qué estoy tan resentida? Al principio, parecía pensar que no podía cuidar de nosotros, pero tiene todo el derecho de hacer sus planes. Este bebé también es suyo.

Su comentario sobre Jonas me dolió, y debo admitirlo, no sé qué creer sobre mi hermano. Desde que nos reencontramos, es lo único de lo que nunca hemos hablado y también lo único que nos separa. Sexo fantástico o no, hasta que no enfrentemos lo que pasó hace cuatro años, nunca tendremos una oportunidad. Si es que hay una oportunidad. Después de anoche, y también de hoy, parece improbable. Especialmente ahora que sabe de la apuesta.

Parecía una jugada inofensiva, especialmente porque la acepté cuando todavía odiaba a Rowan. Pero en realidad, yo también me sentiría herida si alguien apostara sobre mí. Estoy convirtiéndome en la villana de la historia desde todos los ángulos. Sin embargo, a pesar de que Rowan haya ganado algunos puntos, ha escapado de nuevo. Parece ser su manera de actuar cuando las cosas se complican. Se esfumó después del incidente con Jonas. Ha huido innumerables veces cuando se ha enojado conmigo.

Me desplomo en la silla, tratando de descifrar toda la locura en mi vida. Mi ordenador emite una señal de aviso y me obligo a volver al trabajo. Me giro hacia el portátil y veo la notificación de un nuevo artículo sobre Rowan. Tomo aire para prepararme para algo negativo sobre él y clico en el enlace.

La Vida Secreta de Rowan Moors

¡Joder! No puede ser algo bueno.

Empiezo a leer el inicio que habla de su infancia en Missouri.

Se dice que la madre de Rowan lo puso en el autobús su primer día de kindergarten y luego abandonó a la familia, sin nunca más dejarse ver ni oír. Su padre se quedó, pero es discutible si fue una elección positiva. Era un alcohólico que abusó de Rowan hasta que fue lo suficientemente grande para defenderse. Circula una historia contada por los habituales del bar favorito de su padre, un lugar sórdido en los márgenes de la ciudad, según la cual un Rowan de diecisiete años fue a recoger a su padre borracho después de una llamada del barman. Al llegar allí, vio a su padre acosando a una camarera y, en respuesta, Rowan lo derribó con un solo puñetazo derecho.

Nada de esto me es nuevo, pero al leerlo, empiezo a ver a Rowan con nuevos ojos.

Su madre se fue y su padre nunca se preocupó por él, lo que facilita entender por qué nunca ha podido ver su propio valor. Y, al parecer, su inclinación por golpear a los idiotas comenzó durante los años de instituto.

Entonces... ¿Tiene razón al pensar que tengo prejuicios contra él, que la gente no puede ver al verdadero Rowan? ¿O estoy tratando de colocar públicamente una falsa idea de su verdadera personalidad?

No, no lo creo.

Tenía muchas ideas que podrían haberlo ayudado, pero fue demasiado testarudo para seguirlas, debido a esta convicción terca e inamovible de no querer explotar a los demás.

El artículo continúa describiendo todas las buenas acciones de Rowan que él nunca quiso hacer públicas. Las visitas a la comunidad de veteranos donde juega al fútbol con los niños y pasa tiempo con los residentes. El dinero que envía para apoyar causas infantiles, especialmente para la prevención del abuso infantil. Incluso hay mención del dinero enviado a Missouri para apoyar campos de fútbol para niños en riesgo, con la cláusula de permitir también a las niñas jugar.

No hay citas ni fotos de él, lo que sugiere que Rowan no sabe nada del artículo. Pero cuando llego al final del artículo, leo que la fuente de toda la información no es otra que su tío Nicholas.

Sonrío, hasta que me viene a la mente la posibilidad de que Rowan piense que yo involucré a su tío en esto. Bueno, da igual. No hay nada que pueda hacer, salvo estar feliz de que alguien esté compartiendo detalles de la vida de Rowan que la gente desconocía.

También significa que le debo una disculpa. Y, a pesar de que todavía estoy indecisa sobre lo que pasó con mi hermano Jonas, sé sin ninguna duda que Rowan será un padre atento y cariñoso. El hecho de que él crea que no lo considero lo suficientemente bueno, sinceramente me molesta bastante. Es un tipo realmente frustrante y testarudo, y no soporto que siempre huya en lugar de terminar una discusión. Sin embargo, se preocupa por las personas, y no hay duda de que quiere estar presente en la vida de mi bebé.

Tomo mi bolso y me dirijo fuera de la oficina.

"¿Has visto el artículo online sobre Rowan?" me pregunta Albert mientras me encamino hacia la puerta.

"Sí."

"¿Por qué no fuiste tú quien proporcionó esta información primero? Podría tener que retirar mi apuesta si se filtran fotos de él jugando al fútbol con los niños de los veteranos."

"Rowan no ama estar bajo los reflectores públicos."

Albert se ríe. "Y ¿cómo demonios espera que le arregles la reputación si no quiere ser público?"

Me encojo de hombros y pienso para mí: Debería empezar haciéndolo creyendo más en él.

Pero lo que le digo a Albert es: "La próxima vez que hagas una apuesta, no vayas alardeando por ahí."

Conduzco hacia el sur, el viaje normal de dos horas se convierte en casi tres debido al tráfico de la tarde. Cuando llego a casa de Rowan, mientras toco a la puerta estoy lista para aclararlo todo con él, de una vez por todas.

Él abre con la misma mueca que tenía cuando se fue. "No estoy de humor ahora, Katie."

"Lástima." Entro empujándome en su salón. "¿Has visto el artículo online sobre ti?"

Él resopla con desprecio. "Debería haber adivinado que es por eso que estás aquí. Estaba listo para revelarte una parte de lo que realmente soy, pero parece que mi tío lo hizo todo solo."

Ignoro su pulla sobre el motivo por el que estoy aquí. Sé que él cree que pongo las PR por encima de todo lo demás, pero, demonios, me contrató para mejorar su imagen. "No tengo nada que ver, pero el artículo es positivo para ti, Rowan."

"Esto hará que la gente sienta pena por mí."

"No siento pena por ti, Rowan, y tampoco lo harán los demás. Admirarán tu capacidad para superar una infancia difícil. Los inspirará." Entiendo por la luz en sus ojos que no cree en mis palabras. "La razón por la que he venido aquí, sin embargo, es para disculparme. No debería haberme enojado porque quisieras cuidar del bebé. Es evidente que quieres hacerlo. Eres el

padre."

Su expresión me sugiere que no está seguro de poder confiar en lo que digo. "Entonces, ¿por qué te enojaste igualmente?"

Suspiro. "Porque me molestó que pensaras que no podría hacerlo sola."

"No es así, nunca pensé que no pudieras hacerlo..."

"Lo sé, lo sé. Es solo que en ese momento reaccioné de manera impulsiva. Lo siento."

La tensión en su mandíbula empieza a aflojarse, pero aún estamos lejos de superar el tema.

"Creo también que eres un buen hombre. Me irrita, sin embargo, que hagas difícil el trabajo, y la manera en que a menudo interpretas mis acciones, como si pensara que eres el peor ser que existe. No lo pienso en absoluto, Rowan. De hecho, te he admirado desde que tenía doce años."

"¿Doce?"

Asiento. "Fue entonces cuando empecé a notar a los chicos. O debería decir, al chico, porque nunca comparé a nadie contigo." Le doy una débil sonrisa. "Sabes que es verdad. Fuiste el primero y, hasta ahora, el único."

Él entrecierra los ojos, y de repente toda la tensión restante desaparece. Cuando los abre de nuevo, sus rasgos son más suaves y amables. "También lo siento. Sé que soy demasiado susceptible. Y no debería haber dicho todas esas tonterías sobre tus mentiras. Eres importante para mí, Katie. Tú y el bebé lo son."

Me acerco un paso, esperando poder conseguir una tregua. "Tú también eres importante para mí." Le tomo la mano, poniéndomela en el pecho, para que sienta el latido constante de mi corazón. "Y en cuanto a la apuesta... solo la acepté porque Albert me estaba provocando."

"Imagino que no era tan importante para ti, de lo contrario habrías ignorado mi opinión y me habrías puesto delante de cachorros adorables o niños, o algo así."

Me invade una ola de alivio. "No me importaría ganarle, te lo confieso, pero no es mi objetivo principal."

Él suspira y luego, en el último paso, me envuelve entre sus brazos. Aún no hablamos de Jonas y de hace cuatro años, pero ambos sabemos que no hay manera de abordar ese tema sin desestabilizarlo todo. Tal como están las cosas, nuestra relación es un viaje en montaña rusa entre conflictos y beatitud. Discutimos, luego hacemos las paces.

Consciente de que podríamos volver a discutir antes de aclararlo completamente, le digo: "Tienes una vida secreta."

Sus cejas se fruncen. "¿Qué quieres decir?"

"Me acusaste de mentir, pero tú también has vendido una mentira. Las mujeres y las peleas..."

"No eran mentiras en sí mismas."

"Pero tampoco es toda la verdad. Está bien esa máscara, pero no quieres que la gente conozca tu otra cara. La mantienes oculta."

Él se encoge de hombros y se dirige a su bar, luego se sirve un vaso de whisky. Finalmente, saca una botella de agua y me la ofrece.

Niego con la cabeza. No quiero agua, quiero alcanzarlo. "Creo que entiendo por qué ocultas ese lado."

"Ya te lo he dicho, no me gusta explotar a las personas para mis intereses."

Asiento. "Lo creo, pero pienso que hay algo más."

Él bebe de su trago. "¿Esta es la fase en la que haces de psicóloga conmigo?"

"Hay mucha psicología detrás de las PR." Sonrío débilmente, esperando evitar que la discusión pueda desembocar en ira. "También pienso que hay una parte de ti que no quiere ser vulnerable

al público."

"No me importa eso."

"Dices eso, pero luego dices que no quieres que la gente te compadezca. De alguna manera, piensas que mostrar tu lado sensible te hace parecer débil."

Él niega con la cabeza. "No."

Lo observo. "De acuerdo, me he expresado mal. No débil, sino vulnerable." Mis ideas comienzan a tomar forma. "Vulnerable al rechazo."

Su mandíbula se tensa y se gira para mirar por la ventana, donde la luna cuelga como una gota de rocío sobre el océano.

"Una cosa es recibir mala prensa por comportamientos de playboy, pero otra muy diferente es ser uno mismo y ver cómo el público encuentra algo que criticar. Eso sería realmente difícil de aceptar."

"¿Cuál es el punto de esta discusión?" se sirve otra bebida.

"La gente adoraría al Rowan Moors que he conocido en los últimos meses. Solo tienes que estar dispuesto a mostrar otras partes de ti. Partes que hasta ahora solo muestras a tu tío."

Él me mira con esos ojos azules intensos. "¿Y tú?"

"¿Yo qué?"

"Las has conocido."

Mi corazón se llena de calor y me doy cuenta de que esto es parte del problema. Cuando me concentro en las PR, no reconozco las partes de él que me está mostrando. "Me las has revelado abiertamente, y eso significa mucho para mí." Me acerco a él, le quito el vaso y lo pongo abajo. Luego le agarro las manos entre las mías. "Lo siento si parezco interesada solo en tu imagen, pero es frustrante ver al hombre que conozco y no poder compartirlo con el público."

Él suspira. "¿Por qué le importaría tanto a la gente?"

Me río. "No lo sé. Pero les importa, por eso las empresas pagan por los endorsements. Quizás deberías pensarlo como un juego."

"Es una estafa."

Levanto los ojos. "Tal vez, pero viniste a mí buscando una renovación de imagen. Para hacerlo, tenemos que hacer que el público sepa más sobre ti. Y lo que estoy diciendo, Rowan, es que no tengo que proponer una mentira para hacerlo. Ya tienes todo lo que el público desea. Solo tienes que permitir que lo vean."

Él asiente y apoya su frente contra la mía. "Entiendo."

"Bien."

Nos quedamos así, frente a frente, durante algunos instantes. "¿Puedes quedarte?" me pregunta.

"Sí."

Él levanta la cabeza, su mirada azul se pierde en mis ojos. "¿Incluso si los paparazzi te pillan saliendo mañana por la mañana?"

Eso me asusta, pero menos por la reputación de Rowan o la mía, y más por estar bajo los reflectores como su próxima mujer. "Sí."

Él sonríe, y es radiante, haciendo que mi corazón palpite por su belleza. "¿Podemos hacer el amor?"

"¿Desde cuándo me pides permiso?" me río, pasándole los brazos alrededor del cuello.

"Desde que estás embarazada y no sé si se puede hacer."

"Está bien" lo tranquilizo.

Él me levanta y le envuelvo las piernas alrededor de su cintura. "Necesitamos una cama.

Tenemos mucho que recuperar."

18

ROWAN

Parte de mí se pregunta si hay un futuro con Katie. Somos una bomba de pasión, en todos los sentidos. Hijo o no, no puedo quitármela de la cabeza. Tengo que esperar que con el tiempo arreglemos las cosas. Eso significa tener una discusión seria sobre Jonas. No solo sobre lo que pasó, sino también sobre cómo reaccionará al saber que Katie y yo esperamos un hijo. Después de nuestra última charla, está claro que la noticia lo volverá loco. Solo puedo esperar que no logre ponerme a Katie en contra de nuevo.

Pero ¿a quién le importan mis problemas ahora? La estoy tocando, deslizando mi mano por su vientre y besándola allí, incrédulo por la vida que crece dentro de ella, una vida que he ayudado a crear. ¡Joder, es increíble!

Luego, ella me empuja a la cama y se pone encima de mí, haciéndome entrar en su cuerpo delicioso. Cabalgarme así es el paraíso. Le agarro los pechos, amando cómo se aprieta a mi alrededor.

"Rowan", gime ella, echando la cabeza hacia atrás, hermosa, mientras sus pechos rebotan y su cuerpo busca el clímax.

"Venga, córrete sobre mí, cariño", le acaricio el clítoris hinchado y ella grita, apretándose fuerte a mi alrededor, obligándome a morderme el labio para no correrme. Me concentro solo en ella, en el perfecto 'O' que forma con la boca mientras alcanza el orgasmo. Ella me cabalga hasta que colapsa, apoyándose en mi pecho para recuperar el aliento.

"No te has corrido conmigo", me dice, un poco sorprendida.

Niego con la cabeza. "No aún. Me gusta verte."

Ella se sonroja, y es demasiado linda. "Es vergonzoso."

"¿Por qué? Me hace entender que te estoy dando placer."

Se muerde el labio como cuando está excitada y avergonzada al mismo tiempo. "Ahora quiero verte a ti también."

"De acuerdo. No es fácil, ¿sabes? Requiere mucho autocontrol para retrasar el propio placer y centrarse en la pareja."

Ella frunce el ceño. "¿Crees que no podría hacerlo?"

Le acaricio los muslos. "Nunca te subestimaría, Katie."

Ella se mueve sobre mí, y yo reprimo un silbido de placer. "¿Te masturbas a veces?"

"Sí, menos desde que estás tú."

Ella inclina la cabeza, sorprendida por mi franqueza.

"¿Y tú, Katie? ¿Te tocas?"

Ella sonríe maliciosamente. "A veces."

Me levanto, envolviéndola con mis brazos y mirando esos ojos grises encantadores. "¿Piensas en mí cuando lo haces?"

Baja la mirada, como si estuviera avergonzada. "Sí."

La habitación se impregna de tensión erótica mientras nuestras manos exploran cuerpos

ansiosos. La cama gime bajo nuestros movimientos frenéticos, cada caricia, cada beso, es una explosión de deseo. Las luces tenues envuelven nuestras siluetas, mientras afuera la ciudad vive ajena a nuestra pasión. Sentimos el pulso de la música proveniente de algún apartamento cercano, pero para nosotros solo existe el latido de nuestros corazones. Cada gemido de Katie es una sinfonía, cada toque suyo una chispa que alimenta el fuego entre nosotros.

Su cuerpo es un templo que venero con cada beso, cada caricia. Y mientras ella se mueve sobre mí, perdiendo toda inhibición, entiendo que esta es la verdadera esencia de la vida: el abandono total al placer, sin pensamientos, sin miedos. Quiero que cada momento sea un recuerdo imborrable, una página ardiente de nuestro relato prohibido. Quiero que ella sepa que cada uno de sus suspiros, cada uno de sus gritos, es mi mayor victoria.

Excitado por esta revelación, la giro debajo de mí. "Un día quiero verte correrte sola."

"Rowan", murmura ella, girando la cabeza mientras el rubor le sube por el cuello.

Yo no siento ese mismo pudor. La idea de masturbarme mientras me observa me vuelve loco. "¿Quieres verme correrme?"

Ella levanta la mirada hacia mí. "Sí."

Me levanto sobre mis rodillas, sentándome sobre los talones. Abro las piernas y la coloco entre ellas. Mi polla está dura y tensa sobre su vientre. "¿Quieres que me corra sobre ti?"

Ella levanta una ceja. "Vale."

"Será un desastre." Me masturbo la polla, brillante con su flujo después de que se haya corrido.

"Lo sé."

Pero primero me meto dentro de ella, deseoso de sentir sus paredes calientes y húmedas alrededor de mi polla. "Siento tu coño en cada centímetro mío. Es realmente increíble."

Ella gime y su cabeza se echa hacia atrás. "Pensé que te masturbarías."

"Lo haré al final, pero nada es mejor que tu coño." Me muevo dentro de ella hasta que llego al borde del olvido, luego me retiro. "Mírame correrme, Katie."

Ella mantiene mi mirada mientras me masturbo. "Juega con tus tetas."

Ella se pellizca y se aprieta los pechos, y mi polla sube al siguiente nivel de placer. "Joder sí, eres tan sexy." Pronto estoy masturbándome con fuerza, y mi respiración se vuelve jadeante como después de una carrera en la playa. "Voy a correrme, Katie... ah... aquí viene." Me levanto sobre mis rodillas y echo la cabeza hacia atrás mientras me esfuerzo por alcanzar el clímax. Le disparo una ráfaga de semen directamente en el vientre, continuando masturbándome mientras más semen sigue saliendo, con algunos chorros calientes que también alcanzan sus pechos.

"Ah, joder." Me siento sobre los talones buscando recuperar el aliento. Abro los ojos y la veo extendiéndose el semen por el vientre.

"Es increíble que esta cosa haya creado a nuestro hijo."

Una ola de emoción me abruma, y siento los ojos húmedos con su afirmación. He hecho un hijo con Katie.

Las palabras "Te amo" están en la punta de mi lengua, pero no tengo el valor de decirlas. En cambio, la ayudo a levantarse y la llevo a la ducha donde la lavo y luego volvemos a hacer el amor, deseando poder aliviar esta sensación de miedo sobre nosotros y sabiendo que necesitará aún más coraje, porque esto significará enfrentar a Jonas, y preguntarse de qué lado estará ella al final.

***

A pesar del gran problema con su hermano y nuestro pasado, la vida con Katie va bien mientras se acerca el campo de entrenamiento para la nueva temporada de fútbol. Aumento el tiempo y la intensidad de mis entrenamientos ahora que el médico ha dado el visto bueno para la recuperación de mi hombro. Entre mis entrenamientos solos y con Katie, desnuda y jadeante debajo de mí, me estoy volviendo cada vez más fuerte.

Aunque vamos genial, no es que no discutamos de vez en cuando. Pero nunca termina con la sensación de que entre nosotros se ha acabado. En cambio, hemos encontrado una manera de encontrarnos a medio camino, lo que significa que ella no me pone cámaras cuando voy a visitar a la gente en el hospital, pero yo acepto entrevistas que hablen de la 'vida secreta de Rowan Moors' sin discutir mi relación con Katie y nuestro hijo. Obviamente discutimos también sobre esto, pero solo en teoría.

No tengo ningún interés en contarle al mundo sobre mi vida sexual o mi hijo, pero me parece hipócrita que ella quiera que revele mi vida excepto las partes que la involucran. Pienso que probablemente serían justo esas las cosas que más querría saber el público. Afortunadamente, hemos encontrado una manera de discutir que siempre termina con sexo de reconciliación.

Nos hemos organizado en una rutina donde estoy en su casa al inicio de la semana, y ella pasa los fines de semana en la mía. Si no fuera por el asunto con Jonas, le pediría que se mudara conmigo. El hecho de que Katie nunca hable de su hermano me hace pensar que está de acuerdo. ¿Por qué arruinar algo bueno con un problema que podría destruirlo todo?

Una parte de mí querría saber ahora si las cosas se estropearán. ¿Por qué seguir encariñándome con ella si al final elige estar del lado de Jonas? Por otro lado, espero que ella entienda una vez por todas que no soy el hombre que su hermano piensa que soy. Espero tanto que me crea. Tiene que tener algo de confianza en mi sinceridad. No estaría conmigo si realmente pensara que hice lo que Jonas me acusa.

Pero eso no significa que me elija, si hacerlo pusiera en riesgo su relación con Jonas. Sé que le importo, pero no sé si me ama, o me ama lo suficiente como para elegirme por encima de su familia.

Así que, como el cobarde que a menudo soy, evito el tema, justo como hace ella. No puedo evitar pensar que estamos sentados sobre un montón de dinamita, pero no seré yo quien encienda la mecha primero.

Sin embargo, en esta rutina que nos hemos creado, cada vez que voy a su casa, el aire vibra con una energía no expresada, como si ambos supiéramos que hay algo sin resolver entre nosotros.

Las paredes de su apartamento parecen testigos silenciosos de la tensión sutil que nos rodea. Nuestras risas, nuestros momentos de intimidad, están manchados por una sombra no dicha, un peso que flota entre nosotros.

Cuando ella viene a mi casa, mi espacio se transforma. Cada esquina, cada objeto, parece cobrar vida con su presencia. Pero siempre hay ese no dicho, ese sentido de espera, como si estuviéramos bailando al borde de un precipicio.

Quisiera poder enfrentar el problema, sacarlo a la luz y desactivarlo. Pero el temor de que todo pueda explotar me paraliza. Siento la necesidad de protegerla, de protegernos de lo que podría suceder. Y así, como dos cómplices en un juego peligroso, seguimos bailando sobre ese montón de dinamita, fingiendo que no está ahí, esperando que no explote.

Este juego de silencios y cosas no dichas, este baile sobre la pólvora, añade un sabor amargo a nuestros momentos juntos. Y sin embargo, no puedo evitar desearla, quererla cerca, aunque eso signifique jugar con fuego. Nuestro amor, si se puede llamar así, es un tango entre pasión y

peligro, un equilibrio precario que podría desmoronarse en cualquier momento.

19

KATIE

Todavía no se ve nada, pero el médico dice que no pasará mucho tiempo antes de que empiece a mostrarse. Con Rowan todo está bien, pero todavía hay muchas cosas sin decir y no me siento tan segura como quisiera. Se acerca el momento de decírselo a mi jefe y a mi familia. En mi interior, desearía ocultar que Rowan es el padre, en parte para proteger su imagen, pero también porque no tengo ninguna gana de enfrentar las posibles consecuencias. ¿Me despedirán? ¿Qué pensará mi familia, especialmente Jonas? Tengo un miedo terrible de que puedan repudiarme. ¿Vale la pena arriesgarlo todo por Rowan? Pero ahora ya no importa, he tomado mi decisión y debo seguir adelante.

Al volver a casa el viernes por la noche, tengo en mente preparar la cena para mí y Rowan, que llegará más tarde. Amo nuestra rutina porque, aunque compartimos el tiempo entre nuestras casas, cuando estamos juntos, todo parece tan familiar. Hojeamos libros infantiles, intentando imaginar cómo será nuestro pequeño. Ahora es tan grande como una ciruela y ya tiene todos los órganos principales. Cocinamos juntos, vemos películas y, por supuesto, hablamos de negocios. Estoy tanteando el terreno para conseguirle patrocinios. Aún no hemos recibido respuestas, pero tampoco negativas. Parece que quieren ver cómo juega esta temporada antes de decidirse.

Lo único de lo que nunca hablamos es de lo que pasó hace cuatro años. Tarde o temprano tenemos que enfrentarlo, pero, siendo una cobarde, en lugar de hacerlo probablemente esta noche sugeriré ver una película.

Estaciono el coche después de regresar del trabajo, ansiosa por prepararme para la visita de Rowan, pero cuando llego a la puerta de casa, hay un hombre allí. Un hombre que conozco.

"Jonas?" me giro y lo veo sonreír. "Hola, Katie", dice, abriendo los brazos.

Lo abrazo, contenta de verlo, a pesar del nudo de ansiedad en el estómago. "¿Qué haces aquí?"

Él levanta las cejas. "¿No puedo visitar a mi hermanita?"

"Claro, pero... no sabía que venías."

¿Por qué siento como si estuviera cayendo en una emboscada? ¿Mis padres saben que él está aquí?

Él me lanza una sonrisa astuta. "¿Tienes una cita caliente?"

Dios, si tan solo supiera. Abro la puerta de casa y entramos a mi apartamento. "Tenía planes, pero puedo cancelarlos." Saco el móvil y le mando un mensaje a Rowan para que no venga. No le explico por qué, solo que ha surgido algo y que tengo que manejarlo. Espero que lea el mensaje antes de llegar a mi puerta.

"Lindo lugar, Katie", dice, mirando alrededor. "Te va bien."

Asiento. "Sí."

Se pasea por el salón, observando mis decoraciones y las estanterías. Pero no soy lo suficientemente rápida como para esconder el libro sobre el embarazo que está sobre la mesa.

"¿Qué es esto?" Jonas toma el libro.

Me muerdo el labio.

Él se gira hacia mí. "Katie... ¿estás embarazada?"

Quisiera ser lo suficientemente rápida para inventarme una mentira, como que el libro es de una amiga, pero una de las consecuencias del embarazo es la neblina mental, y la estoy sufriendo. Él me mira con los ojos muy abiertos. "Cristo. Lo estás."

Estudio su rostro, intentando entender qué piensa.

"¿Por qué no me lo dijiste? ¿Lo saben mamá y papá?"

Niego con la cabeza. "Acabo de enterarme." Es una mentira, pero no puedo hacer que mi familia crea que escondo secretos. Claro, el secreto más grande no es el bebé, sino quién es el padre.

"No sabía que estuvieras con alguien. ¿Quién es el padre?" me pregunta mi hermano.

"Es alguien de por aquí." Cambio rápidamente de tema. "Pero tú, ¿por qué has venido? ¿Todo bien en casa?"

Se acerca. "Sí, todo como siempre. Mamá y papá están bien. Pamela sigue siendo una zorra, y Luke es el niño más inteligente del mundo."

Solo oír el nombre de Pamela me pone ansiosa. Ella y Jonas están divorciados, pero por su hijo, él aún tiene que lidiar con ella. Veo la rabia en su rostro. "Hay algo, pero no quiero hablar de eso ahora." Me lleva hacia el sofá. "Quiero saber sobre este tipo misterioso y el bebé. ¿Fue planeado? ¿Estás feliz?"

Mierda, volvemos a esto. Me encanta que Jonas se interese por mi vida. Es el mejor hermano mayor, pero no quiero hablarle de mi historia con Rowan. ¿Qué dice de mí el hecho de que no pueda hablar de Jonas con Rowan, ni de Rowan con Jonas? "Todo bien, hermano. De verdad. No fue planeado, pero nos las arreglamos."

Él se ensombrece. "¿Él asumirá sus responsabilidades, verdad?"

"Sí." Me levanto. "¿Quieres algo de beber? Puedo preparar la cena. Aún no me has dicho por qué estás aquí. ¿Solo para molestar a tu hermanita?"

Él se levanta y me sigue a la cocina. "Déjame ayudarte. Y sí, tengo una razón para venir. Tengo una idea de negocio que proponerte."

"¿Qué?" Trato de no poner los ojos en blanco. Quiero apoyar a mi hermano, pero después de dos empresas fallidas, pienso que debería buscar un trabajo.

"Es una tienda online centrada en la vida ecológica."

"¿Pero no existe ya algo así?" Imagino que tendría que enfrentarse a Amazon o algún otro gigante del comercio online.

"Claro, pero quiero ayudar a la gente a comprar productos ecológicos a precios asequibles y dar consejos simples y de bajo costo para una vida más verde. Algo así como un Wal-Mart o Amazon del verde."

No puedo imaginar que algo así no exista ya.

"Muchas personas no pueden permitirse lo orgánico o productos saludables", dice Jonas.

Abro la nevera para sacar algo para cocinar. "¿Y cómo piensas ofrecérselo? No puedes vender tan barato sin ganancias."

"Empezaré con existencias sobrantes y stock en exceso."

Parece factible, aunque dudo que sean baratos.

"Mamá y papá han aceptado ayudarme. Me preguntaba si tú también estarías dispuesta a invertir. Tendrías una parte en la empresa."

Con un bebé en camino, no me apetece tirar el dinero, pero quiero ayudar a mi hermano. La idea no es mala y tal vez esta vez tenga éxito. "¿Puedo ver tu plan de negocios?"

Él asiente. "Está en mi bolsa. ¿Y tal vez podrías encargarte también de la publicidad?"

"¿Gratis?" alzo una ceja.

Me mira como si debiera darle algo gratis, solo porque somos familia.

Me pongo una mano en la cadera y lo miro fijamente. "Me hiciste pagar esas cartas Pokémon de pequeña. Tus palabras fueron 'nada es gratis'."

"De acuerdo. Pero tus costos deben ser razonables."

"Sí, como si no hubiera pagado demasiado por esas cartas."

Él ríe. "¿No fue Barnum quien dijo que nace un idiota por minuto?"

Lo miro torvamente. "El precio por mis servicios acaba de subir."

"Wow."

Jonas me ayuda a preparar la cena. Una vez superado el tema del embarazo y su plan de negocios, la noche se vuelve agradable. Recordamos viejos tiempos y hablamos de mis padres, que están bien. No tocamos los temas sobre Rowan o Pamela, por suerte. No quiero tener que defender a Rowan ni oír algo que podría hacerme reconsiderar nuestra relación. Jonas tampoco me cuenta sobre ese problema que le oscureció el rostro antes. En cambio, preparamos juntos una ensalada y pasta, bromeando y tomando el pelo como siempre hemos hecho.

Estoy poniendo la pasta en la mesa cuando alguien toca la puerta. Inicialmente no lo pienso. Luego me doy cuenta de que no comprobé si Rowan había recibido mi mensaje.

¡Oh, mierda!

Voy a la puerta y miro por la mirilla. Mi corazón se detiene.

"¿Quién es, Katie?" pregunta Jonas, poniendo la ensalada en la mesa.

Trago saliva. Pensé en abrir apenas la puerta, susurrar a Rowan que Jonas está aquí y cerrarla. Pero cuando la abro, Rowan está ahí con una sonrisa radiante y me abraza.

"¿Cómo está mi chica?" pregunta, besándome como siempre, con intensidad y pasión. Normalmente me vuelve loca, pero esta vez no. No porque el beso no sea como siempre, sino porque sé que nos está mirando mi hermano.

"¿Qué coño!" la voz de Jonas resuena en el apartamento.

Rowan levanta la mirada, ve a Jonas y luego me mira a mí.

Trago saliva con fuerza, intentando no pensar en mi mundo desmoronándose. Vale, podría ir bien. Pero en el fondo, no puedo evitar pensar que este podría ser el fin para mí y Rowan. "Supongo que no recibiste mi mensaje."

20

ROWAN

Estoy totalmente abrumado, no puedo entender qué está pasando. Jonas acaba de sacar a relucir que, según él, yo sería el padre del hijo de Pamela. Estoy negando todo, pero Pamela ha admitido que pasamos una noche juntos. ¿Y yo? Estaba casi convencido de que Pamela ya estaba embarazada antes de esa noche. ¿Entonces, yo y ella... éramos algo antes de todo este lío?

Mi intuición me grita que confíe en Jonas, después de todo, es de mi propia sangre. Pero los ojos de Rowan, llenos de dolor y rabia, me hacen vacilar. Y luego están todos esos meses vividos juntos, entre risas y discusiones. No es el tipo de persona que miente, especialmente sobre algo tan grande.

Tomo a Jonas por la camiseta, buscando certezas. "Estás seguro de lo que dices?"

Él se retira como si lo hubiera quemado. "¿De verdad le crees?"

"Aquí está el problema, Jonas. Él no tiene 'una historia'. Solo lo niega."

Mi hermano sacude la cabeza, decepcionado. "Lo vi con mis propios ojos, Katie. A Rowan con una toalla y a Pamela en ropa interior."

Lo aparto, buscando espacio para respirar. "¿Y entonces, por qué te casaste con ella?"

"Porque no fue culpa suya. Como probablemente no es culpa tuya. Lástima por el niño, sin embargo."

Lo agarro de nuevo, orgulloso. "Nunca hables así de mi hijo. ¿Entendido? Y para tu información, no me dejé seducir por Rowan. Terminé en su cama porque quise. Y si Pamela estuvo con él, fue su elección. Al menos deberías reconocerlo."

Me dirijo al sofá, agotado. ¿En quién debería creer, maldita sea?

"Estarás bien, Katie. Eres fuerte. A diferencia de mí, siempre te las arreglas."

Quiero rebatir, subrayar que los problemas de Jonas son solo suyos, pero estoy demasiado cansado para discutir.

Me levanto. "Me voy a la cama."

"¿Y la cena? El niño necesita alimentarse."

Miro la mesa puesta, pero no tengo apetito. "Lo siento, no puedo."

"¿Puedo quedarme en tu sofá?"

Asiento. "Encontrarás las sábanas en el armario del baño."

Ni siquiera me cambio, me acuesto en la cama y dejo fluir las lágrimas.

Al día siguiente me despierto de mal humor. Si las cosas hubieran sido diferentes, Rowan estaría aquí, acariciándome la barriga, hablando con nuestro bebé, antes de levantarse a preparar tostadas francesas. ¿He arruinado todo con él? Claro que sí, me dice la conciencia. Al haber creído a Jonas, he demostrado que no confiaba en Rowan. Nuestra historia ha terminado, aparte de la cuestión de criar a nuestro hijo juntos.

Mientras yazco allí, las lágrimas de la noche anterior vuelven a visitarme. No sé ni por qué lloro. ¿Es por haber perdido a Rowan? ¿Es porque he creído a Jonas y Rowan no es el hombre que pensaba? ¿Es por el sueño de lo que podríamos haber sido que ahora está destrozado? ¿O tal

vez solo era una fantasía destinada a quedarse así? Hasta ahora, nuestra historia ha estado lejos de ser tranquila, pero la idea de no verlo más me rompe el corazón.

Lo veré, claro, por el niño que nos une. Pero no es lo mismo. No habrá ese vínculo especial entre nosotros, y eso es lo que me hace llorar como una fuente. Mierda. Estoy enamorado de él. Y en el fondo, me pregunto si he tomado la decisión equivocada.

Salto de la cama como si estuviera en llamas, me echo un poco de agua en la cara para despertarme de verdad y luego voy a sacudir a Jonas, que ronca en el sofá. "Cuéntamelo todo. ¿Qué pasó realmente?"

Él se frota los ojos como si quisiera borrar los sueños. "¿Eh?"

"Entre Pamela y Rowan. ¿Qué salió mal?"

Jonas resopla, todavía medio dormido. "Te lo dije, Katie. Fui a verlo para hablar de trabajo y ella me abre en ropa de dormir, mientras él aparece del baño solo con una toalla."

Me desplomo en la mesita, tratando de ordenar mis pensamientos. "¿Te estaba esperando?"

Él se sienta, ya más despierto. "¿Tienes café?"

"Respóndeme primero."

Él exhala un suspiro largo como un kilómetro. "Sí, me estaba esperando."

"¿Pero por qué habría de terminar en la cama con Pamela si sabía que vendrías? Esto no tiene sentido."

"Pamela dijo que pasó así. Fue a visitarlo para discutir algún deber como dama de honor." Se levanta y empieza a buscar por la cocina.

"Él no reaccionó, Jonas."

"¿Qué sabes tú? ¿Dónde está la cafetera?"

"En la nevera. No hizo una sola mueca cuando dijiste que Luke era su hijo."

"¿Y qué?"

Permanezco sentado mientras él se mueve por la cocina. "Si hubiera habido algo entre él y ella, esperaba ver un momento de pánico por su parte. Pero nada."

"Está solo tratando de salvar las apariencias." Jonas aparece con dos tazas humeantes. "¿Quieres?"

"De momento, paso." Lo miro mientras se acerca. "Decía que quería limpiar su imagen, pero nada de actos de caridad, solo entrevistas."

Jonas se planta a mi lado. "Katie, deja de verlo como no es. Todos conocen su historia, solo hay que buscar en línea. ¿Y nuestros padres? ¿Cuándo les dirás lo del niño? No estarán contentos de que no estés casada, o de que el padre sea Rowan, pero enloquecerán de alegría con la idea de ser abuelos."

He estado postergando decírselo a mis padres por el mismo motivo por el que nunca he podido hablar abiertamente con Rowan sobre la situación con Jonas y Pamela; saca a la luz cosas demasiado dolorosas.

"Los llamaré esta tarde. ¿Qué harás hoy?" le pregunto a Jonas.

"Dejarte aquí mi plan de trabajo, luego pensé en ir a ver el Océano Pacífico. Nunca lo he visto. ¿Vienes conmigo?"

Acepto, esperando distraerme un poco. "Sí, será divertido."

***

Esa tarde, después de un paseo por la playa y mientras Jonas está fuera recogiendo comida para llevar para la cena, llamo a mis padres, aterrorizado ante la idea de decirles lo del niño. Sé que me amarán y amarán al niño sin importar qué, pero no quiero decepcionarlos.

"¡Katie! ¿Jonas ha llegado ahí?" dice mi madre cuando contesta. Debe haber visto que soy yo en la pantalla del identificador de llamadas.

"Sí. Ha causado bastante revuelo."

"Un momento, tu padre está tomando el otro teléfono. Hace mucho que no nos llamas a casa."

"Lo sé. Lo siento." Estoy sentado en la mesa del comedor, tratando de no pensar en cuando Rowan y yo hicimos el amor allí.

"¿Los clientes te ocupan demasiado tiempo?" me pregunta mi madre.

"A algunos, sí." Empiezo a garabatear nerviosamente con un lápiz en un bloc de notas.

"Katie" dice mi padre cuando contesta. "¿Cómo está mi chica?"

Sonrío y respondo: "Hola, papá."

"¿Jonas se está comportando bien?" me pregunta mi padre.

"Como siempre."

"Hmm."

"Escuchen, tengo noticias importantes que darles."

"¿Oh?" dicen ambos.

Tomo un respiro profundo. "Voy a.… tener un hijo."

Sigue una larga pausa del otro lado de la línea. Finalmente, mi madre dice, "No sabía que estabas saliendo con alguien."

"Sí."

"¿Están juntos en esto?" siento la precaución en la voz de mi madre, como si no estuviera segura de si esta noticia es buena o mala.

"Ambos queremos al niño."

"¿Se casarán?" me pregunta mi padre. Mis padres no son unos tradicionalistas estrictos, pero sé que preferirían que me casara si voy a tener un hijo.

"Jim, la gente no tiene que casarse hoy en día. En California son muy progresistas sobre estas cosas."

"¿Podría ser que él esté dispuesto a casarse?" reflexiono en voz alta. "Quizás podría haber sucedido, pero ahora... no lo creo."

"¿Por qué? ¿Qué tiene de malo que no quiera asumir sus responsabilidades?" pregunta mi padre, indignado.

"Es Rowan. Y está Jonas en medio" admito con un suspiro.

"¿Rowan Moors?" exclama mi madre, el tono lleno de sorpresa.

"Sí."

"Creía que no te gustaba" dice mi padre.

"Me encargó ayudarlo con la publicidad y tuve la oportunidad de redescubrirlo."

"Lo suficientemente profundo, al parecer" comenta mi padre, aunque no con la vulgaridad de Jonas.

"Oh, Jim" mi madre lo reprende.

"¿Entonces él y Jonas tuvieron un altercado?" me pregunta mi padre.

"Sí... y bueno, he tomado partido por Jonas, lo que ha enojado a Rowan."

"De todos modos, no es razón para dejarte sola con un niño" responde mi padre con determinación.

"Él no me deja sola. Quiero decir, sí, está enojado conmigo y ha terminado entre nosotros, pero será parte de la vida del niño. Solo no de la mía" explico, con el pecho oprimido por la pérdida. Admito que he metido la pata, pero mi mente aún no puede entender en qué creer.

"¿Es eso lo que quieres?" me pregunta mi madre, la voz suave y reconfortante.

"No... no lo sé. Quiero decir, si hizo lo que dice Jonas, entonces no es un hombre en quien se pueda confiar" reflexiono en voz alta.

Sigue un silencio prolongado del otro lado de la línea.

Continúo hablando para llenar el silencio. "A veces es muy dulce y generoso, pero no le importa su reputación, y por lo que puedo ver, no es muy agradecido con las personas que lo han ayudado. Dijo que os había agradecido por todo lo que habéis hecho, pero sé que no lo hizo."

"¿Qué quieres decir?" pregunta mi madre.

"No me habéis dicho nunca que os había agradecido, y lo habríais hecho. Así que debe ser falso."

Mi madre emite un largo suspiro. "Rowan nos agradeció, Katie. Más de lo que merecíamos."

"¿Qué?" se me aprieta el estómago.

"No creo que debamos compartir esto, Magda" dice mi padre.

"Quizás este sea el problema" responde mi madre a mi padre. "Cuando Rowan consiguió el contrato con los Crows, pagó los préstamos estudiantiles de Jonas y luego nos dio dinero para tu educación."

"¿En serio?" Mi corazón late a mil por hora.

"Él dijo que quería compensarnos por todo lo que habíamos hecho por él, pero no quería que lo dijéramos."

Apoyo la cabeza en el brazo sobre la mesa, mientras comienza a invadirme la culpa.

"Y hace dos años, cuando estuve enfermo, pagó la factura del hospital y liquidó nuestra hipoteca" continúa mi padre. "Le dijimos que era demasiado, pero insistió en que había ganado ese dinero gracias a nosotros, así que, en lo que a él respectaba, también era nuestro."

Trago con dificultad.

"Y te diré otra cosa, Katie, no estoy tan segura de creer toda esa historia con Pamela" continúa mi madre.

"¿Crees que Jonas está mintiendo?"

"No, no creo que Jonas mienta, pero tal vez hubo un malentendido. Rowan no es un santo, pero tampoco es ese monstruo que algunos quieren pintar. Y a veces la gente no ve lo que tiene frente a sus narices.

Creo que Jonas vio lo que vio, pero lo interpretó mal, y también creo que Pamela mintió, reflexiono. "¿Por qué?" me masajeo la sien, sintiendo cómo aumenta el dolor con toda esta información.

"¿Quién sabe por qué esa mujer hace algo" responde mi madre con evidente desprecio por Pamela? "¿Has oído de Luke? Ella quiere la custodia completa y se está mudando con su nuevo amor a Nashville, llevándose a Luke con ella."

"Ahora, Magda, no sabemos si eso es cierto..." intenta interrumpir mi padre.

"Nunca me he fiado de ella. Si fuera verdad lo que ella dijo, significaría que Rowan nos ha traicionado a todos. ¿Y cómo aún puedes defender a ese chico?" le pregunto a mi madre.

"Siempre lo defenderé, como haría contigo y con Jonas si hubierais cometido un gran error. No di a luz a Rowan, pero lo amo como a un hijo" dice mi madre con fuerza. "Y si realmente hubiera traicionado a Jonas, estaría decepcionada, pero lo amaría igualmente, como os amo a todos."

"¿Por qué no nos dijisteis del dinero antes?" les pregunto.

"Probablemente por la misma razón por la que no nos dijiste de Rowan. Es un tema delicado

para ti y Jonas" responde mi madre.

"Escucha, Katie. No sé qué harás respecto a Rowan y al niño, pero no le digas que te hablamos del dinero. Él nos pidió que no dijéramos nada."

"No diré nada" prometo.

"¿Está Jonas ahí?" pregunta mi madre.

"Está fuera recogiendo comida."

"Bien, mientras esperamos que vuelva, dime cuándo nacerá mi nieto y cómo te sientes."

22

ROWAN

Me dejaría aplastar por un linebacker de 136 kilos antes de permitir que la mujer que deseo como el aire me arranque el corazón del pecho otra vez.

¿El dolor emocional? Un cabrón sin corazón.

Debería haber sido de acero, impenetrable, y en cambio, ese dolor me ha golpeado de lleno, dejándome en el suelo, derrotado.

Desahogo toda la rabia y frustración en el entrenamiento, empujando mi cuerpo más allá de cualquier límite humano para intentar ahogar este tormento que me devora. Las sesiones son brutales, y hay un instante en que pienso que me he vuelto a lesionar el hombro.

¿Y dormir? Un infierno, con Katie atormentándome en cada sueño. Lo último que quiero es presentarme en el campo con la mirada de un cachorro perdido y enamorado. Mis compañeros me harían pedazos, sin piedad.

Pero el verdadero infierno es saber que tendré que tragar este dolor cada vez que vea a Katie, solo para ser un padre presente. Me destroza el alma saber cómo ella está convencida de que la he traicionado, revivir el dolor de ese rechazo como un golpe al corazón, cada vez.

"Basta, Moors", me impongo.

Pero es una batalla perdida.

Es como caminar por un hilo suspendido sobre el vacío.

Trato de seguir adelante como si nada, pero evito a mi tío como si fuera la peste, sabiendo que querría darme consejos que no tengo ganas de escuchar. Probablemente me empujaría a luchar por ella, pero ¿por qué debería hacerlo? Ella me ve como un traidor. O tal vez Nicholas me diría que pase página, que hay otras mujeres. Pero, joder, he tenido suficientes, y ninguna ha sido como Katie.

Así que me retiro a mi caparazón, corriendo por la playa, entrenando hasta el agotamiento y ahogando las noches en whisky. Parece que ha pasado una eternidad, pero solo ha transcurrido una semana desde que decidió arruinarme la vida. Estoy aliviado de que la próxima semana comience el campo de entrenamiento. Si tengo suerte, será la distracción que necesito, o tal vez mis compañeros me ayuden a volver a la realidad.

Justo cuando termino de hablar con el abogado para resolver las últimas cuestiones sobre el niño y mis derechos, recibo un mensaje de Katie. Mi corazón da un salto esperanzado, ilusionado de que tal vez ella se haya dado cuenta de su malentendido. Pero no, solo quiere hablar del niño. Nada de nosotros.

No tengo ninguna gana de verla, pero estoy obligado. A partir de ahora, será así; Katie solo entrará en mi vida por asuntos relacionados con nuestro hijo. Mejor así, me repito continuamente. Aunque ella quisiera volver, no estoy seguro de poder arriesgarme a que me devasten el corazón otra vez. Le respondo que pasaré por la tarde.

Cuando llego frente a su edificio, me toma una eternidad encontrar el valor para tocar el timbre. Sé que en cuanto la vea, todos mis propósitos se vendrán abajo. Mi cabeza grita "¡al diablo con

todo!", pero si ella no cree en mí, no vale la pena. Si solo el corazón estuviera de acuerdo...

Delante de la puerta, espero, con el corazón en la garganta. Se abre, y en lugar de Katie, encuentro a Jonas.

¡Diablos!

"Me dijo Katie que viniera."

"En realidad fui yo quien te lo pidió. No creía que vendrías si te lo pedía desde mi móvil."

Sacudo la cabeza, frustrado. "¿Qué coño quieres, Jonas?"

"Quiero tu punto de vista."

Suelto un bufido sin freno. "Llama cuando estés listo para tragar la verdad cruda." Estoy a punto de marcharme.

"Espera."

Me detengo, girándome hacia él.

"Tenemos que resolver las cosas. Por Katie y el bebé." Me invita a entrar con un gesto de la mano.

No me rebajaría ni siquiera por Katie, pero por mi hijo, arrastraría por un tapete de cristales rotos.

Cedo y cruzo el umbral. "¿Están bien?"

"Sí. Está fuera, con el médico."

Un fuego de rabia se enciende dentro de mí, porque ni siquiera me ha mencionado la visita. También es mi hijo, joder.

"¿Te apetece una cerveza?"

Niego con un gesto tajante. "Vayamos al grano."

Jonas se desploma en la silla del minúsculo comedor de Katie, indicándome que haga lo mismo. A regañadientes, me posiciono frente a él. Me pregunto qué pensaría si supiera que me la he tirado justo en esta mesa.

"Te pillé envuelto solo en una toalla con Pamela en ropa interior." Va directo al punto.

Sacudo la cabeza. "Salgo de la ducha, os encuentro a ti y a Pamela invadiendo mi espacio. Y tú saltas a conclusiones, acusándome de haber hecho cosas que no tienen ni pies ni cabeza."

Se le tensa la mandíbula. "¿Qué debía pensar, eh?"

Me inclino, insistente. "Debías entender que tu hermano de armas nunca se acostaría con tu mujer."

"Ya te resbalaste una vez."

Vuelvo a mi posición, sacudiendo la cabeza con desaprobación. "No eras nada claro con respecto a ella en la universidad. La mencionabas como cualquier otra. No tenía ni idea de que fuera tan importante para ti. Y luego..." Opto por dejar la frase en suspenso.

"¿Y luego qué?" Sus ojos se estrechan en una observación penetrante.

"No fui yo quien la buscó, fue ella quien se me tiró encima."

Muestra una risa cargada de desprecio. "Ah, el clásico cuento del Don Juan."

Me limito a encogerme de hombros con indiferencia.

"No puedo creer que mi hermana también haya caído en eso."

Desvío la mirada, tratando de controlar el tumulto interior. Cuando lo miro de nuevo, respondo, "No fue así."

"Explícamelo entonces qué pasó en tu habitación de hotel hace cuatro años."

"Maldición, Jonas, ¿cuántas veces tengo que repetírtelo? Nunca tuve sexo con Pamela ese día, ni en ningún otro momento después de aquella vez en la universidad."

"¿Por qué entonces ella me dijo que había tenido sexo contigo? ¿Por qué llevaba solo ropa interior en tu habitación?" La voz de Jonas es calmada, casi distante, un cambio de ritmo claro. Me hace pensar que algo ha cambiado en él. ¿Finalmente Pamela ha contado la verdad?

"No lo sé, amigo. Ella...", mi frase se detiene porque, aunque haya dicho la verdad sobre no haberla tocado, no le he revelado todo lo que pasó ese día.

"¿Ella qué?"

Quizás es el momento de sacarlo todo a la luz. Jonas nunca ha querido admitir que alguien más que yo podría ser culpable, pero tal vez ahora está cambiando de enfoque.

"Pamela apareció ese día, quería... reavivar la chispa conmigo."

Sus ojos se encienden.

"La rechacé, Jonas. Quería hablarte de eso esa tarde en nuestra cita. Nunca la consideré digna de ti, y ese gesto lo demostraba. Pero no tuve la oportunidad de decírtelo."

Tomo aire profundamente. "Me esforcé en el gimnasio, luego me duché en mi habitación. Cuando salí del baño, ya estabais allí. Esa es唯一la verdad que importa." O me cree o se jode.

"¿Por qué entonces Pamela afirma que pasó la noche contigo?"

Levanto las manos, casi defendiéndome. "No tengo ni idea. La única explicación es que estaba furiosa por haber sido rechazada y quería vengarse por el desaire. Lo logró. Ese día perdí a mi mejor amigo. Un golpe bajo."

Él sacude la cabeza, incrédulo ante mi franqueza. "Gran amigo."

Me inclino más cerca, casi desafiándolo. "Pensé lo mismo de ti. Le diste crédito a ella en vez de a mí. Quién sabe, tal vez tú y Katie sois tan ingenuos como para creer sus mentiras. Y si Pamela te está diciendo que su hijo es mío, está contando otra de sus mentiras. No estaba bromeando cuando dije que desataría el infierno legal si os atrevíais a insinuar lo contrario."

Él suelta una risa cargada de sarcasmo. "¿Como si no te importara arruinar tu imagen?"

"Vamos, Jonas, ¿en serio? Estaba a punto de comprometerme con tu hermana por ese bebé. Nunca dejaría a un hijo mío. Si me conocieras de verdad, lo sabrías. Si hubiera la más mínima posibilidad de que el niño fuera mío, haría lo correcto y me haría cargo. Te estoy diciendo, hermano, nunca toqué a Pamela y eres un idiota por creerle. Que no lo veas es absurdo."

Se deja caer en la silla, como si le hubieran quitado el aire. "¿Es tan difícil ser el Sr. Perfecto, Rowan? ¿Adorado y deseado por mujeres de todo el mundo?"

"No lo sé, Jonas. No soy perfecto, y la única mujer que deseo cree las mismas tonterías que tú."

Se lanza hacia adelante con energía. "Vamos, Rowan, la vida siempre te ha sonreído. Tomaste mi lugar en el equipo. Te llevaste la beca que soñaba. Y luego me robaste a la chica, no una, sino dos veces."

Me preparo para responder, listo para el contraataque. "Mi lugar en el equipo me lo gané sudando la gota gorda, Jonas. Esa beca la merecí..."

"No lo habrías logrado sin la ayuda de mis padres. Admítelo."

"Tienes razón. Me motivaron a dar lo mejor de mí, me encontraron un tutor... Les estaré eternamente agradecido." Espero que lo sepan. Aunque nunca hayamos abordado el tema de Jonas en las pocas ocasiones que nos hemos comunicado, nunca han expresado su opinión abiertamente.

"Para ellos eres el hijo favorito."

Frunzo el ceño, confundido por esa afirmación. "¿Qué hijo favorito? Solo era otro vagabundo que tu verdadero hijo trajo a casa. Tus padres son personas de oro, Jonas. Los míos, por otro lado..."

"Entonces, ¿es por eso que quisiste todo lo que era mío? Te llevaste todo lo que me importaba."

Dios. ¿Realmente piensa eso?

"Deja de hacerte la víctima. No te quité nada, Jonas. Simplemente, tú no te esforzaste lo suficiente para lograrlo. Y no te robé a Pamela, porque nunca la deseé."

Él golpea la mesa con un puño. "¿Crees que no me esforcé?"

"No tanto como yo, eso es seguro. Me entrenaba por la mañana y por la tarde, mientras tú solo ibas a los entrenamientos de la tarde, perdiendo el tiempo con chicas al borde del campo. Estudié tanto como jugué, especialmente en la universidad. Si fueras honesto contigo mismo, admitirías que es la pura verdad."

Se da la vuelta, como si no pudiera enfrentar la realidad.

Decido poner todo sobre la mesa, ya que no tengo nada más que perder. "Llegué hasta aquí gracias a tus padres, al entrenador Waldorf y trabajando como un loco. Quería que estuvieran orgullosos de mí. Quería demostrarles que no era un fracasado como mi padre ni un cobarde como mi madre. Creía que solo te tenía a ti de mi lado. Hace cuatro años descubrí que estaba equivocado, y eso me arrancó el corazón, Jonas. Y la ironía es que también dejé que tu hermana me destrozara." Me pongo de pie. "¿Hay algo más que quieras saber?"

Él toma un respiro profundo. "¿Te apetece una cerveza?"

No me lo esperaba, así que lo miro sin palabras.

Él se encoge de hombros. "Te creo, Rowan. Y cuando me crezcan de nuevo los huevos, me disculparé de verdad." Se levanta y se dirige a la cocina de Katie, abre el frigorífico y saca dos cervezas. Abre las botellas y pone una delante de mí.

Se sienta, y después de un momento, me siento yo también.

"¿Por qué todo esto, ahora?" Intento entender qué ha cambiado. ¿He dicho algo que ha activado un resorte en él o Pamela ha confesado la verdad y él quería escuchar también mi versión? ¿Ha sido Katie quien le ha hecho cambiar de opinión? No, si su hermana realmente me creyera, habría venido ella misma a verme. Pero no lo ha hecho.

"Katie."

Sacudo la cabeza. "No puedo creerlo. Pensaba que creía las mentiras de Pamela."

"No, no creo que realmente les crea. Solo está tratando de ser la hermana perfecta. La situación la está matando por dentro."

Una parte de mí quiere aferrarse a esa esperanza, pero he dejado de creer en cuentos de hadas. "Tomó su decisión, y no fui yo."

"No puedo hablar por ella, pero me ha presionado, quería estar segura. No quería perderte."

Cambiando de tema, pregunto, "¿Qué te hizo cambiar de opinión entonces? ¿Pamela finalmente ha admitido todo?"

"Le dije que te había enfrentado por la historia de Luke y que habías amenazado con acciones legales. Solo así escupió la verdad."

Esto me da cierto alivio, pero no es suficiente. Al final, no me creyó porque era su amigo. Si Pamela no hubiera confesado, él habría seguido creyendo la versión de su exmujer y, probablemente, también Katie, suponiendo que su opinión hubiera cambiado. Pero ella no me buscó. No me habló de su visita al médico. Y eso para mí es todo lo que importa.

Toma un largo trago de su cerveza, luego juega con la condensación que baja por el vaso. "Estaba tan celoso de ti."

"¿Por qué?"

Me mira como si hubiera dicho algo incomprensible. "Todo lo que siempre quise, lo

conseguiste tú."

"Pero tenías lo más valioso. Dos padres que te amaban."

"Y tú también los tenías. Mis padres te veían como un hijo."

Bajo la mirada, abrumado por la emoción. No sé si Jonas puede realmente entender lo que significa ser abandonado por tus padres y luego ser acogido por personas sin ningún vínculo de sangre contigo.

"No lo merecía, pero les estaré eternamente agradecido." Miro a Jonas a los ojos. "Son la razón por la que me esforcé tanto. Si no lo hubiera hecho, me habrían abandonado también."

Sus ojos se suavizan. "Mis padres nunca harían algo así."

Asiento, comprendiendo ahora que, a pesar de todo el lío, me buscaron un par de veces y me permitieron apoyarles financieramente cuando tu padre estaba enfermo. Pero la lección más dura la aprendí de Katie: el amor no es garantizado, ni eterno.

"Son buena gente, Jonas."

Él se relaja en la silla y me mira con intensidad. Me siento como si estuviera bajo los reflectores, incapaz de ocultar cualquier turbación bajo esa mirada penetrante.

"¿Y cuáles son tus verdaderas intenciones con mi hermana?"

Sacudo la cabeza, como para deshacerme de pensamientos no deseados. "Hoy, después de que viniste, todo cambió."

Frunce el ceño y se inclina hacia mí, con el interés marcado en su rostro. "¿Por qué?"

Me río, incrédulo. ¿No lo entiende? "Porque ella no confía en mí. Pero no me malinterpretes, estaré presente para el niño. Y si necesita algo, seré yo quien se lo dé."

"Entonces, no la amas."

"Lo que siento es irrelevante. Porque ella no siente nada por mí. Cree que soy la encarnación de todos esos defectos que me has atribuido a lo largo de los años." Tomo un largo trago de cerveza, sintiendo que mi garganta se quema como si hubiera tragado papel de lija. "No soy perfecto, pero no traiciono a quienes me importan. Y, joder, amo a tu hermana, pero no puedo querer a una mujer que no logra verme por lo que realmente soy."

"Entonces, ¿realmente la amas?"

Suspiro, pesado. "Sí, joder."

"Bien." Levanta su botella. "Por el amor."

Brindo con él más por convención social, porque, a decir verdad, el amor se ha convertido en un concepto en el que ya no creo.

23

KATIE

El latido me hace vibrar el corazón. "¿Es este?"

"Sí, exactamente", responde la doctora Donaldson, guiando el ecógrafo sobre mi barriga. "Tiene un latido potente."

Se me humedecen los ojos, una mezcla de maravilla por la vida que crece en mí y dolor por la ausencia de Rowan. Tenía que llamarlo, especialmente ahora que me he dado cuenta de lo tonta que fui al dejarlo ir. Quisiera arrojarme a sus pies y rogar su perdón, pero el recuerdo del dolor y la rabia en sus ojos me hace pensar que ya he cruzado el límite. O quizás solo es mi cobardía la que no quiere enfrentarse a un posible "basta ya" de su parte.

"Todo va fenomenal", dice la doctora Donaldson mientras me bajo la camiseta. "Tendrás tu pequeño milagro a mediados de diciembre."

Diciembre parece muy lejano, pero al mismo tiempo tan cerca, pensando en todo lo que hay que preparar para la llegada de un bebé. Y con la temporada de fútbol en curso, ¿cuánto podrá estar Rowan para mí? ¿Estará a mi lado?

Sí, estoy segura. No tengo dudas de que quiera formar parte de la vida de su hijo. Soy yo la que cometió el error. Conociendo cuánto sufre cuando la gente piensa lo peor de él, estoy segura de que mi falta de confianza ha destruido cualquier sentimiento que tuviera por mí.

Las lágrimas me recorren de nuevo el rostro.

"¿Todo bien?" La doctora me pone una mano en el brazo con suavidad.

"Sí. Es solo... el padre del bebé."

"¿No está aquí?"

"En realidad, él habría querido estar aquí. Debería haberle dicho de esta visita."

"¿No están juntos?"

Niego con la cabeza. La conciencia de lo que he perdido me ahoga. Amo a Rowan más que a nadie en el mundo, y solo me di cuenta después de haberlo perdido.

"Bueno, ya es algo que quiera participar. Tener un bebé es un gran compromiso. Criarlo luego..."

Una leve sonrisa me toca los labios. "Será un padre fantástico."

Al salir del consultorio médico, aprieto entre mis manos la foto del ecógrafo de mi bebé. Ojalá las cosas hubieran ido de otra manera, Rowan estaría aquí conmigo, viendo esa foto, escuchando el latido del corazón de nuestro pequeño. ¿Qué tipo de persona soy por no haberlo invitado? Una cobarde, eso es lo que soy. No he tenido el valor de enfrentar su mirada, esos ojos azules que me cortan el alma. Pero debo superar este miedo. Debo hablar con él, tenemos que hacer planes para nuestro bebé.

Primero, sin embargo, debo enfrentar otro frente: informar a mi jefe sobre el embarazo. Y tarde o temprano tendré que revelar que Rowan es el padre. Ya me ha despedido, así que técnicamente no estoy rompiendo ninguna regla ahora, pero cuando dormí con él, entonces sí, salí de la línea.

Mi jefe ya está al tanto, sabe que Rowan me echó y no pestañea. Como muchos otros, también

él pensaba que Rowan era el cliché viviente de su imagen pública. Creen que me dejó porque era demasiado exigente, o porque a él no le importaba su reputación. Quisiera ponerlos en su sitio, pero me falta valor.

Cuando la noticia de mi embarazo explote y Rowan salga a la luz como el padre, casi puedo escribir mi propia carta de despido. ¿Encontrar otro trabajo con una barriga prominente? Misión imposible.

Si las cosas se ponen mal, tendré que volver a Missouri. Mis padres me abrirán los brazos, pero Rowan lo tomará mal si el pequeño está a años luz de distancia. Qué lío monumental.

Pero dejando de lado el drama, me atrincheré en mi oficina, decidida a mostrarle al mundo y a mi jefe que soy insustituible. Estoy organizando una aparición para uno de mis clientes de la NBA cuando llaman a la puerta. Por un momento, el corazón me da un vuelco – podría ser Rowan?

"Adelante."

Jonas aparece tímidamente. "¿Tienes un minuto?"

El corazón me cae y el cerebro me grita que Rowan ya es un capítulo cerrado. "Claro, ¿qué pasa?"

"Todo está bien." Se sienta frente a mí, su mirada pesada de no sé qué – malas noticias o confesiones impactantes.

"¿Entonces? ¿Qué hay?"

"He visto a Rowan hoy."

Y el corazón se me detiene. Quisiera preguntarle por él, si está bien, pero luego me golpea lo que ha dicho. Jonas odia a Rowan. Hasta ahora, se ha aferrado a la idea de que Rowan lo traicionó, a pesar de lo que he intentado explicarle. "¿Por qué?"

"Reflexioné sobre lo que dijisteis tú, mamá y papá. Así que llamé a Pamela."

"¿Y te contó qué pasó?"

"Al principio fue evasiva. Pero cuando amenacé con sacar a la luz todo lo que sabía sobre Luke, cedió."

"Oh Dios, Jonas."

"Dejémoslo estar." Se pasa una mano por el pelo. "No entiendo por qué se casó conmigo. Era obvio que no me amaba."

"¿Por qué lo hizo?"

"Estaba embarazada de otro y buscaba un salvador y un padre para el bebé."

"Pero aceptó casarse contigo antes de quedar embarazada, ¿verdad? Estabais comprometidos desde hacía meses." No puedo comprender a Pamela, a menos que fuera simplemente egoísta y oportunista. Quería una vida acomodada sin esfuerzo. Entiendo por qué puso sus ojos en Rowan. Después de haber pasado una noche con él en la universidad, quizás pensó que podía reconquistarlo. Cuando no funcionó, volvió a su plan A y se casó con Jonas.

Él suelta una risa amarga. "Solo quería lucir el anillo y que la llamaran 'novia'. Superficial, eso es lo que es. Imagino que ya lo habías notado."

Asiento sin palabras. "¿Así que intentó atrapar a Rowan?"

"Sí, siempre lo deseó. Yo era el plan B, supongo. O quizás la manera más fácil de acercarse a él, dado que éramos amigos."

Siento un alivio mezclado con el corazón roto, porque esta verdad no salió a la luz antes, evitando el dolor que le causé a Rowan.

"No estamos de nuevo en términos amigables, pero al menos la verdad ha salido a la luz", dice

Jonas, con un tono que intenta ser ligero.

"Gracias a Dios, os habéis aclarado", suspiro, sin ocultar la tensión. "Te das cuenta del lío que has montado, ¿verdad?"

Él me mira, serio.

"Jonas, era como un hermano para ti", lo reprendo. "Lo apuñalaste por la espalda creyendo las mentiras de ella, sacrificando a Rowan en el altar de tus dudas. Es como si él hubiera jugado sucio con tu chica."

Él deja escapar un suspiro pesado. "Mierda."

"¿Cómo pudiste? Aparte de pillarlos in fragante, ¿cómo pudiste ignorar tan fácilmente su versión?" Si tengo que asimilar que he perdido a Rowan, quiero entender el porqué. Confié en mi hermano Jonas y esa confianza resultó mal colocada. Y ahora quiero oír su versión.

Levantando las manos en señal de rendición, sacude la cabeza. "Habrá sido la envidia, supongo."

"¿Envidia?"

"Sí, la vida de Rowan ha sido un paseo..."

"Aparte de que su madre lo abandonó y su padre lo maltrataba."

Jonas me lanza una mirada cortante. "Entiendo, he sido un idiota. Pero desde mi perspectiva, parecía que Rowan lo tenía todo: la admiración de nuestros padres, de la escuela, una beca, Pamela en la universidad, luego la NFL... todo lo que yo podría haber querido."

"No pensarás realmente esas cosas, espero."

Se gira, evitándome. "No."

"¿Pero lo pensaste? Dios, Jonas. Nadie te robó la beca o un lugar en la NFL. Se lo ganó con su esfuerzo."

"Si no hubiera sido por mamá y papá..."

"Tienes razón, pero tampoco le regalaron nada. Aprovechó las oportunidades que le dieron. No recuerdo que tú hicieras el mismo esfuerzo. O que te levantaras al amanecer para entrenar."

Se levanta y comienza a caminar frente a mi escritorio. "Ahora lo entiendo. Solo estaba celoso." Me mira. "Sé que soy la causa de vuestra ruptura."

Sacudo la cabeza. "La elección fue mía..."

"Fue la elección equivocada y te costó a Rowan. Dice que estará ahí para el bebé, para cualquier cosa que necesites."

Asiento, notando lo que ha omitido sobre Rowan, que es que ya no me desea. Claro, ¿cómo podría quererme aún?

Decidiendo asumir mi responsabilidad en este desastre, admito: "Me siento culpable por no haberlo invitado al médico. He oído el latido del corazón del bebé."

Jonas sonríe dulcemente. "Es increíble, ¿verdad? Recuerdo cuando oí el latido de Luke por primera vez." Su sonrisa vacila, probablemente al darse cuenta de que Luke no es su hijo biológico. Se recupera y me asegura: "Te ama."

"¿A Luke?"

"No, bueno sí, pero hablaba de Rowan."

"¿Te lo dijo él?"

"A regañadientes."

La forma en que lo dice hace desvanecer esa pequeña esperanza que tenía en el corazón. "Pero el amor no es suficiente, ¿eh?"

Él cree que yo no lo amo, pero solo porque se ve como el bastardo que le hice creer que era.

Asiento, pensativa. A veces, Rowan es un auténtico drama andante, pero esta vez tiene todas las razones para estar enfadado. Si mi corazón saltara un latido por cada vez que he pensado que alguien cercano podría apuñalarme por la espalda, ya estaría en sobredosis de adrenalina.

"Entonces, ¿qué plan tienes para recuperarlo?" Jonas me lanza una bomba, con una mirada que grita curiosidad morbosa.

Lo miro, sintiendo el peso de la pregunta. Es como si esperara que sacara de la chistera la fórmula mágica para volver a entrar en el corazón blindado de Rowan.

Me resigno con un encogimiento de hombros. "No puedo hacer nada, aparte de mantenerlo informado sobre el pequeño."

Jonas tuerce los labios en una mueca de desaprobación. "No me digas que vas a rendirte así, sin siquiera intentarlo."

"Jonas, he cuestionado su integridad, su maldito orgullo. Para él, son sagrados."

Él se ríe, pero noto un desafío en su mirada. "Vamos. Su reputación ya está por los suelos."

Levanto una mano, pidiendo tregua. "No le importa un comino lo que piense la gente. Pero le importa muchísimo lo que piensen de él las personas que ama. Desesperadamente quiere que lo vean por lo que realmente es; más allá del talento, la fama, el dinero, toda la mierda que los medios le vomitan encima."

Suspiro, sintiendo el peso de las palabras. "Lo hemos herido gravemente, porque para él, nosotros y nuestros padres, contamos un montón. Le hemos hecho creer que lo decepcionamos."

Jonas asiente, entendiendo finalmente.

"Nunca lo admitirá, pero sabe que una parte de su éxito nos pertenece."

"Él también se ha esforzado, sin embargo."

"Sí, pero su historia podría ser un faro para otros, si solo decidiera abrirse, cosa que no hará porque, en el fondo, piensa que no lo merece."

Jonas sacude la cabeza, incrédulo. "Rowan es el tipo más seguro de sí mismo que he conocido."

Me tomo un momento para ordenar mis pensamientos. "Claro, sabe cómo lanzar una pelota, es rico y endiabladamente atractivo, pero es toda fachada. ¿Qué le quedará cuando no pueda jugar más, o si pierde todo lo demás?"

"Es una buena persona, ¿no?" Jonas parece no entender a dónde quiero llegar.

"Lo sabemos nosotros, pero no estoy segura de que Rowan lo crea. Aún se ve como aquel niño abandonado por su madre y maltratado por su padre, y ahora enmascara todo con el talento y el dinero."

"Qué lío."

"Exacto, y nosotros hemos añadido mierda al ventilador, haciéndole creer que pensábamos que era el tipo de persona que apuñala por la espalda y un mentiroso. Hemos alimentado sus sentimientos de indignidad."

Jonas deja caer la cabeza hacia atrás, finalmente alcanzado por la revelación. "Todo este tiempo, he estado celoso de él." Me mira, sus ojos en los míos. "¿Lo amas, Katie?"

"Sí, pero..."

"Deja los 'pero'." Corta. "Hay tiempo. Quizás ahora tiene el corazón roto, pero hay tiempo. Hay el bebé. Están mamá y papá, que nunca dejaron de creer en él, no como nosotros dos idiotas."

Inclino la cabeza, interrogativa. "¿Verdad?"

"Sí, siempre tuvieron un cariño especial por él."

Nunca le había contado a Jonas cuánto había sido un ángel Rowan con nuestros padres, pero ahora puedo decirlo sin reservas: nunca los trataron mal. "Exacto."

"Entonces, saca agallas y discúlpate, como hice yo, y recupéralo." Jonas me lanza esa mirada, cargada de una sinceridad que parece casi un intento desesperado de borrar el sentimiento de culpa por haber envenenado mi corazón contra Rowan. En teoría, tiene razón, pero Rowan no es alguien que se deje apaciguar tan fácilmente. Sabe esquivar como un gato salvaje cuando se trata de enfrentar tormentas emocionales, pero le debo a él – y a nuestro pequeño en camino – al menos el intento de reanimar lo que queda de nuestra ardiente historia, aunque no se traduzca en un final feliz de cuento de hadas.

Hojeo la agenda en mi teléfono, buscando encontrar un momento libre. Los próximos días parecen un campo minado de compromisos. Y luego está Rowan, a punto de sumergirse en el torbellino del campo de entrenamiento. Hasta la conclusión de la temporada de fútbol, será un remolino de entrenamientos, viajes y partidos, sin un respiro. De nuevo en el mercado, quién sabe si caerá en sus viejas costumbres de playboy, coleccionando aventuras en las diferentes ciudades y en casa. Pero si decide hacerlo, será solo culpa mía. Independientemente de cómo él decida jugar su vida, debo ser sólida como una roca y enfrentar la tormenta.

24

ROWAN

Dejo volar la pelota un instante antes de que Sonny, el bulldozer humano del equipo, me arrolle, haciéndome casi tragar los dientes. Y bueno, esta es la parte fácil del juego, ser placado forma parte de la diversión. El verdadero lío es que mi lanzamiento ha fallado, no ha alcanzado a Velox. Estoy jugando como un principiante, todo en mi vida parece seguir la misma parábola descendente, incluyendo el fútbol. A este paso, me convertiré en un fracasado, incapaz de cuidar de mí mismo, y mucho menos de un niño.

"¡Moors!" El entrenador rompe el silencio con un grito.

Me giro, casi a cámara lenta.

"¡A mi lado, ahora!"

Suelto un suspiro que sabe a rendición y me dirijo hacia el banquillo, preparándome para la reprimenda del siglo.

"Entrenador", lo saludo, arrancándome el casco.

"Brazo de campeón, pero la cabeza está quién sabe dónde."

Le doy la razón con un gesto, resignado.

Se planta frente a mí, manos en las caderas, escrutándome como si pudiera leer la respuesta a mis problemas escrita en la cara. "¿Las distracciones fuera del campo te están jodiendo?"

Entiendo que intenta aligerar la situación, "No, entrenador."

Me fulmina con la mirada, un segundo eterno. "Tu PR está aquí. Tómate la mañana, arregla lo que tengas que arreglar y vuelve por la tarde listo para romperla."

¿PR? Escaneo las gradas, buscando en el habitual mar de rostros.

"Allí." Sigo su mirada hasta el edificio del gimnasio y los vestuarios.

Y allí la veo. A Katie. Como un golpe en el corazón. El primer impulso es correr hacia ella, suplicarle que crea en mí, como lo hizo su hermano Jonas. Luego, la irritación toma el control. Ha hecho su elección, y no fui yo.

Vuelvo con el entrenador. "Quiero quedarme en el campo."

"Primero trabaja en tus problemas, y luego vuelve a jugar."

Asiento, aunque a regañadientes, y me dirijo hacia Katie. Mientras camino, el corazón me late con fuerza. ¿Por qué está aquí? La decisión está tomada, ¿no? A menos que haya novedades sobre el bebé. El miedo de que algo esté mal se me mete dentro. Aunque Katie ya no crea en nosotros, sé que me mantendría informado por el bebé.

"¿Va todo bien con el pequeño?", le pregunto de inmediato, llegando hasta ella.

Me mira, con una expresión entre confusa e irritada. Luego, asintiendo, se acaricia ligeramente el vientre. "Sí. Tengo... una foto." Saca un sobre de su bolso y me lo entrega.

Lo abro, saco la radiografía. La observo y, en ese momento, todo se vuelve real. Es mi hijo. Acaricio la foto, sintiendo una emoción indescriptible por ese pequeño ser que es parte de mí.

"También escuché su latido." La voz de Katie es un hilo de pura emoción, pero yo me quedo

allí, como una estatua, enmascarando el torbellino interior. No quiero que los ojos indiscretos de los fans o las plumas listas de los periodistas huelan esta historia. Hasta que no ponga en orden mi vida y mi carrera, la historia con Katie y el bebé debe permanecer en secreto.

La miro directamente a los ojos, tratando de mantener a raya el tumulto dentro de mí. "¿Por qué no me llamaste para la ecografía?" El dolor se filtra en mi voz, a pesar de mis intentos, y me duele saber que ella capta cada matiz.

Katie baja la mirada, incapaz de sostenerla. "Lo siento, Rowan, fue un descuido." Luego me mira, vulnerable. "Me equivoqué, en todo."

"¿Entonces, me avisarás para el próximo control?"

"Sí, es el mes que viene. Te enviaré todos los detalles en cuanto pueda."

La temporada de pretemporada es una jungla de compromisos y viajes, pero debo encontrar la manera. Y luego, está el hecho de enfrentar al mundo sobre que Katie lleva en su vientre a mi hijo. No es que esté desesperado por gritarlo a los cuatro vientos, pero nada me detendrá de estar ahí para ellos. Aunque me fotografíen frente a la consulta.

"De acuerdo, gracias." Le devuelvo la foto.

"Es para ti, quédate con ella."

Acepto, guardando la foto en el sobre. "Gracias, de verdad."

Nos encontramos allí, suspendidos en un silencio cargado, hasta que empiezo a removerme. "Eh, debería irme..."

"No estoy aquí solo por esto."

Resoplo, irritado. "Katie, no estoy tratando de volver atrás."

Ella abre mucho los ojos, sorprendida. "Yo tampoco estoy aquí por eso."

"¿Entonces qué haces aquí? No es precisamente el momento."

Ella niega con la cabeza, con una mirada triste hacia el campo. "Lo sé, lo siento."

Luego, sus ojos grises se posan de nuevo en mí. "Solo quería decirte que lo siento."

Levanto una ceja.

"Quiero decir, por no haber creído en ti."

Me encojo de hombros, fingiendo indiferencia. "Era obvio que tuvieras dudas."

"No." Se acerca, tocándome el brazo. "Por favor, no lo veas así."

"Katie, vamos. Cuando las cosas se pusieron mal, fue porque creíste tonterías sobre mí."

"No es tan sencillo. Tú eres un..." se interrumpe, negando con la cabeza. "Cuando importaba, te dejé solo. Me carcome por dentro."

"¿Por qué me lo dices ahora?"

"Porque necesito que lo sepas. Que realmente lo siento." Su voz tiembla, y veo las lágrimas en las esquinas de sus ojos. Me cuesta no abrazarla. "Quiero que entiendas cuánto me importas, maldita sea."

Me alejo, mirándola con frialdad. "Ese tren ya pasó, Katie."

"No quiero pensar que sea así." Se seca una lágrima. "Ahora te creo, Rowan."

Me río, con amargura. "Buenas palabras, pero cuando se puso difícil, te rendiste."

Me acerco, provocador. "¿Estarías aquí ahora si Pamela no le hubiera contado la verdad a Jonas?"

Ella retrocede, asustada.

"¿Ves? Lo sabía. No creíste una palabra hasta que Pamela confesó. Solo entonces me escuchaste." Niego con la cabeza, con disgusto mezclado con decepción. "Merezco ser creído."

Ella asiente, una estela de tristeza cruza su mirada. "Tienes razón." Se muerde el labio, un gesto

que le vacía el rostro de vida. "Lo siento."

"Esto no cambia las cosas para el pequeño. Estaré presente. Si necesitas algo, solo díselo a Sam. Él se encargará."

Katie apenas contiene un sollozo, las lágrimas listas para salir. "Cristo, Katie, no te pongas a llorar." Estoy perdiendo la batalla contra mi propia firmeza.

"Hay otra cosa que debo decirte."

Me preparo para escuchar, sabiendo que cada palabra es una potencial daga. "Dilo."

Ella levanta esos ojos grises, con una honestidad en ellos que me golpea directo al corazón. "Te amo, Rowan."

Una parte de mí querría saltar de alegría, pero reprimo ese deseo de inmediato, dejando que la indignación tome el control. "Realmente tienes agallas para decírmelo ahora, Katie."

Ella da un paso atrás, luego asiente, aceptando el golpe. "Lo sé. Pero es la verdad. Lo ha sido desde hace tiempo, pero estaba demasiado asustada para admitirlo."

"¿Era verdad también cuando pensaste que podría ser el padre de tu sobrino Luke?"

Niega con la cabeza. "Fue un momento de locura..."

Mi corazón se rompe y la rabia crece. "No juegues conmigo, Katie. No puedes hacerlo. Si lo que sentías por mí era amor, me habrías creído. Me habrías defendido cuando dije que la historia con Pamela era una mentira."

Ella rompe a llorar, y yo lucho con cada fibra de mi ser para no consolarla.

Después de un suspiro profundo, ella intenta calmarse. "¿Entonces, lo he arruinado todo? ¿No hay esperanza para nosotros?"

La miro, dividido. "¿Pensaste que bastaba con mostrarme una foto del bebé, disculparte, y todo volvería a ser como antes? ¿Que te dejaría arreglar las cosas así?"

"Lo siento, Rowan. No puedo..." Las palabras se le atoran en la garganta, incapaz de expresar cuánto me ha herido su falta de confianza. "No puedo soportarlo."

Ella vuelve a llorar. La miro, primero con dolor, luego con rabia por sentirme culpable. ¿Por qué siempre tengo que ser yo el malo de la película? Este desastre es culpa suya.

"Ahora debo irme. Gracias por la foto." Me giro y me dirijo hacia los vestuarios. Cada paso pesa como plomo y el corazón se me rompe, pero aprieto los dientes hasta que me encuentro solo, preguntándome cómo demonios voy a construir una vida con ella y, al mismo tiempo, proteger mi corazón, que, a pesar de todo, aún late por ella.

25

KATIE

No esperaba que aceptara mis disculpas ni que quisiera dar marcha atrás, pero eso no alivia el dolor de haber sido rechazada. Mi corazón es una piedra y el aire se me escapa de los pulmones mientras, encerrada en mi coche, me dejo llevar por los sollozos. Las lágrimas comenzaron a correr cuando me quedó claro que Rowan ya no sentía nada por mí y se apoderaron de mí mientras lo veía alejarse. Huyendo de la idea de llorar delante de todos, llegué hasta el coche, pero el dolor es tan fuerte que conducir me parece imposible. Así que, me abandono al llanto, preguntándome si alguna vez dejaré de sufrir.

He metido la pata, arruinando todo, tanto para mí como para mi hijo. Sí, él formará parte de la vida del pequeño, pero nunca seremos una verdadera familia. Debería haber aceptado su propuesta de huir a Las Vegas, aunque dudo que ahora ya hubiera podido pedir la anulación del matrimonio.

Al final, tomo la carretera hacia L.A. y me refugio directamente bajo las sábanas.

"Ha ido mal, ¿eh?" Jonas aparece más tarde, sentándose en el borde de la cama. Ha estado ahí un rato, dejándome espacio para procesar mi dolor. Ya es de noche y me ofrece un sándwich de queso con un vaso de leche.

Niego con la cabeza. "Sí. Quiere que hablemos del niño solo a través de su mánager, Sam."

"Dale tiempo, Katie. Cambiará de opinión."

"Está demasiado herido, Jonas. Nunca me perdonará, y no puedo culparlo."

"Con el tiempo verá cuánto te has arrepentido y entenderá tu grandeza. Te lo prometo." Me aprieta la mano con fuerza.

"Eres un romántico, a pesar de todo lo que has pasado."

Él se encoge de hombros. "Tú y Rowan no sois como Pamela y yo. Él ahora está cegado por el orgullo. Cuando se calme, verás que cambia de opinión."

Niego con la cabeza. "No es cuestión de orgullo. Los fantasmas de su infancia pesan más de lo que él ha admitido nunca, y la confianza para él es terreno minado. Cuando las personas que ama lo decepcionan, lo hieren profundamente, en ese lugar donde siempre se siente inadecuado."

"Entonces necesita tiempo para sanar y tal vez un poco de confianza para aprender a perdonar."

Apoyo mi mano sobre la suya. "Gracias por estar aquí."

"No tengo alternativa. Estoy pensando en buscar trabajo. Podría quedarme aquí, ayudarte con el pequeño."

"Aprecio que quieras hacerlo, pero tienes tu vida. Y está Luke. Te guste reconocerlo o no, es tu hijo."

Él asiente. "Es verdad. Me hace falta."

"Entonces deberías volver con él."

"No te dejaré sola. No ahora."

"Estaré bien, en serio." Dudo de mis palabras, pero no quiero que mi hermano renuncie a su vida por mis errores. "¿Por qué no me enseñas tu plan de negocios? Lo miramos juntos."

"No. Tienes que comer y descansar", me ordena con un tono que no admite réplica, obligándome a seguir su consejo.

Así que me encuentro devorando la mitad de ese sándwich y luego desplomándome en el reino de los sueños, donde Rowan reina soberano cada maldita noche. Recientemente, en mis sueños, se convierte en un espejismo cada vez más lejano, y cada despertar es un puñal de dolor en el corazón. Pero esta vez, el sueño toma un giro diferente, ardiente: él me hace suya, en un torbellino de pasión que me deja aún más aturdida al despertar, consciente de que es una dulce ilusión destinada a permanecer como tal.

Al día siguiente, me encierro en mi oficina, sumergiéndome en el trabajo hasta el cuello. Cuanto más ocupada estoy con mis tareas, menos tiempo tengo para pensar en Rowan y las heridas que le he infligido. Aunque el mundo exterior intenta irrumpir en mi burbuja con timbres de teléfono y notificaciones sin fin, permanezco imperturbable, concentrada solo en comunicados de prensa y llamadas a los coordinadores de eventos de mis clientes. El único intruso que no puedo ignorar es mi secretaria, que aparece de repente anunciándome que el jefe me requiere.

Con un suspiro de fastidio, me levanto. No quiero perder el ritmo, pero cuando el jefe llama, no hay opción. Me dirijo hacia su oficina, sintiendo las miradas de los compañeros sobre mí. ¿Qué demonios saben que yo ignoro? Mi mirada cae sobre el escritorio vacío de Albert, que seguro no habría perdido la oportunidad de hacerme entender lo que está pasando.

Al entrar, comprendo que la situación es grave. No soy la única esperando. También está el jefe de Albert, en una esquina, y el aire está cargado de tensión. Ninguno de los dos parece traer buenas noticias, así que descarto promociones o aumentos.

"¿Me querían ver?"

"Siéntate, Katie." El rostro de mi superior es una máscara de seriedad y mi instinto me dice que estoy a punto de ser despedida.

"Supongo que sabes por qué te hemos llamado aquí", interviene el jefe de mi jefe, el señor Pimmer, con su cabello plateado y esos ojos azules que han perdido su brillo. Una vez estrella de la gran pantalla, ahora reducido a fundador de esta agencia.

"En realidad, no."

Se miran, luego mi jefe gira hacia mí la pantalla del ordenador. Me inclino hacia adelante, curiosa. Es un artículo de TMZ. "El chico malo Rowan Moors y la madre de su hijo" titula en grande.

Oh, mierda.

Debajo, una galería de fotos: yo entregándole a Rowan la ecografía, y él alejándose dejándome llorar. El artículo lo pinta como el enésimo hijo de puta, un tipo que me dejó embarazada y luego se desentendió. Lo hace parecer como si me estuviera abandonando.

"¿Es verdad?" insiste mi jefe.

"No."

"¿Entonces no estás embarazada de Rowan Moors?"

Por un momento considero la idea de llamar a un abogado. Pero, ¿para qué? ¿Qué les importa, al fin y al cabo? Rowan, después de todo, es su cliente.

Decidida a no dejar que me arruinen, aunque signifique perder mi trabajo, confirmo. "Sí, estoy embarazada y Rowan es el padre. Pero lo que no cuadra es cómo lo describe este artículo. Él está listo para apoyarme a mí y al niño."

"¿Sois una pareja?" insiste el señor Pimmer.

"Ya no." Hago lo mejor para contener el nudo en la garganta y las lágrimas. Estoy en el trabajo,

debo mantener la profesionalidad.

"Verás, Katie, no es lo mejor para la imagen de nuestra empresa que nuestro personal termine en la cama con los clientes. Entiendo que estos chicos tienen sus reputaciones, pero..."

"Rowan y yo crecimos juntos", trato de explicar, aunque dudo que haga alguna diferencia. "Ya había algo entre nosotros, antes de todo esto."

"Vale", corta mi jefe, con cero interés por mi tira y afloja con Rowan. Fijo mis dedos temblando, traidores del tumulto interior. "Lo sé. Lo siento."

"El mánager de ese idiota ha llamado, amenazando con llevarnos a juicio por haber difundido esta historia", suelta Pimmer con un hilo de desprecio.

Levanto la vista, pasando de Pimmer a mi jefe, buscando una chispa de solidaridad. "No he sido yo quien la ha difundido, y no puedo creer que alguien de nosotros lo haya hecho."

"Rowan tendrá que demostrarlo. Y aunque estoy seguro de que nosotros no tenemos nada que ver, sigue siendo un hecho que nos hará quedar mal." Mi jefe regresa la pantalla del ordenador hacia sí como para cerrar el tema.

Me preparo mentalmente para lo peor, tragando saliva.

"Eres una excelente relaciones públicas, Katie, y me disgustaría perder un talento como tú, pero no sé cuánto sea prudente para nuestra imagen mantenerte", admite mi jefe con un hilo de remordimiento.

A pesar del presagio de tormenta, siento un vuelco en el corazón ante la idea de ser apartada. "Entiendo."

"Lo discutiremos con los socios, pero era justo que lo supieras", me adelanta, y ya veo mi carrera colgando de un hilo.

Les agradezco con una mirada que espero oculte mi desorden interior y, tras el permiso, me refugio en mi oficina, ignorando las miradas curiosas de los compañeros.

Me atrincheré detrás del escritorio y abrí ese artículo de TMZ. Al releerlo, el disgusto por la injusticia que Rowan está sufriendo me muerde el estómago. Claro, él no es exactamente un santo, pero no merece este linchamiento mediático. Decido que debo hacer algo, aunque eso signifique 'cruzar el Rubicón' con mis jefes.

Reviso mi Rolodex buscando un canal que pueda dar resonancia a mi voz. Al final, el dedo se detiene en Entertainment Now, un gigante de la información nocturna.

Después de lanzar esa llamada como un guante de desafío al destino, me encuentro navegando entre notificaciones, todas un himno al desprecio hacia Rowan. La rabia me sube. Entiendo por qué él odiaba mi mundo. Tenía razón: aquí, la verdad es solo una opción.

No sé si lograré reconquistar su confianza, pero no puedo permitir que el mundo lo pinte como el monstruo que no es. Rowan puede que ya no me ame, pero no dejaré que lo pisen así, no sin luchar.

Salgo de la oficina por la puerta trasera, rumbo a Entertainment Now. Allí, me arrastran a una vorágine de maquillaje y luces, hasta la sala verde, esperando que Charlotte Tumming, mi entrevistadora, esté lista para mí.

Mientras espero, el móvil parece quemarme entre las manos. ¿Debería avisar a Rowan? Me digo que no importa, que él ya ha cerrado con este mundo, pero dentro de mí, una voz susurra que debo intentarlo.

Llega el momento de sentarme frente a Charlotte, con el corazón latiendo a mil. La conozco, por supuesto, pero nunca me imaginé aquí como hoy.

"Rowan no se unirá a nosotros, imagino?" pregunta, con una sonrisa cargada de insinuaciones.

"Está en el campo de entrenamiento", respondo, tratando de mantener la calma, mientras dentro de mí se desata un mar en tempestad.

Ella me mira con una mirada que grita traición, como si Rowan estuviera plantando al mundo entero. Por eso él odia todo este circo. Incluso cuando estoy intentando enderezar las cosas, todos están listos para pensar lo peor de él.

"Dios, Katie, nunca te habría imaginado en su punto de mira", exclama Charlotte, y casi puedo sentir el juicio velado.

Alzo una ceja. "¿Piensas que no soy lo suficientemente guay para él?"

Se enreda en sus palabras. "No, no, es que... Eres tan buena, profesionalmente hablando. Normalmente, él está con chicas diferentes..."

"Los estereotipos sobre Rowan que circulan en los medios y redes sociales son solo un montón de tonterías. Quiero mostrarle al mundo quién es realmente." Rezo para que funcione. Él merece ser visto por el chico de oro que realmente es.

"Entonces, vosotros dos... ¿es algo serio?", insinúa Charlotte.

"¿No crees que deberíamos guardar las curiosidades para la entrevista?", respondo, tratando de ganar tiempo.

"Ah, sí, claro." Hace señas para que me acomode en una de las sillas frente a esa pantalla gigante que, estoy segura, explotará con fotos comprometedoras de Rowan.

Pasan unos minutos y estamos en directo, con la esperanza de salvar al menos una parte de la reputación de Rowan, si no cambiar completamente la opinión pública sobre él.

Charlotte empieza suave, preguntándome sobre nuestra historia. Confieso que crecimos juntos, tal vez adornando un poco los hechos. ¿Qué sentido tiene revelar que nuestra relación fue solo una llama de fin de semana? Si las cosas con Pamela hubieran ido de otra manera, quién sabe, quizás ahora estaríamos juntos.

Omite intencionalmente nuestro enfrentamiento sobre esa zorra. El mundo no necesita otro chisme que distorsione la verdad con la que estoy tratando de pintar la figura de Rowan.

"Katie, entiendo que quieres aclarar las cosas, pero esta foto", Charlotte señala la pantalla detrás de mí donde aparece la imagen de mí llorando y Rowan marchándose, "me muestra a un hombre que abandona a una mujer que acaba de enterarse de que está embarazada. No parece preocuparse en lo más mínimo."

"Estás viendo algo que no es verdad. Rowan ya sabía sobre el niño y estaba en el séptimo cielo."

Ella levanta una ceja incrédula. "¿Entonces está feliz de ser padre?"

"Por supuesto."

"¿Y entonces qué nos cuenta esta foto?"

"Que fui yo quien la cagó con él." Admitir el dolor es duro, pero si sirve para limpiar su nombre, enfrentaré esto también. "Estaba intentando reconciliarme."

"¿Y él te rechazó?"

La angustia me aprieta la garganta. No pensé que sería tan difícil. "Sí, y es culpa mía. Le di muchos problemas. No lo apoyé cuando debería haberlo hecho. ¿Y esa foto de la ecografía? Debería haber estado conmigo en la consulta, pero no lo informé de la cita. Soy yo la verdadera perra aquí, no Rowan."

"Pero si es así, sigue siendo un hecho que él es el padre. Parece que se está escapando."

"Está dejándome a mí, no a su hijo. Será un padre presente, no tengo dudas. Solo es desafortunado que, para ocuparse de eso, tenga que lidiar conmigo."

Charlotte ahora parece conmovida. "Parece que realmente lo amas. Tal vez entre vosotros se solucione todo."

Sonrío, más para el público que ama los finales felices, sabiendo que Rowan y yo somos historia. "Sería fantástico." Y añado, temiendo que él pueda parecer el malo por no darme otra oportunidad, "Pero sería más de lo que merezco. Rowan vale mucho más que eso."

La entrevista vuela en un instante, dejándome con la sensación de que tal vez no he plantado mi bandera como quería. Pero ya está hecho, no hay vuelta atrás. Al salir del estudio, me dirijo a casa, agradecida de que Jonas esté allí esperándome. Necesitaré todo su apoyo cuando el segmento se emita esta noche.

"Katie, no puedes dejar que esta historia te devore", me consuela mi hermano, hundiéndose en el sofá junto a mí mientras comienza la cuenta atrás del programa.

"Pero es toda culpa mía."

Él niega vigorosamente con la cabeza. "No, es él quien se ha construido esa fama con sus propias manos."

"Pero es solo un gran malentendido."

"No importa, no es tu culpa." La frustración en la voz de Jonas es palpable, y me pregunto si no está más enfadado conmigo que consigo mismo por haber desencadenado la serie de eventos que nos han llevado hasta aquí. Si solo hubiera creído en Rowan hace cuatro años, no habríamos llegado a este punto.

"No es justo, Jonas. Rowan tiene tanto que ofrecer, pero todos se empeñan en no verlo."

Él se encoge de hombros en un gesto de resignación. "Tal vez su aura de chico malo sea parte de su atractivo. Al parecer, a las mujeres les gusta ese tipo."

Mi hermano tiene razón, desafortunadamente. Pero la imagen de chico malo también es culpa de los medios que lo pintan de esa manera.

Nos quedamos en silencio, la espera cargada de tensión mientras comienza la sintonía del programa. Cruzo los dedos, esperando contra toda esperanza mostrar al país entero el verdadero Rowan, ese hombre increíble que es.

26

ROWAN

En cuanto veo esa bomba en TMZ, me escapa un: "¡No! No puede ser verdad".

Pero, enseguida, me hago a la razón. Está claro que han montado un desastre. Nunca han intercambiado una palabra conmigo, y dudo que se hayan dignado a contactar a Katie. Claro, el teléfono no ha parado de sonar. Sam, mi agente, me había informado, advirtiéndome que sería un completo caos por ese rumor sobre mí. No ha hecho más que insistir en la idea de mandar a todos a la mierda y tal vez demandar a Katie y a su agencia.

Pero, para ser sincero, no creo que Katie o su agencia tengan algo que ver con todo este lío, aunque estoy demasiado agotado para hacerme a la idea. ¿Mi reputación? Ya hecha añicos. Esta última historia es solo la guinda del pastel para confirmar la imagen que todos tienen de mí: el clásico chico guapo y problemático, un gilipollas engreído con debilidad por el coño. Me molesta un poco que la gente pueda pensar que he abandonado a un hijo. Pero, sinceramente, ahora tengo otras cosas en la cabeza. El fútbol no espera.

El equipo y el entrenador han sacado la misma historia: las cosas no son como parecen y mi agente está arreglando el desmadre. Después del entrenamiento, me he encerrado en mi habitación, lejos de todos.

"Ehi, Rowan", Velox aparece en mi madriguera. "Hay cosas que tienes que ver."

"¿Como qué?"

"Tu ex está haciendo un número en la tele."

¿Y ahora de qué se trata? Por un momento, pienso en ignorarlo, pero luego se me retuerce el estómago solo de pensar que Katie también haya sido arrastrada a esta tormenta mediática. Tal vez me haya traicionado, pero no se merece este circo mediático, especialmente estando embarazada como está.

Me levanto y voy al salón, donde una tele gigante muestra un programa de televisión sensacionalista.

Katie está ahí, pálida y visiblemente afectada, frente a la entrevistadora. "¿Pero qué coño está haciendo?"

"¿Entonces es verdad?" Sonny se mete en la conversación. "¿Vas a ser papá?"

Hago un gesto de confirmación, con los ojos pegados a Katie, maldiciendo para mis adentros el destino que la ha catapultado a este delirio mediático.

La presentadora se dirige a la cámara, lista para desatar el infierno. "Esta mañana, TMZ ha lanzado la bomba: Rowan Moors habría dejado embarazada a su PR, Katie Lawton, para luego largarse. Y esta noche tenemos aquí con nosotros a Katie Lawton para que nos cuente su versión. Bienvenida, Katie."

"Gracias por invitarme."

¿Cómo, se ha lanzado a la refriega por su cuenta? ¿Qué coño está tratando de hacer?

"Katie, queremos aclarar esta historia, pero viendo esta foto", la entrevistadora saca la imagen de Katie llorando y yo marchándome, "parece que te ha dejado sola después de la noticia del

embarazo. ¿No sientes que has sido abandonada?"

"Todo lo que veis es una distorsión de la realidad. Rowan estaba en las nubes cuando descubrió lo del niño." La entrevista continúa con Katie asumiendo toda la responsabilidad, mientras la entrevistadora aprovecha cada oportunidad para pintarme como el villano de turno. Y yo aquí, sintiéndome el mayor cabrón del mundo por no haberle dado otra oportunidad.

En ese momento, Katie estalla: "Rowan es la prueba viviente de que no se puede tragar cada estupidez que los medios nos vomitan. Aquí es donde los periodistas deberían despertar y dejar de escupir estupideces. Rowan tiene todas las cartas para llevarlos a juicio, sin piedad."

¿La idea de demandar? Ni siquiera me había rozado. Y además, ¿para qué serviría?

"¿Estás diciendo que estas fotos son una farsa?"

"Totalmente. Rowan está loco de contento ante la idea de ser padre, no ve la hora de meterse de lleno en esta aventura."

La entrevistadora fija la vista en la pantalla detrás de ella, donde estoy yo escapándome y Katie desmoronándose en lágrimas.

"¿Y por qué te marchabas?"

"Mira, estaba en un retiro con el equipo, tenía que mantener la cabeza en el juego para arrebatar el Super Bowl con los Eagles."

"¡Exacto!", explota Velox, y todo el equipo se une en un coro de aprobación.

"Mi llanto? Solo era por la culpa que sentía. Lo he arruinado todo con Rowan hasta el punto que pensé que nunca me daría una segunda oportunidad."

Me retuerzo. No es asunto de ellos saber los detalles de mi vida amorosa.

"Lloraba por el dolor que le he causado y por haber perdido a un hombre increíble."

"Y sin embargo, la imagen que todos tienen de Rowan no coincide con lo que dices. Pasa por ser un tipo duro y un conquistador."

"No puedo revelar demasiado sobre Rowan, porque valora su privacidad, pero si os dicen que se ha metido en alguna pelea, podéis apostar a que era para defender a alguien en apuros. No es de los que se echan atrás."

Una sonrisa se me escapa cuando usa mis propias palabras para justificar mis puños contra los idiotas.

"Hace un tiempo, circulaba esta historia de cuando Rowan impidió que su padre acosara a una camarera, solo tenía diecisiete años."

Vale, airear la ropa sucia en público no era necesario.

"¿En serio, Moors?", se mete uno de los chicos.

"Sí."

"¿Y has noqueado a tu padre?"

"Se lo buscó." Me quedo pegado a Katie en la pantalla, preguntándome por qué se está esforzando tanto por mí. Sabe perfectamente que me importa una mierda lo que el mundo piense de mí, pero ahí está, bajo los focos, defendiéndome.

"¿Y en cuanto a ser un conquistador?", insiste la entrevistadora.

"Rowan es un pedazo de chico, un verdadero macho alfa", Katie mira a la cámara. "¿Qué chica no querría pasar un rato con él?"

Me giro, avergonzado, mientras la entrevistadora se ríe.

"Oye, ¿crees que acabará diciéndole a todo el mundo cuánto estás... dotado?", bromea uno de los defensas. Ignoro la broma.

Katie se pone seria de nuevo, dirigiéndose a la entrevistadora. "Pero, al final, ¿es tan diferente

de cualquier otro chico o chica de su edad que disfruta de la compañía? La verdad es que cuando estábamos juntos, solo estaba conmigo."

"¿Y cómo puedes estar tan segura?", la entrevistadora parece buscar el escándalo.

Katie la mira fijamente a los ojos, con esa intensidad que siempre me ha vuelto loco. "Porque fue exactamente así. Si solo hubiera tenido un poco más de confianza en él, en lugar de dejarme influenciar por los rumores, ahora estaríamos juntos, planeando un futuro con este pequeño."

"¿En serio? ¿Pensabas casarte con ella?", Velox me lanza esta bomba como si nada.

"Estaba yendo en esa dirección, pero ella rechazó."

"¿Y por qué ha montado todo este circo?"

Admito, negando con la cabeza, "No lo sé, no tengo la menor idea."

La entrevistadora parece quedarse boquiabierta. "¿De verdad? ¿Querías casarte con ella?"

Katie asiente, sin vacilar. "Sí, me lo pidió."

¡Bam!

Ahora todo el mundo sabe de mi propuesta fallida.

"¿Qué pasó después? ¿Por qué dijiste que no a un tipo como Rowan Moors?", insiste la entrevistadora.

"Fue el mayor error de mi vida. Pero quiero que una cosa quede clara: Rowan será una parte fundamental en la vida de este niño."

La entrevistadora parece confundida. "Entonces, ¿estás tratando de limpiar la imagen de Rowan, pero él no te da una segunda oportunidad. Parece bastante frío."

Katie se calienta. "¿Pero por qué siempre tenéis que hacerle pasar por el malo de la película?"

La entrevistadora da un paso atrás. "¿Qué?"

"Estáis obsesionados en etiquetar a Rowan como el chico malo de turno."

"Problemas a la vista, tormenta en el horizonte", bromea uno del equipo.

Sin embargo, Katie no se deja desanimar y se dirige a la entrevistadora. "Os estoy diciendo que toda la culpa es mía. Merezco su frialdad. No espero que vuelva conmigo, y aún así lo hacéis parecer el monstruo."

Katie se gira hacia la cámara, decidida. "Estoy harta de ver a Rowan etiquetado por lo que no es. Es un hombre con un corazón enorme, amable y atento."

La entrevistadora intenta retomar. "Pero parece que él no hace mucho por cambiar su reputación."

Katie sonríe, pero es una sonrisa amarga. "¿Y por qué debería? A los periodistas solo les interesa el escándalo. A Rowan le importa un bledo lo que digan los medios. Solo le importan las personas que le importan, y yo... yo le he decepcionado."

Me quedo ahí, paralizado, mientras el programa se va a publicidad.

"¿Es cierto? ¿No la has perdonado?", Velox me presiona.

Asiento, sin palabras.

"Bueno, yo la habría perdonado y la habría tirado enseguida", dice Sonny, mostrando una sonrisa maliciosa. "Sus curvas son de infarto."

Mi sangre empieza a hervir. "Tócala y estás muerto."

Sonny levanta las manos, en señal de rendición. "Si la quieres, ¿por qué no la recuperas? ¿Crees que va a quedarse sola para siempre? Con o sin el niño, tarde o temprano encontrará a otro."

Esa idea me vuelve loco. Ella es mía, punto. Y nadie más criará a mi hijo.

Me lanzo hacia la oficina del entrenador. La puerta está abierta, así que entro sin llamar. Está al teléfono, así que tengo que esperar.

"Tengo que irme, amor. Dale un beso a los pequeños de mi parte. Te amo." Apenas cuelga, me mira. "¿Problemas, Moors?"

"Necesito la noche libre."

Él levanta una ceja. "He visto a tu chica en la tele."

Confirmo con un gesto.

"¿Esto está afectando a tu juego?"

Asiento de nuevo. "Solo por esta noche. Mañana vuelvo, y prometo que daré todo de mí como nunca antes."

Por suerte, desde aquí hasta Los Ángeles no es un viaje largo. Llegaré a la casa de Katie en menos de una hora. Si sale mal, volveré esta misma noche. Pero si sale bien... quién sabe, tal vez me quede ahí.

El entrenador me atraviesa con una mirada que parece querer leerme el alma. "El corazón, Moors, es un hijo de puta que nunca sana. Cuando estás enamorado, te sientes como si pudieras conquistar el mundo, pero cuando se te rompe, te sientes como si te hubieran tirado desde un rascacielos, sin nadie que te tienda una mano."

"Eso lo sé demasiado bien, entrenador."

Se levanta, lleno de esa determinación que impone respeto. "Está bien, tómate esta noche, pero te advierto: nada de beber, ¿entendido?"

"Claro y conciso."

Me mira con esos ojos que no admiten réplica. "Y espero verte aquí mañana, más en forma que nunca para el Super Bowl."

"No te defraudaré, entrenador." Desaparezco de su vista antes de que pueda cambiar de opinión, me cambio en un instante y arranco el coche hacia Katie.

Cuarenta y cinco minutos después, ahí estoy, fuera de su edificio. Hay un ir y venir de coches y figuras moviéndose en la sombra - los típicos paparazzi listos para saltar sobre cualquier migaja de escándalo. No tengo ninguna gana de convertir mi vida privada en un espectáculo para estos buitres, así que llamo a Jonas, mi salvador en estas situaciones, pidiéndole que organice una distracción. Mientras tanto, me pierdo por las calles de la ciudad, buscando un rincón tranquilo donde pueda respirar.

Me encuentro imaginando cómo podría ser, pensando en todos los "si" y los "pero". La noche me envuelve en un abrazo, y bajo el cielo salpicado de estrellas, dejo que mis pensamientos vuelen alto, entre deseos nunca confesados y remordimientos que pesan como piedras, alimentando la esperanza de que, tal vez, el mañana pueda darme una sorpresa, cambiar todo.

27

KATIE

"Venga, vamos a dar un paseo", me dice mi hermano, dejando la cerveza que había ido a buscar y volviendo a meterse el móvil en el bolsillo, como si nada.

"¿Y por qué?", lo presiono, aún pegada a la pantalla del teléfono, pensando en la entrevista y llenándome de dudas. ¿Habré arruinado todo con Rowan?

"Porque estás ahí, embobada con ese asunto, creándote mil paranoias. Y empiezas a ponerme de los nervios", responde, esbozando una sonrisa encantadora.

Me giro hacia él, un poco sorprendida. "¿Y a dónde se supone que vamos?"

"A algún lugar donde los periodistas no estén acechando en los arbustos como depredadores."

No calculé todas las consecuencias cuando decidí meterme en la arena mediática. Ahora soy un blanco constante de esa historia, con la única esperanza de que a los medios se les pase la gana de perseguirme. Pero sé que fuera de mi edificio ya hay fotógrafos acampados, esperando captar una imagen con Rowan. Qué ilusos. Rowan y yo somos ya agua pasada.

"¿Y si los paparazzi nos pillan? No nos dejarán en paz", objeto.

"Confía en mí. Los haré bailar sin riesgos ni para ti ni para el pequeño. Quizás me lleve una multa, pero qué más da", dice, extendiéndome la mano.

Acepto y me levanto.

"Quizás deberías arreglarte un poco."

Me miro abajo, en ropa de yoga y camiseta. "¿A dónde vamos que tengo que ponerme guapa?"

"¿De verdad quieres acabar en los sitios de cotilleo vestida así?"

Él siempre lo entiende todo. "Vale, vale." Me pongo un vestido sencillo y unas sandalias. Me recojo el pelo en una cola rápida.

"Ahora sí que estás presentable."

"Gracias, cabeza de chorlito."

Sonríe, y por un momento volvemos a ser aquellos niños sin preocupaciones.

Después de un rato conduciendo, nos detenemos frente a un diner junto a una posada de paso.

"¿Pero dónde demonios estamos?", pregunto, bajando del coche.

"Para ser honesto, no tengo ni idea", admite Jonas, saliendo y dejando la puerta abierta. Se detiene y mira más allá del techo del coche, haciendo un gesto detrás de mí. "Pregúntaselo a él."

Me giro y el corazón se me sube a la garganta. Las lágrimas me llenan los ojos al ver a Rowan acercándose. Cada vez que lo veo, es como si me robara el aliento, con la conciencia de haberle decepcionado.

"Rowan." Nunca he estado tan agradecida a mi hermano por haberme obligado a cambiarme.

"Gran trabajo, bro", dice Rowan a mi hermano, luego se dirige a mí, "¿Podemos hablar?"

Ya estoy asintiendo antes de que termine la pregunta. Siento una mezcla de esperanza y miedo, lista para recibir una reprimenda por haberlo mencionado en la televisión.

Jonas se aleja hacia el diner, lanzándome un "Házmelo saber, ¿vale?" sin girarse.

¿Yo? Me quedo ahí, plantada, con Rowan que me lleva hacia un rincón apartado del hotel, entre

árboles y flores que incluso en la oscuridad se hacen notar. Me indica que me siente en un banco.

"Vi la entrevista esta noche."

"Lo siento", las palabras me salen antes de pensarlas.

Él levanta una ceja. "¿Y por qué?"

"Porque no quería que terminaras en medio de una tormenta por mi culpa, Rowan. Temía haber causado daños."

Se sienta cerca, tanto que puedo sentir el calor de su presencia y ese perfume suyo que me hace girar la cabeza. Querría solo abrazarlo y no soltarlo nunca más.

"¿Cuántas veces tengo que decirte que no es la verdad lo que cuenta?"

Un escalofrío de miedo. "¿No te habrán echado del equipo, verdad?"

Se ríe. "Se necesita mucho más para ser expulsado de la liga."

"Ah, claro... vale." Estoy hecha un manojo de nervios. "¿Pero por qué estás aquí?"

"Porque te has arriesgado, Katie." Sus ojos son dulces, llenos de ese cuidado que no significa amor, pero tampoco indiferencia. "Te preocupas por nosotros, por el niño."

"Lo sé. Lo siento. Solo espero que se cansen pronto de mí. Después de todo, el gran objetivo eres tú, y visto que entre nosotros... solo está el niño..."

Se tensa. "¿Qué quieres, Katie?"

"¿Qué?" Lo miro, tratando de descifrarlo.

"Cuando viniste a buscarme, ¿qué querías?"

Las lágrimas me suben a los ojos, impotente. "Quería tu perdón. Otra oportunidad. Quería hacerte entender que creía en ti. Que te amaba."

Hace un gesto casi imperceptible. "¿Y ahora?"

"Sí, Rowan. Incluso ahora. Te amo siempre."

Su mano me acaricia la mejilla con ternura. "Te perdono, Katie."

Mi corazón explota de felicidad, pero me contengo. Perdonar no es lo mismo que dar otra oportunidad.

"Gracias, de verdad, Rowan. Te amo. Sé que no lo merezco y... no sé cómo seguir adelante."

"Déjalo estar, Katie. Tenemos mucho de qué hablar."

Me pone un dedo en los labios. "Hay algo más que debo decirte."

Asiento, pendiente de sus palabras.

Su sonrisa ilumina la noche. "Te amo, Katie."

"Dios mío, Rowan." Lo abrazo fuerte, mis brazos alrededor de su cuello. Aunque me mantiene cerca, no estoy segura de haber reconquistado su corazón. Me separo un poco. "¿Quiere decir que podemos intentarlo de nuevo?"

"Si aún me quieres, Katie, aquí estoy para ti."

"Sí, sí, Rowan, más de lo que puedas imaginar." Lo cubro de besos, hasta que me detiene suavemente, sujetándome el rostro entre sus manos y besándome con una ternura que me quita el aliento.

Cuando nos separamos, sus ojos brillan más que las estrellas sobre nosotros, y solo quiero que este momento no termine nunca. El momento en que Rowan Moors me confiesa su amor.

"Tengo la noche libre y una habitación aquí." Me acaricia un mechón rebelde, colocándomelo detrás de la oreja. "Quiero pasarla contigo, Katie."

Asiento. "¿Bromeas? Quiero pasar cada momento de cada día por el resto de mi vida contigo."

"Tengo que volver temprano mañana y concentrarme en el entrenamiento, pero puedes quedarte si quieres y venir a verme."

"Me encantaría. Quizás por un día. Aún no me han despedido, así que debería evitar perder demasiado trabajo."

"¿Despedida?" frunce el ceño. "¿Por mi culpa?"

Niego con la cabeza. "No. Rompí las reglas, y lo volvería a hacer, Rowan."

"No quiero que pierdas tu trabajo."

Le acaricio el rostro. "No me importa el trabajo. Me siento como si no pudiera respirar sin ti."

Él sonríe. "Yo también." Me besa de nuevo y luego se levanta, tomándome la mano y llevándome hacia el hotel. Saca el teléfono y envía un mensaje. Imagino que está avisando a mi hermano de que me quedaré.

"Fue amable de parte de Jonas traerme aquí", digo, mientras Rowan abre la puerta de una habitación que da al jardín donde acabamos de estar.

"Establecimos una especie de tregua."

"Me alegra." Entro en la habitación y me quedo boquiabierta. Está llena de flores y hay una botella en un balde de vino.

"Tengo sidra de manzana espumosa, flores y... a mí." Sonríe. "¿Te impresiona, mi señora?"

Me río. "Eres todo lo que necesito para impresionarme, pero estas otras cosas son lindas." Le rodeo el cuello con los brazos. "Pero ahora solo te quiero a ti. Desnudo, si es posible."

Levanta una ceja. "¿Saltarnos el romanticismo e ir directo al grano, eh?"

Asiento. "Necesito que me toques." La broma es ligera, pero por dentro estoy ardiendo de deseo. No solo físico, aunque eso está presente. Pero también emocional. Siento que hasta que no me toque, el vacío en mi corazón no se llenará.

Me atrae hacia él. "Necesito tocarte, Katie." Su voz se vuelve áspera, como si él también lo sintiera. Juntos nos apresuramos a desnudarnos hasta que finalmente estamos desnudos. "Eres tan hermosa." Se arrodilla y me besa la barriga. Me mira. "Te he echado de menos, Katie."

Le sostengo el rostro entre mis manos. "Yo también te he echado de menos, Rowan. Muchísimo."

Sus manos me acarician delicadamente la cintura y las caderas, mientras sus labios depositan besos en mi vientre y bajan más. "Quiero probarte", susurra.

Respiro entrecortadamente, sintiendo mi coño contraerse. Sus dedos abren los labios de mi vagina, y su lengua los recorre, rozando mi clítoris. Gimo, amando la sensación de su lengua caliente sobre mí. Me siento en el borde de la cama, abriendo las rodillas, y él se coloca entre ellas.

"Tu sabor es tan bueno." Sus labios vuelven a mi coño, lamiendo, saboreando, chupando, mientras chispas de placer me atraviesan. Le paso los dedos por su espeso cabello rubio, manteniéndolo cerca mientras mis caderas siguen el ritmo de su boca.

"Rowan", gimo mientras me lleva al borde y luego se detiene. "Por favor."

"Lo que quieras, cariño", responde, devorándome de nuevo. Esta vez, mientras tiemblo en el borde, introduce un dedo dentro de mí mientras me chupa el clítoris y el orgasmo me arrolla, invadiendo cada centímetro de mi cuerpo. Mis caderas se mueven contra su boca mientras él saca cada gota de placer de mí.

Me siento completamente agotada, mientras él me mueve más arriba en la cama y se tumba sobre mí.

"Mírame, Katie."

Abro los ojos y encuentro sus ojos azules brillando sobre mí.

"Mírame mientras te lleno." Su polla roza mi coño, que se contrae.

Le agarro el culo con las manos, atrayéndolo dentro de mí, necesitándolo. Necesitando ser una con él.

Entra lentamente, manteniendo el contacto visual, y lo que pasa entre nosotros en ese momento es más que simple lujuria o deseo. Es como si nuestras almas se fusionaran en algo único.

"Te amo, Rowan."

"Yo también te amo, cariño." Me besa primero dulcemente, luego con una intensidad creciente mientras su cuerpo se mueve en el mío.

Lo siento tan bien, pero quiero tener mi oportunidad de darle placer. Lo empujo hasta que nos giramos y ahora estoy encima. Me levanto, hundiéndome más en su polla.

"Joder, Katie", dice, cerrando los ojos mientras sus caderas se levantan para llenarme aún más.

"Mírame", digo, devolviéndole sus palabras. Le agarro las manos y me las pongo en los pechos.

Sus ojos están llenos de deseo mientras me observa cabalgarlo y sus manos amasan y pellizcan mis senos.

"Tienes unas tetas increíbles, Katie." Se levanta y toma una en su boca. Siento la sensación llegar directamente a mi coño, que se aprieta alrededor de su polla. Puedo sentir cada detalle de su miembro mientras se mueve contra las paredes de mi vagina.

"Rowan", gimo. "Tengo que correrme. Oh Dios."

Sus manos me sujetan las caderas, guiándome más rápido y fuerte sobre él. "Yo también, cariño." Se tumba, y sus caderas siguen el mismo ritmo en que lo monto. Su polla se hace más grande mientras me acerco al orgasmo.

"Joder, joder, joder... me voy a correr..." gruñe. La primera ola de su semen me cubre las paredes del coño y, al hacerlo, mi placer explota por todo mi cuerpo.

"Oh sí, cariño", grita.

Juntos nos movemos y jadeamos hasta que nos relajamos después de haber disfrutado de nuestro placer, tumbada sin fuerzas sobre su cuerpo. Nuestras respiraciones son agitadas mientras nos recuperamos.

"Lo siento por haberte hecho daño, Rowan", murmuro, apoyando la cabeza en su pecho.

"También lo siento, cariño." Su mano me acaricia la espalda.

Levanto la cabeza. "De ahora en adelante, necesitamos algunas reglas."

Levanta una ceja. "¿Como por ejemplo?"

"Primero, quiero que sepas que confío en ti y que te creo plenamente. Porque es así, Rowan."

En sus ojos flota la emoción.

"Eres un hombre maravilloso y lamento que tus padres te hayan hecho creer que hay algo malo en ti, porque no es verdad."

Sus ojos se desvían, pero yo le agarro la barbilla y lo obligo a mirarme.

"No te falta nada, Rowan. Eres extraordinario a pesar de ellos. Me esforzaré cada día para hacerte entender lo especial que eres."

"Gracias." Se incorpora y me besa.

"Hay también algo en lo que tú debes trabajar."

Levanta una ceja. "Pensaba que ya era perfecto así."

Sonrío y le lamo un pezón, haciéndolo silbar. Me dedicaré a eso más profundamente después. Pero primero, tenemos que establecer nuestras bases. "Lo eres, pero es crucial que cuando sientas que yo o alguien más no te valora, hables directamente con la persona involucrada. No puedes simplemente alejarte."

28

ROWAN

Mi vida es increíblemente fantástica.

Después del entrenamiento, vuelvo a casa y encuentro a Katie desnuda en mi salón. Su cabello suelto flota sobre sus hombros y el sol la envuelve como si fuera una diosa. Ella es mi diosa.

"Pensar que habría sido un problema si hubiera traído a casa a alguno de mis compañeros de equipo. Tendría que haberlos matado por ver a mi mujer tan hermosa."

Ella sonríe y su sonrisa hace cantar mi corazón. "Realmente una suerte."

Tiro las bolsas al suelo y me acerco a ella, besándola, mientras con una mano deslizo por su vientre, donde se ven los primeros signos de nuestro bebé. El vientre se mueve bajo mi mano, interrumpiendo el beso. La miro a los ojos.

Su sonrisa se ilumina. "Saluda a tu bebé."

Me arrodillo para adorar su vientre. "¿Se está moviendo?"

"Sí. Él o ella."

Hemos decidido no querer saber el sexo del bebé. Mientras esté sano, no me importa.

Su vientre se mueve de nuevo y me emociono. "Un puto milagro." Los dedos de Katie se entrelazan en mi cabello.

"Estás saludando a tu papá", le dice al bebé. "Es grande y fuerte. Cuando crezcas, te enseñará a jugar al fútbol americano."

Levanto la mirada. "Si es una niña, tal vez habrá más chicas en el fútbol para entonces."

"Quizás." Me besa la cabeza. "¿Por qué no?"

Me levanto y la atraigo hacia mí. "Katie, te adoro", digo. Luego la miro largo rato.

"Yo también te adoro, cariño. ¿Qué pasa?"

"Quiero hacer el amor contigo. Pero ahora que el bebé se mueve, ¿será extraño?"

Ríe. "Absolutamente no. Y si no lo haces, me sentiré decepcionada."

La levanto y la llevo al dormitorio. La dejo suavemente en la cama y admiro su cuerpo mientras se tumba para mí.

"¿Pensaste en mí mientras estaba fuera?", digo mientras me desvisto.

"Sí."

"¿Cuánto?"

"Muchísimo." Abre las piernas, regalándome la vista de su coño empapado.

"¿Pensaste en mí?" Me libero de la ropa, liberando mi polla.

"Sí."

"¿Te tocaste pensando en mí?"

Un leve rubor colorea sus mejillas. "Sí. Pero no es lo mismo que tenerte aquí, en carne y hueso." Inclina la cabeza. "¿Y tú? ¿Te tocaste?"

"No en el campamento. Demasiada gente alrededor. Estoy a punto de explotar aquí en un momento."

"Déjame ayudarte." Se sienta y, mientras me muevo de rodillas en la cama, toma mi polla y la mete profundamente en su boca.

"Ah, demonios, Katie." Siento como si una bomba nuclear explotara en mi cuerpo al contacto de sus dulces labios con mi polla después de tanto tiempo separados. "Jesús, joder... voy a correrme demasiado pronto." La aparto.

"Quiero saborearte."

"La próxima vez, cariño." La tumbo y me acuesto sobre ella. "Necesito estar dentro de ti." Le aparto el cabello del rostro mientras la miro a los ojos. "Me gusta todas las formas en que nos damos placer, pero estar dentro de ti, ser parte de ti..." Me detengo buscando las palabras adecuadas.

Ella me pasa los dedos por el cabello. "Lo sé. Es mágico."

Asiento, contento de que lo entienda.

"Eres mágica." La beso, saboreando el dulce sabor de su boca caliente.

Me doy cuenta de que con Katie cada vez es como un nuevo descubrimiento. Nunca me cansaría de ella. Quiero pasar la vida con ella, no solo por el bebé.

Pero ahora quiero reconectarme con ella de la manera más primitiva. Me sumerjo en su coño, amando cómo se aprieta mientras me empujo dentro de ella. Su cabeza se echa hacia atrás, y la beso en la columna del cuello. Es tan sexy.

Ajusto mi peso, atento a su vientre. "¿Estás bien, cariño?"

"Fóllame, Rowan."

Río por la necesidad en su voz. "Sí, señora." Me tomo mi tiempo, observando su rostro mientras me retiro y luego me sumerjo de nuevo en ella. Adoro los sonidos que hace cuando llego al fondo.

"Sí... tan bien... Dios... eres tan grande..."

"¿Comparado con qué?" La lamo a lo largo del cuello.

Abre los ojos. "No lo sé. Nunca he tenido otra polla."

Saber que soy el único hombre que ha tenido me llena de orgullo. Seré el único que tendrá jamás.

"¿Ni siquiera una de juguete?"

Niega con la cabeza. "Solo la tuya, Rowan." Inclina la cabeza. "Quién sabe si podrías modelar para alguna empresa de juguetes sexuales. Sería una colaboración lucrativa."

Me río. "Ah, cariño, eres increíble." La beso intensamente y luego dejo pequeños besos hasta su oreja. "Eres la única que puede disfrutar realmente de mi polla."

Suspira. "De todos modos, no quiero compartirla."

Sigo moviéndome lentamente, el calor y la necesidad aumentan gradualmente. Es mágico y hermoso, aunque sea una tortura no ceder a mi deseo impetuoso de moverme fuerte y rápido en su dulce coño.

Ella debe sentir lo mismo, porque gime y sus manos me agarran el culo, tirándome más fuerte y rápido contra ella.

"No quiero hacerle daño al bebé", susurro.

"No lo harás." Siento la desesperación en su voz.

Me retiro y ella protesta. Pero la giro a cuatro patas. En esta posición, no pondré presión sobre su vientre.

Me muevo detrás de ella y le rodeo el cuerpo con un brazo. Se levanta sobre las rodillas para que su espalda esté contra mi pecho. La beso en la oreja, en el cuello y en el hombro, mientras

una mano amasa su pecho y la otra se desliza hacia su clítoris.

"Oh, Rowan."

"Sí, cariño."

Su cabeza cae hacia atrás sobre mi hombro y adoro cómo se rinde al placer conmigo. No quiero decepcionarla, así que sigo pellizcándole el pezón y meto los dedos dentro de ella. Su cuerpo se retuerce sobre mis dedos, montándolos.

"Sí, córrete sobre mis dedos, cariño."

Ella alcanza el orgasmo en un largo gemido, hermoso. Al final, se calma mientras la sostengo, diciéndole cuánto la amo.

Se gira para mirarme. "Fóllame, Rowan." Luego apoya las manos en la cama a cuatro patas.

Le agarro las caderas y me sumerjo de nuevo en su dulce cuerpo, pensando que puedo mantener el mismo control hasta ahora mostrado. Pero en el momento en que mi polla está dentro de ella, y su espalda se arquea, la cabeza echada hacia atrás, me convierto en esclavo de mi deseo.

"Joder, Katie." Paso de cero a cien, martilleándola, mientras mi necesidad de correrme se vuelve vital como respirar. Mis caderas golpean contra su culo con cada embestida. "¿Puedes correrte, cariño? Necesito sentirte correrte sobre mí."

Siento su respiración acelerarse, pero no estoy seguro de que esté lista.

"Tócate." Estoy al borde pero no quiero ir más allá sin ella. Mis orgasmos nunca son tan buenos como cuando su coño me aprieta como un tornillo.

"Rowan... oh Dios..." y ahí está. Su cuerpo se contrae, aprieta, y me envía a las estrellas. Jesús, es tan bueno, mientras el placer inunda mi cuerpo.

Sigo empujando y retirándome hasta que mi semen gotea de su coño. Mis pulmones arden y mis muslos están cansados, pero ¿qué importa? Correrme dentro de Katie es como el paraíso.

Nos acomodamos con cuidado hasta que estoy de espaldas y ella acurrucada con la cabeza en mi hombro. La beso en la frente y en pocos minutos se queda dormida. Al parecer, llevar un bebé dentro es agotador. Me ha dicho que últimamente hace muchas siestas.

La miro durante un rato, maravillado de que sea mía. Pero al final, el estómago rugiente me obliga a levantarme.

Me preparo un sándwich y estoy a punto de llevarlo a la terraza cuando veo un portafolio en la mesa. Curioso, lo abro y entiendo que es un plan de negocio. ¿Katie está comenzando un negocio?

Lo tomo y lo llevo conmigo a la terraza para leerlo.

"¿Desde cuándo estás afuera?" me pregunta Katie más tarde. Acabo de terminar de leer y estoy reflexionando un poco sobre ello.

Miro el reloj. "Una hora o algo así."

Ve el portafolio en la mesa. "Es la nueva idea de Jonas. Quiere que le eche una mano, pero últimamente he estado un poco distraída."

"¿Está buscando financiación?" Le hago un gesto para que se siente en mis rodillas.

"Sí. Pero, como sabes, no es que tenga un gran talento para los negocios."

Miro a sus ojos grises, buscando la verdad. "¿Es culpa mía?"

Niega con la cabeza. "No." Me toca las mejillas. "Que retiraras tu financiación hace cuatro años fue un golpe duro, pero creo que su verdadero problema era Pamela y su incapacidad para dedicarse completamente a los negocios por su culpa."

"¿Crees que ha cambiado?"

Inclina la cabeza. "¿Por qué me lo preguntas?"

Me encojo de hombros. "Como sabes, no estoy teniendo mucha suerte con los patrocinios, así que estoy pensando en inversiones como forma de asegurarnos un futuro cuando ya no pueda jugar."

Sonríe cuando digo "asegurarnos".

"No me ha hablado de ello, así que tal vez no quiere mi ayuda financiera", digo. Jonas y yo hablamos, pero no somos como antes, y no sé si volveremos a ese punto.

"Creo que Jonas no se siente cómodo pidiéndotelo, dada la situación. De cualquier manera, estoy segura de que estaría entusiasmado con otra oportunidad."

"¿Qué opinas tú del plan? ¿Es un buen negocio?"

Se apoya en mí. "Sí, pero quizás deberías mostrárselo a un abogado y tal vez a un experto en negocios."

"¿Crees que le parecerá bien si se lo muestro a mi abogado?"

Levanta la cabeza. "Creo que sí, pero no estás obligado. Hay empresas interesadas en patrocinarte, y has rechazado un par."

"Quiero tomar decisiones de las que tú y el bebé puedan estar orgullosos."

Sus ojos se suavizan. "Siempre estoy orgullosa de ti, Rowan. Y nuestro bebé te adorará."

"No os decepcionaré, ni a ti ni al bebé. No seré como mis padres."

Ella me sujeta el rostro entre sus manos. "Estoy segura de eso, Rowan."

"Por la apuesta con Albert, conseguí tus entradas para el Super Bowl."

Ella sonríe. "Aunque ya no seas mi cliente, no significa que no te encuentre un gran patrocinio. Ganaré esa apuesta."

"Bien, podemos dárselas a Jonas y a tus padres entonces."

"Querrán venir solo si tú juegas."

"La pretemporada comienza la próxima semana y me siento mejor que nunca." Desde que Katie y yo nos reconciliamos, tengo la sensación de que viviré mi mejor temporada. Es increíble cómo el amor puede mejorar mi juego.

"Mmm, sí, lo confirmo." Ella mueve su culo sobre mi polla, que obviamente responde al instante.

"Siento hambre de nuevo." La levanto y la coloco sobre la mesa, le abro las piernas y me deleito con su dulzura. Super Bowl o no, ya he ganado el premio más grande.

29

KATIE

Seis meses después

Rowan es sexy en cualquier situación.

Tanto en el campo de fútbol, como bajo la ducha, como cuando hacemos el amor. Pero ver a Rowan Moors, de casi dos metros y cien kilos, acunando a nuestra hija de ocho semanas es algo especial. Me hace estallar el corazón de amor y alegría, hasta hacerme llorar.

Estoy feliz de que esté en casa esta semana antes del Super Bowl, donde los Eagles son los favoritos. Estoy orgullosa de él, pero aún más porque es un padre maravilloso.

"Ehi, está a punto de empezar." Me llama desde el sofá y luego baja la mirada hacia la pequeña Zoe.

"¿Quieres ver a papá en la televisión haciendo algo diferente a lanzar una pelota?"

Me siento a su lado, inclinándome para besar a Zoe en la cabeza. Desde que me mudé con Rowan en otoño, la vida ha sido maravillosa, a pesar de algunas dificultades. Su ausencia por los partidos es dura, y tenía miedo de que no estuviera aquí para el nacimiento de Zoe. Pero logró regresar a tiempo, trayendo consigo a mis padres.

Jonas, que ahora vive en mi antiguo apartamento en L.A., está yendo bien con su negocio, gracias a la ayuda económica de Rowan. Su primer anuncio nacional está a punto de salir al aire, y Rowan será la cara de su tienda online ecológica.

Rowan emite un sonido de desaprobación.

"Sabes, creo que también he encontrado un patrocinador para ti." Sonrío, pensando en una propuesta que tengo en mente para él. No estoy segura de cómo la tomará, dada su imagen de duro jugador de fútbol. Lo amo y él nos ama a mí y a su hija, pero no sé si querrá hacer algo que pueda parecer en conflicto con su imagen de macho.

"¿Qué es?" me pregunta Rowan con una ceja levantada por la curiosidad.

"Una empresa que produce fajas y mochilas para bebés" respondo. "¿Te gustaría aparecer en un anuncio llevando una de estas fajas?"

Él se ríe, comprendiendo mi perplejidad. "¿Puedo ponerme el uniforme de fútbol?"

Resoplo, un poco incierta. "No lo sé."

Se inclina para besarme. "Mira, no me preocupa en absoluto promover artículos para bebés, afecta poco a mi masculinidad." Luego baja de nuevo la mirada hacia Zoe. "Ser padre es lo más viril que he hecho nunca."

Me llena el corazón hasta hacerlo estallar.

Después de acostar a Zoe, Rowan me propone tomar una copa de vino en la terraza. Aunque hace un poco de frío, acepto.

Estamos afuera, mirando el océano, cuando él me abraza por detrás. "La vida es jodidamente hermosa, Katie."

"Perfecta" respondo, besándole la mejilla.

"Casi" dice él, mirándome a los ojos con un destello de emoción y tal vez de nerviosismo. "Siempre he soñado con ganar el Super Bowl, pero lo dejaría todo por ti y por Zoe."

Mi corazón se hincha de amor. "Lo sé, pero no tienes que hacerlo. El domingo por la noche tendrás tu trofeo."

Él niega con la cabeza. "No me importa eso. Me interesa otro tipo de anillo." Saca de su bolsillo un anillo de diamantes y zafiros.

"Cásate conmigo, Katie" me pide.

Las lágrimas me llenan los ojos. "Sí, Rowan, te amo."

Él exhala, aliviado.

"Ja, ja. ¿Tenías miedo de que dijera que no?"

Me aprieta contra él. "Quiero que sepas que te amo, no solo por Zoe. Quiero pasar mi vida contigo, independientemente de todo."

"Te amo tanto, Rowan" respondo, aún incrédula por la propuesta de matrimonio.

"Entonces cásate conmigo" dice Rowan mientras me pone el anillo en el dedo y me besa hasta dejarme sin aliento. "¿Qué te parece si saltamos el vino y vamos directamente a consumar este compromiso?"

Me río. "Definitivamente."

Me pregunta cómo quiero conmemorar el momento. "¿En el jacuzzi? ¿En la mesa del patio? ¿En la cama?"

"¿Por qué no los tres?" respondo. Después de todo, tenemos tiempo que recuperar.

Sus ojos brillan con un calor salvaje. "Entonces desnúdate, casi-señora Moors."

Poco después, estamos en el jacuzzi. Estoy a horcajadas sobre sus muslos mientras él me chupa y lame los pechos con fervor. Yo, mientras tanto, acaricio su polla, dura y larga.

"Si sigues así, voy a correrme enseguida" dice Rowan con un gruñido.

"Eso es lo que quiero" murmuro, mordiéndole ligeramente la oreja.

Él me levanta y me hace sentar sobre su miembro. "Entonces, fóllame, Katie."

Me balanceo sobre su polla, sintiendo cómo se contrae y se agranda aún más. "Amo tu polla. Es la mejor del mundo" le digo.

Rowan se ríe. "Es la única que conoces."

Dejo de balancearme y empiezo a cabalgarlo, dejándome llevar completamente por ese éxtasis. "Es tan bueno... tan bueno..."

Su voz se tensa. "Yo también estoy a punto de correrme."

Se hunde en mi seno mientras yo alcanzo el clímax, gritando toda mi alegría.

"Me corrooooo..." Rowan se levanta, y siento su semen llenándome la vagina, desencadenando otra ola de placer en mí.

Cuando estamos agotados, apoyo mi cabeza en su hombro.

"¿Qué probabilidades hay de tener otro hijo?" me pregunta.

Levanto la cabeza. "¿Quieres más hijos?"

"Eventualmente, sí. Pero tengo espermatozoides supersónicos y tú pareces una diosa de la fertilidad."

Me río. "He vuelto a tomar la píldora, pero podemos usar también preservativos para una protección extra. O está la abstinencia."

Él finge estremecerse. "Ni siquiera pronuncies la palabra 'abstinencia' en broma."

"Entonces es un riesgo que debemos correr" concluyo.

Él asiente. "La vida es hermosa, Katie."

Respondo sonriendo. "Perfecta."
"Perfecta" reitera él, y nos perdemos en otro beso apasionado.

EPÍLOGO

KATIE

"No puedo mirar", exclamé, cubriéndome los ojos. No quiero ver a Rowan enfrentándose a una posible derrota. Los Eagles están cuatro puntos abajo, quedan solo nueve segundos y están en la línea de las veinticinco yardas. Necesitan un touchdown para ganar el Super Bowl. Las probabilidades no están a su favor.

"Si te pierdes una jugada decisiva, lo lamentarás para siempre", me dijo mi hermano a mi lado. Estamos en el palco VIP del estadio en Arizona. Mi padre está aquí con nosotros, un lujo que seguramente le ha costado una fortuna a Rowan, considerando lo difícil que es conseguir entradas para el Super Bowl, y mucho más las VIP. Mi madre se ha quedado en el hotel con Zoe, prefiriendo mimar a su nieta en lugar de ver fútbol.

"Lo sé, pero ¿y si las cosas salen mal?" No quiero ver a Rowan tan cerca de su sueño y luego perderlo.

"Mira de todos modos. Rowan nunca se rinde hasta el final", me animó.

Tiene razón. Bajo las manos y miro a Rowan mientras habla con su equipo y luego se dirige tranquilamente hacia la línea de scrimmage. Parece calmado y seguro de sí mismo. Yo, en cambio, soy un manojo de nervios.

"Por favor, tienen que lograrlo", rezo en silencio, cruzando los dedos.

El centro le pasa la pelota a Rowan, que retrocede un paso, escudriñando el campo. Pero el equipo contrario lo ataca.

"Lanza esa pelota, Rowan", lo anima mi hermano.

Rowan se mueve hacia la derecha, luego hacia la izquierda para evitar el placaje. Con un movimiento fluido, lanza la pelota. Mis ojos la siguen mientras es derribado al suelo. Me abrazo fuerte, pensando en el dolor que debe haber sentido.

De repente, estallan los aplausos y solo entonces veo a Velox celebrando en la end zone. Rowan se levanta y corre a festejar con él.

"¡Rowan acaba de ganar el Super Bowl!", exclamo emocionada.

"Sabía que lo lograría", añade mi padre, abrazándonos. A nuestro alrededor, estalla la fiesta, con champán y júbilo.

"Quiero ir con él", digo, deseosa de compartir este momento con Rowan.

"Tendrá que dar entrevistas y cambiarse. Lo veremos en la fiesta", explica mi hermano, pasándome una copa de champán.

Vacío la copa mientras la gran pantalla muestra a un periodista entrevistando a Rowan. Él parece muy feliz mientras levanta la vista hacia nuestro palco, quizás buscándonos.

"Entonces, Rowan, ¿cómo te sientes al ganar el Super Bowl con la última jugada del partido?"

Rowan sonríe. "No está mal."

"¿Tenías altas expectativas en la reunión de equipo para esa última jugada? ¿Sabías que funcionaría?"

"Sí, si el otro equipo no nos lo hubiera complicado. Jugaron increíblemente, dificultando

muchas de nuestras jugadas. Pero esta vez lo logramos. Estoy orgulloso de todos nosotros, fue realmente un esfuerzo de equipo. Sin ellos, habría sido una tortita en el campo."

"Has recibido algunos golpes duros. ¿Preocupaciones por una posible lesión en el hombro?"

"Ninguna." Rowan comienza a mostrar signos de impaciencia, listo para celebrar.

"Ganar el Super Bowl es el sueño de muchos chicos. ¿Dirías que es lo más grande que te ha pasado?"

Rowan se concentra en el periodista. "Aparte del nacimiento de mi hija, sí. Pero pronto habrá otro gran evento."

"¿Oh? ¿De qué se trata?"

"Me caso." Rowan mira a la cámara. "Te amo, Katie."

Un coro de "wow" se levanta en nuestro palco.

"Qué romántico", exclama mi hermano guiñándome un ojo.

"Debo ir con él", digo, impaciente.

"Tenemos que esperar..."

Pero ya estoy fuera, dirigiéndome hacia el vestuario. Me detienen, pero uso mis credenciales de PR para avanzar. Casi llego cuando un hombre grande me bloquea.

"Aquí no se permiten mujeres."

"Estoy con Rowan Moors. ¿Lo has visto? No necesito ver a otros jugadores."

El hombre se ríe, pero no se mueve.

"Está conmigo", dice Sam, dejándome pasar. Entro al vestuario, lleno de gritos y hombres desnudos. Pero mis ojos solo buscan a Rowan. Ahí, desnudo, parece fuerte y feliz.

"Hola", dice sorprendido.

Corro hacia él y me lanzo a sus brazos. Me besa apasionadamente.

"Lo has logrado, Rowan. Estoy tan feliz por ti."

"Lo hemos logrado tú y yo, amor." Me baja. "Tenemos que ser cuidadosos aquí."

"Gran trabajo, Rowan", dice Sam, estrechándole la mano. "Podremos conseguir un buen aumento para tu próximo contrato."

"¿Dónde está mi abrazo, Katie?", bromea uno de los compañeros de equipo de Rowan, completamente desnudo.

"Aléjate de mi chica", gruñe Rowan, pero luego sonríe hacia mí. "Tenemos mucho que celebrar."

En los dos días siguientes, estamos envueltos en una euforia frenética. Hay una fiesta esa noche y al día siguiente volamos a casa para un desfile y una celebración organizada por la ciudad para los Eagles de San Diego, campeones del Super Bowl.

Esa tarde, volvemos a casa y nos preparamos para ir a Las Vegas. Yo, Rowan, Zoe, mis padres, mi hermano, Sam y Nicholas con su amiga Nadia estamos allí para nuestra boda. Mientras estamos frente al oficiante, Rowan me pregunta de nuevo si estoy segura de querer una boda rápida en Las Vegas.

"Sí, solo quiero casarme", respondo. Como él, no necesito una gran ceremonia.

El ritual parece eterno, pero finalmente somos marido y mujer. No recuerdo haber estado tan feliz. Organizamos una pequeña fiesta en nuestra suite de hotel, pero todo en lo que pienso es en estar a solas con mi nuevo esposo.

Él debe pensar lo mismo. Me besa y dice: "Tenemos que consumar este matrimonio." Mi vagina se contrae en acuerdo.

Preparamos las maletas para una semana en México, lo suficientemente lejos como para

sentirnos de vacaciones, pero cerca para volver rápidamente si Zoe nos necesita.

"Aquí están los detalles del viaje de regreso a California", dice Rowan a Jonas, dándole la información del avión privado que llevará a mi familia de vuelta a San Diego.

Se dirige a mis padres. "¿Todo estará bien con Zoe?" Mi madre lo asegura positivamente, confirmándole cómo ha criado a tres hijos. Rowan la agradece y la abraza.

Una hora después, estamos en otro avión privado rumbo a México. El vuelo es lo suficientemente largo como para que pueda montar el pene de Rowan y consumar nuestro matrimonio.

Más tarde, nos encontramos en la cama, con las ventanas abiertas y el sonido de las olas del océano. Me parece estar en un sueño.

"Nunca pensé que tendría todo esto", me dice Rowan, besándome la cabeza.

"¿Todo qué?" le pregunto, levantando la cabeza para mirarlo.

"Amor. Familia."

"Lo tienes, Rowan. Te amo y mi familia te ama."

Él sonríe. "Renunciaría a ser campeón del Super Bowl por esto." Me rueda debajo de él. "Tú eres todo para mí, Katie. Tú y Zoe."

Le pongo la palma en la mejilla. "Tú también eres todo para nosotros. Te mereces todo el amor y el reconocimiento."

"Sam dice que una empresa de calzado está interesada en patrocinarme."

Le beso el pecho. "Por supuesto que lo está. Eres Rowan Moors."

Él sonríe. "Debo agradecerte por haber endulzado a este chico malo."

Hago un ruido de desaprobación. "No estás endulzado, ni mucho menos domesticado, Rowan." Le agarro el pene, masajeándolo hasta que vuelve a la vida.

Él se estremece.

"Debes mantener todas tus maneras salvajes para mí y solo para mí."

Sus ojos se vuelven feroces. "Eres tú quien me vuelve salvaje, Katie." Y comienza a bombear su pene en mi mano. Me encanta sentirlo crecer y endurecerse. Mi vagina se contrae sabiendo que no pasará mucho antes de que se deslice dentro de mí, dándome ese placer supremo.

Finalmente, me aparta la mano y hace feliz a mi vagina penetrándome profundamente con una embestida. Nuestros suspiros y gemidos llenan la habitación.

"Amo tu coñito apretado, Katie. Es jodidamente bueno." Se mueve lentamente dentro y fuera mientras sus manos agarran las mías, palma con palma, para alzarlas sobre mi cabeza.

Se introduce en mí y me quita el aliento, mientras el placer eléctrico chisporrotea sobre mi piel.

"¿Te gusta así, cariño?"

"Sí. Oh... es tan bueno."

"Te haré venir. Grita mi nombre cuando lo hagas, Katie. Quiero que el mundo sepa que soy tuyo." Se inclina y me chupa los pezones, haciéndome contorsionar bajo él, mientras la necesidad de explotar se vuelve inminente.

"Mírame, Katie. Quiero verte venir."

Abro los ojos con esfuerzo, mientras él entra y sale de mí, cada vez un poco más rápido, un poco más fuerte.

Mi respiración es agitada, el corazón me late con fuerza y la vagina me arde de deseo.

"¡Oh Dios!" estoy al borde.

"Así es, bien." Siento la tensión en su voz, sé que él también está cerca. Puedo decirlo porque siento cada vena sobresaliente de su pene, mientras roza mi vagina caliente y necesitada.

Y entonces llego. Él se introduce en mí, mueve las caderas contra mí, masajeándome el clítoris, y me siento volar.

"¡Rowan!"

"¡Ah Dios, sí!"

Lo hace una y otra vez, prolongando mi orgasmo, hasta que me convierto en un montón de huesos blandos lleno de su semen. Luego me envuelve entre sus brazos, girándome, hasta abrazarme fuerte a su lado. "Te amo, cariño."

"Yo también te amo, Rowan." Reposo la cabeza en su hombro, saboreando al hombre que ha traído tanta alegría y amor a mi vida. "Tenías razón, sí, hace cuatro años."

"¿Qué?" Su mano me acaricia delicadamente la espalda.

"Tenemos algo bueno aqui."